

Ciencia *Política*.

Colombia y Brasil.
Más allá de los cien días de
la elección presidencial

Volumen 19 - número 37
enero - junio 2024



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Ciencia Político.

La revista **Ciencia Política** es un instrumento de comunicación con la sociedad y, en particular, con la comunidad académica y científico-política de habla hispana. Se trata de una publicación semestral que comenzó a editarse en el año 2006 y que se orienta a catalizar el debate politológico en el ámbito colombiano, con una perspectiva global, ajena al enclaustramiento disciplinar, encaminada al desarrollo de la función pública de aportar a la construcción de una ciudadanía más informada, más crítica y más activa. El campo en el que se desenvuelve **Ciencia Política** es la publicación de artículos inéditos de investigación, de reflexión y de revisión en temas de teoría política, análisis político, gobierno y políticas públicas, y relaciones internacionales y globales. Para ello, la revista se estructura alrededor de tres secciones: "Tema central", en la que se desarrolla en extenso un tema previamente seleccionado; "Otras investigaciones", que incluye textos de diferentes temáticas y orientaciones; y "Recensiones", dedicada a la reseña de publicaciones recientes.

Universidad Nacional de Colombia

Sede Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencias Políticas
Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, UNIJUS
Bogotá, Colombia
Tel: [57+1] 3165000, exts. 29266 - 29264. Fax: 29280
Correo electrónico: recipo_fdbog@unal.edu.co

Revista Ciencia Política

Tít. abreviado: *Cienc. Politi.*
recipo_fdbog@unal.edu.co
recipo@gmail.com
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol>

Diagramación

Henry Ramírez Fajardo

Corrección de estilo

Ángela Blanco

Distribución y suscripciones

Siglo del Hombre Editores, Bogotá
Tel: [57+1] 337 7700

ISSN impreso: 1909-230X
ISSN electrónico: 2389-7481

 Excepto que se establezca de otra forma, los contenidos de esta publicación se publican con una licencia Creative Commons "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas" Colombia 2.5, que puede ser consultado en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>.

Volumen 19 - número 37/ enero - junio 2024

Publicación semestral del Departamento de Ciencia
Política de la Universidad Nacional de Colombia

Directora

Silvia Mantilla

Doctora en Migraciones y Conflictos en la Sociedad Global
de la Universidad de Deusto de Bilbao, Bilbao, España.

Asistente editorial

Lorena Méndez Rivera

Magíster en Trabajo Social y Profesional en Estudios
Literarios de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá,
Colombia.

Comité editorial

Universidad de Salamanca, Salamanca, España

Manuel Alcántara

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad
Complutense de Madrid, España.

Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España

Antoni Castel

Doctor en Ciencias de la Comunicación de la Universidad
Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

Mbuiy Kabunda Badi

Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad
Complutense de Madrid, Madrid, España.

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

Manuel Villoria Mendieta

Doctor en Ciencia Política y Sociología, Universidad
Complutense, Madrid, España.

Universidad François-Rabelais de Tours, Tours, Francia

Alfredo Gómez-Muller

Doctor en Filosofía de la Universidad Católica de París, París,
Francia.

Geoffrey Pleyers

Doctor en Sociología, École des Hautes Études en Sciences
Sociales, París, Francia, y de la Universidad de Lieja, Lieja,
Bélgica.

Guy Bajoit

Doctor en Sociología de la Universidad Católica de Lovaina,
Lovaina, Bélgica.

Queen's University, Ontario, Canadá

Catherine Conaghan

Doctora en Ciencia Política de la Universidad de Yale,
New Haven, Estados Unidos.

Universidad de Massachusetts Boston, Boston, Estados Unidos

Andrés Fabián Henao

Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de
Massachusetts Amherst, Amherst, Estados Unidos.

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Buenos Aires, Argentina*

Mario Daniel Serrafo

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Universidad
Complutense de Madrid-Instituto Universitario Ortega y
Gasset, Madrid, España, y Doctor en Derecho, Universidad
de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

*Universidad Arturo Pratt del Estado de Chile, Santiago de Chile,
Chile*

Antonia Santos Pérez

Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos de la
Universidad de Salamanca, Salamanca, España.

Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, Argentina

Marta Maffia

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional
de la Plata, Buenos Aires, Argentina.

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Zenaïda María Garay Reyna

Candidata a Doctora en Ciencia Política, Universidad Nacional
de Córdoba, Argentina.

*Universidad para la Paz de la Organización
de Naciones Unidas, San José, Costa Rica*

Francisco Rojas Aravena

Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Utrecht, Holanda.

Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia

Erlí Margarita Marín Aranguren

MA en Relaciones Internacionales de University of
Wollongong, Wollongong, Australia.

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Arlene Beth Tickner

Doctora en Filosofía de la Universidad de Miami, Miami,
Estados Unidos.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Camilo Borrero

Doctor en Derecho de la Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, Colombia.

Carolina Jiménez

Doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad
Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Leopoldo Múnera

Doctor en Ciencia Política de la Universidad Católica de
Lovaina, Lovaina, Bélgica.

José Germán Burgos Silva

Doctor en Derecho de la Universidad de Barcelona, España.

FLACSO, Ecuador

Adrián Bonilla

Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad
de Miami, Miami, Estados Unidos.

Alejandro Lozano Ayalá

Magíster en Estudios Políticos y en Artes Vivas de la
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Comité consultor

University of Toronto, Toronto, Canadá

Martha Balaguer

Doctora en Ciencia Política de la Universidad de
Massachusetts Amherst, Amherst, Estados Unidos.

Dejusticia-centro de estudios jurídicos y sociales, Bogotá, Colombia

Paulo Illich Bacca

Doctor en Estudios Socio-jurídicos de la Universidad
de Kent, Canterbury, Reino Unido.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Edwin Cruz Rodríguez

Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

University of Massachusetts - Lowell, Lowell, Estados Unidos

Ángelica Durán Martínez

Doctora en Ciencia Política de la Universidad de Brown,
Providence, Estados Unidos.

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Carlos Gómez Cárdenas

Doctor en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San
Martín, Buenos Aires, Argentina.

University of South Carolina, Columbia, Estados Unidos

Diego Felipe Leal

Doctor en Sociología de la Universidad de Massachusetts
Amherst, Amherst, Estados Unidos.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Andrés Felipe Mora Corté

Doctor en Desarrollo y Estudios Políticos de la Universidad
de Lovaina, Bélgica.

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Bairon Otálvaro

Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
de la Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Gina Rodríguez

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos
Aires, Argentina.

Universidad Iberoamericana Puebla, Puebla, México

Nathaly Rodríguez

Doctora en Historia, Colegio de México, Ciudad de México,
México.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Ricardo Sánchez

Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, Colombia.

Enfoque y alcance

Ciencia Política es una revista semestral creada y publicada desde el año 2006 por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. El objetivo principal de la revista es publicar artículos originales e inéditos resultados de investigación en los ámbitos temáticos de teoría política, análisis político, gobierno y políticas públicas, y relaciones internacionales y globales. La revista publica artículos en español, inglés, francés y portugués.

Ciencia Política pretende ser una plataforma de comunicación para la comunidad politológica nacional e internacional y, a su vez, un instrumento para catalizar el debate científico y político mediante la difusión de trabajos de investigación y de reflexión sobre temas relevantes para los ámbitos latinoamericano y colombiano. **Ciencia Política** espera así contribuir a la construcción de una ciudadanía más informada, más deliberativa, más crítica y activa. Al mismo tiempo, la revista reconoce los retos que implica la difusión del conocimiento y las cambiantes dinámicas de la producción científica. Por eso, asume estos desafíos con la búsqueda de contenido actual, crítico y pertinente que permite el diálogo sesudo entre diversos sectores académicos, institucionales y sociales. De esta forma, promueve la diversidad de saberes en la producción del conocimiento.

Ciencia Política está dirigida a estudiantes de pregrado y posgrado, profesores y profesionales nacionales e internacionales en el ámbito de la Ciencia Política, en particular, y de las Ciencias Sociales y Humanidades, en general.

Secciones de Ciencia Política

La revista tiene las siguientes secciones: **Presentación**, la cual introduce y contextualiza el tema central del número y destaca los aspectos más relevantes de cada nueva edición; **Tema Central**, en la que se desarrolla en extenso un tema de particular importancia para el debate politológico. La edición de esta sección cuenta con el apoyo de un/a editor/a invitado/a experto/a en una temática escogida o aprobada por el Comité Editorial. La convocatoria para el **Tema Central** puede ser visible en la sección de "Avisos" de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol>. **Otras investigaciones** es la sección que incluye trabajos de diferentes temáticas y orientaciones de interés para las ciencias políticas. Para esta sección la convocatoria siempre está abierta. **Recensiones** es la sección dedicada a la reseña de publicaciones recientes pertinentes para el estudio de la ciencia política. Suelen publicarse reseñas críticas o analíticas de un libro, aunque a veces se incluyen artículos cortos de discusión. Finalmente, la sección **Traducciones** es una sección intermitente dedicada a la publicación de traducciones de artículos o capítulos de libros.

Ciencia Política cuenta con una política de acceso abierto, razón por la cual todos los contenidos que publica pueden ser consultados gratuitamente en Internet y descargados con fines académicos y profesionales. El uso de sus contenidos está condicionado a la correcta citación del artículo, y su reproducción está sujeta a la previa consulta al Comité Editorial.

Ciencia Política se encuentra incluida en los siguientes catálogos y bases bibliográficas:

Emerging Sources Citation Index, Web of Science; Latindex; LatinRev; Dialnet; CLASE; REDIB; DOAJ; ProQuest; Political Science Complete, EBSCO; MIAR; Ulrichs Web; Actualidad Iberoamericana; CIRC; y Google Scholar.

Focus and Scope

Ciencia Política is a biannual journal created and published since 2006 by the Department of Political Science of Universidad Nacional de Colombia, Bogota. The first issue of the year is generally published at the beginning of the January-June period and the second one at the beginning of July-December. The main objective of the journal is to publish original articles and unpublished research in the topic areas of political theory, political analysis, government and public policies as well as international and global relations. The journal publishes articles in Spanish, English, French and Portuguese.

Ciencia Política aims to be a communication platform for the national and international political community and, in turn, an instrument to catalyze scientific and political debate by publishing research and reflection on issues relevant to the Latin American and Colombian spheres. **Ciencia Política** thus expects to contribute to conforming a more informed, more deliberative, more critical and active citizenship. At the same time, **Ciencia Política** journal recognizes the challenges involved in the circulation of knowledge and the changing dynamics of scientific production. Therefore, it faces these challenges with current, critical and pertinent content that allows thoughtful dialogue between academic, institutional and social sectors. In this way, it promotes diversity of knowledge.

The **Ciencia Política** journal is intended for undergraduate and graduate students, professors and national and international professionals in the field of Political Science as well as Social Sciences and Humanities in general.

Ciencia Política's Sections

The journal has the following sections: **Presentation**, which introduces and contextualizes the central theme of the issue and highlights the most relevant aspects of each new edition; **Central Theme**, in which a theme of particular interest for the debate on political science is widely developed. The edition of this section is supported by an invited editor who specializes in the subject chosen or approved by the Editorial Committee. The call for papers for the **Central Theme** can be seen in the "Announcements" menu of <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol>. Other research includes investigations of different themes and orientations about political science. For this section and the next the call for papers is always open. **Recensions**, is dedicated to the review of recent publications relevant to the study of Political Science. Critical or analytical reviews of a book are usually published, although short discussion articles are sometimes included. Finally, the **Translations** section is an intermittent section dedicated to the publication of translations of articles or book chapters.

Ciencia Política has an open access policy, which means that all the content can be consulted for free and downloaded for academic and professional purposes. The use of its contents is conditioned to the correct citation of the article, and its reproduction is subject to prior consultation with the Editorial Committee.

Ciencia Política is included in the following catalogs and bibliographic bases:

Emerging Sources Citation Index; Web of Science; Latindex; LatinRev; Dialnet; CLASE; REDIB; DOAJ; ProQuest; Political Science Complete; EBSCO; MIAR; Ulrichs Web; Actualidad Iberoamericana; CIRC; and Google Scholar.

Foco e escopo

Ciencia Política é uma revista semestral criada e publicada, desde o ano 2006, pelo Departamento de Ciências Políticas da Universidade Nacional da Colômbia, e sediada em Bogotá. O primeiro número do ano é geralmente publicado no início do período de janeiro a junho e o segundo no início do período de julho a dezembro. A revista tem como objetivo principal publicar artigos originais e inéditos resultantes das pesquisas realizadas nas áreas da teoria política, das análises políticas, do governo e políticas públicas e das relações internacionais e globais. A revista publica artigos em espanhol, inglês, francês e português.

Ciencia Política pretende ser uma plataforma de comunicação para a comunidade nacional e internacional das ciências políticas e, por sua vez, ser um instrumento para catalisar o debate científico e político através da divulgação de trabalhos de pesquisa e de reflexão sobre questões relevantes para os âmbitos da América Latina e da Colômbia. **Ciencia Política** espera contribuir para a construção de uma cidadania mais informada, mais deliberativa, crítica e ativa. Ao mesmo tempo, a **Ciencia Política** reconhece os desafios envolvidos na disseminação do conhecimento e na dinâmica de mudança da produção científica. Portanto, assume esses desafios com a busca de conteúdos atuais, críticos e pertinentes que permitam um diálogo reflexivo entre os diversos setores acadêmicos, institucionais e sociais. Dessa forma, promove a diversidade de conhecimentos.

Ciencia Política está voltada a estudantes da faculdade e de mestrado, professores e profissionais nacionais e internacionais que trabalham no âmbito da Ciência Política, em particular os profissionais das Ciências Sociais e Humanas em geral.

Seções de Ciencia Política

A revista tem as seguintes seções: **Introdução**, que apresenta e contextualiza o tema central em cada revista e salienta os aspectos mais relevantes de cada nova edição; **Tema Central**, aí é desenvolvido em profundidade um tema de particular importância para o debate da ciência política. A edição desta seção conta com o apoio de um editor convidado especialista em tema escolhido ou aprovado pelo Comitê Editorial. A chamada para o Tema Central pode ser vista na seção "Avisos" de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol>. **Outras pesquisas**, é a seção que inclui textos de diferentes temas e diretrizes de interesse para a ciência política. Para esta seção e a próxima, a chamada está sempre aberta; **Resenha de livros**, é a seção dedicada à revisão de publicações recentes relevantes para o estudo da ciência política. É comum publicar resenhas críticas ou analíticas de um livro, embora às vezes sejam incluídos pequenos artigos de discussão. Finalmente, a seção **Traduções** é uma seção intermitente dedicada à publicação de traduções de artigos ou capítulos de livros.

Ciencia Política tem uma política de acesso aberto, por essa razão todos os conteúdos publicados podem ser visualizados gratuitamente na internet e baixados com fins acadêmicos e profissionais. O uso do conteúdo está sujeito à citação correta do artigo, e a reprodução está sujeita à consulta prévia do Conselho Editorial da publicação e de sua autorização.

Ciencia Política está incluída nos seguintes catálogos e bases de dados bibliográficos:

Emerging Sources Citation Index; Web of Science; Latindex; LatinRev; Dialnet; CLASE; REDIB; DOAJ; ProQuest; Political Science Complete; EBSCO; MIAR; Ulrichs Web; Actualidad Iberoamericana; CIRC; and Google Scholar.

CONTENIDO

Colombia y Brasil. Más allá de los cien días de la elección presidencial

Presentación

Tema central

Cómo el gobierno ha enfrentado en estos 180 días los problemas, restricciones y amenazas

Jean Marc Von Der Weid 25-27

A história recente do Brasil no contexto das lutas revolucionárias na América Latina

Anita Helena Schlesener, Maria de Fátima Rodrigues Pereira
e Izaias Costa Filho 29-43

Lula 3: a impotência do reformismo

A tentativa de derrubar a democracia brasileira e a reação do governo Lula em 2023

As relações internacionais dos Bolsonaros e suas articulações com a extrema-direita latino-americana através do *think tank* “Instituto Conservador Liberal-CPAC Brasil”

Jefferson Rodrigues Barbosa 75-93

O governo Lula já conseguiu superar o cerco antidemocrático?

Leonardo Puglia 95-100

O terceiro governo Lula e a política do agronegócio no Brasil - Traducción

Leandro Galastri 101-113

Otras investigaciones

Recensiones

CONTENT

Colombia and Brazil: Beyond the First Hundred Days of the Presidential Election

Presentation	
Miguel Angel Herrera Zgaib, Raúl Burgos	15-23
How the government has addressed problems, restrictions, and threats in these 180 days - Translation	
Jean Marc Von Der Weid	25-27
The Recent History of Brazil in the Context of Revolutionary Struggles in Latin America	
Anita Helena Schlesener, Maria de Fátima Rodrigues Pereira y Izaias Costa Filho	29-43
Lula 3: The Impotence of Reformism	
Marcos Del Roio	45-51
The attempt to overthrow Brazilian democracy and the reaction of the Lula government in 2023	
Rodrigo Juruce Mattos	53-73
The Bolsonaros' international relations and their articulations with the Latin American extreme right through the think tank "Instituto Conservador Liberal-CPAC Brasil"	
Jefferson Rodrigues Barbosa	75-93
Has the Lula government already managed to overcome the antidemocratic siege?	
Leonardo Puglia	95-100
The third Lula government and the agribusiness policy in Brazil - Translation	
Leandro Galastri	101-113

Other Research

Recensions

Pearmain, A. (2022). Antonio Gramsci: A Biography.	
Siglo XXI Editores, 328 pages.	299-301
Guidelines for Authors and Peer Review Process	315
Editorial Policy: Ethics and Malpractice Statement	329

Evaluadores y evaluadoras del número

Maria do Socorro Sousa Braga

Universidade Federal de São Carlos, Brasil

Iván Anselmo Acuña Chaverri

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, Costa Rica

María Teresa Miceli Kerbauy

Universidade Estadual Paulista, Brasil

Filomeno Moraes

Universidade Federal do Maranhão, Brasil

Alfredo Alejandro Gugliano

Alfredo Alejandro Gugliano, Brasil

María del Carmen Cortizo

Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

Raúl Burgos

Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil

Gabriela Tarouco

Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

Angela Alonso

Universidad de São Paulo, Brasil

Gisela da Silva Guevara

Universidad Externado de Colombia, Colombia

Pablo Alejandro Campaña

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

Victoria Isabela Corduneanu

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Juan David Villa Gómez

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

Katherine Mendieta Montoya

Universidad Autónoma de Manizales, Colombia

Yann Basset

Universidad del Rosario, Colombia

Sandra Botero Cabrera

Universidad del Rosario, Colombia

Miguel Angel Herrera

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Roberto García Alonso

Universidad de La Sabana, Colombia

Giovanni Mora Lemus

Universidad de Salamanca, España

Yolanda Rodríguez Rincón

Escuela Superior de Administración Pública, Colombia

Omar Rincón

Universidad de los Andes, Colombia

Verónica González-List

Universidad Autónoma de México, México

Constanza Mazzina

Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, Argentina

Martina Moriconi

Universidad Nacional de San Martín, Argentina

***Colombia y Brasil. Más
allá de los cien días de
la elección presidencial***

Presentación

Colombia y Brasil. Más allá de los cien días de la elección presidencial

Con un considerable retraso debido a un sinfín de razones, finalmente sale a la luz este número de la revista Ciencia Política, concebido como una edición binacional destinada al tratamiento de dos experiencias de gobiernos de izquierda emergentes en la realidad latinoamericana: los gobiernos de Gustavo Francisco Petro Urrego y Luiz Inácio Lula da Silva, ambos cargados de significación especial.

Por un lado, estos gobiernos representan la expectativa de los sectores populares de ambos países frente a gobiernos de corte neoliberal que han tensado al límite la resistencia de estos sectores. Por otro lado, de forma ciertamente paradójica, asumen el gobierno con triunfos electorales ajustados y condicionados por relaciones de fuerzas sociales que los obligan a transitar con extrema dificultad hacia el cumplimiento de sus propuestas programáticas.

En estas circunstancias, la propuesta de la revista era detener la mirada crítica en los primeros meses de estos gobiernos para brindar a los lectores análisis binacionales que, al mismo tiempo que los acercaran a las realidades de ambos países, lo hicieran mediante análisis críticos que les permitieran construir sus propias reflexiones con información procesada de forma rigurosa. El resultado de esa propuesta es el que presentamos al público, con una riqueza interpretativa que ciertamente valoriza la espera mencionada anteriormente.

Permítanos decir, justamente, sobre estos tiempos que hemos tenido que transitar hasta aquí, que han sido meses de una aceleración extraordinaria de los acontecimientos históricos, tanto en los contextos nacionales como en el internacional. En este último, se ha podido observar una profunda transformación del orden unipolar, centrado en la hegemonía aplastante del norte global bajo el mando del poder imperial de los Estados Unidos, como resultado de la resolución catastrófica de la guerra fría. Este orden se está dirigiendo hacia uno multipolar, en el que un nuevo equilibrio en las relaciones de fuerzas permita alguna opción de desarrollo independiente para los países del sur global. Durante este tiempo acelerado, se están llevando a cabo los procesos tratados en este número.

En cuanto a la experiencia brasileña, los textos nos brindan diversas perspectivas sobre ángulos cruciales de análisis. Inicialmente, Jean Marc Von Der Weid analiza los primeros seis meses de gobierno del presidente Lula con la marca de una cierta moderación de expectativas, relacionada con lo que percibe como la “trampa” en la que deberá realizar su gestión el nuevo mandatario, rodeado de restricciones y amenazas. Sobre este cuadro complejo, el artículo de Anita Helena Schlesener, María de Fátima Rodrigues Pereira e Izaias Costa Filho, a la luz de ciertas categorías gramscianas, busca las raíces de la situación actual en lo que denominan un inicio de crisis orgánica en los años noventa, con la metamorfosis política del Partido de los Trabajadores para su llegada al gobierno y los trascendentes resultados de los primeros gobiernos petistas, particularmente en relación con las políticas educacionales, en el marco de grandes concesiones a los sectores privilegiados. Hasta llegar al nuevo mandato después de sortear el viacrucis de los años posteriores al golpe contra la presidenta Dilma y la ascensión del Bolsonarismo. En la nueva etapa, el artículo se detiene en la lucha contra el desmonte de las políticas educacionales reaccionarias de la etapa anterior.

También, en clave gramsciana, Marcos Del Roio cuestiona las posibilidades de implementar políticas de transformación sin movilizaciones intensas de la base popular, a partir de lo que él llama “la impotencia del reformismo”. En este sentido, el autor es pesimista respecto a las condiciones actuales, ya que incluso la opción de un cesarismo progresivo no es identificable. “Solo una alternativa revolucionaria puede romper esa oscilación entre la ficticia democracia de las oligarquías y el cesarismo”, afirma.

Los artículos de Rodrigo Jurecê Mattos y Jefferson Rodrigues Barbosa, por su parte, dedican su atención a poner de manifiesto de diversas maneras uno de los factores condicionantes emergidos con el giro reaccionario de la última década: el papel de la ultraderecha en Brasil y sus resonancias fuera del país. Rodrigues Barbosa detiene su análisis en la constitución de los aparatos de hegemonía de la extrema derecha brasileña vinculada a la familia del expresidente Bolsonaro, particularmente del llamado Instituto Conservador Liberal Brasileiro. Sigue las pistas en Brasil y fuera del país, y muestra cómo, de la mano de la familia presidencial, la extrema derecha brasileña se asoció al movimiento de la ultraderecha internacional hasta transformarse en una fuerza política fundamental en el panorama latinoamericano.

Por su parte, Jurecê Mattos reconstruye la tentativa de “insurrección reaccionaria y golpe de estado” del 8 de enero de 2023 y analiza su

gestación en el complejo campo de la ultraderecha civil e institucional. Sugiere que la resolución de esa batalla, en el marco de un conflicto más amplio, deberá tener en cuenta que las fuerzas de extrema derecha se han constituido como una realidad a la que las fuerzas progresistas tendrán que enfrentar en el medio y largo plazo.

Leonardo Puglia, otro especialista en el análisis de la extrema derecha, comienza su artículo indicando que ningún gobierno después de la dictadura “había iniciado en un escenario tan delicado” como el encontrado por Lula en 2023. Se pregunta si, ocho meses después, el gobierno de Lula ha logrado superar el cerco antidemocrático. El autor es relativamente optimista: si, por un lado, el escenario continúa inestable y exige un esfuerzo permanente, tenaz y creciente para cercar al enemigo de la ultraderecha, por otro lado, se han logrado avances que podrían mantenerse si el gobierno es capaz de deconstruir el imaginario bolsonarista en el seno de las capas populares.

Los artículos de Leandro Galastri y Daniel Prieto Sánchez, Marisol Orrego Valencia y Cicero Pimenteira, se enfocan en dos temas fundamentales de la política brasileña: el llamado agronegocio y la política ambiental en relación a la Amazonía, ambos de gran importancia. Galastri presenta un “panorama general de la situación agraria en Brasil en los últimos años” centrado en evidenciar la extraordinaria desigualdad en el campo entre la oligarquía agraria modernizada conocida como “agronegocio” y la masa de campesinos medios y pobres, quienes son la base de la agricultura familiar.

El primer sector es un apoyo fundamental del proyecto de la ultraderecha, que a su vez es conservador y neoliberal. El segundo sector es la base del proyecto de la coalición de fuerzas progresistas que lo derrotaron en las urnas. En esta línea, Galastri expone la estructura socioeconómica del agro brasileño, analiza las contradicciones del gobierno de Lula (su “silencio” sobre la reforma agraria, a pesar de desarrollar programas agrarios avanzados) y señala los extraordinarios desafíos enfrentados en la radical desigualdad estructural del campo brasileño.

Por otra parte, Prieto Sánchez, Orrego Valencia y Pimenteira, a partir de un entramado teórico oriundo de Mézáros (y con él de Lukács), analizan los discursos electorales de Bolsonaro y Lula durante el pleito electoral, mostrando cómo en torno a la delicada cuestión amazónica (sobre la cual desarrollan un intenso trabajo analítico), se disputaban la cuestión ambiental, del cambio climático, la cuestión indígena y la cuestión agraria, entre otras, evidentemente. Mientras que el discurso de

Bolsonaro se dirigía a la expansión de la frontera agraria y al consecuente desarrollo del agronegocio, así como al fomento de la minería ilegal con la consiguiente destrucción de ecosistemas y la agresión genocida a los pueblos indígenas, el discurso lulista afirmaba una posición diametralmente opuesta, en defensa del bioma amazónico, los pueblos indígenas y campesinos, y el fin de la expansión de la frontera agrícola y la minería ilegal. Aunque el proyecto ambientalista haya vencido (aunque por un estrecho margen), los autores advierten que el tema se mantiene como un desafío permanente en la región.

En resumen, los artículos del lado brasileño de la revista ofrecen una serie de intervenciones que, sin agotar las posibilidades analíticas, presentan una visión de los primeros meses del gobierno de corte popular del presidente Lula, así como información y herramientas teóricas para analizar la compleja realidad política y electoral brasileña que va más allá de lo meramente electoral.

En las contribuciones del lado colombiano, se destaca la presencia de la comunidad política nacional, que en 2022 experimentó por primera vez la victoria de una tercera fuerza plural: el Pacto Histórico, liderado por Gustavo Petro y Francia Márquez como presidente y vicepresidenta, respectivamente. Este partido, como tercera fuerza política independiente del bipartidismo liberal conservador, se caracteriza por sus claros perfiles progresistas. Sin embargo, como fuerza política independiente tiene una genealogía con diferentes caras y adecuaciones.

En la historia política de Colombia, una alianza cívico-militar radical ha sido la progenitora de la tercera fuerza política subalterna que actualmente tiene éxito en las elecciones. Su origen se remonta al siglo XIX, cuando el presidente José María Melo, de origen indígena, gobernó mediante un golpe de estado con el apoyo de las Sociedades Democráticas, desde el 17 de abril hasta el 4 de diciembre de 1854. El presidente Petro lo recordó al hablar ante una representación de trabajadores y del pueblo, desde el patio del Palacio de Nariño el primero de mayo de 2023.

Esta comprimida saga histórico-política fija los trazos de la agonía de una cultura política bipartidista dominante por más de 160 años, ahora que las resistencias de los grupos y clases subalternas se hacen por fin gobierno.

Lo dicho con anterioridad contextualiza un primer ensayo: “Las razones del voto en Colombia: un análisis de las elecciones presidenciales de 2018” que hace de puente para el estudio en primer lugar de la derrota

y luego del triunfo del progresismo liderado por Gustavo Petro a través de la Colombia Humana. Petro enfrentó en primera instancia al candidato Iván Duque de la coalición Centro Democrático, resultando en una notable derrota por una diferencia del 12 %. Sin embargo, en la segunda vuelta electoral, la coalición del Pacto Histórico, conformada por la oposición de izquierda, logró una reagrupación y derrotó a Rodolfo Hernández, líder de LIGA, con una diferencia del 3 %.

El segundo ensayo, titulado “El realineamiento electoral colombiano hacia la izquierda como cierre del ciclo uribista (2002-2022)”, explora la conclusión de un ciclo electoral de dos décadas, caracterizado por las cuatro victorias presidenciales de Álvaro Uribe en 2002, 2006, 2010 y 2018. Este ciclo llega a su fin con el triunfo de Gustavo Petro y el Pacto Histórico en 2022, como resultado de un contexto de oposición y rechazo a las autoridades o narrativas establecidas (Hänni, 2019; Druckman, 2022), y una redistribución de preferencias hacia la promoción del cambio político.

El autor, Julio César Castiblanco Sierra, parte de una interpretación de los índices, los referentes electorales y la evaluación aprobatoria de los gobiernos sucesivos. En términos teóricos, el investigador utiliza los enfoques de desempeño gubernamental, aprobación y desaprobación presidencial basándose en los datos de la encuesta Invamer (2023), utilizando el método Pendersen (1983), así como la coordinación estratégica de las élites y los partidos políticos.

Esta investigación tiene como objetivo analizar el proceso de distribución del voto en Colombia, con especial atención en los resultados electorales para la cámara de representantes. En este estudio se identifican a los partidos políticos como entidades complejas y multifactoriales, y se presentan tres casos de alternancia política, resultado de tres períodos consecutivos de elecciones presidenciales. Durante el periodo examinado, se observó un continuismo en los resultados de las elecciones presidenciales.

Los resultados obtenidos de esta lectura interpretativa transversal ofrecen aportes inferenciales a la teoría política, a la descripción de los procesos de competencia partidista y a los efectos producidos por los cambios en las reglas electorales. El autor señala una tarea pendiente: ampliar el conocimiento estructural y el funcionamiento del sistema de partidos colombiano.

El ensayo interpretativo “Los límites sociopolíticos del gobierno Petro. De la disponibilidad social para el momento constitutivo”, escrito

por Luis Eduardo Lamus Parra, tiene como objetivo analizar la coyuntura electoral del triunfo y los obstáculos que enfrenta el gobierno del cambio. Para ello, el autor se basa en los estudios neogramscianos de René Zavaleta, sociólogo boliviano fallecido, y su discípulo Luis Tapia, politólogo, ambos investigadores bolivianos. La pregunta que intenta responder es por qué, a pesar de un año de gobierno del Pacto Histórico liderado por Gustavo Petro, los cambios y reformas no han logrado concretarse.

La propuesta del autor del ensayo descarta la posibilidad de encontrar la respuesta en la cultura política nacional y sugiere investigar el efecto “osificador” de la sociedad. Para medir la temperatura de una sociedad como la colombiana, el autor propone recuperar la noción de bloque histórico del repertorio teórico de la ciencia política en términos de Antonio Gramsci, desarrollada por René Zavaleta a partir de dos conceptos: el primero, el momento estructurador, que se refiere al “modelo de regularidad, ley del valor y relaciones sociales capitalistas”. El segundo se enfoca en comprender la correspondencia asimétrica entre la base y las superestructuras, las cuales “cumplen la misma función de preparación y garantía de reproducción”.

Así pues, se trata de reflexionar sobre la hegemonía en la construcción de una nación donde los capitalistas no estaban interesados en reconstruir una totalidad que integrara a las poblaciones conquistadas y explotadas (Tapia, 2020, p. 115). Para comprender esta problemática en las actuales circunstancias sociopolíticas de la Colombia republicana e independiente, es necesario estudiar la relación entre el Estado y la sociedad, es decir, la ecuación social o sistema político.

Lamus Parra aprehende este proceso como un momento constitutivo y de disponibilidad social. El primero se refiere a una crisis en la que se debe articular un programa de vida social y un orden de vida. En Colombia, se estudian los contenidos sociales y culturales del Bloque Histórico dominante y su mutación o degeneración a finales del siglo XX.

El resultado coyuntural fue que, a partir de 2002, el régimen contrainsurgente de extrema derecha liderado por Álvaro Uribe condujo a la ecuación social presidencial, y luego, a la crisis política que se manifestó en el estallido social. Este fue el resultado de la movilización social y política desencadenada después de la firma de los Acuerdos de Paz de noviembre de 2016. Todo esto indica la disposición social para el cambio, lo que se demostró durante el gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez.

Las investigadoras Tatiana Gélvez Rubio y Adriana Paola Montilla Niño, autoras de “Jóvenes y preferencias políticas: afiliaciones partidistas de candidatos a Cámara y Senado en las elecciones colombianas de 2022”, tienen como objetivo analizar la adhesión de los jóvenes a estas candidaturas, ya sean de izquierda progresista o de derecha.

Los jóvenes participan en intervenciones ajenas a los canales institucionales de manera espontánea, lo que a menudo contribuye al aumento de votantes desinformados y decisiones de último momento. Esto se debe, entre otras razones, al largo proceso de afiliación política, influenciado por la democracia interna y el repertorio de estímulos ofrecidos. Las investigadoras de la Universidad Externado de Colombia también demuestran que no es cierto que los jóvenes tengan apatía política, ya que se destacan como líderes en las principales protestas sociales en América Latina y en Colombia.

En el estudio queda claro que la participación juvenil en Colombia es polimorfa, precedida de formas disruptivas con apoyo en recursos culturales, metaversos y nuevas tecnologías.

Además, es evidente la baja confianza en los partidos y el desinterés en sus agendas monotemáticas. En lo electoral, en los últimos tres períodos legislativos, se ha observado una participación del seis por ciento de jóvenes, mientras que el promedio es mayor en los mayores de 29 años. También se ha registrado una menor participación de mujeres y, en particular, de mujeres indígenas. Asimismo, cabe destacar el predominio de las listas abiertas y un mayor número de jóvenes en los agrupamientos Pacto Histórico, Estamos listas y Gente Nueva.

El último componente del dossier en el campo de las contribuciones colombianas es “Las razones del voto en Colombia: un análisis de las elecciones presidenciales de 2018”. En este artículo, Milany Andrea Gómez Betancur utiliza un enfoque que se basa en las emociones en clave política, para explicar el fenómeno del realineamiento electoral colombiano. Fija la atención en los fenómenos de violencia, la polarización entre la izquierda y la derecha, y destaca la importancia del uribismo como factor determinante.

La autora menciona la influencia de los sistemas democrático-representativos heredados de Francia, Inglaterra y Norteamérica en las instituciones colombianas desde el Frente Nacional hasta la Constitución de 1991. Esto contrasta abiertamente con la práctica autoritaria del país político (término acuñado por Jorge Eliécer para referirse a la oligarquía opuesta al país nacional, es decir, el pueblo), con una participación

autónoma casi nula de las masas populares y ciudadanas hasta la década de los noventa. Para concluir, la autora señala que la guerra se convierte en un motor político en los resultados de la elección de 2018, cuando el discurso uribista y su candidato Iván Duque triunfan nuevamente sobre el reclamo por la paz que defendió la candidatura rival de Gustavo Petro.

Este número de la revista Ciencia Política se completa con las secciones Otras Investigaciones y Recensiones.

En la primera se presentan dos investigaciones sobre nuevos fenómenos producto del desarrollo de las redes sociales. Mathias Mackelmann Roedenbeck, en su trabajo “Activismo político de jóvenes influenciadores peruanos en Instagram: la defensa de la democracia en un contexto de crisis”, se propone analizar el activismo digital a través de mensajes en Instagram divulgados por jóvenes políticos influenciadores peruanos de la generación Y y Z.

El artículo aborda un tema contemporáneo y extremadamente relevante y polémico: ¿son las redes sociales un lugar de estupidización colectiva o de politización, organización y movilización? El autor parece inclinarse por la segunda opción, aunque reconoce la presencia no despreciable del primer aspecto. Un elemento destacado es que “la interactividad de las redes sociales lleva a que los jóvenes se conviertan en creadores de contenidos y no simples receptores de la información”. Es un proceso de maduración política en el cual “las nuevas generaciones quieren una política diferente, pero aún están en proceso de descubrir cómo realizarla”. En cualquier caso, el trabajo demuestra que las redes sociales son una realidad que ha llegado para quedarse y que modifican el ejercicio de la política, siendo el pensamiento crítico un objeto de estudio y un arma de extrema relevancia en este contexto.

El segundo texto, “Comentarios de lectores y derechas 2.0: del debate a la confrontación de lecturas sobre el gobierno de Cambiemos en Mar del Plata (2015-2019)” de Emiliano Calomarde, tiene como objetivo explorar una herramienta de gran impacto en la formación de la opinión pública: la sección de comentarios en formato digital.

A partir de técnicas de investigación sofisticadas, el autor analiza un caso local específico y se adentra en el nuevo y complejo campo de evaluar cómo la interacción en los comentarios de noticias digitales puede impactar en la formación del sentido común, la conformación del espacio político y la participación ciudadana. Calomarde examina lo que él denomina “el lado ominoso de las tecnologías”, que ha llevado “de la promesa libertaria a la manipulación”. El autor muestra cómo estas

tecnologías han allanado el camino para el resurgimiento de las “extremas derechas 2.0” en América Latina y el mundo, planteando un enorme desafío para las corrientes políticas democráticas.

En el apartado de Recensiones, se encuentra la reseña elaborada por el investigador Juan Carlos García Lozano sobre el libro *Antonio Gramsci: una biografía*. El autor es el británico Andrew Pearmain y fue publicado en 2022 por Siglo XXI. Según García Lozano, este trabajo presenta a un Gramsci situado en su contexto histórico y leído con una mirada crítica.

Vale destacar que Gramsci fue un estratega derrotado al enfrentar la nueva realidad política del fascismo como reacción en Europa. Al final de su vida, solo lo acompañaban su amigo Piero Sraffa, su cuñada Tatiana Schucht y su hermano Carlo. Anteriormente, a partir del 8 de noviembre de 1926, se encontraba en un silencio atronador ante el balance crítico que estaba elaborando con dolor mientras estaba encarcelado y perdido entre las paredes de la prisión.

La biografía está comprimida en un sustancioso recorrido de 23 capítulos, 7 menos que en la biografía *Vida de Antonio Gramsci* de Giuseppe Fiori, e ilustrada con valiosas fotografías. Más un colofón del reseñador que fija el tono crítico del biógrafo, porque no se trata de una “biografía para vindicar un mito”.

Dr. Miguel Ángel Herrera Zgaib¹

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Dr. Raúl Burgos²

Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil

¹ Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales del IEPRI, con un enfoque en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. También es el presidente de la International Gramsci Society en Colombia y profesor asociado en la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad.

² Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Rosario - UNR, Argentina, en 1988 y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Estadual de Campinas - UNICAMP, Brasil, en 1999, se desempeña actualmente como profesor titular en el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas y en el Programa de Posgrado en Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Federal de Santa Catarina - UFSC, Brasil.

Cómo el gobierno ha enfrentado en estos 180 días los problemas, restricciones y amenazas

Con 180 días de gobierno, ya podemos evaluar cómo los problemas, restricciones y amenazas, que he denominado *trampa* para el gobierno de Lula, en una serie de artículos y debates, se están manifestando y cómo se están enfrentando.

Como he enfatizado en varios de los artículos, no podemos evaluar los desafíos enfrentados por el gobierno con expectativas muy altas sobre las posibilidades de romper la cantidad de nudos que lo atan. Sin embargo, sigo creyendo que es necesario alcanzar un nivel mínimo de logros para evitar el regreso de la derecha en las elecciones de 2026, incluso con el líder inelegible según la decisión del Tribunal Superior Electoral (TSE). Estoy de acuerdo con la apuesta del gobierno de centrarse en promover una recuperación del desarrollo económico como estrategia para aislar a la derecha y romper, al menos parcialmente, la burbuja bolsonarista de la extrema derecha. Aún falta definir en qué consistirá esta propuesta de desarrollo y cómo se llevará a cabo.

Podemos comenzar evaluando cuánto ha avanzado Lula y su gobierno en esta agenda económica. Aparentemente, la economía se está reactivando, con expectativas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) para este año entre el 2 % y el 3 %; más cerca del 2 % según el mercado, y más cerca del 3 % según el gobierno. La caída de la inflación está dentro de la meta y las expectativas apuntan hacia una tasa que se acerca al centro de la meta este año. El empleo está creciendo, aunque a un ritmo menor que el año pasado, cuando el país salió de la crisis de la pandemia.

Es preocupante que poco más de un tercio de la fuerza laboral tenga un empleo formal. Por otro lado, aunque todos los sectores económicos han iniciado una recuperación, los índices de crecimiento son más significativos en el sector primario (agroindustria y minería) y en el sector de servicios, mientras que el sector industrial avanza muy lentamente. La bolsa está en euforia, con aumentos en el Índice Bovespa no vistos desde 2016; sin embargo, la inversión en la economía real no sigue este movimiento y oscurece las perspectivas a medio plazo.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Según el gobierno, el principal obstáculo para esta recuperación es la altísima tasa Selic, que impone un interés real cercano al 10 % anual y consume una parte enorme del presupuesto anual, acercándose al billón de reales gastados en rentismo. La evaluación es correcta, aunque los obstáculos no son solo financieros. El endeudamiento, tanto de agentes económicos como de consumidores, es muy alto y esto frena las inversiones y el gasto de las familias. Esto se atenuaría con la caída de los intereses, ya esperada según las expectativas del mercado; pero, aun así, no sería una solución completa.

Hay una sombra sobre la capacidad del gobierno para financiar su proyecto de estímulo al desarrollo, sujeto a un modelo de control de gastos que, parcialmente, relajó el infame techo de gastos. El control de la deuda pública todavía no está resuelto y “valorado” por el mercado, lo que genera preocupaciones en Faria Lima.

Finalmente, el gobierno tuvo que sacrificar una parte significativa de su presupuesto para complacer al poderoso Congreso, y la lucha de poder (que comentaremos más adelante) entre este y el ejecutivo apunta a un proceso continuo de concesiones que puede diluir el poder de inducción del gobierno en la recuperación económica.

Los observadores más conservadores o pesimistas hablan de una “subida y caída” en la economía y temen por el futuro cercano. Pero hay otros elementos preocupantes en el análisis de esta recuperación económica.

Lo más importante de estos elementos es la aparente desconexión entre las medidas tomadas por el gobierno y la falta de una visión clara del proyecto y de los caminos a seguir para promover un desarrollo inclusivo y sostenible, dentro de los límites de nuestro capitalismo, por supuesto. La reforma tributaria aprobada recientemente se centró en la simplificación de los impuestos. Esta es una medida importante, pero cuyo efecto beneficia principalmente al sector productivo. No se espera que esta reforma afecte significativamente el bolsillo del consumidor, ni que aumente la recaudación, al menos a corto plazo. Por otro lado, el gobierno aceptó la imposición del vicepresidente Artur Lira, posponiendo la discusión de otros puntos fundamentales en la reforma, lo que la dejó incompleta y desbalanceada. En resumen, la reforma es limitada y probablemente insuficiente para la promoción de un desarrollo económico más equitativo.

El segundo punto preocupante es el costo ambiental de la recuperación en curso. El gobierno, aunque reconoce el problema, no tiene una

estrategia clara para conciliar el desarrollo económico con la sostenibilidad. El sector primario, que lidera el crecimiento, es el principal responsable de los ataques a la Amazonía y otros biomas y, aunque el gobierno hace declaraciones a favor de la sostenibilidad, no presenta medidas efectivas para detener la deforestación y promover una producción agropecuaria y minera responsable y sostenible.

En resumen, el gobierno de Lula está avanzando, pero con dificultades, particularmente en la creación de una visión y estrategia claras para el desarrollo inclusivo y sostenible del país. Los avances son parciales y pueden no ser suficientes para aislar a la derecha y a la extrema derecha y romper la burbuja bolsonarista. El gobierno se enfrenta a problemas que van más allá de lo económico y que requieren soluciones políticas y sociales urgentes, pero el juego de poder que domina el escenario político brasileño dificulta la formulación e implementación de políticas consistentes y coherentes para abordar estos desafíos.

Traducción del original: https://aterraeredonda.com.br/seis-meses-de-governo-do-presidente-lula/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=novas_publicacoes&utm_term=2023-07-16



Jean Marc Von Der Weid

Ex-presidente da UNE (1969-71).

Fundador da organização não governamental Agricultura Familiar e Agroecologia (ASTA).

A história recente do Brasil no contexto das lutas revolucionárias na América Latina

La historia reciente de Brasil en el contexto de las luchas revolucionarias en América Latina

The recent history of Brazil in the context of revolutionary struggles in Latin America

Anita Helena Schlesener

Universidade Tuiuti do Paraná, Paraná, Brasil

anitahelena1917@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5185-2604>

Maria de Fátima Rodrigues Pereira

Universidade Tuiuti do Paraná, Paraná, Brasil

maria.pereira@utp.br

<https://orcid.org/0000-0002-8511-2313>

Izaías Costa Filho

Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Paraná, Paraná, Brasil

izaiascostafilho@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6559-9868>

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2023 - **Fecha de aprobación:** 16 de diciembre del 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.112057](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.112057)

Cómo citar este artículo:

APA: Schlesener, A. H., Rodrigues, M., e Costa, I. (2024). A história recente do Brasil no contexto das lutas revolucionárias na América Latina. *Ciencia Política*, 19(37), 29-43. doi:10.15446/cp.v19n37.112057

MLA: Schlesener, A. H., Rodrigues, M., e Costa, I. "A história recente do Brasil no contexto das lutas revolucionárias na América Latina." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 29-43, doi:10.15446/cp.v19n37.112057.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre las condiciones de lucha política de las clases populares en América Latina en lo que se llama la segunda ola del progresismo, centrándose en los últimos acontecimientos desde las elecciones brasileñas de 2022. Nuestros argumentos se basan en el pensamiento de Antonio Gramsci, en los conceptos de *hegemonía, intelectualidad y transformismo*, que fundamentan nuestro análisis de la situación y orientan nuestra forma de ver la realidad. El análisis de los primeros cien días del gobierno de Lula sustenta reflexiones posteriores sobre los (des)caminos de la educación en Brasil.

Palabras clave: política, correlación de fuerzas, educación, políticas educativas.

Resumo

O artigo tem como objetivo realizar algumas reflexões sobre as condições de luta política das classes populares na América Latina no que se chama a segunda onda do progressismo, concentrando-nos últimos acontecimentos a partir das eleições brasileiras de 2022. O referencial teórico que sustenta os nossos argumentos é o pensamento de Antonio Gramsci, nos conceitos de hegemonia, intelectuais e transformismo, que fundamentam nossa análise de conjuntura e orientam o nosso modo de ver a realidade. A análise dos cem primeiros dias do governo Lula fundamenta posteriores reflexões sobre os (des)caminhos da educação no Brasil.

Palavras-chave: política, correlação de forças, educação, políticas educacionais.

Abstract

This article aims to carry out some reflections on the conditions of political struggle of the popular classes in Latin America in what is called the second wave of progressivism, focusing on the latest events since the 2022 Brazilian elections. Our arguments are based on the thoughts of Antonio Gramsci, particularly in the concepts of hegemony, intellectuals, and transformism, which inform our analysis of the situation and guide our understanding of reality. The analysis of the first hundred days of the Lula government supports subsequent reflections on the (mis)paths of education in Brazil.

Keywords: politics, correlation of forces, education, educational policies.

Introdução

Os homens fazem sua própria história, mas não a fazem como querem: não a fazem sob circunstâncias de sua escolha e sim sob aquelas com que se defrontam diretamente legadas e transmitidas pelo passado. A tradição de todas as gerações mortas oprime como um pesadelo o cérebro dos vivos.
 (Marx, 1977, p. 17)

O presente artigo tem como objetivo realizar algumas reflexões sobre as condições de luta política das classes populares na América Latina durante a chamada segunda onda do progressismo, especialmente, nos últimos acontecimentos a partir das eleições brasileiras de 2022.

Partimos do pressuposto de que as lutas revolucionárias na América Latina se caracterizam por uma correlação de forças desigual, dada a nossa dependência no contexto da expansão do capitalismo internacional. Considerando a história política recente do Brasil, a crise econômica que vivemos já se estende por trinta anos, durante os quais tivemos alguns momentos de resistência revolucionária ante a ganância imperialista que não se aplaca. Momentos marcantes podem ser identificados na luta contra a ditadura militar desde 1961, no movimento pelas Diretas Já em 1984, no Fora Collor em 1992 e na organização dos trabalhadores, que culminou na fundação do Partido dos Trabalhadores (PT) e na primeira eleição de Lula em 2002.

Entretanto, nenhum destes movimentos é comparável às explosões revolucionárias que aconteceram no Chile, na Argentina, na Bolívia e na Venezuela, para citar algumas das situações de avanço da esquerda no continente. No Brasil, apesar de uma crise econômica crônica, de uma desigualdade social avassaladora que se manifesta nas ruas dos grandes centros urbanos e de uma situação histórica de preconceito racial e conservadorismo endêmico, ocorrem grandes movimentos de mobilização popular, que acabam sendo cooptados por ideias reformistas que nos levam a momentos progressistas que se diluem ante a força do discurso hegemônico, traduzido na defesa mínima da democracia parlamentar.

De nossa perspectiva, ao menos três fatores contribuem para esta situação: as condições específicas de nossa história desde a invasão portuguesa; nossa dependência do imperialismo norte-americano, que vem de longa data e que, nos momentos de política progressista, se tentou resistir; e a atuação dos grupos dirigentes no âmbito da democracia

parlamentar, que caracteriza as condições do transformismo na forma de cooptação dos representantes populares.

Um dos pilares do sistema representativo moderno está na formação da opinião pública no seio da sociedade civil, espaço de enfrentamento político que assume a maior importância com a expansão dos meios de comunicação de massa. Na sociedade capitalista, o poder econômico pode determinar o processo de decisão, agindo no âmbito da formação de opinião, de modo que os grupos dominantes se empenham em controlar os meios de comunicação, instrumentos privilegiados de divulgação e persuasão. Esse instrumental tem sido o pilar de divulgação da ideologia de extrema-direita, com o uso das novas tecnologias digitais, que moldam o imaginário social das classes populares e as desmobilizam em direção a uma renovação.

O referencial teórico que sustenta nossos argumentos é o pensamento de Antonio Gramsci, nos conceitos de *hegemonia, intelectuais* e *transformismo*, que fundamentam nossa análise de conjuntura e orientam nosso modo de ver a realidade. O conceito de hegemonia apresenta sentidos diferentes conforme a situação à qual se aplique. Tomamos como base a definição do Caderno 1, por ser o significado que se refere diretamente à democracia parlamentar:

[O] exercício ‘normal’ da hegemonia no terreno clássico do regime parlamentar se caracteriza por uma combinação de força e de consenso que se equilibram sem que a força supere em muito o consenso, mas, ao contrário, apoie-se no consenso da maioria, consenso expresso pelos assim chamados órgãos da opinião pública. (Gramsci, 1977, Q. 1, p. 59)

Não cabe aqui aprofundar a conotação que assume o consenso no contexto das estratégias burguesas em uma sociedade profundamente desigual como a capitalista.

Da perspectiva da definição acima, para as classes trabalhadoras, a luta de classes precisa ser entendida como correlação de forças entre dois projetos de sociedade: o projeto liberal ou neoliberal, conforme a situação histórica, e o projeto socialista. No Caderno 19, referindo-se à correlação de forças presente na Revolução burguesa italiana, Gramsci ressalta:

A supremacia de um grupo social se manifesta de duas maneiras: como ‘domínio’ e como ‘direção intelectual e moral’. Um grupo social é dominante dos grupos adversários que tende a ‘liquidar’ ou a submeter, inclusive com a força armada, e é dirigente dos grupos afins e aliados. (Gramsci, 1977, Q. 4, p. 457)

Esta definição descreve a prática dos grupos dominantes em relação aos grupos subalternos e demonstra que a luta de classes tem não apenas uma dimensão econômica, mas também política e ideológica, dependendo de modo substancial da ação dos intelectuais que, para as classes subalternas, significa fundamentalmente criar um grupo dirigente que se empenhe na direção política e na luta por uma nova sociabilidade.

No Caderno 25, intitulado “Às margens da história”, Gramsci salienta a fragilidade dos movimentos sociais por viverem na subalternidade, visto que suas ações e lutas são episódicas, e suas vitórias provisórias enquanto não conquistarem o Estado. Os “grupos subalternos sempre sofrem a iniciativa dos grupos dominantes, mesmo quando se rebelam e se insurgem: só a vitória ‘permanente’ quebra, e não imediatamente, a subordinação” (Gramsci, 1977, Q. 25, p. 2283).

Nesta situação, há sempre uma margem de cooptação dos intelectuais, como Gramsci explicita na noção de transformismo, que se configura, em linhas gerais, como a conquista, por parte das classes dominantes, de potenciais dirigentes das classes subalternas. Esse fato é frequente dentro dos limites dos regimes representativos burgueses, situação desmobilizando os movimentos insurgentes e exige sempre uma retomada do início.

Neste contexto, a primeira parte desta exposição salienta a correlação de forças que define o modo como se organiza a estrutura de poder em determinados momentos, como o que vivemos na ascensão do neofascismo e na tentativa de sua superação. Em seguida, fazemos algumas observações sobre os primeiros cem dias do terceiro governo Lula, eleito em 2022 e que assumiu o governo em janeiro de 2023, evidenciando suas estratégias para conseguir governar em meio a uma profusão de tentativas de inviabilizar esse processo.

O Brasil nas primeiras décadas do século XXI

Podemos visualizar um início de crise orgânica já nos anos 1990, com a adesão política ao neoliberalismo e o início das grandes privatizações das empresas públicas, processo que marcou o início do século XXI. O que se denominou na América Latina como a primeira onda, no Brasil se configurou na disputa acirrada entre conservadores e progressistas, estes assumindo o poder no primeiro governo do PT, cuja gestão só foi possível por acordos e alianças que visavam apaziguar liberais e conservadores. O resultado desse processo foi o distanciamento do PT em relação

às suas origens, a fragmentação da esquerda em oposições partidárias que, aliadas a intelectuais, passaram a questionar a gestão do PT e a colocar em evidência suas contradições nos primeiros dois mandatos do PT, como Singer e Loureiro (2016) salientam em sua análise do Lulismo:

Reindustrialização com oposição dos industriais, assalariamento precário com acesso à universidade, ampliação do crédito educacional com crescimento do ensino superior privado, walmartização do trabalho com internacionalização dos sindicatos, agroecologia com agronegócio, autonomização dos mais pobres com passividade assistencialista, emancipação cultural com empreendedorismo, esperança de inclusão com rebaixamento das expectativas. (Singer e Loureiro, 2016, p. 13)

Podemos dizer que, diante da situação do Brasil no contexto do capitalismo internacional e da imensa dívida histórica do Estado com as classes populares, as duas gestões de Lula foram impressionantes, tanto que ele voltou ao poder mesmo depois de ser acusado, preso e julgado inocente, para um terceiro mandato presidencial. As críticas de adesão ao projeto burguês na sua forma neoliberal, visando à estabilidade monetária, ao controle da inflação e ao equilíbrio das contas públicas como metas para impulsionar o desenvolvimento, precisam ser cotejadas com as políticas sociais, como a retirada do Brasil do mapa da fome, e políticas culturais, como os mais de cinquenta programas educacionais que formavam o PDE (Programa de Desenvolvimento da Educação).

Embora se tenha clareza de que a forma de sociabilidade vigente é a capitalista e que a classe burguesa conseguiu se recuperar da crise, tanto que o Brasil passou a ser chamado de economia emergente, é preciso reconhecer que, durante as duas gestões de Lula, grande parcela das classes populares saiu da linha de miséria e de pobreza, fator atribuído ao Bolsa Família e às suas exigências em relação ao trabalho, saúde e educação. Ampliou-se o acesso ao ensino médio, inclusive com uma proposta de ensino integrado muito próxima de uma proposta gramsciana; filhos das classes populares tiveram seu acesso ao ensino superior também ampliado com a interiorização das universidades públicas, o que mudou o panorama nacional sobre a educação e o trabalho. No campo, houve o processo de implantação da agroecologia pelo Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra (MST), mas também a expansão do agronegócio voltado à exportação. Ou seja, podemos dizer que o que se fez foi bastante ante os limites dos acordos e alianças políticas que tiveram que ser feitos para assumir o poder.

O processo de desenvolvimento assim constituído não resistiu às estratégias de ruptura que tiveram seu auge na deposição fraudulenta da Presidente Dilma e na operação Lava Jato, colocando em risco, inclusive, a frágil democracia instituída desde 1988. Esse processo foi afetado por embustes ardilosos de um governo de extrema, que constantemente ameaçava com um golpe de estado visando restaurar a ditadura.

Neste contexto, como se dá a correlação de forças entre o projeto conservador e a proposta desenvolvimentista? Principalmente no campo da ideologia, onde os grupos progressistas que, nos anos de governo de extrema-direita, foram pressionados a se manterem em silêncio e acusados de doutrinação, enquanto a extrema-direita usou instrumentos digitais para mobilização e formação de opinião, muitas vezes recorrendo à mentira para influenciar a opinião pública a favor do governo e construir uma concepção de mundo eivada de preconceitos.

Organizações contrarrevolucionárias assumiram forte ingerência na formação do senso comum das classes populares por meio de plataformas digitais e redes sociais. Aliadas ao fundamentalismo religioso, reviveram antigos preconceitos que imaginávamos superados. No sistema educativo, isso se manifestou na perseguição de quem apresentava uma leitura crítica da realidade. Embora defendessem a Escola sem Partido, estando no poder e com o propósito de combater a esquerda “doutrinadora”, implementaram as escolas cívico-militares no sistema público, contradizendo diretamente a Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDBN).

A eleição do presidente Lula para um terceiro mandato abriu a possibilidade de revisar essa história, que não pode ser esquecida para evitar sua repetição. É necessário retomar o percurso da primeira onda e reconstruir as bases da política desenvolvimentista, não sem antes desfazer todas as mazelas e obstáculos políticos e ideológicos criados em quatro anos de aparelhamento das instituições públicas.

A árdua tarefa se tornou evidente no dia 8 de janeiro de 2023, na tentativa de golpe contra o Estado Democrático de Direito no Brasil, com a ocupação e depredação dos centros do poder com a conivência de políticos e militares descontentes com a derrota nas eleições de 2022. Uma tarefa intensa e difícil, visto que, para criar condições de governabilidade, o presidente recém-eleito precisou novamente abrir o flanco para acordos políticos na criação de uma frente ampla, incluindo partidos que agregavam antigos apoiadores do governo anterior, alianças e acordos que exigem o permanente enfrentamento das contradições implícitas.

Entre elas, implementar políticas públicas que beneficiem as classes populares, quando se tem um Congresso constituído por 513 representantes, sendo cerca de 300 eleitos e comprometidos com *lobbies* econômicos do agronegócio e da ocupação clandestina e depredadora da Amazônia, é um desafio para gigantes. Neste conjunto, não se pode esquecer os defensores da Bíblia, fundamentalistas que se ligavam ao governo anterior e que, juntamente com os parlamentares ligados ao agronegócio, tentam garantir fatias de poder nos ministérios e instituições públicas, outorgando-se o direito de escolher as instituições que garantem maior acesso ao erário público.

Mesmo assim, desde o momento da posse do presidente eleito, vários decretos do governo anterior foram anulados, entre eles o decreto do sigilo de cem anos, restabelecendo-se o direito à transparência e à publicização das ações governamentais. Teve lugar também o restabelecimento de antigos ministérios e a criação de novos, como o dos Povos Indígenas para a defesa e garantia de todos os seus direitos.

Os primeiros cem dias deste novo governo foram dedicados basicamente a recuperar a credibilidade e a confiança do país no âmbito internacional, perdidas nos quatro anos de descaminhos políticos. Quando se diz “confiança”, entende-se que uma frente ampla não permite avançar com propostas heterodoxas, tanto que é difícil retirar do mercado financeiro e do Banco Central o controle sobre a orientação econômica, que segue preceitos neoliberais. As orientações internacionais no campo econômico se refletem na economia interna e a estratégia parece ter sido a de não enraivecer o mercado financeiro e, ao mesmo tempo, abrir frentes de desenvolvimento nacional, com a recuperação da qualidade de vida das classes trabalhadoras. As medidas políticas e econômicas tomadas nestes primeiros cem dias se concentram na reorganização do orçamento público a fim de cumprir as promessas de campanha e criar as condições necessárias para a governabilidade nos quatro anos de gestão. Essas medidas incluem a revisão da Medida Provisória (MP) implementada no governo Temer, que congelou por vinte anos a aplicação dos recursos públicos, e que dá lugar ao chamado “arcabouço fiscal”, já demonstrando efeitos positivos na valorização do real. A reorganização dos investimentos demonstra que há recursos suficientes para reorganizar e reverter o processo econômico, gerando desenvolvimento. Outra medida importante é a reforma tributária, arquivada por mais de trinta anos no Congresso e retomada no presente momento para debate e implementação.

Outra frente aberta nestes primeiros dias foi a urgente repressão ao garimpo ilegal nas terras indígenas, visando proteger os povos originários completamente abandonados pelo governo anterior, tanto que foram encontrados em fase de completo abandono e dizimação, acometidos pela fome e por doenças graves, em situações de extermínio que a sociedade ignorava e acompanhava perplexa.

Tem-se que reconhecer a grande atuação do presidente eleito na reabilitação da atividade diplomática e das relações internacionais nestes primeiros cem dias, com a defesa da retomada dos debates sobre a questão climática e a preservação de nossas florestas tropicais, numa atitude de recuperação da liderança internacional que o Brasil havia alcançado em outros tempos. Temos que acentuar que a defesa e a preservação das florestas tropicais estão permeadas por conflitos entre esta conservação e os novos projetos governamentais de exploração de petróleo na foz do rio Amazonas. Ou seja, as ações diplomáticas são muito importantes, mas ocultam as contradições que se produzem e com as quais é necessário conviver na medida em que não se questiona a estrutura do desenvolvimentismo e do próprio capitalismo na forma vigente.

Uma ação importante em âmbito internacional é a tentativa de reorganizar e impulsionar a integração regional com os acordos políticos e econômicos do Mercosul, abandonados e desmobilizados pelo governo anterior. Na verdade, os primeiros cem dias foram dedicados a “limpar o terreno”, desfazendo medidas implementadas por meio de decretos pelo governo anterior.

A conjuntura política brasileira, considerando-se a nossa história, tem apresentado grandes dificuldades para as vertentes progressistas, tanto que as expectativas geradas quando um desses grupos chega ao poder são frustradas pelos impasses políticos que impedem ações renovadoras. As dificuldades a enfrentar partem dos acordos e alianças efetuados para garantir a vitória ante a extrema-direita, mas é necessário não esquecer o caminho percorrido e os conflitos e contradições vividos na experiência dos governos lulistas anteriores. O Congresso se apresenta, muitas vezes, como um balcão de negócios, e a conversão política ocasionada por interesses econômicos tem marcado a ação de representantes inescrupulosos de modo, muitas vezes, escandaloso: deputados e senadores disputam cargos no governo e negam apoio caso não sejam satisfeitos. Políticos que apoiavam a extrema-direita no poder e negociavam com ela apresentam-se, repentinamente, como liberais, prontos a tomar uma fatia do poder.

Tal situação fragiliza o executivo, que precisa do Congresso para efetivar as medidas políticas necessárias para o desenvolvimento e a recuperação da qualidade de vida de grande parcela da população trabalhadora, implementando medidas capazes de concretizar uma transferência de renda que supere a fase do mero assistencialismo. Nesta senda, as contradições são previsíveis, tanto no campo econômico quanto no cultural; uma delas podemos identificar no campo da educação, domínio há muito disputado pelo setor empresarial, porque abrange a formação para o trabalho.

Desde a implementação do neoliberalismo como política, a disputa interna se acirrou, visto que, neste campo, passaram a prevalecer interesses econômicos nacionais e internacionais que pretendem conquistar espaço na educação pública brasileira. Estes grupos têm conquistado espaços significativos no novo governo, capitaneados basicamente pelo Movimento Todos Pela Educação. A disputa fundamental entre este braço defensor dos interesses privados e os docentes progressistas, que demonstra a efetividade da luta de classes, tem ocorrido na implementação da reforma do ensino médio, instituída pela Lei n.º 13.415/2017 e expressa no documento da Base Nacional Comum Curricular (BNCC).

A diferença de posições é clara; trata-se do confronto entre dois projetos de sociedade que se manifestam nesta disputa: por um lado, os neoliberais têm objetivos econômicos claros, enquanto os progressistas e socialistas pensam em uma formação integral, capaz de contribuir para um processo político transformador. Do ponto de vista das políticas públicas neoliberais, a educação se restringe à formação para o trabalho, sem a relevância dos conteúdos no sentido de superar as desigualdades sociais e possibilitar aos jovens a consolidação de um pensamento crítico, conforme os objetivos expostos na Resolução n.º 4 do Conselho Nacional de Educação, que define as Diretrizes Curriculares Nacionais Gerais para a Educação Básica, acentuando a necessidade de uma educação integral de qualidade, ponto do qual não podemos retroceder. Desta perspectiva, a presença no âmbito do Ministério da Educação do governo Lula de institutos e fundações sustentados pelo setor empresarial, que defendem o empresariamento da educação, é preocupante, principalmente com referência à educação pública, gratuita e de qualidade que defendemos como fundamental para um projeto progressista.

A Reforma do Ensino Médio recém-implantada representa um impulso do pensamento conservador no âmbito da educação pública, uma grande contradição no contexto de uma política que se pretende progressista. Daí o protesto dos docentes que percebem o entrelaçamento dessa

política com os interesses do capital e que se manifestam em defesa da educação pública e integral.

A Educação passa a ser no momento atual do capitalismo uma poderosa máquina de guerra. Público e privado se interpenetram promiscuamente sob a batuta do privado, vale dizer das poderosas corporações multinacionais. Estas necessitam moldar o novo trabalhador que o capital requer. Para tanto, é preciso romper as barreiras nacionais, as tradições corporativas, os modelos educacionais anteriores. (Dias, 2012, p. 333)

Por aderir ao projeto neoliberal, o governo se submete às exigências do processo de mercantilização da educação, seguindo as orientações de organismos internacionais como o Banco Mundial e a Unesco (Dias, 2012). As disputas internas desvelam as contradições que perpassam o campo da educação, exigindo empenho e determinação para a continuidade das lutas.

O governo de Lula na esfera da educação: enfrentamentos às políticas anteriores e reformismo

No campo da educação, os embates têm sido acirrados e as vitórias, muito difíceis. Com a vitória e posse de Luiz Inácio Lula da Silva em janeiro de 2023 e a constituição e nomeação do seu governo, houve, de imediato, um certo alívio por parte dos educadores progressistas, por terem a perspectiva de recuo e mesmo de derrogação dos programas que compuseram a política conservadora para a área de educação, nomeadamente os três que foram centrais no governo Bolsonaro: Escola sem Partido (ESP), *Homeschooling* e o Programa Nacional das Escolas Cívico-Militares (PECIM).

Os referidos programas desdobraram-se em projetos apresentados nas câmaras municipais, assembleias estaduais, distrital e no Congresso Nacional. Em sua essência, trata-se de censura à liberdade de ensinar e aprender, à liberdade de cátedra, contra os ensinamentos de temas ligados aos direitos sociais, orientação sexual, à retomada da teoria darwinista em substituição aos temas críticos sobre as relações sociais, à exclusão histórica dos povos africanos e originários da América, aos direitos humanos à diversidade, de gênero, entre outros.

Na Câmara dos Deputados, foi apresentado o projeto Escola sem Partido - PL n.º 7180/14, que não se transformou em lei devido à forte resistência de deputados(as) do PT e do Partido Socialismo e Liberdade

(PSOL). Em algumas Assembleias Legislativas estaduais e municipais, projetos apresentados para a implantação dessa política foram vetados, exceto no Estado de Santa Catarina (SC), onde a proposta foi aprovada e posteriormente sancionada e promulgada na Lei 18 637/2023. O sindicato dos professores de Santa Catarina (Sinte) já interpelou o secretário de Educação daquele estado, tanto mais que o Supremo Tribunal de Justiça do Brasil já se manifestou pela inconstitucionalidade dos projetos que assentam aquela política. De maneira geral, em oposição e resistência a esse programa atuou o Movimento Escola sem Mordaça, composto por entidades representativas dos educadores, movimento estudantil Secundaristas e democratas progressistas, que promoveu debates e manifestações em defesa da liberdade de se ensinar.

Outro projeto conservador foi o *Homeschooling*, como o próprio nome salienta, refere-se a uma educação domiciliar em que as práticas de educação das crianças e jovens são realizadas em suas próprias casas, por suas famílias, e não em instituições formais, ou seja, nas escolas. Este projeto ganhou força com o apoio dos movimentos conservadores e foi apresentado à Câmara dos Deputados no PL n.º 3179/2012, ao qual foram apensados mais sete projetos sobre esta matéria.

O embate dos professores progressistas se fez no âmbito dos debates parlamentares e acadêmicos. Salientamos Jamil Cury, entre outros pesquisadores da educação brasileira, que se debruçou sobre este tema examinando os fundamentos de onde parte a sua defesa, apontou que:

Ao colocar o direito da família e/ou a liberdade como prévios a qualquer obrigação institucionalizada advinda do Estado, o movimento parece retomar, como fundamento de sua argumentação, ao menos de modo amplo, a tese ou as teses do jusnaturalismo, seja ele pela vertente medieval, seja pela moderna. (Cury, 2017, p. 110)

Nosso autor, após discorrer a respeito da tensão histórica “entre o direito à educação e o dever da família de colocar as crianças na escola” (Cury, 2017, p. 104), considera as finalidades da educação escolar para defender que aos pais cabe colocar seus filhos na escola. Cury acentua que as “famílias têm a obrigação, sob pena de negligência, de matricular seus filhos nas instituições escolares de modo a superarem, desde cedo, um egocentrismo próprio da infância”. A escola “é um espaço privilegiado para que se estabeleçam com os outros relações maduras de reciprocidade e de reconhecimento do outro como igual e diferente” (Cury, 2017, p. 116-117).

Outro projeto implementado por decreto, visto se contrapor às Diretrizes Nacionais para a Educação, foi o PECIM. Sua realização dá-se em parceria com o Ministério da Defesa, o que permite a presença de militares da reserva, policiais e bombeiros militares na gestão das escolas públicas. A implantação dessas escolas foi prevista para todo o país, em comunidades pobres, de grande vulnerabilidade social, e não foram previstas para as escolas das classes médias. Ou seja, a gestão implica uma disciplina militarizada de controle dos pobres, dos desapropriados, assentada em hierarquias e obediência fundadas em valores conservadores. Este era um programa central na política educacional do governo Bolsonaro, que apostava também socialmente em uma política de armas. No primeiro semestre de governo, Lula desarticulou ambos os programas, com fortes argumentos que salientamos:

- o programa induz o desvio de finalidade das atividades das forças armadas, invocando sua atuação em uma seara que não é sua expertise e não é condizente com seu lugar institucional no ordenamento jurídico brasileiro;
- a justificativa para a realização do programa apresenta-se problemática, ao assumir que o modelo de gestão educacional, o modelo didático-pedagógico e o modelo de gestão administrativa dos colégios militares seriam a solução para o enfrentamento das questões advindas da vulnerabilidade social dos territórios em que as escolas públicas estão inseridas e que teriam as características necessárias para alcançar o tipo de atendimento universal previsto para a educação básica regular, ignorando que colégios militares são estruturalmente, funcionalmente, demograficamente e legalmente distintos das escolas públicas regulares (Brasil, Ministério da Educação, 2023).

Outra decisão importante na área da educação é a abertura do diálogo do governo com reitores das universidades e institutos federais de educação, visto que as universidades enfrentavam o movimento ultraconservador denominado Docentes pela Liberdade (DPL), uma associação civil com fortes vínculos com a política bolsonarista, criada em 2019 e voltada a difundir sua ideologia para formar a opinião pública dentro das universidades. Conforme Rodrigues (2022), trata-se de uma “organização nascida sob iniciativa militar e civil” e “estruturada para atuar no campo da cultura com o objetivo de favorecer a realização da reforma administrativa e curricular” (p. 280, ou seja, um aparelho privado de hegemonia

que se beneficiava dos instrumentos fornecidos pelas novas tecnologias de comunicação de massa, com atuação no interior das universidades.

Breves conclusões

A partir das observações aqui colocadas, afirmamos que os primeiros cem dias do Governo Lula foram fecundos, apesar das contradições que se colocam a partir dos acordos e alianças que levaram à criação da frente ampla de governo. Entendemos que este era o caminho possível para superar os quatro anos de conservadorismo e de aparelhamento das instituições públicas. Entendemos também que o governo e a resistência progressista têm um longo trabalho pela frente no sentido de desarticular os aparelhos ideológicos instituídos pelo governo anterior, a fim de reconstruir relações democráticas e avançar no desenvolvimento econômico e social para garantir direitos que são defendidos pela Constituição de 1988 e que foram literalmente ignorados pelos governos da extrema-direita. A luta de classes continua e os enfrentamentos serão importantes para a garantia da democracia instituída há 35 anos com muita luta e determinação dos que enfrentaram a ditadura militar de 1964. Como dissemos em momentos anteriores, a eleição de Lula, com os limites que nos foram colocados, foi o que se pode realizar numa situação de fragmentação das esquerdas, ilhadas em seus partidos e sem conseguir alcançar as classes populares, mantidas em seu senso comum pelas religiões e pelos aparelhos privados de hegemonia da extrema-direita, que conseguem atingi-las utilizando os meios digitais de comunicação de massa.

Por meio desses aparelhos privados de hegemonia, a extrema-direita consegue manter uma parcela majoritária da população brasileira numa realidade imaginária paralela que nega a ciência e vive crenças irracionalistas que são extensivas à sua compreensão da realidade. As redes alimentam este modo de viver fora da realidade e formam o perfil tanto das classes populares quanto de alguns políticos que, atualmente, na Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) do golpe de 8 de janeiro de 2023, tentam atribuir a efetivação do golpe ao governo atual, num discurso sem nenhum fundamento, visto que Lula venceu as eleições e não teria motivos para um golpe contra si próprio. O 8 de janeiro foi uma demonstração da força ideológica dos mecanismos de formação de massa por meio dos aparelhos privados de hegemonia constituídos pelas plataformas digitais.

O universo simbólico que sedimenta a ideologia da extrema-direita atinge o campo da educação, que é fundamental na agenda desses grupos no mundo inteiro. Temos que ter clareza dos confrontos que teremos pela frente, tanto no Brasil quanto em toda a América Latina. O sistema educativo é uma frente importante de luta, porque a nossa esperança são as novas gerações, e é delas que será o futuro.

Tudo isso demonstra que temos muito a lutar e a vencer. Vamos em frente.



Anita Helena Schlesener

Graduação em Filosofia (UFPR); mestrado em Educação, História, Política, Sociedade pela PUC-SP; Doutorado em História pela UFPR; Estágio doutoral na Università degli Studi di Milano e Fondazione Feltrinelli. Presidente da International Gramsci Society-Brasil – Gestao 2022-2024.

Maria de Fátima Rodrigues Pereira

Possui graduação em História pela Universidade de Coimbra (Pt), mestrado em Educação pela Universidade Estadual do Centro-Oeste/Unicamp e Doutorado em Filosofia e História da Educação pela Unicamp. Professora adjunta do Programa de Mestrado e doutorado em Educação da Universidade Federal do Paraná (Brasil). Orcid – 0000-0002-8511-2313.

Izaias Costa Filho

Possui Mestrado e Doutorado pela Universidade Tuiuti do Paraná (Brasil). Professor do ensino básico técnico e tecnológico do Instituto Federal do Paraná, Campus Curitiba.

Referências

Boito Jr, A. (2003). A hegemonia neoliberal no governo Lula. *Crítica Marxista*, 17.

Brasil, CNE. (13 de julho de 2010). Resolução n.º 4, *Define Diretrizes Curriculares Nacionais Gerais para a Educação Básica*. https://normativasconselhos.mec.gov.br/normativa/view/CNE_RES_CNECEBN42010.pdf?query=AGRÍCOLA

Brasil, Ministério da Educação. (2023). *Notas técnicas*.

Câmara Dos Deputados. (2021). *CCJ aprova projeto que permite Homeschooling*. <https://www.camara.leg.br/noticias/771015-ccj-aprova-projeto-que-permite-homeschooling>.

Cury, C. R. J. (2017). *Homeschooling: entre dois jusnaturalismos?* <https://www.scielo.br/j/pp/a/Rvw16bDhV3GsV3Zgc98qhxc/?lang=pt>.

Dias, E. F. (2012). *Revolução Passiva e modo de vida: ensaio sobre as classes subalternas, o capitalismo e a hegemonia*. Editora Sundermann.

Gramsci, A. (1977). *Quaderni del Carcere* (2^a. ed.). Einaudi.

Marx, K. (1977). *O 18 Brumário de Luís Bonaparte*. Paz e Terra.

Rodrigues, J. B. (2022). Il Brasile durante il governo Bolsonaro e l'organizzazione Docentes pela Liberdade (dpl): “apparati egemonici”, “oppinione pubblica” e stampa. En: G. Fresu, L. Aliaga e del M. Roio (orgs.), *Gramsci in Brasile: um esempio riuscito di tradutibilità filosófica*. Maltemi.

Singer, A. e Loureiro, I. (orgs.). (2016). *As contradições do Lulismo: a que ponto chegamos?* Boitempo.

Lula 3: a impotência do reformismo

Lula 3: la impotencia del reformismo

Marcos Del Roio

Universidade Estadual Paulista-Faculdade de Filosofia e Ciências, Marília, Brasil

delroio@terra.com.br

<https://orcid.org/0000-0003-3276-8789>

ARTÍCULO CORTO

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2023 - **Fecha de aprobación:** 16 de diciembre del 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.116725](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.116725)

Cómo citar este artículo:

APA: Del Roio, M. (2024). Lula 3: a impotência do reformismo. *Ciencia Política*, 19(37), 45-51.

doi:[10.15446/cp.v19n37.116725](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.116725)

MLA: Del Roio, M. "Lula 3: a impotência do reformismo." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 45-51,

doi:[10.15446/cp.v19n37.116725](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.116725).



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Compreender a fase atual da economia política brasileira, com o governo Lula, exige rememorar como a crise capitalista de 2008, uma crise dentro da crise estrutural do capitalismo, só alcançou o Brasil em 2014. A crise econômica potencializou a ofensiva reacionária das classes dominantes, que vinha desde o segundo semestre de 2013. A eleição presidencial, vencida por estreita margem pelo Partido dos Trabalhadores (PT) pela quarta vez seguida, mesmo com muitas concessões ao capital financeiro, não teve seu resultado aceito, e uma conspiração para a derrota da presidente Dilma Rousseff foi posta em marcha.

Uma intensa mobilização da pequena burguesia, uma campanha avassaladora da imprensa e a chamada Operação Lava Jato, manobra judicial voltada a desmoralizar o governo e as esquerdas, culminaram na deposição da presidente e na elevação do vice-presidente Michel Temer ao comando do Estado. Começava a radicalização da estratégia neoliberal de acumulação do capital, com a decorrente acentuação do barbarismo social e da repressão social e política, que chegou até o arresto do ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Estavaplainado o caminho para a eleição de Jair Bolsonaro e para que a tendência fascistizante ganhasse um fôlego enorme.

Foi um quadriênio particularmente trágico de todos os pontos de vista. A catástrofe sanitária induzida no tratamento da pandemia da COVID-19, a devastação ambiental estimulada, a destruição da educação e da pesquisa científica, o benefício deslavado do capital financeiro e do latifúndio, e a impunidade da ação das milícias foram algumas das características desse período. Ao abraçar como seus os interesses dos Estados Unidos, o Brasil tendeu a se isolar internacionalmente na América Latina, em instâncias internacionais importantes como os BRICS+, e a se afastar da África.

No entanto, é indiscutível como esse governo conseguiu significativo respaldo social. Obteve apoio da quase totalidade da classe dominante e também de amplíssima parcela da pequena burguesia. Mais grave é notar como setores populares importantes também fizeram parte da base social do regime. A difusão do evangelismo pentecostal e da ideologia do conservadorismo liberal, o estímulo ao ultraindividualismo, conseguiram selar uma base social bastante sólida difundida, de forma particular e paradoxal, nas zonas mais avançadas do capitalismo brasileiro.

A estratégia neoliberal abraçada pela burguesia brasileira, em fins dos anos 80, foi o modo de se entabular uma ofensiva permanente contra os

interesses e as condições das classes subalternas, de modo que se estabeleceu no Brasil (assim como em toda a América Latina) uma hegemonia burguesa que pode ser qualificada como débil, por exigir o uso exagerado da violência. A Constituição promulgada em 1988 esteve longe de representar as demandas e interesses expressos pelas classes subalternas, mas teve que assimilar uma parte da pressão popular de então, com uma legislação social razoável. No entanto, a subsequente e quase imediata ofensiva burguesa visou, desde logo, o desmantelamento dos direitos sociais presentes na nova carta constitucional.

A Constituição desenhou o Brasil como uma democracia liberal burguesa com alguns direitos sociais, mas essa nunca passou de uma ficção inexequível. Isso porque o Brasil concretizou a sua revolução burguesa ao modo de uma revolução passiva, não como uma revolução democrática jacobina. Ademais, a época da crise orgânica do capital e de predomínio do neoliberalismo gera uma contradição que impede que se efetive tal democracia. Na verdade, a burguesia brasileira se esmerou na construção de um Estado neoliberal em clara contradição com um eventual Estado democrático projetado parcialmente na Constituição.

Os governos do PT (2003-2016) amenizaram esse processo corrosivo, mas não reverteram e menos ainda implantaram uma alternativa efetivamente democrática e reformista. Permaneceram restritos a políticas compensatórias para as grandes massas na mesma medida em que engordava o capital financeiro. A desmobilização do movimento popular teve seu custo demonstrado quando ficou evidente a incapacidade de se fazer uma contramobilização à movimentação golpista da pequena burguesia insuflada pelo grande capital. A contradição posta na Constituição, mas também na vida social e política do país, vista a insuficiente força e organização das classes subalternas e a incapacidade de propor uma alternativa democrática e socialista, uma outra hegemonia, mostra como o Brasil tem oscilado entre uma democracia oligárquica e o cesarismo.

A fase de governo do Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), com Fernando Henrique Cardoso, predominou a democracia oligárquica, a mais adequada ao projeto neoliberal, mas a ampla maioria parlamentar, com o golpe da reeleição, também indicou elementos de cesarismo. Nos governos Lula, apresentou-se a possibilidade do cesarismo progressivo, que não se efetivou pela opção de não mobilizar as massas e preferir conciliar com as oligarquias e frações burguesas. Com Temer, a democracia oligárquica se mostrou da maneira mais transparente. Na sequência, com Bolsonaro, o Brasil enveredou por uma experiência de cesarismo

regressivo que só não foi adiante porque enfrentou resistência dentro da própria classe dirigente, em setores prejudicados pela política econômica excessivamente centrada nos interesses dos bancos e da agricultura de exportação, além da desastrosa política externa.

Os governos Temer e Bolsonaro aproveitaram a amplitude da base parlamentar (e judicial) para exasperar a prática e a legislação antipopular e antinacional. As últimas defesas dos trabalhadores na contratação da venda de trabalho foram dizimadas e se radicalizou a concepção neoliberal de “liberdade”. A perspectiva de implantação do cesarismo regressivo correu em paralelo ao massacre das massas trabalhadoras, que se tornou literal na fase mais grave da pandemia da COVID-19.

A resistência popular, dobrada pela pandemia, pela repressão estatal, pela ofensiva ideológica da burguesia e pelas mudanças tecnológicas, muito pouco pode fazer. A crise ideológica da esquerda, engolfada no pós-modernismo e nas lutas identitárias, apartada da perspectiva de classe, apenas facilitou o avanço conservador. O chamado centro democrático não foi capaz de se agrupar e apresentar uma candidatura viável para as eleições de outubro de 2022. O esfacelamento do PSDB e a tradicional incapacidade do Movimento Democrático Brasileiro (MDB) de apresentar uma candidatura apenas aceleraram o deslocamento para a direita de todo o quadro político. A candidatura de Bolsonaro para um novo mandato, em caso de sucesso, quase certamente fecharia o quadro de um cesarismo regressivo no qual o barbarismo imperaria sem maiores dificuldades.

Saído da prisão, logo o ex-presidente Lula da Silva se mostrou o único nome viável para evitar a continuação de Bolsonaro no poder. Tratou, antes de mais nada, de unificar o que foi possível da área mais à esquerda, com o Partido Comunista do Brasil (PCdoB), O Partido Socialista Brasileiro (PSB), o Partido Vede (PV), Rede e o Partido Socialismo e Liberdade (PSOL). Para a esquerda reformista, sem ter constituído qualquer alternativa estratégica, não restou outra opção senão a adesão à candidatura do PT, o partido hegemônico dessa área. Agrupada essa área, Lula e o PT se desdobraram para ampliar a aliança ao centro e mesmo à direita “civilizada”. Estava claro que, para derrotar Bolsonaro nas urnas, havia a necessidade de se estruturar a mais ampla frente política possível. Essa foi a chave da vitória, mas também o limite que se impôs para governar.

O resultado eleitoral mostrou Lula vitorioso por uma margem estreitíssima, mas as urnas também evidenciaram que o Congresso Nacional

trazia um perfil mais adequado a um novo governo Bolsonaro. De fato, o Congresso, desde 2012, vinha assumindo uma face cada vez mais conservadora. A única possibilidade de se estabelecer um governo estável foi montar um ministério que contemplasse todo o arco de apoio eleitoral de outubro e novembro de 2022 e que se ampliasse ainda ulteriormente. O resultado é que apenas os partidos fielmente bolsonaristas restaram na oposição, e o governo enfrenta sérias contradições e conflitos sempre abertos.

A vitória de Lula e o amplo apoio dentro do arco partidário podem parecer um indício de um amplo consenso social e a possibilidade de encaminhar medidas de ampliação da democracia e de reformas sociais. Isso é, todavia, um engano, pois a verdade é muito diferente. Note-se que, além de um Congresso Nacional conservador, também os governadores eleitos dos estados mais importantes da federação foram apoiados por Bolsonaro (casos de São Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro e Paraná).

A fim de se manter no governo, Lula precisa adaptar-se à estratégia neoliberal da burguesia e ceder às demandas do Congresso, que, por suposto, representa os interesses das classes dominantes. Antes de mais nada, terá que preservar o chamado superávit primário, ou seja, o interesse do capital financeiro. Deverá defender os interesses do capital agrário, entrelaçado com o capital financeiro, e com parcela do setor industrial inserido nas redes internacionais de produção. Em poucas palavras, não haverá como romper com o imperialismo e o latifúndio. O discurso sobre a reindustrialização é uma tentativa de fortalecer a burguesia industrial, devastada no período anterior. O discurso sobre a preservação ambiental também é um esforço para atrair capitais externos. Já os esforços para resgatar as chamadas políticas públicas, no fim das contas, são uma tentativa de fortalecer a hegemonia burguesa, tal como fizeram os anteriores governos petistas.

Meritório, sem dúvida, é o esforço na questão ambiental e no resgate de uma política externa independente. O problema é que a cena é muito mais complexa nos dias atuais. A crise orgânica do capital se agravou terrivelmente e a conflitualidade entre os Estados também. Os Estados Unidos buscam retardar o seu inexorável declínio, estreitando o seu controle sobre a União Europeia para confrontar a Rússia e a China. A tentativa de estrangular a Rússia por meio de sanções e da guerra na Ucrânia fracassou, mas agravou a crise na Europa. Esta, por sua vez, perde espaço na África. A China perdeu ímpeto no seu crescimento e se

reorganiza internamente. O Brasil tem a oportunidade de se reaproximar dos países da América Latina, reforçar os laços de solidariedade e mesmo de se descolar do imperialismo americano. Mas isso não acontecerá, pelo simples motivo de que as mudanças estruturais internas não ocorrerão. A correlação de forças internas no Brasil e mesmo no conjunto do continente é muito desfavorável. Se o governo Lula intender mudanças profundas na vida econômica do país, correrá o imenso risco de ser deposto, de maneira que será um governo de permanente conciliação entre os setores dominantes, com possíveis concessões às classes subalternas.

Mudanças via eleições de governos pretensamente reformistas dentro de regimes de democracia oligárquica em Estados neoliberais são impossíveis. Daí a instabilidade política e a oscilação entre governos de direita liberal e de esquerda reformista. A variação possível dentro desse quadro é a emergência sempre possível do cesarismo como proclamada solução para a crise. Pode ser um cesarismo regressivo, como o intentado por Bolsonaro, ou um cesarismo progressivo, como foi o de Hugo Chávez na Venezuela e Evo Morales na Bolívia. Nos casos de Chávez e Morales, eles conseguiram uma maioria parlamentar sustentada por uma massa popular mobilizada. Lula poderia ser uma expressão de cesarismo progressivo, mas isso não parece possível, não apenas porque ele mesmo não quer, mas porque a apatia das massas populares no Brasil é enorme e o momento é de clara preponderância ideológica do conservadorismo liberal.

A tentativa de cesarismo progressivo fracassou no Peru e, no Chile, o presidente teve que se arcar frente a uma maioria parlamentar antirreformista. Só uma alternativa revolucionária pode romper essa oscilação entre a fictícia democracia das oligarquias e o cesarismo. No entanto, dada a correlação de forças desfavorável para as classes subalternas, a luta a ser travada é ao modo de uma guerra de posição de longo prazo. A necessidade é a de organizar os trabalhadores nos lugares de trabalho e de moradia das formas mais variadas (conselhos, sindicatos, organizações de cultura); criar a mais ampla unidade, tendo em vista a autoeducação e o autogoverno. Criar, enfim, uma nova sociabilidade, uma nova cultura, uma nova hegemonia fundada no trabalho, organizada democraticamente e que, com a coordenação de um (ou mais) partido revolucionário, vise à superação do capitalismo. Sem isso, os riscos de uma generalizada regressão na barbárie serão incontornáveis.

A tentativa de derrubar a democracia brasileira e a reação do governo Lula em 2023

*El intento de derrocar la democracia brasileña y la reacción del
gobierno de Lula en 2023*

*The attempt to overthrow Brazilian democracy and the reaction of the
Lula government in 2023*

Rodrigo Jurucê Mattos Gonçalves

Universidade Estadual de Goiás (UEG)

rodrigo.goncalves@ueg.br

<https://orcid.org/0000-0003-3736-4804>

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2023 - **Fecha de aprobación:** 16 de diciembre del 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.110693](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.110693)

Cómo citar este artículo:

APA: Mattos Gonçalves, R. (2024). A tentativa de derrubar a democracia brasileira e a reação do governo Lula em 2023. *Ciencia Política*, 19(37), 53-73. doi:10.15446/cp.v19n37.110693

MLA: Mattos Gonçalves, R. "A tentativa de derrubar a democracia brasileira e a reação do governo Lula em 2023." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 53-73, doi:10.15446/cp.v19n37.110693.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumo

Neste artigo, reconstruimos a tentativa de insurreição reacionária e golpe de estado contra a democracia no Brasil, ocorrida em 8 de janeiro de 2023, e a reação do governo Lula, baseada na institucionalidade e centrada sobretudo no Ministério da Justiça e Segurança Pública, que tem realizado diversas ações contra os golpistas e as leis armamentistas que foram uma das principais políticas do governo de Jair Bolsonaro. Lula conta com um contexto relativamente favorável, marcado pelo consenso da maioria sobre a preservação da democracia, com a ação do Superior Tribunal Federal (STF), que vem reprimindo os golpistas, e do Tribunal Superior Eleitoral (TSE), que proibiu Bolsonaro de disputar eleições até 2030. Mas a derrota do golpismo brasileiro esbarra, por um lado, nas ações do governo que se limitam à institucionalidade, ao mesmo tempo que abre mão de disputar profundamente as instituições e, por outro lado, na conciliação com setores econômicos permeados pelo extremismo. Argumentamos que a solução do problema, isto é, a derrota da extrema-direita, demanda a disputa do estado e da sociedade civil como um todo, sem conciliação.

Palavras-chave: extremismo; extrema-direita; bolsonarismo; golpe de estado; esquerda; governo Lula; conciliação

Resumen

En este artículo, reconstruimos el intento de insurrección reaccionaria y golpe de Estado contra la democracia en Brasil, ocurrido el 8 de enero de 2023, y la reacción del gobierno Lula, basada en la institucionalidad y centrada principalmente en el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, que ha llevado a cabo varias acciones contra los golpistas y las leyes de armas que fueron una de las principales políticas del gobierno de Jair Bolsonaro. Lula tiene un contexto relativamente favorable, marcado por el consenso mayoritario sobre la preservación de la democracia, con la acción del Tribunal Superior Federal (STF), que ha estado reprimiendo a los golpistas, y el Tribunal Superior Electoral (TSE), que prohibió a Bolsonaro presentarse a las elecciones hasta 2030. Sin embargo, la derrota del golpe brasileño choca, por un lado, con las acciones del gobierno que se limitan a la institucionalidad, mientras se renuncia a disputar profundamente las instituciones y, por otro lado, con la conciliación con sectores económicos permeados por el extremismo. Argumentamos que la solución del problema, es decir, la derrota de la extrema derecha, exige la disputa del Estado y la sociedad civil en su conjunto sin conciliación.

Palabras clave: Extremismo; extrema derecha; bolsonarismo; golpe de Estado; izquierda; Gobierno de Lula; conciliación.

Abstract

In this article, we reconstruct the attempted reactionary insurrection and coup d'état against democracy in Brazil, which occurred on January 8, 2023, and the reaction of the Lula government, based on institutionality and centered mainly on the Ministry of Justice and Public Security, which has carried out several actions against the coup plotters and the arms laws that were one of the main policies of the government of Jair Bolsonaro. Lula has a relatively favorable context, marked by the majority consensus on the preservation of democracy, with the action of the Federal Superior Court (STF), which has been repressing the coup plotters, and the Superior Electoral Court (TSE), which prohibited Bolsonaro from contesting elections until 2030. But the defeat of the Brazilian coup bumps, on the one hand, in the ac-

tions of the government that are limited to institutionality, while giving up deeply disputing the institutions and, on the other hand, in the conciliation with economic sectors permeated by extremism. We argue that the solution of the problem, that is, the defeat of the extreme right demands the dispute of the state and civil society as a whole without conciliation.

Keywords: extremism; far right; bolsonarism; coup d'état; left; Lula government; conciliation

A tentativa de derrubada do governo de Lula da Silva

Sem doutrina, sem partido e com aversão à política, aí está o fascismo à brasileira dando as caras nesse infausto 08 de janeiro com seus personagens decaídos, vindos de acampamentos nas proximidades de quartéis militares confiando que contariam com sua adesão ao seu movimento. Convictos em suas crenças mágicas, acreditavam que a promoção do caos com a tomada pela força da praça dos Três Poderes e das instalações físicas do poder republicano bastariam, mesmo que sem plano, aos seus propósitos de instalar um governo de exceção, que lhes cairia nas mãos por efeitos do jogo de dominó em que o caos se difundiria irresistivelmente até a ascensão ao poder do personagem a quem atribuíam qualidades míticas, que, aliás, não deu as caras nesse levante de pátio dos milagres. Luiz Werneck Vianna (2023)

A epígrafe de Luiz Werneck Vianna ilustra a mentalidade dos militantes das hordas bolsonaristas durante a infotunada tentativa de golpe de 8 de janeiro de 2023 que abordaremos neste texto. O golpe tinha inspiração bifrontal: o Golpe de 1964, que derrubou o presidente João Goulart e inaugurou uma ditadura de 21 anos —época “áurea” para os bolsonaristas—, e a invasão do Capitólio dos Estados Unidos, em 6 de janeiro de 2021. Assim, o golpe bolsonarista era idealizado como um levante do “povo” que tomaria e entregaria em seguida o poder às forças armadas, em mais uma quartelada de nossa história. Os inimigos seriam presos, expulsos do país ou simplesmente metralhados.

Lula da Silva venceu as eleições de 2022 sobre Jair Bolsonaro com a vantagem de 2'139.645 votos, uma margem relativamente estreita para as dimensões do Brasil (TSE, 2023). No domingo, 1 de janeiro de 2023, em Brasília, Distrito Federal (DF), Lula foi empossado e subiu a rampa do Palácio do Planalto acompanhado da primeira-dama Janja Silva e de representantes do povo brasileiro: o cacique Raoni Metuktire, líder indígena kayapó; o menino negro Francisco Carlos do Nascimento e Silva; o professor Murilo de Quadros Jesus; a cozinheira Jucimara Fausto dos Santos (participante da Vigília Lula Livre, quando ele esteve preso em Curitiba); o influenciador da inclusão de pessoas com deficiência, Ivan Vitor Dantas Pereira; o metalúrgico Wesley Viesba Rodrigues Rocha; e a catadora de materiais recicláveis, Aline Sousa, além do vice-presidente Geraldo Alckmin e sua esposa, Lu Alckmin (Verdélia e Richter, 2023).

Para os organizadores do evento e sua principal animadora, Janja Silva, ali estava representada a diversidade do povo brasileiro.

Uma semana depois disso, no domingo de 8 de janeiro, os bolsonaristas subiram à rampa e invadiram o Palácio do Planalto, o Congresso Nacional (parlamento) e o Supremo Tribunal Federal (STF). Os prédios dos Três Poderes foram tomados e depredados. Além da destruição, objetos foram roubados, como a toga de um ministro do STF. O ato de subversivismo reacionário¹ sugerido, e até mesmo prometido nas entrelinhas, por Bolsonaro durante os quatro anos de seu governo, acontecia enfim, inspirado na invasão do Capitólio dos Estados Unidos por trumpistas dois anos antes, em 6 de janeiro de 2021, após a derrota de Donald Trump nas eleições de 2020. Lá, a tentativa foi de uma insurreição popular reacionária; aqui, a insurreição daria início à tomada do poder pelos militares.

É possível um cotejo entre a tentativa de golpe de estado do 8 de janeiro de 2023, a tentativa de golpe de 1961 e o golpe de 1964. Talvez

1 Segundo Antonio Gramsci, o subversivismo reacionário corresponde ao subversivismo popular das classes subalternas, incapazes de se situar historicamente, de compreender o Estado e, consequentemente, de possuírem consciência de classe. Para Gramsci, essa modalidade de subversivismo é muito comum entre classes intermediárias e baixas que são moral e intelectualmente decadentes. Essas classes se voltam para a direita nos momentos decisivos da história e sua “coragem’ desesperada” (Gramsci, 2002, p. 191) sempre prefere ter os aparatos armados do Estado (polícias e exército) como aliados. No lugar de um espírito nacional e estatal em sentido moderno, essas classes adotam o chauvinismo. (Gramsci, 2002, p. 189-193)

Na política, a exemplo de Mussolini, o subversivismo reacionário se caracteriza por um “blanquismo” distorcido, isto é, por tentativas de golpes de mão que não visam uma revolução (como Louis-Auguste Blanqui visava), mas, ao contrário, uma reação. Segundo Gramsci, o “blanquismo” de Mussolini se viu reduzido à “materialidade da minoria dominadora e do uso das armas no ataque violento. O enquadramento da ação da minoria no movimento do massas e o processo que faz da revolta o meio para uma transformação das relações sociais, tudo isso tinha desaparecido.” (Gramsci, 1977, p. 312) Para Gramsci, os burgueses se viam atemorizados e espantados diante de Mussolini, ao mesmo tempo que colocavam ao seu serviço “uma espécie de novo monstro, [supostamente] revolucionador de situações reais e criador de história. Nada é mais falso.” (Gramsci, 1977, p. 313). Pode-se dizer que no contexto brasileiro, o “novo monstro” da burguesia corresponde ao “messias salvador” dos subalternos, no interior do fenômeno do subversivismo reacionário.

aquele que mais possua semelhanças com a última tentativa de golpe seja o de 1961, quando o presidente Jânio Quadros tentou um autogolpe. A comparação entre Quadros e Bolsonaro parece evidente: são lideranças reacionárias, performáticas, com retórica messiânica que apareceram em momentos de profunda crise da República brasileira. Até a partida em um avião como uma espécie de “gatilho” para as forças golpistas, os dois fizeram (Quadros partiu de Brasília para São Paulo, e Bolsonaro para Orlando, Estados Unidos). Mas os contextos são muito diferentes. Quadros governou na época da Guerra Fria e sua tentativa de levar a cabo uma política externa independente, através da aproximação do Brasil ao campo socialista, desagradou os principais veículos de imprensa da época e dividiu as Forças Armadas entre os que apoiariam seu autogolpe ou não (Chaia, 1991, p. 239). Entre seus governos, embora haja algumas rápidas semelhanças, como as medidas econômicas liberais e sua liderança carismática e populista, Quadros governou por apenas sete meses (31 de janeiro até 25 de agosto de 1961) em um processo de isolamento político crescente (Chaia, 1991, p. 231), enquanto Bolsonaro governou com o apoio de parte significativa do Congresso Nacional (o chamado *centrão*) e, por uma margem relativamente estreita, não se reelegeu presidente em 2022. O janismo não teve o enraizamento na sociedade que o bolsonarismo conquistou por ser orgânico.

Apesar das diferenças entre janismo e bolsonarismo, com evidente vantagem do último no que se refere ao enraizamento social e institucional, sobretudo nos setores evangélicos e no aparato repressivo do Estado, o intento de Bolsonaro muito se assemelhou ao de Quadros naquilo que René Dreifuss (1981, p. 129) analisou: a esperança de conseguir um mandato bonapartista-civil por intermédio de um retorno ao governo. No caso de Bolsonaro, um retorno após ter sido derrotado nas eleições de 2022.

A especificidade de Bolsonaro é que ele buscava uma nova ditadura, tendo o Golpe de 1964 e a ditadura militar como modelos. Segundo Marcelo Badaró Mattos (2020): “A defesa sistemática da ditadura militar e, particularmente, de suas dimensões de terrorismo de Estado, como a tortura e a eliminação de opositores políticos”, em conjunto com “a representação da ditadura como um período ‘áureo’ da história recente do país” (p. 169), foi uma constante na longa carreira política de Bolsonaro. O golpe de velho tipo —baseado no *putsch* militar— que tantas vezes serviu às classes dominantes brasileiras, desde que um levante militar derrubou a monarquia em crise para proclamar, em 1889, uma

das repúblicas mais desiguais do planeta e que serviu para derrubar, em 1964, o governo nacional-reformista de João Goulart, não fazia mais tanto sentido porque um golpe já havia sido dado, em 2016, contra o governo de Dilma Rousseff. E o apoio dos Estados Unidos, fundamental em 1964, não veio. O presidente Joe Biden dificilmente apoiaria um golpe para beneficiar um trumpista convicto (Bolsonaro).

Os “modelos” de golpe e de regime político para Bolsonaro, isto é, o Golpe de 1964 e a Ditadura Militar (1964-1985), não poderiam ser simplesmente repetidos. Segundo o historiador Gilberto Calil, a “nova direita” vem se reorganizando no Brasil desde os anos 1980, durante a redemocratização, e, pelas décadas seguintes, a simbiose da extrema-direita com a sociabilidade neoliberal “devastadoramente imperialista, antidemocrática e antipopular” (Calil, 2018, p. 5 e Mattos, 2020, p. 183) se mostrou fértil. Segundo o cientista político Jefferson Barbosa, que também percebe uma (re)organização anterior ao golpe, “O 8/1 não pode ser pensado apenas como um dia, um acontecimento, e sim como um processo de organização de tendências da extrema-direita brasileira que vem se fortalecendo e se aglutinando nos últimos dez anos” (Barbosa, Nogueira, 2024).

É nesse processo de longa reorganização da direita desde a redemocratização nos anos 1980, na recente reorganização da extrema-direita no novo século por meio da internet (sobretudo das redes sociais), e na grave crise que se abate sobre a esquerda brasileira desde os levantes de 2013, que a tentativa de golpe está contextualizada.

Contando com o beneplácito do exército e da polícia militar, os bolsonaristas que estavam acampados nos arredores do quartel-general, somados a outros que foram até Brasília de ônibus, invadiram rapidamente e quase sem resistência os edifícios públicos. O evento ainda está sendo apurado pelas autoridades e pela Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) dos Atos Antidemocráticos, mas pode-se dizer, sem sombra de dúvidas, que a invasão bolsonarista tinha sido planejada como parte de um golpe de estado (Costa, 2023). Arquitetava-se que a situação de caos causada em Brasília se espalharia pelo país, e as Forças Armadas teriam que ser convocadas pelo presidente Lula para reestabelecer a ordem em uma operação de Garantia da Lei e da Ordem (GLO) típica, que seria convertida em uma tomada militar do poder como conclusão da insurreição reacionária.

A tentativa de golpe bolsonarista de 8 de janeiro de 2023, mesmo não derrubando o governo eleito e as instituições que foram alvo do

quebra-quebra, mostrou que setores do Estado estão entranhados pelo bolsonarismo, como grande parte das polícias e das Forças Armadas, partes do Poder Judiciário, além do grande número de parlamentares bolsonaristas que estão em diferentes partidos e foram (re)eleitos nas eleições de 2022.

Um exemplo da penetração extremista no exército foi a inédita autorização para os acampamentos bolsonaristas, montados logo após o segundo turno das eleições de 2022 no Setor Militar Urbano (SMU), uma área de segurança onde fica o Quartel-General (QG) do Exército. A autorização foi dada pelo Comando Militar do Planalto (CMP), responsável pela defesa do Distrito Federal (DF), Goiás, Tocantins e Triângulo Mineiro, na área correspondente à 11.^a Região Militar. O CMP proibiu ainda que a Polícia Militar do DF fosse acionada para retirar do local os bolsonaristas acampados. Segundo um general do CMP, eles tinham o “direito” de estar lá (Costa, 2023, p. 17).

Nesses acampamentos, boa parte da massa que participou da intenção bolsonarista foi mobilizada. Lá também foi planejado um atentado a bomba para explodir um caminhão-tanque no aeroporto de Brasília em 24 de dezembro, véspera de Natal, causando um clima de caos para “provar as Forças Armadas a decretarem ‘estado de sítio’ e realizarem uma intervenção militar” (Talento e Abbud, 2022). A ideia de dominar o país à mão armada encanta a extrema-direita.

Também a Polícia Militar (PM), que é a mais numerosa entre as polícias e a responsável pelo controle e repressão de mobilizações deste tipo, está em grande parte bolsonarizada. Um fato que mostra tal situação foi o quebra-quebra que ocorreu em 12 de dezembro de 2022, depois que um indígena adepto do extremismo que tentou invadir o hotel onde Lula estava hospedado foi preso. A Polícia Federal (PF) interceptou e o prendeu no ônibus onde estava com outros bolsonaristas, que seguiram a viatura da PF e, com o reforço de acampados no QG do Exército, promoveram um quebra-quebra na capital. Ninguém foi preso. O comandante do batalhão de choque da PM, coronel Jorge Eduardo Naime Barreto, ouvido pela CPI dos Atos Antidemocráticos, disse: “por incrível que pareça, os caras sumiram” (Costa, 2023, p. 20). São fartas as imagens do 8 de janeiro nas quais os policiais fazem uma escolta de acompanhamento dos bolsonaristas até os locais da destruição. O comando da PM, mesmo sabendo das manifestações e com toda a movimentação de ônibus trazendo militantes de outros estados, preferiu não mobilizar a tropa e manter soldados de folga.

No Poder Judiciário, as disputas são acirradas. O ministro do STF e presidente do Tribunal Superior Eleitoral (TSE), Alexandre de Moraes, que esteve à frente da maior parte das ações de repressão aos sujetos envolvidos nos atos antidemocráticos, tem sofrido críticas que, obviamente, não são neutras e representam posicionamentos frente à realidade nacional em disputa. Conforme revelado, Lindôra Araújo, vice-procuradora-geral da República e integrante do Ministério Público Federal desde 1984, criticou Moraes por ações como a prisão do tenente-coronel Mauro Cid, ex-ajudante de ordens do ex-presidente Bolsonaro, envolvido na falsificação de seu cartão de vacinas (Bonin e Borges, 2023). Recentemente, foi revelado que Cid estava envolvido na venda de joias e relógios de luxo que foram presenteados à Presidência da República pelos árabes e nas articulações golpistas. No Brasil, presentes como esses, por lei, não podem ser vendidos ou apropriados por quem ocupa o cargo de presidente.

Da mesma forma, a sociedade civil brasileira —expressão do capitalismo dependente em crise e da decadência capitalista em geral— segue com amplos setores bolsonarizados. É comum ouvir na esquerda a afirmação de que Bolsonaro foi derrotado, mas o bolsonarismo não. O “agrobolsonarismo” assediou trabalhadores rurais a votar em Bolsonaro nas eleições de 2022 e é uma expressão eloquente disso (De Olho nos Ruralistas, 2023, p. 35).

Segundo o levantamento “As origens agrárias do terror”, feito pelo De Olho nos Ruralistas - Observatório do Agronegócio no Brasil, a articulação golpista envolveu empresários do agronegócio e do setor logístico, fazendeiros, madeireiros e garimpeiros (De Olho nos Ruralistas, 2023, p. 11). Várias organizações ruralistas estiveram na organização e financiamento do terrorismo, como a produtora de arroz Urbano Agroindustrial, as cooperativas Lar e Coopavel, a distribuidora de agrotóxicos Agrosanta e o Sindicato Rural de Castro; líderes de associações setoriais do agronegócio participaram do quebra-quebra em 8 de janeiro, como o ex-presidente da Associação dos Criadores de Brahman do Brasil (ACBB) e o diretor vice-presidente da Região Sudeste na Associação Brasileira da Indústria do Feijão (Abifeijão) (De Olho nos Ruralistas, 2023, p. 11-13).

Apoiaram a tentativa de golpe empresas como as proprietárias de ônibus que levaram militantes à Brasília, a Cooperativa Agropecuária do Noroeste Mineiro (Coanor) de Unaí (estado de Minas Gerais), a Italianinha Transportes de Matelândia (Paraná) e a Viação Garcia/Brasil Sul, nas regiões Sul e Sudeste; a distribuidora de agrotóxicos Life Agro

Insumos, de propriedade da esposa do vice-governador do Rio Grande do Sul; a distribuidora de peças de tratores Agroterra de Santarém (PA); e a organizadora de leilões de gado bovino Clube dos Amigos Leilões de Quirinópolis (Goiás) (De Olho nos Ruralistas, 2023, p. 13).

Setores dos bancos e das finanças aderiram ao governo Bolsonaro e ao bolsonarismo, como o presidente do Banco Central Roberto de Oliveira Campos Neto. É possível que apoiariam sem problemas um golpe de estado que o mantivesse no poder.

Outra articulação na sociedade civil veio do Instituto Voto Legal (IVL), do engenheiro Carlos Rocha, que era proprietário de uma empresa subcontratada para construir as primeiras urnas eletrônicas para o TSE, em 1995, de acordo com as especificações do Tribunal. A máquina não era uma invenção dele, mas Rocha queria receber royalties por cada urna fabricada e entrou em um litígio, mas acabou perdendo o processo. Desde então, ele passou a integrar um pequeno e barulhento grupo que questiona as urnas, argumentando que não seriam seguras (Costa, 2023, p. 18). Em um documento dito “confidencial” com data de 30 de novembro de 2022, o IVL (2022) defende a auditoria das urnas - em clara adesão ao discurso de Bolsonaro de que os votos deveriam ser impressos para poderem ser auditáveis (Westin, 2021). Por fim, Bolsonaro acabou cassado e proibido de disputar eleições por oito anos, contados a partir das eleições de 2022, exatamente por ter defendido em uma reunião com embaixadores estrangeiros que as urnas poderiam ser fraudadas (Tribunal Superior Eleitoral, 2023).

As articulações na sociedade civil se refletiram no Parlamento. Apoiaram a quebradeira em Brasília ou criticaram a prisão de golpistas vários parlamentares, como a deputada federal Carla Zambelli (Partido Liberal - PL), o ex-vice-presidente de Bolsonaro e senador Hamilton Mourão (partido Republicanos), a deputada federal Silvia Waiãpi (PL), o senador Magno Malta (PL), o senador Luis Carlos Heinze (partido Progressistas - PP), o deputado federal Ricardo Barros (PP), o deputado Pedro Lupion (PP) e o deputado federal José Medeiros (PL) (De Olho nos Ruralistas, 2023, p. 19-20).

Durante seu mandato (2019-2022), Jair Bolsonaro governou fomentando a barbárie capitalista com a liberação de armas, a invasão de terras indígenas, a queimada militante das florestas, a destruição dos direitos trabalhistas com a Reforma da Previdência (2019) —em continuidade à Reforma Trabalhista (2017) do governo de Michel Temer, que destruiu as conquistas trabalhistas de quase oito décadas— fez o maior número

de privatizações de todos os tempos, e arrasou com grande parte do patrimônio público nacional, além de cortes nas verbas destinadas à ciência e à educação. Após o fim de seu mandato, veio à tona o incentivo que o governo Bolsonaro deu ao garimpo ilegal em terras indígenas, violando direitos humanos e ocasionando o “genocídio yanomami” (NEAZ, 2023). O Brasil foi atingido por um amplo e sistemático retrocesso.

Os quatro anos de governo Bolsonaro foram marcados pelo grande desmonte nacional apoiado pelo chamado centrão, isto é, a ampla coalizão de partidos conservadores que domina o Congresso Nacional, contra o qual a esquerda não tem deputados suficientes para barrá-lo. Bolsonaro deu grande poder ao Centrão, entregando ao seu líder, Ciro Nogueira, grande parte do orçamento estatal, 150 bilhões de reais (Ventura, 2022), e criando o Orçamento Secreto de 3 bilhões de reais, entregue a deputados, em troca de apoio (Brasil de Fato, 2021). Outro aspecto de seu governo foi o completo rebaixamento e desmoralização da Presidência da República. Bolsonaro aparecia em público frequentemente, às vezes diariamente, dizendo impropérios e absurdos, agredindo os repórteres que cobriam o governo. Os casos mais chocantes se referem à pandemia da COVID-19, quando ele, várias vezes, debochou dos mortos e enfermos e se desresponsabilizou do combate à pandemia (Queiroz, 2022). Seus atos de logorreia podem parecer simples deslizes de um inculto ou excessos de “sinceridade” apreciada por seus adeptos.

O extremismo verbal de Bolsonaro é uma questão que merece atenção. Politicamente falando, o rebaixamento e a desmoralização do cargo de presidente, aliado à entrega do orçamento estatal ao Centrão, vêm ao encontro do enfraquecimento da Presidência e do fortalecimento do Parlamento em um processo de instauração de um semiparlamentarismo não anunciado. Considerando a dificuldade de Lula com o Parlamento em seu atual mandato, ao qual tem feito muitas concessões, pode-se dizer que esse processo obteve significativo êxito. Isso vai bem além de se ter maioria ou não no Congresso.

Basicamente, esse é o entulho dos anos bolsonaristas com o qual Lula tem que lidar. As consequências de tanta destruição são tão graves que levariam décadas para reconstruir apenas uma parte. A tudo isso se soma a destruição promovida pelo governo de Michel Temer (2016-2018) das leis trabalhistas no que tinham de proteção ao trabalhador. A tutela legislativa que caracterizava a Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT) foi desmontada pela Reforma Trabalhista de 2017; os trabalhadores foram equiparados aos patrões no âmbito da lei, e o negociado passou a

predominar sobre o legislado, de modo que a CLT, como um todo, perdeu seu caráter de proteção dos trabalhadores (Alencar, 2023, p. 161).

Somado à destruição das conquistas históricas dos trabalhadores, avançaram no Brasil, como no mundo, as formas de trabalho “uberizado”, isto é, o trabalho por aplicativos, que são caracterizadas pela completa desregulação legislativa, já que cada plataforma cria suas próprias regras a título de “termos de uso” que beneficiam a própria empresa. Segundo o sociólogo Ricardo Antunes, os trabalhos por aplicativos “são trabalhos com jornadas extenuantes, percebendo baixos salários (especialmente nos países da periferia), em uma lógica aparentemente ‘impessoal’, onde os ‘algoritmos’ comandam e controlam os tempos, os ritmos e as atividades realizadas, sempre com mais intensidade e com metas a serem diariamente superadas” (Antunes, 2023, p. 525).

Esse processo de destruição dos direitos sociais e trabalhistas tem repercussões mais amplas do que se possa imaginar. Os trabalhadores autônomos, isto é, sem vínculo legal com as empresas —o que é cada vez mais comum—, são tratados como “empreendedores”. O “empreendedor” disfarça sua realidade social de trabalhador sem direitos, acreditando que subiu na escala social e que não é mais um subalterno, quando vive exatamente o oposto. Pode-se dizer que o “empreendedorismo” é uma das ideologias mais disseminadas pelo capital na sociedade, sendo uma espécie de versão laica da “teologia da prosperidade”. Para a esquerda, um de seus fundamentos se esfumou: a consciência de classe, que uniu o povo em suas lutas e em momentos críticos da nação, está vigorosamente soterrada pelo transformismo massivo da classe trabalhadora. O “novo” trabalhador com consciência empreendedora está pronto para abraçar o extremismo, pois já não se reconhece entre seus iguais, em sua classe. Não vê razão na organização sindical e nos movimentos sociais, por exemplo, ou na importância das conquistas das classes populares que se materializaram nas leis trabalhistas do passado e em políticas públicas, como a saúde e a educação públicas. Tudo isso é visto como um “gasto”, quando se supõe que poderia ganhar mais se nada disso existisse. A principal base social de qualquer governo de esquerda, mesmo que moderado, é a classe trabalhadora; todavia, esta se encontra profundamente fragmentada e desorganizada, em um processo de profunda subalternização, o que é um risco para as forças que lutam contra a ascensão da extrema-direita.

Diante desse quadro político e social de profunda crise do capitalismo no Brasil, que se reflete nas instituições que são completamente desacreditadas pelo povo, é que se questiona: Como o governo Lula tem

reagido e como tem se colocado diante das acirradas disputas que marcam a sociedade?

O governo Lula *versus* golpismo e extrema-direita

A forma pela qual o governo Lula tem enfrentado a direita, isto é, a partir da institucionalidade que agora comanda, é insuficiente a médio e longo prazo. Por enquanto, o governo conta com o clima favorável, em defesa da democracia, que se instaurou após a tentativa de insurreição reacionária em 8 de janeiro. Lula também tem contado com o apoio não pronunciado e institucional do STF e do TSE, sobretudo na figura dos ministros Alexandre de Moraes e Benedito Gonçalves, que têm sido duros com Bolsonaro e seu entorno, mais duros com os bolsonaristas, diga-se de passagem.

No enfrentamento da direita, o Ministério da Justiça e Segurança Pública, liderado por Flávio Dino, tomou a frente. O ministro atraiu a indignação bolsonarista e sofreu ameaças com suas ações, como o limite ao porte de armas e clubes de tiro, que eram o carro-chefe das políticas de promoção da dita “liberdade” individual do governo Bolsonaro. Várias declarações de Dino atraem a ira bolsonarista, como: “Tem desvio de gente que compra arma porque é caçador e aluga para facção [criminoso]. A Polícia Federal no Rio apreendeu em uma única cidade mais de mil armas que seriam destinadas ao crime organizado” e “[...] Existe liberdade em matar, cometer crime, liberdade em fraudar, em desviar arma? Que liberdade é essa?” (Augusto e Martins, 2023).

A autorização para o porte de arma chamada de “Colecionador, Atirador Desportivo e Caçador (CAC)” fomentada pelo governo Bolsonaro, praticamente liberou o acesso às armas de praticamente todos os calibres, com exceção das armas automáticas. Qualquer cidadão, sem qualquer treinamento ou perícia com armas, podia ir até um clube de tiro e, após testes muito simples - como atirar contra um alvo com uma espingarda de chumbinho e um exame psicotécnico banal - receber um registro de CAC e comprar armas. E, uma vez compradas, poderia revendê-las para outros CAC ou emprestar seu registro para criminosos adquirirem armas pesadas. Jamais se vira no país tal “liberdade”. Entre 2019 e 2022, 1.354.751 novos armamentos entraram em circulação no país (Oliveira, 2023), sem contar os ilegais sem registro.

Nesse processo, um clube de tiro ensinava até crianças a atirar (Leal, 2023), contrariando as normas existentes de proteção da criança e do

adolescente e qualquer senso de civilidade. Lamentavelmente, como resultado da sociabilidade extremista da era Bolsonaro, ocorreram no país ataques armados às escolas, vitimando e ferindo crianças, adolescentes e professores, sendo que mais da metade dos atentados aconteceu nos últimos 4 anos (Bond, 2023). O governo respondeu criando um grupo de trabalho (GT) formado pelos ministérios da Educação, Justiça e Segurança Pública, Direitos Humanos e Cidadania, e Secretaria-Geral da Presidência (Brasil de Fato, 2023). Grupos extremistas atuam com a cooptação de crianças e adolescentes, que “acontece preferencialmente online, em fóruns, chats de vídeos e de jogos online como Minecraft, Roblox e Fortnite, além de outros espaços de discussão” (Pires, 2022). A atuação governamental, com uso de inteligência para detectar esses grupos e indivíduos antes que a ação ocorra, é fundamental. Todavia, apenas ela é insuficiente, sendo necessário criar ou fortalecer sociabilidades que desmobilizem o extremismo e recebam os jovens, o que não pode ser feito exclusivamente de cima para baixo.

Os espaços da sociabilidade bolsonarista (clubes de tiro, clubes de motociclistas, igrejas fundamentalistas etc.) não vão ser enfraquecidos e desmobilizados somente por ações que partem da institucionalidade governamental. Ações das organizações de esquerda, como partidos, movimentos, sindicatos e associações devem se ampliar e disputar a cultura popular e os espaços de sociabilidade; em suma, as mentes e os corações do povo. Os governos passam, mas as organizações na sociedade civil ficam, são mais duradouras, não se limitam a mandatos de 4 anos e devem ser criadas e fortalecidas.

O Ministério da Justiça comandado por Dino fez importantes avanços. Em 9 de julho, o deputado federal Eduardo Bolsonaro, filho do ex-presidente, comparou os professores a traficantes de drogas em um ato pró-armamentista que aconteceu no DF. Dino ordenou à Polícia Federal que analisasse os discursos proferidos no evento, com o objetivo de “identificar indícios de eventuais crimes, notadamente incitações ou apologias a atos criminosos” (Dino, 2023). Os professores têm sido atacados como “doutrinadores” pela extrema-direita há pelo menos uma década. Além do Ministério da Justiça, vários sindicatos de professores do ensino básico e do superior abriram processos contra o deputado. Essa reação é fundamental, mas não pode se limitar ao âmbito jurídico. O combate à extrema-direita deve descer ao chão da vida das pessoas simples e disputar o senso comum.

Outro avanço importante se refere à investigação do assassinato da vereadora do Rio de Janeiro, ativista e socióloga Marielle Franco (Partido Socialismo e Liberdade - PSOL), morta em 14 de março de 2018. O Ministério da Justiça conseguiu avançar nas investigações e prender o ex-PM Élcio Vieira de Queiroz, que confessou ter dirigido o carro usado no atentado e confirmou que o ex-PM Ronnie Lessa foi o atirador. Lessa apontou o deputado Chiquinho Brazão como mandante.

Em relação aos envolvidos no 08 de janeiro, a PF prendeu sete membros da cúpula da Polícia Militar do DF (PM-DF), inclusive o comandante-geral, que é suspeito de omissão nos atos golpistas. Os policiais teriam contribuído para que os bolsonaristas conseguissem entrar nos prédios dos Três Poderes (Carta Capital, 2023). Embora ações assim sejam urgentes, debelar a extensa bolsonarização das polícias demanda uma ampla reformulação das polícias como um todo.

Ainda em relação ao combate ao extremismo, não temos mais espaço para abordar em detalhe, mas merecem menção a identificação e análise de 220 atos do ex-presidente Bolsonaro considerados nocivos à democracia e ao sistema de garantia de direitos pela Fundação Lauro Campos e Marielle Franco (PSOL) em parceria com a Fundação Rosa de Luxemburgo, da Alemanha, envolvendo 25 pesquisadores (Sampaio, 2023).

Além disso, merecem menção as ações do ministro Silvio de Almeida, do Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania do Brasil. Almeida já tinha se destacado como intelectual pelos seus estudos publicados sobre a questão do direito em Jean-Paul Sartre e Georg Lukács e sobre o racismo. Durante a pandemia do COVID-19, Almeida foi um defensor do Sistema Único de Saúde (SUS) e, enquanto ministro, defendeu a recriação da Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos (Agência Senado, 2023). Almeida tem se distinguido por assumir a responsabilidade do Estado na violência que viceja historicamente na sociedade brasileira." [eliminar párrafo]" Além disso, merecem menção as ações do ministro Silvio de Almeida, do Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania do Brasil. Almeida já tinha se destacado como intelectual pelos seus estudos publicados sobre a questão do direito em Jean-Paul Sartre e Georg Lukács e sobre o racismo. Durante a pandemia do COVID-19, Almeida foi um defensor do Sistema Único de Saúde (SUS) e, enquanto ministro, defendeu a recriação da Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos (Agência Senado, 2023). Almeida tem se distinguido por assumir a responsabilidade do Estado na violência que viceja historicamente na sociedade brasileira.

Como vimos no tópico anterior, parte de setores importantes da economia nacional esteve diretamente envolvida no 08 de janeiro. Estes mesmos setores formam *lobby* e estão bem representados no Congresso Nacional. O presidente da Câmara dos Deputados, Arthur Lira (PP), “flerta” com os setores mais radicalizados do agronegócio, da mineração e do garimpo, que procuram avançar sobre as terras indígenas. Um exemplo eloquente de Lira foi a articulação para aprovar, em 30 de maio de 2023, o Projeto de Lei 490/2007 do chamado marco temporal, que estabelece “uma tese jurídica segundo a qual os povos indígenas têm direito de ocupar apenas as terras que ocupavam ou já disputavam em 5 de outubro de 1988, data de promulgação da Constituição” (Agência Câmara, 2023), favorecendo aqueles setores que são a base social do bolsonarismo.

Recentemente, o Presidente Lula comentou a relação política com Lira:

Arthur Lira é nosso adversário político desde que o PT foi fundado. Ele era nosso adversário e vai continuar sendo adversário [...] Ele não está aqui como Arthur Lira; ele está aqui como presidente de uma instituição que o Poder Executivo precisa mais dela do que ela do Poder Executivo. Não é Lira que precisa de mim. Eu é que mando os projetos feitos pelos ministros, pela sociedade. Eu é que preciso dele para colocar em votação. (Universo Online, 2023)

Pode-se interpretar a afirmação de Lula como pragmática e conciliatória com os setores econômicos representados por Lira. A aproximação com setores econômicos hegemônicos tem marcado a articulação em torno das principais reformas encabeçadas pelo governo até agora. Com o novo arcabouço fiscal, o Ministro da Fazenda, Fernando Haddad (PT), tem arrancado elogios de representantes pragmáticos do mercado financeiro e bancário (Osakabe, 2023; Serrano e Caldeira, 2023). A reforma tributária, à qual Haddad tem igualmente se dedicado, pode ser esfacelada se conduzida pela conciliação com as oligarquias partidárias do Congresso Nacional e deixar de contribuir decisivamente para solucionar uma questão fundamental e histórica do Brasil: a imensa desigualdade social reafirmada na distorção de que os pobres pagam mais impostos que os ricos —uma das contradições que dão vida à extrema-direita—. A conciliação pode custar a instituição de impostos progressivos e a taxação dos lucros e dividendos dos ricos, e acabar jogando

mais água no moinho do extremismo, que se beneficia do discurso antiplutocrático.

É fundamental considerar que “o bolsonarismo teve vitórias significativas nas eleições para o Congresso Nacional, para as assembleias estaduais e governos de estado, constituindo-se como força política incontornável no jogo político, com importante presença política e institucional” (Maciel, 2023). Assim, a visão “institucionalizante” de Lula se mostra problemática, porque as instituições não são neutras, seguem e seguirão em acirrada disputa. O Ministério da Defesa, se não fosse ocupado por um conservador como José Múcio, poderia ladear o Ministério da Justiça no combate ao extremismo e seria fundamental para sanear as Forças Armadas do bolsonarismo e da fascistização. É uma contradição o fato de que o governo se baseia sobretudo na ação institucional, mas, ao mesmo tempo, não disputa as instituições em profundidade.

A política de aproximação ou aliança com setores da burguesia tende a enfraquecer a luta contra o golpismo nacional que está entremeado em partes significativas do capitalismo e da institucionalidade estatal. Apesar das penalidades aplicadas e das prisões, os ânimos da extrema-direita não dão indicações de que vão se arrefecer. Um canto entoado por mulheres presas pelos ataques aos prédios dos Três Poderes no 8 de janeiro, quando saíam da Penitenciária Feminina do Distrito Federal (PFDF), conhecida como “Colmeia”, é uma amostra de como vão os ânimos dos extremistas: “Viva, família! Vamos voltando! A temporada na Colmeia está acabando. Nossa prisão foi ilegal e fere os princípios da CF [Constituição Federal] nacional. Olê, olê, olê, olê. Fui para a Colmeia, foi por mim e por você. Olê, olê, olê, olê. Voltei para a casa para a verdade aparecer” (Santos, 2023).

Conclusão

Após a derrota eleitoral de Bolsonaro em 2022, do fracasso da tentativa de golpe em 2023, da inelegibilidade do ex-presidente até 2030 e do avanço das investigações que podem prendê-lo a extrema-direita está procurando se reorganizar reestabelecendo a efetividade de seus instrumentos, como a fábrica de notícias falsas (*fake news*) que impulsionou vigorosamente a campanha eleitoral vitoriosa nas eleições de 2018, e encontrar um novo líder. O extremismo nacional conta com boas e numerosas trincheiras no estado e na sociedade civil para a sua rearticulação. Tudo isso não será combatido e derrotado se o governo Lula e

a esquerda apostarem apenas na institucionalidade e se pautarem pelo imediatismo das lutas mais urgentes. É necessária uma preparação organizacional de fôlego, pensada para médio e longo prazo e para além das eleições, para derrotar a extrema-direita que se transformou em uma força incontornável de hoje e do futuro a bom prazo. Cada espaço da sociedade e do estado deve ser disputado e tomado —um por um— da extrema-direita. E o malfadado golpe de 2023 entra para a história como mais uma tentativa do autoritarismo nacional de tomar e deter o poder de forma ditatorial.



Rodrigo Jurucê Mattos Gonçalves

Doctor en Historia. Profesor del Curso de Historia de la Universidad Estadual de Goiás (UEG) y del Programa de Posgrado en Historia (PPGHIS). Autor de los libros: *Los juristas orgánicos de la Dictadura y la Revista Brasileña de Filosofía (1964-1968)*; (2022) y *La restauración conservadora de la filosofía: el Instituto Brasileño de Filosofía y la autocracia burguesa en Brasil (1949-1964)*; (2020). Líder del Grupo de Investigación en Historia, Intelectuales e Ideologías (GPHII).

Referências

Agência Câmara. (2023, 29 de maio). O que é marco temporal e quais são os argumentos favoráveis e contrários. *Câmara dos Deputados*. <https://www.camara.leg.br/noticias/966618-o-que-e-marco-temporal-e-quais-os-argumentos-favoraveis-e-contrarios/>

Agência Senado. (2023, 27 de abril). Silvio Almeida quer recriar Comissão sobre Mortos e Desaparecidos Políticos. *Senado Notícias*. <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2023/04/27/silvio-almeida-quer-recriar-comissao-sobre-mortos-e-desaparecidos-politicos>

Alencar, F. V. (2023) *A Reforma Trabalhista de 2017 no Brasil: uma perspectiva histórica dos direitos trabalhistas e de sua destruição em um período de crise (2011-2017)*. (Dissertação de Mestrado). Universidade Estadual de Goiás, Morrinhos, Brasil.

Antunes, R. (2023) Uberização do trabalho e capitalismo de plataforma: uma nova era de desantrópomorfização do trabalho?, *Análise Social*, 58(248), 512-532. <https://doi.org/10.31447/as00032573.2023248.04>

Augusto, T. e Martins, L. (2023, 26 de julho). Dino diz que lamenta quem critica novo decreto de armas: "Vamos cumprir". *Universo Online (UOL)*. <https://noticias.uol.com.br/politica/2023/07/26/dino-diz-que-lamenta-quem-critica-novo-decreto-de-armas-vamos-cumprir.htm>

com.br/politica/ultimas-noticias/2023/07/26/dino-diz-que-lamenta-quem-critica-novo-decreto-de-armas-vamos-cumprir.htm

Barbosa, J. R. e Nogueira, P. (2024, 5 de janeiro). A democracia brasileira saiu um pouco mais forte, mas ainda é frágil. E a extrema-direita está se organizando. (Repostagem). *Jornal da Unesp*, <https://jornal.unesp.br/2024/01/05/a-democracia-brasileira-saiu-um-pouco-mais-forte-mas-ainda-e-fragil-e-a-extrema-direita-esta-se-organizando>

Bond, L. (2023, 22 de maio). Brasil teve 24 ataques a escolas; mais da metade nos últimos 4 anos. *Agência Brasil*. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2023-05/brasil-teve-23-ataques-escolas-mais-da-metade-nos-ultimos-4-anos>

Bonin, R. e Borges, L. (2023, 30 de junho). Em documento sigiloso, vice-PGR Lindôra Araújo dispara contra Moraes e PF. *Veja*. <https://veja.abril.com.br/brasil/em-documento-sigiloso-vice-pgr-lindora-araujo-dispara-contra-moraes-e-pf>

Brasil de Fato. (2021, 9 de maio). Bolsonaro criou orçamento secreto de R\$ 3 bilhões em troca de apoio do Congresso. *Rede Brasil Atual*. <https://www.redebrasilitual.com.br/politica/orcamento-secreto-bolsonaro-central/>

Brasil de Fato. (2023, 5 de abril). Governo Lula anuncia GT sobre violência contra escolas e libera verba para ronda escolar. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2023/04/05/governo-lula-anuncia-gt-sobre-violencia-contra-escolas-e-libera-verba-para-ronda-escolar>

Calil, G. (2018). Apresentação. *Revista História e Luta de Classes*, (26).

Carta Capital. (2023, 8 de agosto). PM do DF poderia ter evitado atos golpistas, cita Moraes em decisão que autorizou prisão do comandante-geral. *Carta Capital*. <https://www.cartacapital.com.br/justica/pm-do-df-poderia-ter-evitado-atos-golpistas-cita-moraes-em-decisao-que-autorizou-prisao-do-comandante-geral/>

Castro, C. (2023, 10 de agosto). Caso Marielle: PF investiga ligação entre presos da Lava Jato do Rio e execução da vereadora. *The Intercept Brasil*. <https://www.intercept.com.br/2023/08/10/caso-marielle-pf-quis-saber-quem-visitou-politicos-presos-na-lava-jato-do-rio-ate-o-dia-do-crime/>

Chaia, V. (1991). *A liderança política de Jânio Quadros (1947-1990)*. Humanidades.

Costa, A. C. (2023, junho). A teia do golpe. *Revista Piauí*, 201(17), 14-27.

De Olho nos Ruralistas – Observatório do Agronegócio no Brasil. (2023). *As origens agrárias do terror*. De Olho nos Ruralistas.

Dino, F. [@FlavioDino]. (2023, 10 de julho). *Determinei à Polícia Federal que faça análise dos discursos proferidos neste domingo em ato armamentista, realizado em Brasília. Objetivo é identificar indícios de eventuais crimes, notadamente incitações ou apologias a atos criminosos*. [Tuit] Twitter. https://twitter.com/FlavioDino/status/1678387699097432071?ref_src=twsr%5Etfw%7Ctwcam-p%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1678387699097432071%7Ctwgr%5E971c1e2eb-5cbb8899a5e60a3ae58f44ceb517a01%7Ctwcon%5Esi_&ref_url=https%3A%2F%2

Fwww.brasildefato.com.br%2F2023%2F07%2F10%2Fpf-vai-investigar-fala-de-eduardo-bolsonaro-comparando-professores-a-traficantes-de-drogas

Dreifuss, R. A. (1981). *1964: a conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*. Vozes.

Gramsci, A. (1977) *Escritos políticos, volume II*. Seara Nova.

Gramsci, A. (2002) *Cadernos do cárcere, volume 3*. 3^a ed. Civilização Brasileira.

Instituto Voto Legal (IVL). (2022). *Certificação, fiscalização, apuração, totalização e auditorias independentes para as eleições brasileiras*. <https://www.google.com/url?sa=i&rc=t&j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=oCDgQw7AjahcKEwiwh6LSwd-AAxAAAAAHQAAAAQAw&url=https%3A%2F%2Flegis.senado.leg.br%2Fsdleg-getter%2Fdocumento%2Fdownload%2Fcc796d51-1c65-4954-92c0-1edc49e09584&psig=AOvVawoxmjxoavh7PyqwXkrYrhWz&ust=1692218055608212&oi=pi=89978449>

Leal, A. (2023, 13 de abril). "Atirador mirim": clube de tiro é criticado por ensinar crianças a atirar em meio à violência em escolas no país. *O Globo*. <https://oglobo.globo.com/brasil/noticia/2023/04/atirador-mirim-clube-de-tiro-e-criticado-por-ensinar-criancas-a-atirar-em-meio-a-violencia-em-escolas-no-pais.ghtml>

Maciel, D. (2023, 5 de abril). Entre a democracia restrita e o fascismo. *Contrapoder*. <https://contrapoder.net/colunas/entre-a-democracia-restrita-e-o-fascismo/>

Mattos, M. B. (2020). *Governo Bolsonaro: neofascismo e autocracia burguesa no Brasil*. Usina Editorial.

Núcleo de Estudos Amazônicos (NEAZ). (2023, 24 de janeiro). *Genocídio do Povo Yanomami*. <http://neaz.unb.br/elementor-3469/>

Oliveira, C. (2023, 14 de fevereiro). Mais de um milhão de armas entraram em circulação durante governo Bolsonaro. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2023/02/14/mais-de-um-milhao-de-armas-entrou-em-circulacao-durante-governo-bolsonaro>

Osakabe, M. (2023, 13 de janeiro). Economistas de grandes bancos tecem elogios a Haddad após reunião. <https://valorinveste.globo.com/mercados/brasil-e-politica/noticia/2023/01/13/economistas-de-grandes-bancos-tecem-elogios-a-haddad-apos-reuniao.ghtml>

Pires, T. (2022, 17 de dezembro). Relatório aponta extremismo de direita como causa de violência contra escolas. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2022/12/17/relatorio-aponta-extremismo-de-direita-como-causa-de-violencia-contra-escolas>

Queiroz, V. (2022, 16 de fevereiro). 2 anos de covid: Relembre 30 frases de Bolsonaro sobre pandemia. *Poder 360*. <https://www.poder360.com.br/coronavirus/2-anos-de-covid-relembre-30-frases-de-bolsonaro-sobre-pandemia/>

Rede Brasil Atual. (2023, 26 de março) Proliferação de armas aumentou poder de facções criminosas, diz Flávio Dino. *Rede Brasil Atual*. <https://www.redebrasilitual.com.br/politica/proliferacao-armas-poder-faccoes-criminosas-diz-flavio-dino/>

Sampaio, C. (2023, 18 de agosto). Em 200 dias de governo, Lula revogou 46,7 % de normas antidemocráticas de Bolsonaro. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2023/08/18/em-200-dias-de-governo-lula-revogou-46-7-de-normas-antidemocraticas-de-bolsonaro>

Santos, N. (2023, 10 de agosto). Apoiadoras de Bolsonaro comemoram saída de presídio com dança, música e tornozeleira. *Estadão*. <https://www.estadao.com.br/politica/video-mulheres-apoiadoras-jair-bolsonaro-presas-8-de-janeiro-liberadas-danca-musica-nprp/>

Serrano, L. R. e Caldeira, C. (2023, 31 de março). Elogios e críticas à proposta do novo “arcabouço fiscal”. *Jornal da USP*. <https://jornal.usp.br/actualidades/elogios-e-criticas-a-proposta-do-novo-arcabouco-fiscal/>

Talento, A. e Abbud, B. (2022, 25 de dezembro). Preso por planejar atentado a bomba diz em depoimento que intenção era provocar ‘estado de sítio’ e intervenção militar. *O Globo*. <https://oglobo.globo.com/politica/noticia/2022/12/preso-por-planejar-atentado-a-bomba-diz-em-depoimento-que-intencao-era-provocar-estado-de-sitio-e-intervencao-militar.ghtml>

Tribunal Superior Eleitoral (TSE). (2023a, 6 de agosto). *Eleições 2022*. <https://resultados.tse.jus.br/oficial/app/index.html#/eleicao;e=e545/resultados>

Tribunal Superior Eleitoral (TSE). (2023b). Por maioria de votos, TSE declara Bolsonaro inelegível por 8 anos. *TSE*. <https://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2023/junho/por-maioria-de-votos-tse-declara-bolsonaro-inelegivel-por-8-anos>

Universo Online (UOL). (2023, 11 de agosto). Lula diz que Lira sempre será adversário, mas que precisa dele. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/agencia-estado/2023/08/11/lula-diz-que-lira-sempre-sera-adversario-mas-que-precisa-dele.htm>

Ventura, M. (2022, 1 de janeiro). Bolsonaro deu a líder do Centrão poder sobre Orçamento após desgaste do Planalto com Congresso. *O Globo*. <https://oglobo.globo.com/economia/bolsonaro-deu-lider-do-centrao-poder-sobre-orcamento-apos-desgaste-do-planalto-com-congresso-25354169>

Verdélío, A. e Richter, A. (2023, 1 de janeiro). Lula sobe a rampa do Planalto e recebe faixa presidencial: Faixa foi entregue por cidadãos que representam a diversidade. *Agência Brasil*. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2023-01/lula-sobe-rampa-do-planalto-e-recebe-faixa-presidencial>

Vianna, L. W. (2023, 15 de junho) A patologia brasileira e seus remédios. <https://aterraeredonda.com.br/a-patologia-brasileira-e-seus-remedios/>

Westin, R. (2021, 7 de julho). Entenda a polêmica em torno da PEC do voto impresso. <https://www12.senado.leg.br/noticias/informaterias/2021/06/entenda-a-polemica-em-torno-da-pec-do-voto-impresso>

As relações internacionais dos Bolsonaros e suas articulações com a extrema-direita latino-americana através do think tank “Instituto Conservador Liberal-CPAC Brasil”.

Las relaciones internacionales de los Bolsonaro y sus articulaciones con la extrema derecha latinoamericana a través del think tank “Instituto Conservador Liberal-CPAC Brasil”.

The Bolsonaros' international relations and their articulations with the Latin American extreme right through the think tank “Instituto Conservador Liberal-CPAC Brasil”

Jefferson Rodrigues Barbosa

Universidad Estatal Paulista, São Paulo, Brasil

<https://orcid.org/0000-0001-9168-8469>

jefferson.barbosa@unesp.br

ARTÍCULO CORTO

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2023 - **Fecha de aprobación:** 16 de diciembre del 2024

DOI: 10.15446/cp.v19n37.112064

Cómo citar este artículo:

APA: Rodrigues Barbosa, J. (2024). As relações internacionais dos Bolsonaros e suas articulações com a extrema-direita latino-americana através do think tank “Instituto Conservador Liberal-CPAC Brasil”. *Ciencia Política*, 19(37), 75-93. doi:10.15446/cp.v19n37.112064

MLA: Rodrigues Barbosa, J. “As relações internacionais dos Bolsonaros e suas articulações com a extrema-direita latino-americana através do think tank ‘Instituto Conservador Liberal-CPAC Brasil’.” *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 75-93, doi:10.15446/cp.v19n37.112064.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumo

O problema central abordado nesta análise é a atuação de Eduardo Bolsonaro e o think tank Instituto Conservador Liberal ICL-CPAC Brasil na articulação com lideranças e organizações da extrema-direita no cenário internacional. Os encontros do CPAC Brasil e a agenda política desta liderança representam pontos relevantes para estudarmos as relações internacionais dos Bolsonaro, com o intuito de melhor compreender as ações e relações daqueles que representam o extremismo político de direita no Brasil contemporâneo.

Palavras-chave: extrema-direita, Bolsonaro, Brasil, Ciência Política

Abstract

The central problem addressed in this analysis is the performance of Eduardo Bolsonaro and the think tank Instituto Conservador Liberal ICL-CPAC Brasil in articulating with extreme right leaders and organizations on the international scene. The CPAC Brasil meetings and the political agenda of this political leadership represent relevant points for studying the Bolsonaros' international relations in order to better understand the actions and relationships of those who represent right-wing political extremism in contemporary Brazil.

Keywords: Far Right, Bolsonaro, Brazil, Political Science

Entre 2019 e 2024, ocorreram no Brasil 5 encontros de lideranças da extrema-direita latino-americana, europeia e estadunidense nos congressos do Instituto Conservador Liberal (CPAC) Brasil, um *think tank* criado pelo filho do ex-presidente Jair Bolsonaro, Eduardo Bolsonaro, eleito deputado federal em 2018 com recorde de quase um milhão e meio de votos nas eleições que levaram seu pai à vitória, em uma conjuntura de profunda crise política no Brasil, seguindo uma agenda política muito influenciada pelo trumpismo.

Nos congressos do CPAC Brasil participaram, entre diversas lideranças internacionais, a senadora colombiana María Fernanda Cabal, o chileno José Antonio Kast, candidato à presidência do país; o candidato à presidência da Argentina, Javier Milei; Eduardo Bittar, líder do movimento venezuelano Rumbo Libertad (RL-MPLV); e Santiago Abascal, líder de um dos mais destacados partidos da direita radical europeia, o VOX.

Estes e outros políticos participaram desses eventos, interpretados aqui como um fórum internacional sediado no Brasil. Estes eventos foram organizados como um espaço de discussão e articulação de movimentos e partidos políticos que orquestram instrumentos e ferramentas, agendas políticas e promovem um intercâmbio de experiências organizativas para uma atuação coordenada sob a bandeira da defesa do liberalismo econômico, do conservadorismo como fundamento ideológico e de um nacionalismo com fundamentos de extremismo político de direita.

O problema central abordado, ainda que de forma inicial, nesta análise é que Eduardo Bolsonaro e o ICL-CPAC Brasil representam uma importante conexão com lideranças e organizações da extrema-direita no cenário internacional. Os encontros aqui realizados representam pontos relevantes para estudar as relações internacionais dos Bolsonaro, no intuito de compreender melhor as ações e relações daqueles que representam o extremismo político de direita no Brasil contemporâneo.

O Instituto Conservador Liberal Brasileiro – CPAC Brasil e suas conexões com a extrema-direita internacional

O CPAC Brasil representa e reproduz a proposta da Conservative Political Action Conference (CPAC), criada nos Estados Unidos na década de 1970 e que atua há cinco décadas.

A CPAC é um tradicional congresso que reúne líderes políticos de direita desde 1973, congregando organizações conservadoras, empresários, personalidades públicas e lideranças religiosas influenciadas pela conjuntura da Guerra Fria no combate à esquerda.

Fundado pelo grupo American Conservative Union (ACU) e Young Americans for Freedom (YAF), o CPAC consolidou-se como um destacado evento conservador dos EUA, defendendo valores como a diminuição do papel do Estado, a defesa da família tradicional e o Estado Mínimo, considerando que apenas governos com poder limitado são capazes de garantir a liberdade individual, instrumentalizando retóricas nacionalistas para a suposta defesa da sociedade.

Nas eleições estadunidenses este *think tank*, apoiou importantes nomes da direita conservadora americana como Ronald Reagan, George W. Bush e Donald Trump.

Em 2020, ocorreu nos Estados Unidos a 47.^a edição do CPAC. O evento teve como slogan ser “O maior encontro de formação conservadora do mundo”. E, pela primeira vez, um brasileiro discursou; o Deputado Federal Eduardo Bolsonaro.

O CPAC dos Estados Unidos expandiu seu modelo de organização para muitos outros países além do Brasil, tendo ocorrido eventos na Austrália, Coréia do Sul, Japão e Irlanda, segundo dados do ICL brasileiro (CPAC Brasil, n. d.).

Em janeiro de 2023, foi a vez de Jair Bolsonaro participar como conferencista importante da programação do CPAC nos Estados Unidos (Carta Capital, 2023), consolidando a articulação de Jair e Eduardo, além daquele de outros líderes da América Latina.

A influência do CPAC também é exercida no México. Em novembro de 2022, período logo após as eleições presidenciais brasileiras, que deram a vitória a Luis Inácio Lula da Silva, com Jair Bolsonaro derrotado na sua tentativa de reeleição, foi reeleito para Deputado Federal Eduardo Bolsonaro, que, depois de sua vitória eleitoral, viajou para a Cidade do México para participar como palestrante de destaque no primeiro CPAC mexicano (Deccache, 2022).

O título da sua palestra foi “A Luta no Brasil” e, nela, Eduardo Bolsonaro exibiu imagens de protestos das ruas brasileiras com apoadores de Jair Bolsonaro que questionavam o processo eleitoral, acusando manipulação e fraude no sistema brasileiro de urnas eletrônicas. Foram mostradas imagens dos acampamentos de apoiadores que tinham sido formados em frente a quartéis do exército em muitas cidades brasileiras,

com destaque para o grande acampamento que reuniu alguns milhares de bolsonaristas em frente ao Quartel de Brasília, onde permaneceram mobilizados por mais de quarenta dias e com indícios de apoio do Exército.

No mesmo primeiro encontro de fundação do CPAC mexicano, neste ano de 2022, também palestrou, por videoconferência, Steve Bannon com o tema “Estratégias Vencedoras”, onde lançou dúvidas sobre os sistemas de votação eletrônica numa conjuntura que antecede as eleições presidenciais no México. O CPAC mexicano teve como tema central do evento a frase “Defendendo a liberdade nas Américas” e foi organizado por Eduardo Verastegui, ex-assessor de Donald Trump em políticas para a comunidade latino-americana, que, por sua vez, tem a intenção de se lançar candidato à presidência do México. Eduardo Bolsonaro, assim como Donald Trump, manifestaram apoio público a Verastegui.

Eduardo Bolsonaro foi convidado por Steve Bannon para ser o representante da América do Sul na organização internacional de extrema-direita chamada The Moviment, que tem o propósito de organizar e apoiar políticos extremistas. Em 31 de janeiro de 2019, foi divulgada publicamente a foto do encontro do deputado brasileiro com Steve Bannon, e a legenda anuncia que Eduardo Bolsonaro iria integrar o The Moviment, visando uma articulação internacional de políticos conservadores criada por, segundo Bannon, apoiar o que ele denomina de “nacionalismos populistas” e, em oposição ao chamado “globalismo”. Desde então, as conexões, encontros e apoios entre esses representantes da extrema-direita brasileira e internacional só aumentaram.

Segundo uma importante reportagem intitulada “Eduardo Bolsonaro teve 125 reuniões com membros da extrema-direita no continente” publicada pela Agencia Pública de Notícias:

O deputado brasileiro e o ator mexicano se aproximaram por intermédio do estrategista americano Steve Bannon. Em fevereiro de 2020, eles estiveram juntos nos EUA, em um jantar oferecido por Bannon, onde também participaram lideranças da extrema-direita da Europa. “Todo grande movimento começa com um primeiro passo. Ontem, no jantar oferecido por Steve Bannon, pudemos ouvir pela ótica de conservadores latino-americanos e europeus suas perspectivas de seus países, algo que, além de enriquecer nossos conhecimentos, nos dá energia: não estamos sozinhos no mundo, muito pelo contrário!”, escreveu em suas redes sociais Eduardo Bolsonaro, ao divulgar o encontro. O filho do ex-presidente Jair Bolsonaro foi o escolhido por Steve Bannon para colocar em

prática na América Latina seu projeto de unir a extrema-direita global e derrotar a esquerda. “O que eu tento fazer, especialmente com Eduardo, é falar sobre como [desenvolver] um movimento nacionalista populista na América Latina, em como conectá-lo, fazer com que as pessoas de cada país se comuniquem, compartilhem ideias, digam o que está dando certo ou não. Sempre tentei ser uma espécie de posto de intercâmbio para garantir que possamos fazer conexões e interconectar pessoas”, destacou Bannon em entrevista à BBC em setembro do ano passado. (Maciel et al., 2023)

As mobilizações da extrema-direita no Brasil e as redes internacionais da Direita Radical

As articulações no campo das relações internacionais de Jair Bolsonaro e seu filho Eduardo tem no referido *think tank* do Instituto Conservador Liberal (CPAC) Brasil um importante instrumento de intercâmbio externo e mobilização interna para o movimento bolsonarista brasileiro.

Na primeira conferência CPAC Brasil, realizada em 11 de outubro de 2019 (Gortázar), foram discutidos temas como “A questão da Amazônia”, assuntos ligados à defesa da religião como instrumento da luta contra o comunismo, direitos humanos, criminalidade no Brasil e a defesa das “famílias tradicionais”. Entre os convidados internacionais, palestrantes participaram assessores de Donald Trump: Walid Phares, conselheiro de política externa de Trump; Charles R. Gerow; e Mercedez Schlapp, líderes da União Conservadora Americana (UCA), também organizadores do CPAC nos EUA. Eduardo Bolsonaro firmou um termo de cooperação com os conservadores americanos para intercâmbio de conhecimento, segundo os dados disponibilizados pela imprensa.

Em 2021, o evento foi realizado em Brasília nos dias 3 e 4 de setembro, lideranças da extrema-direita dos EUA, da América Latina e da Europa, participaram do segundo CPAC Brasil, evidenciando o crescimento desta rede internacional de extremistas de direita.

Em 2022, na terceira edição do CPAC Brasil, participaram o venezuelano Eduardo Bittar, a senadora colombiana María Fernanda Cabal (que também participou do congresso em 2021), o candidato à presidência do Chile, José Antonio Kast, e o candidato à presidência da Argentina, Javier Milei. Todos os três também foram palestrantes no CPAC México, em

novembro de 2022. Javier Milei apoiou a candidatura de Jair Bolsonaro à reeleição em 2022 e, agora, em 2023, Jair Bolsonaro também manifestou apoio recíproco à candidatura presidencial de Milei na Argentina. Ocorreram ainda encontros entre Eduardo Bolsonaro e Javier Milei em Buenos Aires no final de 2022, aproximando os bolsonaristas brasileiros da extrema-direita argentina.

Um exemplo é a parceria entre o CPAC Brasil e o site La Derecha Diario, firmada em 2021, um canal criado pelo argentino Fernando Cerimedo, conhecido pela divulgação de *fake news*, as chamadas notícias falsas. La Derecha Diario esteve no CPAC Brasil de 2022 fazendo a cobertura do evento.

Além dos três encontros do CPAC Brasil, ocorreram também, durante o período eleitoral brasileiro de 2022, diversas conferências em muitas cidades brasileiras, realizadas pelo ICL, denominadas “Brasil Profundo”. Estes eventos reuniram políticos em cargos eletivos, vereadores, prefeitos, empresários (principalmente do agronegócio), policiais e líderes religiosos. A finalidade era mobilizar apoio à candidatura de Jair Bolsonaro para reeleição como presidente, assim como apoiar candidatos a cargos de deputados estaduais e federais ligados ao movimento bolsonarista. É interessante que, em alguns encontros do Congresso Brasil Profundo, além de políticos brasileiros aliados dos Bolsonaro, também estiveram presentes representantes da extrema-direita internacional, como os já mencionados Sebastián Abascal do VOX e Eduardo Bittar do Rumbo a la Libertad.

Durante os quatro anos de governo Bolsonaro no Brasil, diversas iniciativas foram desenvolvidas no campo das relações internacionais, marcadas pelo alinhamento direto com a política externa de Donald Trump. Ocorreram muitos encontros com líderes e representantes de partidos e movimentos conservadores e nacionalistas de países da América e Europa.

Na Europa, as iniciativas da família Bolsonaro foram bem-sucedidas, e Eduardo Bolsonaro se destacou em suas aproximações com o líder da extrema-direita da Espanha, Santiago Abascal, que preside o partido VOX e a Fundação Disenso. Eduardo Bolsonaro e Abascal foram organizadores, em outubro de 2020, da fundação do Foro de Madrid, de uma coalizão internacional contra o comunismo, segundo uma retórica chauvinista “para frear o avanço do comunismo na ibero-esfera” (Gonzales et al., 2021). Eduardo Bolsonaro foi um dos signatários e também participou da fundação do Foro de Madrid.

Em junho de 2023, Abascal e Eduardo Bolsonaro se encontraram na Espanha durante uma viagem à Europa, participando também em Portugal e Itália com lideranças dos partidos de extrema-direita, como o português Chega e os italiani Fratelli d'Italia e Lega Nord.

O elemento mais interessante que evidencia a articulação internacional dessas organizações é que, no segundo e terceiro Congresso do ICL-CPAC Brasil, em 2022 e 2023, um dos patrocinadores foi a empresa estadunidense Gettr, que criou uma plataforma de comunicação para trumpistas, utilizada na campanha de reeleição Donald Trump. Esta plataforma, criada especialmente para os apoiadores de Trump, também foi utilizada pelos bolsonaristas no Brasil. Em 21 de setembro de 2021, o próprio Eduardo Bolsonaro visitou o escritório da empresa Gettr em Nova York.

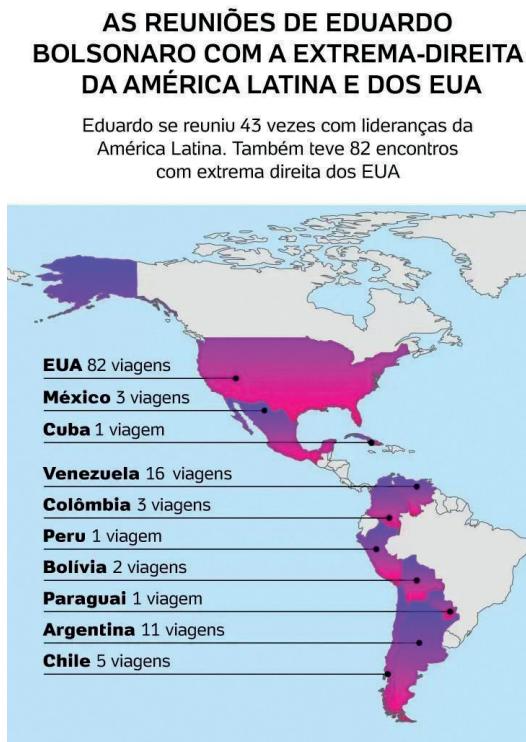
A empresa Getts patrocinou os dois últimos encontros do ICL-CPAC Brasil. Interessante a relação de patrocínio pela rede social de extrema direita Gettr, comandada pelo ex-assessor de Donald Trump, Jason Miller, citado em inquérito e investigação do Supremo Tribunal Federal brasileiro (STF) por práticas de organização criminosa. De acordo com a investigação, a intenção era atacar a Constituição brasileira e as instituições públicas através de *fake news* que favorecessem a campanha presidencial para a frustrada reeleição de Bolsonaro em 2022.

Jason Miller e a Gettr são acusados de divulgar, em plataformas virtuais, notícias e teorias conspiratórias sobre fraudes nas urnas eletrônicas durante as últimas eleições brasileiras. Jason Miller também tem iniciativas na Colômbia: em 17 de janeiro de 2022, María Fernanda Cabal, que se encontrou com Jason Miller no CPAC Brasil 2021, o recebeu em Bogotá.

A agenda política de Eduardo Bolsonaro e a projeção do Instituto Conservador Liberal - CPAC Brasil como *think tank* da extrema-direita no Brasil

Os dados citados foram divulgados na mencionada reportagem da Agência Pública de Notícias, realizada em parceria com o Centro Latinoamericano de Investigación Periodística (CLIP). Foi mapeado e organizado um conjunto significativo de dados, com muitos registros iconográficos e informações sobre encontros de Eduardo Bolsonaro com as principais lideranças internacionais da Direita Radical no cenário internacional.

Figura 1. As reuniões de Eduardo Bolsonaro com a extrema-direita da América Latina e dos EUA



Nota. Elaborado a partir de Maciel et al., (2023).

Segundo um levantamento realizado pela Agência Pública junto ao Uol e outros 18 veículos latino-americanos e cinco organizações especializadas em investigação digital, sob a liderança do Centro Latinoamericano de Investigação Jornalística (CLIP), Eduardo Bolsonaro participou desde 2018, de ao menos 43 reuniões com lideranças da ultradireita de países da América Latina como México, Venezuela, Chile, Bolívia, Argentina e Colômbia. A isso se somam mais de 80 reuniões que Eduardo manteve com influentes membros da ultradireita americana desde 2018, mapeados pela Pública. Alguns desses encontros geraram alianças duradouras que seriam ativadas em momentos-chave da tentativa de fomentar um golpe de Estado no Brasil a partir do questionamento sobre as urnas.

28 de novembro de 2018

Encontro com senador Ted Cruz, senador conservador dos EUA

2 de dezembro de 2018

Eduardo Bolsonaro e o venezuelano Eduardo Bittar almoçam na casa do ex-presidente colombiano Álvaro Uribe

3 de dezembro de 2018

Eduardo Bolsonaro conhece a senadora colombiana María Fernanda Cabal

4 de dezembro de 2018

Eduardo Bolsonaro e venezuelano Eduardo Bittar participam de encontro com políticos colombianos

13 de dezembro de 2018

Eduardo Bolsonaro se encontra com o chileno Jose Antonio Kast

18 de março de 2019

Encontro com lideranças CPAC EUA (Matt Schlapp e Dan Schneider)

19 de março de 2019

Eduardo Bolsonaro posta foto de encontro com Trump (e Jair Bolsonaro) em agenda do presidente nos EUA

13 de maio de 2019

Eduardo Bolsonaro se encontro com a então vice-presidente da Colômbia, Marta Lucía Ramírez e o senador Florida Rick Scott

14 de maio de 2019

Encontro com o venezuelano Eduardo Bittar e a senadora colombiana María Fernanda Cabal

17 de maio de 2019

Encontro com o então presidente da Argentina Mauricio Macri. Dias depois fez nova reunião com parlamentares argentinos.

8 de junho de 2019

Eduardo Bolsonaro posta foto de encontro com Jair Bolsonaro e Donald Trump na ocasião do encontro do G20.

31 de agosto de 2019

Eduardo Bolsonaro (e comitiva brasileira) se encontra com Donald Trump

23 de setembro de 2019

Ainda nos EUA Eduardo Bolsonaro participa de encontro com Steve Bannon

19 de outubro de 2019

Eduardo Bolsonaro, Mercedes e Matt Schlapp, Charles Gerow e Mike Lee assinam termo de cooperação durante CPAC Brasil

21 de fevereiro de 2020

Eduardo Bolsonaro participa nos EUA do Congresso anual do CPAC

26 de fevereiro de 2020

Visita de Eduardo Bolsonaro a “Heritage Foundation, o maior instituto (“think tank”) conservador dos EUA”

27 de fevereiro de 2020

Eduardo Bolsonaro se encontra com mexicano Eduardo Verastegui em jantar oferecido por Steve Bannon

28 de fevereiro de 2020

Foto com James O’Keefe, criador do Projeto Veritas

29 de fevereiro de 2020

Eduardo Bolsonaro divide palco no CPAC EUA 2020 com venezuelano Daniel di Martino

2 de março de 2020

Eduardo Bolsonaro posta fotos de sua participação no CPAC/EUA

8 de março de 2020

Foto de jantar com Donald Trump

9 de março de 2020

Encontro com Senador da Flórida Marco Rubio e Bolsonaro

14 de abril de 2020

Eduardo Bolsonaro participa de live com o político chileno José Antônio Kast

12 de junho de 2020

Eduardo Bolsonaro participa de live com Matt Schlapp (CPAC)

25 de junho de 2020

Eduardo Bolsonaro participa de live com senadora colombiana María Fernanda Cabal

30 de junho de 2020

Eduardo Bolsonaro participa do seminário virtual “Transatlantic Trade” promovido pelo ECR Party (Partido dos Conservadores Europeus Reformistas)

7 de setembro de 2020

Encontro com Jonathan Hall (pauta: CPAC Brasil)

08 de novembro de 2020

Reunião com colaboradores do CPAC em Miami

26 de novembro de 2020

Eduardo Bolsonaro participa de live sobre Foro de São Paulo organizada pela Fundação Disenso com a política venezuelana María Corina Machado e do espanhol Santiago Abascal

16 de dezembro de 2020

Organizadores do CPAC, Mercedes e Matt Schlapp, parabenizam Eduardo Bolsonaro pelo Instituto Conservador Liberal

5 de janeiro de 2021
Encontro com Ivanka Trump na Casa Branca
07 de janeiro de 2021
Eduardo Bolsonaro se encontra nos EUA com Olavo de Carvalho e Allan dos Santos
09 de junho de 2021
Foto de encontro com Laís e Charlie Gerow, vice-presidente da ACU (American Conservative Union)
4 de julho de 2021
Eduardo Bolsonaro recebe a senadora venezuelana María Fernanda Cabal e o mexicano Eduardo Verastegui no CPAC Brasil
11 de julho de 2021
O venezuelano Eduardo Bittar dá palestra no CPAC Brasil 2021
09 de agosto de 2021
Encontro com Donald Trump
12 de agosto de 2021
Cyber Symposium, evento promovido pelo Mike Lindell com a presença de outros trumpistas (como Steve Bannon). Ataques ao sistema eleitoral brasileiro.
05 de setembro de 2021
Donald Trump Jr falou em chamada de vídeo no CPAC Brasil 2021
05 de setembro de 2021
Eduardo Bolsonaro faz videochamada com Javier Milei
06 de setembro de 2021
Eduardo Bolsonaro se encontra com políticos e empresários aliados a Donald Trump em Brasília. Grupo de americanos vai ao Palácio do Planalto.
08 de setembro de 2021
Eduardo Bolsonaro participa de jantar no Copacabana Palace, no Rio de Janeiro, com comitiva de 12 americanos, entre financiadores de campanha e aliados de Donald Trump
21 de setembro de 2021
Visita ao escritório da Gettr, em Nova York
27 de outubro de 2021
Eduardo Bolsonaro encontra com Donald Trump
11 de dezembro de 2021
Eduardo Bolsonaro recebe o Eduardo Bittar no Brasil Profundo, que contou também com a participação do presidente do partido Vox da Espanha, Santiago Abascal

13 de dezembro de 2021

Eduardo Bolsonaro participa de live com comentarista político Agustín Laje, um dos maiores nomes da direita argentina.

22 de janeiro de 2022

Eduardo Bolsonaro fala em abertura do Safari Club International, a maior feira de caça e pesca do mundo

25 de fevereiro de 2022

Eduardo Bolsonaro se encontra com mexicano Eduardo Verastegui no CPAC na Flórida

27 de fevereiro de 2022

Eduardo Bolsonaro no CPAC EUA 2022

27 de fevereiro de 2022

Eduardo Bolsonaro se encontra na Flórida/CPAC EUA, com senadora colombiana María Fernanda Cabal

12 de abril de 2022

Eduardo Bolsonaro recebe representantes da Gettr em seu gabinete na Câmara

3 de maio de 2022

Eduardo Bolsonaro participa de live com deputado argentino Javier Milei

12 de junho de 2022

Recebe no CPAC Brasil o deputado argentino Javier Milei, o ex-deputado chileno José Antonio Kast, a senadora colombiana María Fernanda Cabal e o venezuelano Eduardo Bittar

22 de julho de 2022

Eduardo Bolsonaro divulga agenda de congressos nos EUA

23 de julho de 2022

Eduardo Bolsonaro participa de Congresso nos EUA com Donald Trump e Donald Trump Jr.

14 de outubro de 2022

Em viagem a Buenos Aires, Eduardo Bolsonaro se encontra com deputado argentino Francisco Sánchez

15 de outubro de 2022

Eduardo Bolsonaro viaja em missão oficial para Argentina onde se encontra com consultor político Fernando Cerimedo

15 de outubro de 2022

Em Buenos Aires, Eduardo Bolsonaro toma café da manhã com o candidato à presidência da Argentina, Javier Milei e a deputada Victoria Villarruel

20 de outubro de 2022

Carolina, filha de Janine Añez, ex-presidente da Bolívia presa, grava vídeo ao lado de Eduardo e diz que apoia Jair Bolsonaro

19 de novembro de 2022

Eduardo Verastegui recebe Eduardo Bolsonaro no CPAC México

25 de fevereiro de 2023

Eduardo Bolsonaro participa do Safari Club International (com Donald Trump Jr.

4 de março de 2023

Eduardo Bolsonaro divide o palco com o Eduardo Verastegui, durante CPAC nos EUA

5 de março de 2023

Eduardo Bolsonaro participa de CPAC EUA

9 de julho de 2023

Eduardo Bolsonaro se encontra com o venezuelano Eduardo Bittar durante manifestação do movimento pró-armas, em Brasília. (Maciel et al., 2023)

Os dados mencionados anteriormente reproduzem parte das informações dos encontros internacionais de Eduardo Bolsonaro e alguns encontros de Jair Bolsonaro. Apesar do caráter descritivo dos dados, eles fornecem um panorama interessante sobre as iniciativas no campo das relações internacionais dos Bolsonaro junto a lideranças da extrema-direita internacional e têm o potencial de servir de ponto de partida para investigações mais aprofundadas sobre as organizações conectadas com a extrema-direita brasileira: os pontos de confluência das “pautas” de suas agendas políticas, seus métodos de atuação e fontes de financiamento. Esses assuntos, contudo, não podem ser abordados em profundidade neste texto de pesquisa.

Dos ataques da extrema-direita bolsonarista no dia 8 de janeiro de 2023 à participação de Jair e Eduardo Bolsonaro na Conferência da Conservative Political Action Conference (CPAC)

Como últimos elementos argumentativos sobre as relações internacionais de Jair e Eduardo Bolsonaro com lideranças da extrema-direita internacional, merece referência a participação de ambos no Congresso

da CPAC nos EUA, no início do ano de 2023, e aos ataques às sedes do governo federal brasileiro ocorridos em 8 de janeiro do mesmo ano.

Após ser derrotado nas eleições de outubro de 2022, Jair Bolsonaro, nas vésperas das festas de fim de ano, saiu do Brasil e permaneceu por alguns meses nos Estados Unidos, levantando suspeitas de fraude nas urnas eletrônicas e questionando a legitimidade do processo eleitoral. Recusando-se a participar da cerimônia de posse do presidente Luiz Inácio Lula da Silva, ele mobilizou seus apoiadores acampados em frente a vários quartéis do Exército.

Os acampamentos bolsonaristas, principalmente o maior deles em Brasília, foram o centro de organização de tentativas de ataques às instituições brasileiras. No dia da cerimônia de diplomação de Lula como presidente, em dezembro de 2022, diversos carros foram incendiados na capital federal e ocorreu a tentativa de explosão de um caminhão-tanque carregado com combustível inflamável, próximo ao aeroporto de Brasília. Em algumas cidades do interior do Brasil, principalmente na região norte, foram registradas ocorrências de tentativas de explosões para derrubar torres de transmissão de eletricidade.

Bolsonaristas também tentaram invadir a sede da Polícia Federal naquele mesmo mês, na mesma cidade de Brasília. Protestos foram mobilizados por bolsonaristas em diferentes cidades e capitais do Brasil, principalmente, em grandes cidades como São Paulo e Rio de Janeiro. Neles, os manifestantes questionavam o resultado eleitoral e muitos pediam uma intervenção militar que pudesse anular o processo eleitoral. Essas ações foram incentivadas e contaram com a participação de bolsonaristas, apoio e financiamento de empresários, lideranças religiosas e profissionais do campo da segurança pública, como policiais e militares. Carros de som foram usados em diversas cidades entre os meses de novembro e dezembro de 2022, com mensagens convocando a população a visitar os acampamentos em frente a quartéis e defender o Brasil.

As ações de mobilização e protestos trouxeram instabilidade política, com a clara finalidade de criar um contexto de dúvida sobre a vitória de Lula nas eleições e impedir sua posse em 1 de janeiro de 2023. Nos Estados Unidos, Jair Bolsonaro não se opôs aos acampamentos e atos de violência promovidos por seus apoiadores no Brasil.

Nos Estados Unidos, no início de março de 2023, o ex-presidente do Brasil foi palestrante de destaque e convidado de honra do CPAC USA (Carta Capital, 2023), discursando ao lado de Donald Trump e outros

líderes da direita radical dos Estados Unidos. Dois meses após os graves acontecimentos de 8 de janeiro de 2023, mais de quatro mil manifestantes bolsonaristas invadiram a Praça dos Três Poderes. Eles chegaram em dezenas de ônibus vindos de todas as partes do Brasil e se juntaram aos outros tantos acampados há mais de dois meses na frente do Quartel do Exército, em Brasília. Em marcha, invadiram o Palácio do Planalto e outros prédios administrativos do Governo Federal, destruindo estruturas dos prédios, mobílias, objetos artísticos e históricos no Palácio do Planalto, no Congresso Nacional e na sede do STF. Os atos de vandalismo duraram mais de cinco horas, e mais de 1200 manifestantes foram presos após a invasão dos prédios da administração federal.

Segundo investigações em andamento e provas já obtidas, houve conivência, participação e apoio de setores do exército e da polícia de Brasília. A manifestação e invasão teriam sido planejadas para legitimar uma intervenção das Forças Armadas e a decretação de um estado de sítio, atos que poderiam provocar a anulação do processo eleitoral e a entrega da Presidência da República do Brasil ao segundo candidato mais votado nas eleições, Jair Bolsonaro. Os órgãos de justiça e segurança no Brasil prenderam mais de 1200 bolsonaristas na ocasião do dia 8, e as investigações, depoimentos e prisões continuam apurando os fatos e os envolvidos, sobretudo os patrocinadores e apoiadores financeiros dos acampamentos e das caravanas de ônibus que foram até a capital federal para ação no referido dia 8.

Considerações:

Cas Mudde, em *A extrema direita hoje* (2019), afirma que as organizações de extrema-direita no século XXI diferem de seus congêneres da segunda metade do século XX porque, em muitos casos, foram “normalizadas” e tornaram-se parte do sistema político oficial de muitos países. O autor afirma que grupos e ideias extremistas, antes marginalizados, se infiltraram com êxito nas correntes políticas estabelecidas e no *mainstream* político.

Para o autor, que é referência internacional nos estudos do que ele denomina de “direita radical” (Mudde, 2007; 2016), o que antes eram manifestações políticas periféricas, agora são manifestações políticas estabelecidas no sistema político oficial de muitos países.

Em alguns países, a extrema-direita está no poder; em outros, ela influencia as agendas políticas e a opinião pública. Assim, Mudde (2019)

evidencia, com dados de diferentes organizações, que nesta nova realidade contemporânea, o que antes eram manifestações periféricas e marginais tornaram-se normalizadas em muitos países. Ele destaca a importância da política extraparlamentar da extrema-direita como um movimento social mais amplo, além da política partidária.

O bolsonarismo, enquanto movimento social regressivo e enquanto ideologia de extrema-direita, é uma manifestação deste período de crise e tem apoio amplo além das redes sociais, com militantes ativos, canais de comunicação próprios e *think tank*, como ICL-CPAC Brasil.

A busca pela construção de uma base de apoiadores fiéis a Jair Bolsonaro, que se autodenominam “patriotas”, tem proporcionado uma militância acrítica, radical, muitas vezes violenta e ignorante, que tem a finalidade de ser instrumentalizada por seus líderes como um grupo de expressão no que se refere à mobilização da extrema-direita brasileira na atual conjuntura. O movimento bolsonarista é aqui entendido como um movimento social regressivo e chauvinista que Jair Bolsonaro e seus apoiadores buscam fortalecer e mobilizar para ser uma força de pressão em seu apoio e agenda política. As ideias desta ideologia e movimento estão ligadas à ideia de um patriotismo retórico, um postulado conservador com conteúdo moral e uma defesa intransigente do liberalismo, com proposta econômica e defesa de uma ordem social onde a militarização do Estado e da sociedade é um princípio importante (Mattos 2020). Os encontros e congressos organizados pelos Bolsonaro incentivam a divulgação destas concepções e exercem um fator de influência e mobilização para seus líderes e sua base de apoiadores. O conceito de Mudde de “direita radical” (Mudde 2007, 2016) é válido para a análise e conceituação no campo da ciência política para fundamentar o Bolsonarismo. Denominá-los de “direita radical” pode parecer um pleonasmico, mas, nos estudos de Mudde sobre partidos políticos da direita radical, este conceito é empregado para fazer distinção entre partidos, movimentos e políticos que são chamados de forma generalizante de extrema-direita. Diferente de partidos de direita tradicionais ou de centro-direita, na prática, são aqueles partidos e organizações que se colocam como *anti-establishment* e têm propostas denominadas antidemocráticas.

O bolsonarismo, como denominação para a caracterização dos apoiadores do ex-presidente do Brasil e de sua ideologia, é aqui entendido como um conjunto de valores que busca legitimar um modelo de regime político antidemocrático, ou seja, um Estado forte (autocrático) onde

as ações de seu líder não encontrem entraves e limites constitucionais (Barbosa, 2022, p. 35).

A articulação da extrema-direita bolsonarista encontrou no CPAC um importante centro de mobilização política e relações internacionais com extremistas políticos, conservadores liberais e chauvinistas do cenário internacional. E, infelizmente, as ações de mobilização e ataques da extrema-direita brasileira, como os ocorridos no dia 8 de janeiro no Brasil, são um sinal de força que reproduz métodos de ação que podem ser interpretados como uma bricolagem em relação aos trumpistas que invadiram a Casa Branca, com motivações e líderes que têm uma relação de colaboração e apoio recíproco.



Jefferson Rodrigues Barbosa

Bacharel e Licenciado em Ciências Sociais pela Unesp (2002-2003). Mestre (2007) e Doutor em Ciências Sociais (2012), pelo Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais - UNESP - FFC Faculdade de Filosofia e Ciências. Professor de Teoria Política do Departamento de Ciências Políticas e Econômicas (DCPE) e do Programa de Pós Graduação em Ciências Sociais e do Mestrado Profissional de Sociologia (Profsocio) da Unesp. Tem experiência na área de Ciência Política, com ênfase em Ciência Política contemporânea. Atuando principalmente nos seguintes temas: Direitas, Chauvinismo, extrema-direita.

Referências:

Barbosa, J. R. (2015). *Chauvinismo e extrema direita: crítica aos herdeiros do sigma*. Editora Unesp.

Barbosa, J. R. (2022). Bolsonarismo, mitos e mitologias políticas: direita radical e a apologia à intervenção militar. Em Jefferson Rodrigues Barbosa; Hernández, Oscar A. Piñera (orgs.). *Extremismos políticos e direitas: Bolsonaro, Trump e a crise das “democracias”* (pp. 35-68). Oficina Universitária; Cultura Acadêmica.

Carta Capital (2023, 17 de fevereiro). Congresso de extrema direita terá, encontro entre Trump e Bolsonaro. <https://www.cartacapital.com.br/mundo/congresso-de-extrema-direita-tera-encontro-entre-trump-e-bolsonaro/>

CPAC-Brasil. (s. d.). *CPAC Brasil*. ICL. <https://iclbr.com.br/cpac-brasil/>

Deccache, M. (2022, 15 de novembro). Eduardo Bolsonaro será uma das estrelas em cúpula internacional de direita. *Veja*. <https://veja.abril.com.br/mundo/eduardo-bolsonaro-sera-uma-das-estrelas-de-cupula-internacional-da-direita>

Gonzales, M., Gortázar, N. e Molina, F. (2021, 18 de outubro). Partido de extrema direita espanhol tece aliança na América Latina. *El País*. <https://brasil.elpais.com/internacional/2021-10-18/partido-de-extrema-direita-espanhol-tece-alianca-anticomunista-na-america-latina.html>

Gortázar, N. (2019, 13 de outubro). Encontro ultraconservador busca novo fôlego bolsonarista em meio à perda da popularidade. *El País*. https://brasil.elpais.com/brasil/2019/10/13/politica/1570994671_481129.html

Maciel, A., Dal Piva, J., Silversein, K., Muniz, B., e Viana, N. (2023, 7 de agosto). Eduardo Bolsonaro teve 125 reuniões com membros da extrema direita no continente. *Agência Pública*. <https://apublica.org/2023/08/eduardo-bolsonaro-teve-125-reunoes-com-membros-da-extrema-direita-do-continente/>

Mattos, M. B. (2020). *Governo Bolsonaro: neofascismo e autocracia burguesa no Brasil*. Usina Editorial.

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.

Mudde, C. (2016). *The study of populist radical right parties: towards a fourth wave*. University of Oslo. C-REX Center of Research on Extremism.

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.

O governo Lula já conseguiu superar o cerco antidemocrático?

¿Ha logrado el gobierno de Lula superar el cerco antidemocrático?

Has Lula's government managed to overcome the anti-democratic siege?

Leonardo Seabra Puglia

Faculdade Católica de Macaé-RJ, Macaé, Brasil
leopuglia@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3311-6635>

ARTÍCULO CORTO

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2023 - Fecha de aprobación: 16 de diciembre del 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.110698](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.110698)

Cómo citar este artículo:

APA: Puglia, L. (2024). O governo Lula já conseguiu superar o cerco antidemocrático? *Ciencia Política*, 19(37), 95-100. doi:10.15446/cp.v19n37.110698

MLA: Puglia, L. "O governo Lula já conseguiu superar o cerco antidemocrático?" *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 95-100, doi:10.15446/cp.v19n37.110698.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumo

Nenhum governo da Nova República havia iniciado em um cenário tão delicado quanto o de Lula. Após vencer a eleição com a menor diferença de votos da história, Lula enfrentou uma tentativa de golpe menos de uma semana após tomar posse. Contou, então, com a atuação decisiva do Supremo Tribunal Federal (STF) para punir os responsáveis e pacificar a relação com as Armadas. No entanto, o cerco antidemocrático que marcou o início da gestão Lula também incluía a pressão da burguesia, vocalizada pela grande mídia. Em oito meses, o governo conseguiu pacificar a relação com o mercado por meio de resultados econômicos positivos e da habilidade do ministro da Fazenda, Fernando Haddad, que alcançou consenso na aprovação da reforma tributária. Mesmo diante dessas importantes vitórias, é possível afirmar que o cerco antidemocrático ao governo Lula foi superado? Quais perigos ainda persistem no caminho da integração sul-americana em um cenário político desafiador e da construção de hegemonia progressista em um país ainda dividido? Este artigo propõe reflexões iniciais sobre essas questões decisivas para o futuro da democracia no Brasil.

Palavras-chave: Governo Lula, Democracia, Bolsonarismo, Integração sulamericana, Brasil.

Nenhum governo da Nova República havia iniciado em um cenário tão delicado. Lula da Silva, do Partido dos Trabalhadores (PT), venceu as eleições presidenciais de 2022 por uma diferença de apenas 2.1 milhões de votos dos votos (TSE, 2022) (a menor da história), e a parcela mais radical dos eleitores do então presidente Jair Bolsonaro não aceitou o resultado das urnas. Eles acamparam em frente a quartéis de todo o Brasil, exigindo que as Armadas dessem um golpe que impedisse a posse de Lula e instaurasse uma ditadura militar comandada pelo candidato derrotado.

Financiados por frações fascistas da burguesia, fomentados pelas notícias falsas de uma poderosa máquina de comunicação digital e protegidos pela conivência criminosa do Exército, esses acampamentos se tornaram células terroristas, de onde foram gestadas a tentativa de explosão do aeroporto de Brasília na véspera do Natal e a invasão das sedes dos três poderes que ocorreu no dia 8 de janeiro de 2023, uma semana após a cerimônia de posse mais tensa desde a passagem de guarda dos militares para os civis, que encerrou 21 anos de ditadura em 1985.

O plano envolvia promover um cenário de caos que justificasse a instalação de um regime de exceção, mas a cúpula militar se dividiu e, ao final, decidiu não embarcar na aventura golpista diante da falta de apoio dos Estados Unidos. Ocupava o comando da superpotência hegemonicá Joe Biden, ainda ressentido pelo envolvimento direto de Bolsonaro em favor de Donald Trump nas tumultuadas eleições estadunidenses.

Assim, Lula enfrentou um desafio contraditório: reestabelecer a normalidade democrática e punir os golpistas, enquanto mitigava as tensões com as Armadas, habituadas à impunidade e contaminadas pelo bolsonarismo, como comprovado pela participação de um respeitado general de quatro estrelas em um patético esquema de roubo de joias da União.

Ao desgastar a imagem dos militares perante a opinião pública, a divulgação cotidiana na mídia dos bastidores dos inúmeros crimes cometidos pelo governo Bolsonaro contribuiu para que as Armadas abandonassem as ameaças contra a democracia, enquanto Lula se equilibrava habilmente entre punições e afagos os homens de farda.

O movimento de estabilização institucional só foi possível, contudo, em virtude da atuação enérgica do poder judiciário, que, liderado pelo Ministro do STF Alexandre de Moraes, com o apoio do ministro da Justiça Flávio Dino, segue investigando e punindo aqueles que participaram da tentativa de golpe bolsonarista.

No entanto, os militares eram apenas um dos flancos do cerco antidemocrático que se ergueu contra a volta ao poder do lendário operário tornado presidente, que conseguira sobreviver ao lawfare lavajatista. Liderada pelo rentismo da Faria Lima, a burguesia pressionou desde o primeiro momento através de seus porta-vozes da grande mídia corporativa, mas o governo conseguiu reverter o cenário, mesmo adotando postura de enfrentamento à criminosa política de juros promovida pelo presidente do Banco Central, Roberto Campos Neto. Para surpresa das organizações Globo, Lula contou com apoio popular em sua defesa da queda dos juros.

Crescimento econômico acima do esperado, controle inflacionário e aumento substancial dos investimentos internacionais contribuíram para aplacar as desconfianças em relação ao ministro da Fazenda, Fernando Haddad, que conseguiu reverter de vez o quadro quando articulou com o presidente da Câmara, Arthur Lira, a aprovação de uma reforma tributária que uniu esquerda e direita. O episódio foi a primeira demonstração da capacidade de construção de consenso de um governo que fora eleito prometendo superar a divisão social da qual se alimenta o bolsonarismo.

Somados à retomada de programas sociais e investimentos estratégicos, esses fatores contribuíram para o aumento da popularidade de Lula, que chegou a 60 % de aprovação na Pesquisa Quaest divulgada em agosto (Porto, 2023). Isso mesmo com os ataques diários promovidos pela grande mídia contra a política externa do governo, que defende a neutralidade na guerra entre Rússia e Ucrânia, o questionamento da hegemonia do dólar por meio do fortalecimento dos BRICS e a reintegração da Venezuela à comunidade internacional como fator condicionante para a promoção da democracia no país e a retomada da integração sul-americana.

É possível afirmar, então, que o cerco antidemocrático contra o governo Lula foi superado e conseguiremos avançar na reconstrução de uma hegemonia progressista que coloque o país de volta no rumo do desenvolvimento socioeconômico?

Ainda é cedo para fazer essa afirmação, pois o cenário continua instável. Vivemos uma conjuntura internacional especialmente desafiadora, que, ao mesmo tempo que oferece oportunidades, traz desafios à medida que crescem as tensões geopolíticas. Os Estados Unidos têm demonstrado bastante insatisfação com a autonomia da diplomacia brasileira, interpretada como ingratidão diante do “favor” feito por Washington de não apoiar o golpe bolsonarista.

Ainda que a opção brasileira pela neutralidade se mostre acertada com o fracasso das ofensivas ucranianas e o desgaste crescente na relação entre o governo Zelensky e a OTAN, tem aumentado a possibilidade de interferência da Casa Branca para desestabilizar o Brasil, como aconteceu com o uso da operação Lava Jato como instrumento de derrubada do governo Dilma Rousseff e de destruição de multinacionais brasileiras, como a Petrobras e a Odebrecht, que incomodavam concorrentes estadunidenses.

A possibilidade de eleição do anarcocapitalista Javier Milei na Argentina e a instabilidade em países como o Equador também trazem dificuldades ao projeto de Lula de integração sul-americana. Isso sem falar nas possíveis pressões inflacionárias que o surgimento de novos conflitos militares na África e na Ásia pode trazer ao maior país da América Latina.

No plano interno, os segmentos evangélicos, que deram muitos votos a Bolsonaro (Partido Liberal), têm sinalizado uma reaproximação com Lula em troca de cargos no governo, mas o bolsonarismo segue contando com amplo apoio popular, apesar da revelação e apuração dos inúmeros crimes cometidos na Presidência, que já levaram, inclusive, à sua inelegibilidade.

Mesmo sem poder se candidatar, Bolsonaro segue sendo o líder hegemônico da direita brasileira, forçando os principais candidatos à sua sucessão a prestar vassalagem a um político que pode ser preso por corrupção a qualquer momento. É o caso do governador de São Paulo, Tarcísio de Freitas (Republicanos), e do governador de Minas Gerais, Romeu Zema (Partido Novo).

Essa resiliência do bolsonarismo como força política, se, por um lado, assusta, por outro, também pode servir ao desafio de construção de hegemonia do governo Lula de duas formas: 1) bloqueando o surgimento de uma nova liderança de direita livre do legado de morte, fome e humilhação internacional do governo Bolsonaro; 2) ocupando o noticiário de modo a esvaziar os ataques da mídia neoliberal ao governo do PT, além de preservar o bolsonarismo como ameaça para o eleitorado de centro. Lembrando que muitos antipetistas votaram a contragosto em Lula, empurrados pela destruição causada pelo governo de extrema-direita.

O bolsonarismo, como fenômeno social, foi gestado progressivamente por um movimento comunicacional que, durante anos, promoveu dia após dia a demonização da esquerda no noticiário e nas mídias digitais.

Por isso, o seu enfraquecimento só pode ser promovido usando as mesmas armas em sentido contrário.

A superação do cerco que ainda se ergue diante do governo Lula, enquanto ampla aliança das forças democráticas, depende de um esforço diário de construção de consenso que comunique os avanços do governo na melhoria da vida do povo, ao mesmo tempo em que desconstrua o imaginário bolsonarista, expondo suas contradições em linguagem popular, especialmente no que diz respeito ao tema da corrupção, historicamente a pedra angular do fascismo brasileiro.



Leonardo Seabra Puglia

Jornalista formado pela UERJ, pós-graduado em Gestão de Negócios pela ESPM-RJ, mestre e doutor em Ciências Sociais pela PUC-Rio. Trabalhou como jornalista no Globoesporte.com, canal GNT, Rádio MEC, Revista Ferroviária e ONG Escola de Gente, antes de atuar, durante 6 anos, como analista de Marketing da Rede Telecine.

Referencias

Tribunal Superior Eleitoral. [TSE]. (2022, 31 de outubro). 100% das seções totalizadas: confira como ficou o quadro eleitoral após o 2º turno. *Tribunal Superior Eleitoral*. <https://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2022/Outubro/100-das-secoes-totalizadas-confira-como-ficou-o-quadro-eleitoral-apos-o-2o-turno>

Porto, D. (2023, 16 de agosto). Pesquisa Quaest: 60% aprovam trabalho de Lula; 35% desaprovam. *CNN Brasil*. <https://www.cnnbrasil.com.br/politica/pesquisa-quaest-60-aprovam-trabalho-de-lula-35-desaprovam/>

O terceiro governo Lula e a política do agronegócio no Brasil

El tercer gobierno de Lula y la política del agronegocio en Brasil

The third Lula government and the agribusiness policy in Brazil

Leandro Galastri

Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", Marília, Brasil

leandro.galastri@unesp.br

<https://orcid.org/0000-0002-6218-1113>

DOI: 10.15446/cp.v19n37.116740

APA: Galastri, L. (2024). O terceiro governo Lula e a política do agronegócio no Brasil. *Ciencia Política*, 19(37), 101-113. doi:10.15446/cp.v19n37.116740

MLA: Galastri, Leonardo. "O terceiro governo Lula e a política do agronegócio no Brasil." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 101-113, doi:10.15446/cp.v19n37.116740.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumo

O presente texto fornece um quadro geral da situação agrária no Brasil nos últimos anos, principalmente em relação aos efeitos deletérios do agronegócio para o país. Procuramos indicar alguns obstáculos conjunturais do atual governo Lula para lidar com a força política e ideológica do moderno latifúndio empresarial, além de demonstrar como as narrativas do agronegócio são falaciosas em todas as dimensões econômicas a que se referem. Por fim, concluímos lembrando a desaceleração que as políticas de reforma agrária sofreram nas últimas décadas e apontando a falta de perspectivas imediatas de alteração desse quadro pelas vias institucionais.

Palavras-chave: agronegócio; governo Lula; reforma agrária.

Resumen

Este texto ofrece un panorama general de la situación agraria en Brasil en los últimos años, principalmente en relación con los efectos nocivos del agronegocio para el país. Intentamos señalar algunos obstáculos coyunturales del actual gobierno de Lula para lidar con la fuerza política e ideológica del moderno latifundio empresarial, además de demostrar cómo las narrativas del agronegocio son falaces en todas las dimensiones económicas con las que se relacionan. Finalmente, concluimos recordando la desaceleración que han sufrido las políticas de reforma agraria en las últimas décadas y señalando la falta de perspectivas inmediatas para cambiar esta situación a través de medios institucionales.

Palabras clave: agronegocio; gobierno de Lula; reforma agraria.

Introducción

Entre 2019 y 2022, Brasil fue (des)gobernado por un grupo desprovisto de cualquier principio ético y de capacidad administrativa, corrupto, intelectualmente nulo y avalador de los prejuicios sociales más sórdidos. Gente que se había enriquecido en el submundo de la trampa política, los fraudes, las maletas de dinero y la mafia carioca. Llevado al poder por una ola extremista de derecha que no afectó solo a Brasil (un fenómeno cuyo debate no corresponde aquí), legó al país, en el apogeo de su desempeño criminal, al menos 100.000 muertes evitables, si la vacunación contra la covid-19 no hubiera sido irresponsablemente retrasada y luego sistemáticamente saboteada por el Gobierno Federal.

El gobierno de Lula se vio obligado, desde enero de 2023, a recomponer parte de la maquinaria administrativa que había sido desmantelada por el descalificado gobierno ultraderechista anterior, así como a poner en marcha el funcionamiento básico de importantes ministerios y sus escalones inferiores, como el de Educación y el de Salud. También tuvo que refundar ministerios esenciales para el país, antes extintos por Bolsonaro, como el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Derechos Humanos y el Ministerio de Trabajo. Lula también creó el Ministerio de las Mujeres, el Ministerio de los Pueblos Indígenas y el Ministerio de Igualdad Racial, todos temas absolutamente descuidados o incluso rechazados públicamente por el gobierno anterior.

Para vencer a Bolsonaro, que, a pesar de todo, aún era muy popular en ese momento (la diferencia de votos a favor de Lula fue del 1,72 %), Lula necesitó montar una red de aliados bastante amplia, que incluyó incluso a antiguos adversarios de la derecha tradicional brasileña, como el propio vicepresidente Geraldo Alckmin, que también ocupa el cargo de ministro de Industria y Comercio, y la ministra de Planificación, Simone Tebet, por mencionar solo algunos nombres centrales de esta amplia alianza. Otro de esos nombres conservadores es el ministro de Agricultura, Carlos Fávaro, un agropecuario, ex presidente de la Asociación de Productores de Soja y Maíz del estado de Mato Grosso y actual senador con licencia del estado. Independientemente de la permanencia de Fávaro en el Ministerio, es innegable que la cartera de Agricultura y Ganadería fue reservada para la representación de los intereses del agrobrasileño, en el marco del arco de alianzas que permitió la victoria del Partido de los Trabajadores (PT). Y este es uno de los problemas más sensibles de la gestión actual.

Perfil del agronegocio en el Brasil actual

Aunque Lula haya nombrado a un miembro del PT para el Ministerio de Desarrollo Agrario que, en teoría, es el organismo responsable del avance de la reforma agraria en el país, existe un flagrante desequilibrio de fuerzas a favor del agronegocio y de los grandes productores de materias primas. Para garantizar una gobernabilidad tenue, Lula no puede desagradar demasiado a la relevante bancada ruralista del parlamento brasileño, que ya tiene una tendencia prácticamente gravitacional hacia la oposición de derecha. Este sector fue uno de los principales aliados electorales y apoyadores del gobierno de Bolsonaro y del golpe de 2016 contra Dilma Rousseff.

En el mes de junio, el gobierno federal lanzó el “Plan de Cosecha” de 2023, una iniciativa gubernamental que destina préstamos a intereses subsidiados a la producción agropecuaria. Este año serán R\$ 364.200.000.000 para préstamos a medianos y grandes productores, y R\$ 77.700.000.000 para la agricultura familiar (Rodrigues, 2023). Lula apuesta por un aumento de más del 25 % en comparación con los valores del año pasado para mejorar su relación con los grandes ruralistas. Una parte de ellos sigue viendo un “sesgo ideológico” en el gobierno a favor del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, explotando episodios de declaraciones de Lula exaltando al pequeño productor y a la agricultura familiar (Buss, 2023). Mientras tanto, las perspectivas para la reforma agraria en el tercer gobierno de Lula no son alentadoras. En el presupuesto para 2023, la partida para la adquisición de tierras para la reforma agraria tendrá solo R\$ 2.400.000, y la concesión de crédito y asistencia a las familias asentadas tendrá R\$ 48.000.000, “muy por debajo de los R\$ 1 mil millones requeridos por el Grupo de Trabajo (GT) de Desarrollo Agrario del Gobierno de Transición para cada una de las acciones” (Hermanson, 2023).

Ya se ha notado que Lula ha evitado la expresión “reforma agraria”: “Si bien la atención dada a la lucha contra el hambre —que atravesó campaña, toma de posesión e inicio de gobierno— ha sido destacada, también es notable que el presidente haya mantenido silencio sobre la expresión ‘reforma agraria’” (Hermanson, 2023). Una búsqueda en el archivo de discursos oficiales muestra que, desde la toma de posesión, Lula no se ha referido a esta expresión. De hecho, ha habido una recomposición de la inversión en programas dirigidos a la agricultura familiar, como el de Alimentación Escolar (PNAE) y el de Adquisición de Alimentos de pequeños productores (PAA). Sin embargo, la partida de la reforma agraria sigue con la misma escasez heredada del gobierno anterior. Tal situación

dificulta mucho las promesas de Lula de eliminar el hambre en Brasil durante su tercer mandato, considerando que la reforma agraria y la lucha contra el hambre son dos cuestiones necesariamente relacionadas.

El gobierno actual también tiene el desafío de disminuir la violencia contra las comunidades autóctonas y campesinas, causada por los intereses de expansión de varias ramas del agronegocio. En 2023, la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) ya ha registrado diez muertes en el campo (Ferreira, 2023). El año 2022 ya se había revelado como el más letal desde 2018, con 47 asesinatos. Se registraron 2018 casos de violencia contra campesinos, involucrando la disputa por más de 80 millones de hectáreas de tierra en todo el territorio nacional. Estos incidentes no se limitan solo a la tierra, sino que también abarcan la disputa por el agua, rescates de trabajadores esclavizados, asesinatos y atentados contra líderes campesinos e indígenas (Vilela, 2023). La expectativa de la Coordinación Nacional de la CPT es que la nueva administración federal invierta esta tendencia. Sin embargo, las principales formas de reducir esta violencia pasan por garantizar a las comunidades el acceso a la tierra y al territorio, mediante medidas como la demarcación de tierras indígenas y la continuación de los planes de reforma agraria, lo cual implica reducir el poder de los latifundios y la minería. Una vez más, estas medidas se enfrentan a las restricciones presupuestarias del gobierno federal y a su confrontación con un parlamento fuertemente conservador.

Otra dificultad para equilibrar esta relación de fuerzas ha sido la masiva propaganda ideológica del agro en Brasil (Zafalon, 2023). Está compuesta por agresivas piezas publicitarias insertadas en los intervalos de los programas de televisión de mayor audiencia en el país, tiene presencia constante en las agendas de los noticieros y en los medios electrónicos e impresos, e incluso ahora es el trasfondo de un culebrón romántico en horario estelar de la Rede Globo de Televisão. Bajo el lema publicitario “Agro es pop, agro es *tech*, agro es todo”, la sociedad brasileña se “informa” diariamente sobre la actual importancia del agronegocio para el PIB, la generación de empleo, los impuestos, la balanza comercial:

Conquistar corazones y mentes para adoptar este discurso y construir esta convicción es el enfoque de la campaña publicitaria patrocinada por JBS, la mayor empresa de carne del mundo, y por Ford, la industria automotriz con productos dirigidos a la agropecuaria. (Mitidier Junior y Goldfarb, 2021, p. 2)

Un análisis más detallado desmiente esta euforia interesada y nos acerca más a la realidad brasileña en este tema.

“O agronegócio no Brasil recebe muito e devolve pouquíssimo para a sociedade. Em 2020, por exemplo, sob o governo Bolsonaro, a renúncia fiscal da União com agricultura e agroindústria representava R\$ 29.2 bilhões” (Oliveira, 2021). En el mismo año, el agronegocio pagó apenas R\$ 16.300 en impuestos de exportación, a pesar de exportaciones que superaron los US\$ 90.000.000.000, lo que representa un 0,003 % del total de las ventas, o un centavo en impuestos por cada R\$ 323.000. La tasa oficial es del 30 %, pero la legislación permite al gobierno cambiar el impuesto para estimular sectores específicos de la economía. También se otorgan beneficios fiscales para la producción de agrotóxicos, que mueve anualmente US\$ 10.000.000.000 en Brasil y está oligopolizada por empresas extranjeras. Alrededor del 80 % de los agrotóxicos consumidos en el país se destinan a solo cuatro cultivos: soja, caña de azúcar, maíz y algodón. Entre los impuestos de los cuales esta industria está exenta se encuentra la Contribución para el Financiamiento de la Seguridad Social (PIS/ COFINS). Solo el estado de São Paulo, el más rico de la nación, otorga al sector agroexportador exenciones y subsidios que representan más que toda la economía estimada con la reforma de la previsión paulista (que eliminó numerosos derechos salariales de los funcionarios públicos activos y jubilados, y privatizó el servicio de previsión y jubilación, obligando a sus trabajadores a contratar servicios de bancos privados para la constitución de fondos de previsión).

La desigualdad del sistema tributario brasileño no se debe a la cantidad de impuestos cobrados, sino principalmente a su carácter regresivo, indirecto y centrado en la tributación sobre el consumo. Mientras tanto, la agropecuaria de exportación está exenta de varios impuestos (Mitidier Junior y Goldfarb, 2021). Por el contrario, la recaudación de impuestos del “agro” es insignificante en comparación con otras actividades económicas, alrededor de R\$ 6.000.000.000 en 2019, mientras que las actividades vinculadas al sector de servicios, como el comercio minorista, generaron una recaudación de casi R\$ 112.000.000.000 en el mismo período.

Por otro lado, las actividades vinculadas al sector de servicios recaudan significativamente más, como es el caso del Comercio Minorista, casi 112 mil millones; Actividades Jurídicas, de Contabilidad y Auditoría, casi 13 mil millones; Publicidad e Investigación de Mercado, más de 9 mil millones; y una actividad que llama mucho la atención, Educación, más de 60 mil millones de reales recaudados en 2019. La Educación paga muchos más impuestos que el Agro. (Mitidier Junior y Goldfarb, 2022, p. 17)

La participación en el PIB brasileño —la suma de toda la riqueza en forma de bienes y servicios finales producidos en el país durante el transcurso de un año— es igualmente minúscula en comparación con otros sectores. La agricultura y la ganadería representan la fracción más pequeña. Entre 2002 y 2018, el “agro” contribuyó con solo el 5,4 %, en promedio, mientras que el sector industrial lo hizo con el 25,5 % y el sector de servicios con el 52,4 %.

La explicación es simple. Las materias primas tienen valores bajos en comparación con otros productos (tecnología, manufacturados, servicios, etc.) y, en el caso nacional, como hemos visto, la mayor parte de la materia prima producida no tiene valor agregado a través de procesos industriales. La potencia del Agro se resumió, entre los años 2010 y 2018, a un poco más del 5 % del PIB. (Mitidier Junior y Goldfarb, 2021, p. 12).

Incluso las deudas oficialmente existentes no son pagadas por el “agro”. Según la Secretaría de Ingresos Federales de Brasil (Receita Federal), los cien mayores deudores del Impuesto Territorial Rural (ITR) acumulan un total de R\$ 15.600.000.000, o el 55 % del total adeudado. Todos son grandes propietarios que continúan renegociando su deuda, con la benevolencia del Estado brasileño, con el objetivo de reducir cada vez más el monto adeudado, obteniendo descuentos que pueden llegar hasta el 95 % de ese valor (Junior, 2021, p. 24).

El agronegocio también contribuye muy poco a la generación de empleos en el campo, en marcado contraste con su propaganda ideológica. Los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), siempre accesibles al público, desmienten este argumento de manera flagrante. El Censo Agropecuario de 2017 registró un total de más de 15,1 millones de trabajadores en el campo, entre formales e informales. De este total, 10,1 millones pertenecen a la agricultura familiar y 4,9 millones a la agricultura no familiar, lo que significa que los empleos en el campo son generados por el campesinado, quedando en segundo plano la agropecuaria patronal. No es casualidad que la narrativa del agronegocio, especialmente a través de los anuncios transmitidos por Rede Globo, intente borrar la diferencia entre la agricultura patronal y la agricultura familiar, agrupando esta última con ejemplos de aplicación de nuevas tecnologías, productividad, etc. Un elemento aún más convincente de la falacia en la generación de empleos se pudo observar durante la pandemia de covid-19 en 2020. A diferencia de los sectores industrial y de servicios, el sector agropecuario no se detuvo, alcanzando récords en

producción y exportación. Sin embargo, 185.477 trabajadores del “agro” perdieron sus empleos.

“La robotización y digitalización de la producción agrícola y ganadera, tractores guiados por GPS, sensores de reconocimiento para el suelo, siembra y cosecha, drones de reconocimiento y pulverización, entre muchos otros ejemplos, están creando un campo sin gente” (Mitidier Junior y Goldfarb, 2021, p. 28). André Rocaglia, profesor de Economía de la Universidad Federal de São Paulo, presenta el siguiente panorama:

La agricultura y la ganadería representan el 7,9 % del PIB y apenas el 3 % de los empleos formales de la economía, pero aportan menos del 1,5 % de la recaudación total de impuestos. Es el único sector que recibe una parte de los beneficios fiscales (13,5 %) mayor que su contribución al PIB. En comparación, la industria representa el 12,9 % del PIB y el 15 % de los empleos formales, siendo responsable del 31 % de los impuestos recaudados y del 12,5 % de los beneficios fiscales. Además, el agro no sería tecnológico sin las pesadas inversiones realizadas por el Estado en investigación agropecuaria. Embrapa costará R\$ 3,7 mil millones al erario público en 2023. Alrededor de 2500 investigadores ofrecen innovaciones que mejoran la productividad del sector. En contraste, Embrapii (Asociación Brasileña de Investigación e Innovación Industrial) recibe R\$ 1,1 mil millones, mientras que Ceitec, la estatal de chips que preocupa a los liberales, cuesta R\$ 53 millones al presupuesto federal. (2023)

Política internacional del agronegocio

Algunas características básicas de la agricultura en el capitalismo mundializado ayudan a explicar la situación contemporánea del campo en Brasil (de Oliveira, 2013). Contradictoriamente, el desarrollo del capitalismo en la agricultura muestra que está unificando lo que separó en sus inicios, es decir, la industria y la agricultura. Esto ocurre, en resumen, porque el capitalista también se convierte en propietario de tierras, latifundista: “El capitalista de la industria, propietario de tierra y capitalista de la agricultura tienen un solo nombre, son una sola persona o una sola empresa” (de Oliveira, 2013, p. 127). La creciente inserción de Brasil en el agronegocio ocurre bajo esta lógica contradictoria. La integración capitalista de las élites brasileñas al capital mundial tiene como una de sus expresiones ideológicamente más fuertes al agronegocio y sus commodities. Se trata de garantizar el saldo de la balanza comercial para mantener al país en la rueda financiera internacional de pago de

los intereses de la deuda pública; de ahí el voluminoso financiamiento estatal para el sector. Al mismo tiempo, esta política deja al país vulnerable en cuanto a la soberanía alimentaria. “O país produz e exporta a comida que falta no prato de grande parte dos trabalhadores brasileiros” (de Oliveira, 2013, p. 132).

Como es consenso entre los grupos y movimientos que actúan en defensa de la reforma agraria en Brasil, la democratización del acceso a la tierra y la lucha contra el hambre son dimensiones indisociables. Datos del IBGE muestran que la producción de alimentos básicos ha estado disminuyendo anualmente en Brasil, perdiendo espacio frente al agronegocio. Entre 1991 y 2021, la producción per cápita de mandioca ha disminuido un 47 %, la de frijoles un 26 % y la de arroz un 12 %. Por otro lado, la producción per cápita de soja ha aumentado un increíble 600 %, la de maíz un 180 % y la de caña de azúcar un 100 % en el mismo período (Hermanson, 2023). De acuerdo com pesquisadores em segurança alimentar, em 2022 a fome atingia 33 milhões de brasileiros, cerca de 15 % da população total do país. No campo, 22 % dos produtores rurais encontravam-se em estado de insegurança alimentar grave (Hermanson, 2023).

El hecho es que el agronegocio tiene como objetivo el mercado mundial, promoviendo el surgimiento de una nueva burguesía nacional e internacionalizada. Todo este proceso interesa al sector financiero internacional y a los capitalistas nacionales e internacionales. El primero se beneficia de los intereses de la deuda pública, pagados generosamente por el Estado brasileño con superávit primario. Los segundos aumentan sus beneficios con el crecimiento de las exportaciones.

Internamente, este proceso modifica la composición de los trabajadores urbanos y rurales. El capital expulsa del campo a los trabajadores y campesinos, concentrándolos en las ciudades. A favor del capital monopolista, estos trabajadores ahora actuarán en la industria, el comercio o los servicios, o regresarán para ser asalariados en el campo. El capitalista/propietario de la tierra ahora se apropiá simultáneamente de los beneficios de la actividad industrial, comercial y agrícola, y la tierra se convierte en un “mar” de caña, soja, naranjas, pastizales, etc. (de Oliveira, 2013, pp. 127-129). En el ámbito de este mismo fenómeno, el capital también crea, recrea y redefine las relaciones familiares de producción campesina. En este caso, el capital impone las condiciones para que el campesinado produzca materias primas de interés para sus industrias, o los obliga a consumir los productos de estas en el campo (por ejemplo, alimento para aves y cerdos). Así, la renta de la tierra producida por los

campesinos queda sometida a la lógica del agronegocio y es apropiada por él: “estamos ante la metamorfosis de la renta de la tierra en capital” (de Oliveira, 2013, pp. 127-129). “A ênfase na agricultura patronal como modelo prioritário de desenvolvimento agrícola acelera os processos de decomposição da agricultura camponesa, empurrando para fora de sua atividade econômica uma imensidão de camponeses que se tornam então ex-produtores rurais. Duas das consequências são a elevação da pobreza no campo e a ampliação das relações de produção assalariadas (permanentes e temporárias), fazendo surgir um enorme proletariado rural” (Guedes, 2017, pp. 269-297).

Sampaio Jr. (2013) sugiere que el patrón de desarrollo vigente durante décadas en el país reproduce las dos condiciones que mantienen a Brasil como un capitalismo subordinado y dependiente: el control del capital internacional sobre los eslabones estratégicos de la economía y la perpetuación de la segregación social como base de la sociedad nacional. Así:

El Agro no es y no produce la ‘riqueza de Brasil’ (según los datos del PIB-IBGE), pero recibe la mayor parte de los recursos públicos en créditos, incentivos, exenciones fiscales, condonaciones de deudas, etc. Las grandes ganancias van a parar a empresas de capital extranjero como Bunge y Cargill. No es un gran generador de trabajo y renta, y depende de paquetes tecnológicos importados. Desde el punto de vista ambiental, es el principal responsable de la deforestación y el envenenamiento de suelos, aguas, hombres, mujeres y niños... El Agro no alimenta al mundo porque no alimenta ni siquiera a los brasileños, como se puede ver desde la óptica de la inflación de los precios de los alimentos y el aumento del hambre en Brasil. ¿Dónde están las ganancias del Agro? ¿Qué tan fuerte es la evasión de divisas? ¿Cuál es la participación del Agro en la formación de la deuda pública? ¿La soja es realmente brasileña, dado que las multinacionales extranjeras son las principales comercializadoras? (Mitidierio Junior y Goldfarb, 2021, p. 34)

La reforma agraria, en tal contexto, es combatida de forma agresiva y sistemática por las fracciones de clase que dependen de la superexplotación del trabajo en el campo y en la ciudad, un combate liderado por el latifundio y las grandes empresas agroindustriales. Así, no solo el latifundio llamado “improductivo” tiene interés en impedir la democratización de la tierra. “A grande empresa agrícola moderna também requer a concentração da estrutura fundiária, o bloqueio do trabalhador pobre no acesso à terra e uma estrutura jurídica que garanta a total disponibilidade das terras aos imperativos da exploração do capital agrário”

(Sampaio, 2013, p. 199). Así, para depreciar el valor de la fuerza de trabajo y maximizar el excedente extraído de la agricultura, la preservación de las desigualdades sociales en el campo es un elemento central. La ausencia de una política de reforma agraria consistente responde a una “razón de Estado”. Al anular las posibilidades de soluciones efectivas para la cuestión agraria, las élites políticas y económicas afirman la importancia estratégica del latifundio como uno de los pilares del patrón de acumulación del capitalismo brasileño dependiente (Sampaio, 2013).

En su libro *Coronelismo, enxada e voto*, publicado por primera vez en 1948, Victor Nunes Leal ofrecía algunos datos sobre la concentración de tierras en Brasil. Citando el censo agrícola de 1940, registraba que el 48,31 % del área total cultivable en el país, en forma de establecimientos con 1000 hectáreas o más, estaba en manos del 1,46 % de los propietarios (Leal, 2012, p. 50). Ya en 2017, los datos del censo agrícola informaban prácticamente los mismos números: considerando los establecimientos con 1000 hectáreas o más, el 48 % de las tierras estaban en manos del 1 % de los propietarios. Si ampliamos el porcentaje de los propietarios al 10 %, llegamos al 73 % de toda el área agrícola de Brasil (Atlas do espaço rural brasileiro, 2020, p. 321).

Conclusión

Una decidida política de reforma agraria por parte del Estado brasileño podría mitigar este panorama de concentración de tierras en el país. El primer gobierno de Lula señaló tímidamente en esa dirección. Entre 2003 y 2006, se asentaron 381.300 familias (36.300 en 2003; 81.200 en 2004; 127.500 en 2005; 136.300 en 2006, un récord hasta la fecha para un solo año). Sin embargo, el segundo gobierno de Lula (2007-2010) comenzó a desacelerar los asentamientos, alcanzando un total de 232.400 en los siguientes cuatro años (67.500 en 2007; 70.100 en 2008; 55.400 en 2009; 39.400 en 2010). La política de asentamientos se debilitó aún más en los gobiernos de Dilma Rousseff y, innecesario decirlo, desapareció a partir del gobierno golpista de Michel Temer (2016-2018). En cualquier caso, el hecho es que en casi ochenta años los números relativos de concentración de la propiedad de tierras en Brasil no han cambiado. Es decir, los pequeños avances de la truncada reforma agraria en el país ocurrieron al mismo tiempo que nuevas áreas de latifundio fueron incorporadas por pocos propietarios. En esta dinámica, la deforestación, el robo de tierras públicas y la expropiación de pequeños campesinos continúan

siendo prácticas comunes, mientras que el agronegocio mantiene consolidados sus dominios políticos, económicos e ideológicos regresivos. Ya en 2023, al inicio del tercer mandato del presidente Lula, no hay indicios ni siquiera retóricos de que vaya a ocurrir alguna recuperación de la política de reforma agraria.

Referencias

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2020). *Atlas do espaço rural brasileiro*.

IBGE. Buss, G. e Soares, G. (27 de junio de 2023). Bancada diz que Lula deve afastar ideología segregacionista no agro. *Poder360*. <https://www.poder360.com.br/congresso/bancada-diz-que-lula-deve-afastar-ideologia-segregacionista-no-agro/>

Canzian, F. (2023, 12 de julio). Brasil subsidia pouco o agronegócio, mas setor público foi chave para salto. *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2023/07/brasil-subsidia-pouco-o-agronegocio-mas-setor-publico-foi-chave-para-salto.shtml>

Criticado por encontro com MST, Alckmin almoça com líderes do agro. (2023, 16 de mayo). *Poder360*. <https://www.poder360.com.br/governo/criticado-por-encontro-com-mst-alckmin-almoça-com-lideres-do-agro/>

De Oliveira, A. (2013). Barbárie e modernidade: As transformações no campo e o agronegócio no Brasil. *A questão agrária no Brasil* (Vol. 7, pp. 127-129). Expressão Popular.

Ferreira, D. (2023, 18 de abril). Dez assassinatos já foram registrados no campo em 2023, revela coordenadora da Comissão Pastoral da Terra. *O Globo*. <https://oglobo.globo.com/brasil/noticia/2023/04/dez-assassinatos-ja-foram-registrados-no-campo-em-2023-revela-coordenadora-da-comissao-pastoral-da-terra.shtml>

Giovanaz, D. (2020, 8 de septiembre). Agronegócio pagou apenas R\$ 16,3 mil em imposto de exportação durante todo 2019. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2020/12/08/agronegocio-pagou-apenas-r-16-3-mil-em-imposto-de-exportacao-durante-todo-2019>

Governo arrancou ponte com agro, diz bancada sobre evento do MST. (14 de marzo de 2023). *Poder360*. <https://www.poder360.com.br/congresso/governo-arrancou-ponte-com-agro-diz-bancada-sobre-evento-do-mst/>

Guedes, S. N. R. y Fleury, R. R. (2017). 25 anos de reforma agrária e a permanência da concentração fundiária no Brasil: Hipóteses de explicação. En L. Mattei (Org.), *Reforma agrária no Brasil: Trajetória e dilemas* (pp. 269-297). Insular.

Hermanson, M. (2023, 1 de marzo). Governo Lula começa com anúncio de combate à fome, mas com baixo orçamento para reforma agrária. *O Joio e o Trigo*. <https://ojoioeotrigo.com.br/2023/03/reforma-agraria-lula/>

Leal, V. N. (2012). *Coronelismo, enxada e voto*. Companhia das Letras.

Mitidiero Junior, M. A. y Goldfarb, Y. (2021, septiembre). *O agro não é tech, o agro não é pop e muito menos tudo*. Associação Brasileira de Reforma Agrária; Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/brasilien/18319-20211027.pdf>

O poder do agro. (17 de julio de 2023). *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/opiniao/2023/07/o-poder-do-agro.shtml>

Oliveira, M. de. (2021, 15 de enero). Grande produtor rural não paga impostos. *Monitor Mercantil*. <https://monitormercantil.com.br/grande-produtor-rural-nao-paga-impostos/>

Rodrigues, P. (2023, 26 de junio). Plano Safra da agricultura familiar prevê R\$ 77,7 bilhões para financiar produção. *G1*. <https://g1.globo.com/economia/agronegocios/noticia/2023/06/28/plano-safra-da-agricultura-familiar-preve-r-777-bilhoes-para-financiar-producao.shtml>

Roncaglia, A. (2023, 24 de agosto). O agro não é pop... o agro é lobby! *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/colunas/andre-roncaglia/2023/08/o-agro-nao-e-pop-o-agro-e-lobby.shtml>

Sampaio Jr, P. de A. (2013). Notas críticas sobre a atualidade e os desafios da questão agrária. En J. P. Stedile (Org.), *A questão agrária no Brasil* (Vol. 8, pp. 197-215). Expressão Popular.

Vilela, P. R. (2023, 17 de abril). Brasil registrou um conflito no campo a cada quatro horas em 2022. *Agência Brasil*. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2023-04/brasil-registrou-um-conflito-no-campo-cada-quatro-horas-em-2022>

Zafalon, M. (2023, 31 de julio). População ocupada, renda e escolaridade no agro aumentam. *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/colunas/vaivem/2023/07/populacao-ocupada-renda-e-escolaridade-no-agro-aumentam.shtml>

La Amazonía en la disputa electoral de Brasil: discursos, conflictos e intereses bajo el capital

The Amazon in Brazil's Electoral Dispute: Speeches, Conflicts, and Interests Under Capital

Daniel Prieto Sánchez

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro
wdprietas@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-3131-856X>

Marisol Valencia Orrego

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro
marisolvalencia@ufrj.br.
<https://orcid.org/0000-0003-1386-2390>

Cícero Pimenteira

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro
cicero@ufrj.br
<https://orcid.org/0000-0003-3744-8928>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2023 - **Fecha de aprobación:** 17 de enero del 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.111164](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.111164)

Cómo citar este artículo:

APA: Prieto Sánchez, D., Orrego Valencia, M., y Pimentero, C. (2024). La Amazonía en la disputa electoral de Brasil: discursos, conflictos e intereses bajo el capital. *Ciencia Política*, 19(37), 115-149. doi:10.15446/cp.v19n37.111164

MLA: Prieto Sánchez, D., Orrego Valencia, M., and Pimenteira, C. "La Amazonía en la disputa electoral de Brasil: discursos, conflictos e intereses bajo el capital." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 115-149, doi:10.15446/cp.v19n37.111164.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

La Amazonía es fundamental para la preservación de la vida en la Tierra. Durante el ciclo electoral brasileño de 2022, este bioma se constituyó como un eje central del debate público debido a la flexibilización de las leyes ambientales, el recrudecimiento de los conflictos por el extractivismo “legal” e ilegal, los impactos de la pandemia del covid-19 y las violaciones a los derechos humanos de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales que coexisten en esta región del país. Este artículo de reflexión propone un análisis de los discursos proferidos por los candidatos Jair Bolsonaro y Lula da Silva, con respecto a la Amazonía, en tres momentos representativos: el mandato de Bolsonaro, la campaña presidencial en 2022 y la transición hacia el tercer gobierno de Lula. Para tal objetivo, se adopta la perspectiva crítica de Mészáros para dilucidar las cuestiones del orden sociometabólico, las mediaciones y la reificación que subyacen en estos discursos situados en el contexto de la degradación ambiental del bioma amazónico y los conflictos socioambientales agudizados por la crisis estructural del capital. Se concluye reivindicando la trascendencia ecológica de este bioma y la participación política comunitaria como una oportunidad histórica para ampliar la vida democrática en Brasil.

Palabras clave: Amazonas, capital, Estado, derechos humanos, pueblos indígenas, reificación, sociometabolismo.

Abstract

The Amazon is fundamental for the preservation of life on Earth. In the 2022 Brazilian electoral cycle, this biome became a central axis of public debate due to the relaxation of environmental laws, the resurgence of conflicts over ‘legal’ and illegal extractivism, the impacts of the Covid-19 pandemic, and the violations of the human rights of indigenous peoples and traditional communities that coexist in this region of this country. This reflection article proposes an analysis of the speeches made by the candidates Jair Bolsonaro and Lula da Silva, regarding the Amazon, in three representative moments: Bolsonaro’s mandate, the presidential campaign in 2022 and the transition to Lula’s third government. To this end, Mészáros’ critical perspective is adopted to elucidate the issues of sociometabolic order, mediations and reification that underlie these discourses situated in the context of the environmental degradation of the Amazon biome and the socio-environmental conflicts exacerbated by the structural crisis of capital. It concludes by vindicating the ecological transcendence of this biome and community political participation as a historic opportunity to expand democratic life in Brazil.

Keywords: Amazon, capital, State, human rights, indigenous peoples, reification, sociometabolism.

El bosque está vivo. Solo morirá si los blancos insisten en destruirlo. Si lo logran, los ríos desaparecerán bajo la tierra, el suelo se desmoronará, los árboles se marchitarán y las piedras se agrietarán por el calor. [...]. Entonces moriremos, uno tras otro, tanto los blancos como nosotros. Todos los chamanes acabarán muriendo. Cuando ya no quede ninguno de ellos vivo para sostener el cielo, este se derrumbará.

Kopenawa (2019, p. 6)

Introducción

La Amazonía se ha constituido como uno de los principales ejes de interlocución política nacional, latinoamericana y global, no solo por su importancia ecológica, social y cultural, sino porque contiene reservas estratégicas sujetas a los intereses nacionales y transnacionales de intensificar las actividades de extracción, apropiación económica y consumo de sus *recursos naturales* bajo la lógica del proceso de reproducción del orden sociometabólico del sistema del capital. En Brasil, este bioma fundamental para la manutención de la vida en el planeta, extendido por ocho países sudamericanos, se constituyó como un tema transversal en los discursos proferidos durante las campañas presidenciales del 16 de agosto de 2022. En ese sentido, la región Amazónica se constituyó como un enclave geopolítico que delimitó partes elementales de los discursos, las entrevistas y los debates públicos entre las diferentes candidaturas presidenciales, especialmente, de Jair Bolsonaro y Luiz Inácio Lula da Silva, quienes representan proyectos particulares de poder político y económico.

A su vez, la Amazonía se tornó un eje gravitatorio para la discusión de asuntos críticos, como los impactos de la pandemia del covid-19, el aumento de las emergencias sociales, la corrupción gubernamental, la comunicación política basada en noticias falsas y el empeoramiento de la crisis humanitaria y ecológica derivados del afianzamiento de las actividades extractivas, legales e ilegales, en diferentes biomas del país durante el mandato de Bolsonaro (2019-2022). Así, durante el ciclo electoral se estableció un escenario común de discusiones concretas entre las cuatro principales candidaturas presidenciales: Ciro Gomes, Bolsonaro, Lula y Simone Tebet. De esta forma, la dimensión ambiental no solo ganó mayor relevancia dentro del proceso político interno, sino que situó la disputa electoral en el marco de las decisiones en torno a la crisis

ecológica global por la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático y la contaminación.

Desde el punto de vista del sistema de relaciones multilaterales centralizadas en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el bioma amazónico representa una pieza clave de tratados, acuerdos y convenciones ambientales globales, como el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) (1994), el Acuerdo de París (2015) y el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú) (2021), en los cuales se han formulado instrumentos de política pública para estructurar modelos de gobernanza ambiental, con especial énfasis en los sistemas políticos de América Latina y el Caribe, así como en otras regiones del sur global. Estas prerrogativas, enmarcadas en normas internacionales, se refieren a la implementación de mecanismos institucionales para la cooperación internacional y la coordinación de estrategias para la ejecución de acciones que abarcan los objetivos de restauración, protección y conservación de los ecosistemas, hasta la consolidación de las garantías constitucionales para la efectiva realización de los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales que coexisten en distintos territorios. Pese a esta intencionalidad, numerosos ecosistemas que conforman biomas como el de la Amazonía siguen subordinados al devenir de la racionalidad económica, la cual profundiza la capitalización de la vida y la neoliberalización de la naturaleza (Leff, 1998, 2006).

Ante este panorama, el repaso de los sucesivos discursos sobre la Amazonía en la coyuntura política electoral de Brasil revela algunas particularidades de la racionalidad económica mediada por el sistema del capital que los permea y que, al mismo tiempo, subyace en la tensa correlación de fuerzas entre el gobierno de turno, la oposición política, los sectores privados y los movimientos sociales que, en cierta medida, han logrado visibilizar los conflictos socioambientales en aquellos territorios impactados por políticas y dinámicas extractivistas. Sin embargo, esta racionalidad económica moldeada por el sistema del capital y circunscrita a las *leyes del mercado* no solo revela una deuda de la razón fundada en un orden sociometabólico específico que ha producido una deuda ecológica incommensurable y una deuda financiera impagable, ampliando las desigualdades del hiperconsumo del norte global y la sobreexplotación ecológica del sur global (Leff, 1998).

Precisamente, en el ciclo electoral de 2022, la cuestión ambiental, étnico-racial y agraria en torno al bioma amazónico se configuró como un tema específico del debate público, especialmente en la evaluación del cuatrienio de Bolsonaro. Esto ocurrió concretamente tras la implementación de políticas de gobierno respaldadas por la mayoría parlamentaria del Congreso Nacional, que desmantelaron políticas públicas para flexibilizar las normas de fiscalización ambiental sobre las actividades agropecuarias, minero-energéticas y madereras. Al compás de esta coyuntura, el extractivismo legal e ilegal recrudeció ciertos fenómenos como la deforestación, la acaparación ilegal de tierras y la contaminación, además de las violaciones a los derechos humanos de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales en el Amazonas.

A partir de estos elementos introductorios, el presente artículo de reflexión se apoya en una metodología de análisis cualitativo de corte exploratorio sustentada en fuentes secundarias, para examinar, desde la perspectiva teórica de Mészáros, los discursos proferidos por los candidatos Jair Bolsonaro y Lula da Silva, en los que posicionan a la *Amazonía Legal* de Brasil como parte constitutiva del desarrollo de sus proyectos de poder y ejercicio gubernamental. De esta forma, el texto se estructura en tres momentos representativos: el mandato de Bolsonaro, la campaña presidencial de 2022 y la transición hacia el tercer gobierno de Lula.

Con este propósito, se adopta la perspectiva crítica de Mészáros (2002, 2011, 2015), desde la cual se asume que el sistema del capital debe comprenderse como un modo específico de control del orden sociometabólico que opera de manera hegemónica y dominante a través del *círculo vicioso del segundo orden de mediaciones del capital*. Marx (2013), en su crítica de la economía política del capital, plantea que el *proceso del trabajo* debe entenderse como un proceso transformador entre los *seres humanos* y la *naturaleza*; por ende, en este reside un sistema de mediación, regulación y control del metabolismo social con la naturaleza. Esta mediación incide en la formación de una sociedad alienada de sus medios de producción y de sí misma, así como refuerza el proceso de *reificación*, es decir, la objetivación y la cosificación de las relaciones sociales que subordinan la fuerza de trabajo y el proceso productivo a la materialización de las mercancías en el sistema del capital (Valencia Orrego 2023).

En este artículo, por tanto, se comprenden los discursos políticos electorales sobre la *Amazonía Legal* de Brasil como fuentes reveladoras de las tensiones entre el orden sociometabólico —indisociable del

capital, el trabajo y el Estado— y los esfuerzos por reorganizar el proceso de reproducción material de la humanidad, basado en el bien común y la satisfacción de las necesidades sociales y naturales desde el espectro de la *mediación primaria*. En últimas, son las *mediaciones de segundo orden del capital* las que dominan los proyectos de poder contemporáneos, la toma de decisiones públicas y la misma formación del Estado. Según Mészáros (2002), el Estado es una parte integral, aunque sujeta a las determinaciones del *círculo vicioso* que radica en las estructuras de reproducción material del capital. Por tanto, argumenta Mészáros (2011, 2015), no se puede dissociar el papel del Estado como forma de organización política de la sociedad de la crisis estructural del sistema del capital que, en el tiempo presente, pone en riesgo la vida de la humanidad y de la biodiversidad del planeta.

“Patria Amada Brasil”: la Amazonía bajo el gobierno Bolsonaro

La Amazonía es un bioma fundamental que alberga una biodiversidad incommensurable, ecosistemas complejos, pueblos originarios y vastas reservas de agua que comparten ocho países sudamericanos. Con toda su complejidad ambiental, el sistema del capital objetivó esta región como un enclave estratégico y necesario para la reproducción del orden socio-metabólico anclado en la apropiación económica de los recursos naturales yacentes en los ecosistemas amazónicos. En Brasil, este bioma se delimita geográficamente mediante el concepto de *Amazonía Legal* —en términos político-administrativos— puesto que abarca casi el 60 % del territorio brasileño, distribuido en los estados de Acre, Amapá, Amazonas, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima, Tocantins y Maranhão. Además, en esta región de 5.000.000 km² coexisten cerca de 28.000.000 de personas, especialmente más de 600.000 indígenas agrupados en 198 etnias y 49 familias lingüísticas habitantes de este bioma desde hace más de 10.000 años (Nobre et al., 2023).

El eslogan de campaña “Brasil por encima de todos, Dios por encima de todos” y el emblemático del himno nacional, “Patria Amada Brasil”, delimitaron el sentido nacionalista y religioso de las acciones políticas de su gobierno entre 2018 y 2022 que, a su vez, apuntalaron la defensa institucional de los intereses privados en el marco del sistema del capital en su fase neoliberal. Los hechos políticos que precedieron

el devenir histórico de este cuatrienio remiten, en parte, al proceso de destitución de 2016 contra la entonces presidenta reelecta Dilma Rousseff. Este juicio político en la Cámara de Diputados y el Senado no solo determinó la destitución de Rousseff y la asunción de su fórmula vicepresidencial, Michel Temer, a la cabeza del Poder Ejecutivo, sino que también impulsó la reverberación de pautas nacionalistas, militaristas y religiosas que formaron los pilares discursivos de la oposición política al Partido de los Trabajadores (PT) de cara a las elecciones presidenciales de 2018.

Así, lo que siguió a este golpe institucional fue un ciclo electoral permeado por discursos y estrategias electorales orientadas a la formación de un Estado autoritario sustentado en un orden social conservador representado por la figura del *Capitán Bolsonaro*. En este contexto, sumando a una hábil estrategia de comunicación política a través de las redes sociales, grupos de WhatsApp y Telegram, la candidatura presidencial de Bolsonaro, con el aval del Partido Social Liberal (PSL), apuntó hacia la resignificación de la dictadura empresarial-militar (1964-1985), la deslegitimación del proceso de redemocratización que sentó las bases de la Constitución de 1988, el rechazo a casos de corrupción como la *Operação Lava Jato* (2014) y la sublimación de la recesión económica de 2015. Como resultado, Bolsonaro se abrió paso hasta la segunda vuelta presidencial de 2018 y venció con más de 57.000.000 de votos frente al candidato del PT, Fernando Haddad, quien obtuvo cerca de 47.000.000, de acuerdo con los datos abiertos del Tribunal Superior Electoral (TSE).

Durante la transición gubernamental, el presidente electo Bolsonaro estimuló la participación política de los militares activos y de la reserva a través de su nombramiento en diversos cargos de los órganos e instituciones del poder público, principalmente en su gabinete ministerial (Redação Jota, 2022). Asimismo, promovió el nombramiento de líderes religiosos de la iglesia evangélica y aliados empresariales en carteras estratégicas vinculadas con el sector ambiental, agrario y de derechos humanos. En ese orden, su equipo de gobierno se caracterizó por la participación dominante de hombres blancos en la toma de decisiones públicas en el Ejecutivo. No obstante, fue congruente con su discurso de campaña de rasgos heteronormativos, patriarcales y colonialistas, así como de prejuicios discriminatorios por raza, género y clase, especialmente contra los pueblos indígenas y comunidades tradicionales negras y *quilombolas* habitantes de territorios estrechamente ligados con el

bioma amazónico,¹ lo cual se puede corroborar en los subsecuentes discursos como presidente en ejercicio.

En su primer discurso ante el Congreso Nacional, Bolsonaro delimitó el territorio que compone este bioma como un núcleo estratégico para materializar las reformas institucionales necesarias para lograr la *unidad nacional*, basándose en la subordinación de las actividades productivas de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales a los intereses económicos establecidos en los planes de desarrollo local propuestos por el sector privado empresarial e industrial del país:

Las reformas que proponemos tendrán como objetivo crear un nuevo futuro para los brasileños. Y cuando digo eso, lo digo con una mano tendida hacia el *seringueiro*² en el corazón de la selva amazónica y la otra hacia el empresario que suda para crear y desarrollar su empresa. Porque no hay brasileños del sur o del norte. Todos somos un país. (UOL, 2018) (traducción propia)

Este objetivo, que expuso la racionalidad económica de su gobierno en relación con la apropiación económica de la naturaleza, sentó un pilar representativo para la formación de una coalición mayoritaria en la casa del Poder Legislativo. Por un lado, esta coalición era favorable a las reformas del gobierno entrante y, por otro, proclive al fomento del extractivismo y la mercantilización de los bienes naturales de la Amazonía Legal y otros biomas del país. Esto fijó una posición política en contravía de los acuerdos de cooperación internacional previamente firmados en el marco de las convenciones globales de la ONU y con bloques regionales como la Unión Europea (UE) en torno a la *sostenibilidad ambiental* y la protección de ecosistemas de importancia global.

Bolsonaro se pronunció sobre este aspecto en el mismo discurso de posesión ante el Congreso:

1 Los pueblos y comunidades tradicionales se tipifican como “grupos culturalmente diferenciados que se reconocen como tales, que tienen sus propias formas de organización social, que ocupan y utilizan territorios y recursos naturales como condición para su reproducción cultural, social, religiosa, ancestral y económica, utilizando conocimientos, innovaciones y prácticas generados y transmitidos por la tradición” (Decreto 6040 de 2007) (traducción propia).

2 *Seringueiro* es el profesional que extrae el látex de la planta *seringueira* comúnmente conocida como árbol del caucho.

Necesitamos crear un *círculo virtuoso* para la economía que aporte la confianza necesaria para abrir nuestros mercados al comercio internacional, estimulando la competencia, la productividad y la eficacia, sin sesgos ideológicos. En este proceso de recuperación del crecimiento, el sector agrícola seguirá desempeñando un papel decisivo, en perfecta armonía con la preservación del medio ambiente. (UOL, 2019) (traducción propia)

En su discurso en la *Praça dos Três Poderes* de Brasília, ante la opinión pública, no señaló directamente su intencionalidad de acelerar las actividades extractivistas en los biomas del país, como sí lo expuso en el escenario parlamentario; sino que indicó los principales nichos productivos para su gobierno: el sector minero y agropecuario: “Tenemos abundantes recursos minerales, tierras fértilles bendecidas por Dios y un pueblo maravilloso. Tenemos una gran nación que reconstruir y lo haremos juntos” (MRE, 2019) (traducción propia).

El estudio y análisis crítico que proponemos sobre cómo la Amazonía se convierte en un espacio de disputa política se basa en la perspectiva crítica de István Mészáros (2002). Esta perspectiva interpreta que la intencionalidad gubernamental se ajusta a la dinámica contemporánea de reproducción del orden sociometabólico del sistema capitalista. Es decir, en esta dinámica operan las *mediaciones de segundo orden* que impulsan la intensificación de proyectos extractivistas, potenciando los efectos de la *reificación* en la conciencia humana. Estos efectos inciden sobre la reproducción social y sobre la relación entre los seres humanos y la naturaleza, el trabajo humano y el Estado. Por lo tanto, se impone la objetivación de las relaciones sociales, especialmente sobre las comunidades tradicionales, y se naturaliza la cosificación de los “recursos naturales” como mercancías para garantizar el flujo de materiales y energías del ciclo del metabolismo social, caracterizado por los procesos de apropiación, transformación, distribución, consumo y excreción (Toledo, 2008).

Las mediaciones de segundo orden del capital constituyen un círculo vicioso del cual aparentemente no hay escapatoria. Pues ellas se interponen, como ‘mediaciones’, en último análisis como destructivas de las ‘mediaciones primarias’, entre los seres humanos y las condiciones vitales para su reproducción, la naturaleza. (Mészáros, 2002, p. 179) (traducción propia)

Sobre esta óptica, las acciones políticas de los gobernantes desde el Estado profundizan la disociación y el extrañamiento de las relaciones

entre la naturaleza y la humanidad, es decir, la ruptura del metabolismo social —*ruptura metabólica*— derivada de la explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo humana, fundamentada en la racionalidad económica destructiva que subyace en el proceso de trabajo y en el modo de producción del sistema de capital, pero en detrimento de los límites ecológicos del planeta (Marx, 2013; Leff, 1998, 2006). De acuerdo con la perspectiva crítica de Mészáros (2002), esta mediación está sujeta precisamente a la lógica de la reproducción del *círculo vicioso del segundo orden de mediaciones del capital*.

En vista de este *círculo vicioso* del sistema capitalista, se destaca que el afianzamiento de la apropiación económica de la naturaleza, a través de las políticas extractivistas y la mercantilización de los biomas, está permeado concretamente por esta lógica de las mediaciones de segundo orden y por su preponderancia

Se oculta el hecho de que, en cualquier circunstancia, las condiciones de reproducción social solo pueden ser garantizadas por la mediación necesaria de la actividad productiva, la cual, no solo en nuestra era, sino mientras la humanidad sobreviva, es inseparable de la actividad productiva *industrial* altamente organizada. (Mészáros, 2002, p. 179) (traducción propia)

Las *mediaciones de segundo orden* no solo inciden en la explotación de la fuerza de trabajo humano y la naturaleza, sino también en la formación del Estado y la toma de decisiones públicas gubernamentales. En este sentido, cabe señalar que lo que resulta representativo en los gobiernos autodenominados *progresistas*, en contraste con aquellos que se basan en la defensa inflexible del capitalismo como forma de funcionamiento de la vida en sociedad, consiste en la capacidad de los primeros para resaltar los límites sociales, ecológicos y humanos del capital para la sobrevivencia de la humanidad (no siendo una generalidad ni una posibilidad concreta). Por su parte, la reciente asunción de gobiernos tipificados como de extrema derecha permite identificar una tendencia a desestimar la posibilidad de transitar hacia un paradigma alternativo de la producción anclado en *mediaciones primarias* atravesadas por principios éticos, ecológicos y democráticos (Mészáros, 2002, 2011; Leff, 2006).

En el horizonte de dicha racionalidad económica, el Ejecutivo y el Legislativo acordaron la flexibilización de la legislación ambiental orientada al control, monitoreo y fiscalización de las actividades económicas de los sectores agroindustriales, mineros y madereros. De tal forma, otorgaron un sustento legal, aunque irregular, para la intensificación de la

ampliación de la frontera agrícola de la agroindustria, la deforestación y la extracción de minerales. En la práctica, en el *círculo virtuoso* de la economía bajo el gobierno de Bolsonaro se privilegió el extractivismo y la cosificación de los bienes naturales en forma de mercancía, en detrimento de las condiciones materiales y naturales necesarias para la reproducción de la vida social y política de numerosos pueblos indígenas y comunidades tradicionales. Como resultado, el Estado aparentemente mínimo y desprovisto de sesgos ideológicos promovido por su gobierno operacionalizó el aparato institucional para fortalecer la agroindustria y el agronegocio administrados por grandes propietarios de tierras, la eliminación de multas ambientales y la liberación del uso de agrotóxicos prohibidos en los países de fabricación (Rede Brasil Atual, 2022).

Esto expone una de las incidencias concretas del Estado para garantizar el proceso de trabajo en el modo de producción del capital. Frente a ello, Davi Kopenawa, *xamã* del pueblo yanomami, señala el carácter nocivo de esta cosificación que el Estado y las prácticas gubernamentales reproducen en las tierras indígenas,

Con estas palabras de mercancía, los blancos empezaron a talar todos los árboles, a maltratar la tierra y a ensuciar los ríos. Empezaron donde vivían sus antepasados. Hoy casi no queda bosque en su tierra enferma y ya no pueden beber el agua de sus ríos. Ahora quieren hacer lo mismo en nuestra tierra. (Kopenawa, 2019, p. 408)

En efecto, en 2019 se discutió públicamente el aumento de la deforestación en la Amazonía, dadas las advertencias técnicas del entonces director de la Agencia Nacional de Estudios Espaciales (Inpe), Ricardo Galvão. Los datos compilados mediante los estudios satelitales de esta entidad confirmaron que este fenómeno había aumentado en un 68 % en julio de ese mismo año en comparación con el mismo mes de 2018 (Spring, 2019). Como respuesta a estos estudios, el gobierno de Bolsonaro solicitó el despido inmediato de Galvão, argumentando que los datos sobre deforestación eran “mentirosos”; sin embargo, el Ministerio de Medio Ambiente reconoció posteriormente el aumento de la deforestación (Exame, 2019). Esto, a su vez, fue confirmado por el *Informe Anual de Deforestación* producido en Brasil por MapBiomas (2020) para la vigencia de 2019, el cual mostró que 1.218.708 hectáreas (12.187 km²) de vegetación nativa habían sido deforestadas en todo el territorio nacional, especialmente en los biomas de la Amazonía y el Cerrado, donde se identificó el

96,7 % de las áreas más afectadas, seguido del Pantanal, la *Mata Atlântica*, la *Caatinga* y la Pampa.

Ante este panorama, el gobierno de Bolsonaro defendió las actividades de explotación de la tierra y el extractivismo en los biomas como una estrategia para la “recuperación” del país y la superación de la crisis económica “heredada” de los gobiernos del PT. En este sentido, su gabinete consolidó la alianza tripartita entre los intereses del agronegocio, los sectores evangélicos y los armamentistas —la bancada parlamentaria de *Boi, Bala y Biblia*— en el Congreso. Al mismo tiempo, potenció su estrategia de comunicación política para promover los valores conservadores bíblicos y la urgencia de ampliar el porte de armas entre la sociedad civil bajo el pretexto de la seguridad ciudadana y la defensa de la propiedad privada, especialmente, la propiedad rural. Esto se logró con la mediación de más de 6000 militares nombrados en cargos del Poder Ejecutivo (Redação Jota, 2022), quienes brindaron seguridad jurídica y militar a las actividades extractivas de los sectores capitalistas en el país, promovieron la inversión extranjera y la expansión comercial de los mercados agrícolas hacia nuevos nichos productivos globales.

Precisamente, la conjugación entre el capital, el trabajo y el Estado, desde la reflexión crítica de Mészáros, devela ciertos *principios orientadores* que se han adoptado para regular y controlar el metabolismo social para la reproducción del capital, sobre todo cuando se trata de la determinación en los discursos como condicionante y determinante de la ideología, así como de los efectos que se producen y que se relacionan con el conflicto socioambiental, revelando los intereses que se disputan de forma antagónica en el escenario del bioma en cuestión. Según Mészáros (2015), los principios que rigen el control sociometabólico pueden mantener o anular el proceso de reproducción general necesario para la supervivencia de la humanidad, puesto que estos principios, sean adecuados o no, inciden sobre las fuerzas productivas de la sociedad y sus avances en términos productivos y científicos. En este ámbito, el Estado, en representación de los gobiernos, realiza el ejercicio de poder de subordinación de la naturaleza a los intereses del capital, y este proceso social es de suma relevancia, dado que a través de esta forma de organización política se conjugan el proceso de trabajo, las acciones productivas materiales y la toma de decisiones públicas gubernamentales.

Así, el funcionamiento saludable de la sociedad depende, por un lado, de la *naturaleza* de las acciones productivas materiales, de acuerdo con las condiciones históricas específicas que definen y moldean su carácter

y, por otro, de la *modalidad* del proceso *general* de toma de decisiones políticas que *complementa* el proceso sociometabólico, tal como se activa en la multiplicidad de unidades reproductivas materiales particulares, ayudándolas a cohesionarse en un todo sustentable. (Mészáros, 2015, p. 93) (traducción propia)

En este sentido, uno de los aspectos más llamativos de la mencionada ‘recuperación’ consistió en reafirmar al mercado como ente regulador de la “armonía” entre la naturaleza y la aceleración del crecimiento económico sujeto al orden sociometabólico del capital. Esto resultó contraproducente para su gobierno en términos de expansión internacional del comercio, ya que incidió en la fragilización de las relaciones diplomáticas con el bloque regional de la UE, debido a los compromisos adquiridos por el país en materia de protección ambiental y al deterioro de la sanidad pública por los impactos mortales de la pandemia, principalmente en el Amazonas (Hur et al., 2021; Fonseca et al., 2021).

Durante la reunión del Grupo de los 20 (G20) en Japón en 2019, la entonces primera ministra de Alemania, Angela Merkel, problematizó el aumento de los índices de deforestación de la Amazonía. Ante ello, Bolsonaro apeló al proteccionismo nacionalista de los recursos naturales y señaló que “Alemania tendría mucho que aprender con Brasil sobre medio ambiente” (G1, 2019). Esta postura diplomática causó el congelamiento de la cooperación económica de Alemania y Noruega para la ejecución de proyectos sociales y ambientales a través del *Fondo Amazonía*, así como el debilitamiento financiero de los principales órganos de control ambiental, como el Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (Ibama) (Figueiredo, 2022). De esta forma, el gobierno eliminó parcialmente la condición de entregar datos transparentes para facilitar el rastreo de los indicadores de gestión ambiental en este bioma y logró inviabilizar el monitoreo internacional sobre la Amazonía a favor del extractivismo, en detrimento de las necesidades sociales y naturales de las comunidades locales.

En esta fase de la práctica discursiva y en la acción pública, se puede identificar una tendencia a la negación tanto de la causalidad como de la teleología en la relación de los seres humanos con la naturaleza, así como los límites intrínsecos del capital (Mészáros, 2002, 2011, 2015). Así, se sentó el interés estatal para garantizar la producción de riqueza y la acumulación concentrada de capital en consonancia con la implementación de estrategias políticas para la diseminación de discursos

militaristas, negacionistas y anticientíficos desde el ejercicio del poder político del Estado respecto a los conflictos ecológicos, el cambio climático o la salud pública (Hur et al., 2021; Fonseca et al., 2021), incluso en contravía de los intereses primigenios de su base electoral, que demandaron el mejoramiento de la calidad de vida. Con estos elementos, es posible comprender que lo que se disputó en el mandato de Bolsonaro y en el tránsito hacia el proceso electoral por su reelección fue un proyecto nacional subordinado al sistema del capital, a los intereses de clase y a la amenaza del uso de la fuerza a través de los sectores militares instalados en cargos de función pública. Paralelamente, la articulación de las bancadas parlamentarias aliadas a su gobierno con los intereses de empresarios extractivistas constituyó ese *círculo virtuoso* del proyecto nacional “Patria Amada, Brasil”.

La Amazonía en el ciclo electoral del 2022

La observación de la coyuntura nacional a finales del cuatrienio del gobierno de Bolsonaro, previa al inicio de la campaña electoral de 2022, dejó en evidencia no solo la falta de respaldo de una parte de la comunidad internacional, como fue el caso de la UE, sino también la permisividad del gobierno de turno sobre los usos públicos y de terceros del territorio de la Amazonía Legal. Este conflicto alcanzó mayor repercusión mediática luego de que la atención de la opinión pública, la comunidad científica y los medios de comunicación se focalizó en los conflictos socioambientales acrecentados por la grave crisis humanitaria en Manaus durante la pandemia y el aumento de los incendios forestales que afectaron algunas áreas de los biomas de la Amazonía y el *Pantanal* durante 2020 (BNDES, 2023). Además, el congelamiento de recursos internacionales y la reducción del gasto público para este sector agravaron la capacidad de los órganos ambientales para atender las contingencias sociales propias de la pandemia, la deforestación ilegal y la ocurrencia de incendios en la temporada de sequías.

Aún así, el gobierno nacional afianzó sus planes de explotación de la Amazonía, sumando la supuesta anuencia de los pueblos indígenas en el marco de un esfuerzo gubernamental de corte *civilizatorio* para dinamizar la producción de riqueza en la región.

La familia tradicional es la base de la civilización. Y la libertad humana solo se completa con la libertad de culto y de expresión. El 14 % del territorio nacional, es decir, más de 110 millones de hectáreas, una

superficie equivalente a la de Alemania y Francia juntas, está destinado a reservas indígenas. En estas regiones, 600 000 indios [sic] viven en libertad y quieren utilizar cada vez más sus tierras para la agricultura y otras actividades. (Presidência da República, 2021) (traducción propia)

Sobre este mismo prisma, Bolsonaro contrapone la “civilización”, en representación de la “familia tradicional”, a la barbarie, representada en lo que él llama “indios”, utilizando la “libertad humana” en cuanto derecho de propiedad privada de terceros para la tenencia de la tierra. Esto sugiere la posibilidad de legitimar la expropiación de los territorios de las comunidades indígenas bajo el presupuesto que lo justificaría: los “indios” “quieren utilizar cada vez más sus tierras para la agricultura y otras actividades”. Al respecto, el líder Kopenawa expone la contradicción de tal proyecto civilizatorio.

El dinero no nos protege, no nos llena el estómago, no nos hace felices. Para los blancos es diferente. Ellos no saben soñar con los espíritus como nosotros. Prefieren no saber que el trabajo de los chamanes es proteger la tierra, tanto para nosotros y nuestros hijos como para ellos y los suyos. (Kopenawa, 2019, p. 217)

Desde este ángulo discursivo, es posible notar que la lectura gubernamental de Bolsonaro sobre la región amazónica se sustentó en la desfiguración de la complejidad social y ambiental de este territorio y, al mismo tiempo, en la reconfiguración del mismo como una moneda de cambio y, por tanto, sujeto a la mercantilización de la naturaleza *in situ*. Igualmente, en esta fase discursiva de su tercer año de mandato se pueden identificar de manera más concreta los pilares colonialistas que condujeron su acción política, toda vez que objetivó esta región como un territorio a ser colonizado por una *sociedad civilizada*, capaz de explotar sus riquezas y de subordinar a los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales a los intereses del proyecto de poder. Por consiguiente, es posible anotar la deformación externa del orden social de la vida comunitaria de las poblaciones que allí habitan, con la que se deslegitima su propia existencia, dada la incompatibilidad con el proceso de trabajo en el modo de producción del capital; en otras palabras, la aparente incapacidad y falta de interés de las comunidades locales para lucrarse mediante la explotación intensiva de la tierra en el corto plazo, pese a la posibilidad de los impactos ecológicos negativos en el mediano y largo plazo.

En este sentido, es posible establecer los argumentos de la hipótesis que sostenemos con este análisis y en relación con el problema expuesto,

ya que se puede notar la contradicción concreta que existe entre las *mediaciones de segundo orden* del capital y lo que se entiende por *mediaciones primarias*, pues son estas las que se sustentan en las relaciones comunitarias con la naturaleza para la satisfacción de las necesidades sociales vitales. De acuerdo con Kopenawa (2019), los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales viven a partir de la apropiación colectiva e histórica de la naturaleza en sus territorios, colocando en el plano de lo concreto cómo esta forma de vida y aprovechamiento de los recursos está en oposición con la apropiación económica de la naturaleza, que conduce a la privatización y mercantilización del territorio amazónico con fines de acumulación de capital, los cuales caracterizan materialmente la reproducción de las *mediaciones de segundo orden* del capital.

Este orden sociometabólico, mediado por la racionalidad económica del capital, se contrapone, desplaza y destruye la *mediación primaria* que remite a la dialéctica humanidad-naturaleza, necesaria para la reproducción social de la vida. Frente a esta *sinrazón*, Leff (1998, 2006) propone la construcción de una nueva racionalidad productiva, fundada en principios éticos, políticos y ecológicos, para crear de manera democrática nuevos sentidos civilizatorios que orienten, a partir de una *racionalidad ambiental*, la reapropiación social de la naturaleza y la reinvención de nuestras formas de habitar el mundo. Al respecto, Mészáros resalta que esta posibilidad histórica para ir *más allá del capital* supone desafíos.

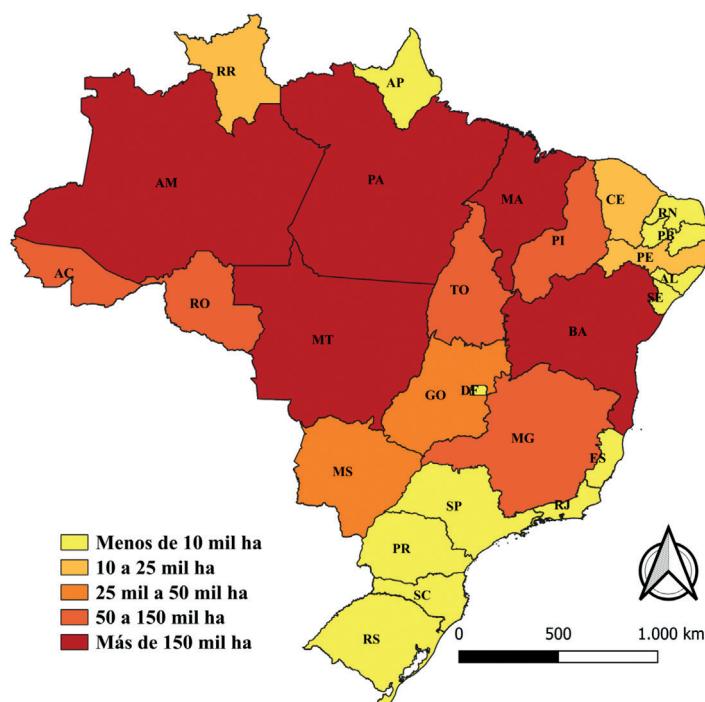
Este no es un desafío *tecnológico*, sino *social*, y de los más elevados, ya que implica el dominio consciente y la regulación en todos los aspectos benéfica de las condiciones de interacción humana creativa. Un proceso que se desdobra en circunstancias en las que la reproducción social no es más dominada por el peso de la “*escasez*”, primeramente natural, pero, después, cada vez más *causada por los hombres* de forma paradójica y asustadora. O sea, en circunstancias en que hasta el presente “dominio del hombre sobre la naturaleza”, frágil y de muchas maneras ilusorio, no más podrá ser realizado estrictamente para el beneficio de la minoría en el poder, al precio del yugo de la vasta mayoría de la humanidad a las demandas alienantes de la producción de mercancías. (Mészáros, 2002, pp. 608-609)

En el sistema del capital prevalece la estructura de la *reificación* en la conciencia de los seres humanos, principalmente de la clase trabajadora (Valencia Orrego 2023). De acuerdo con Marx (2013) y Lukács (1974), el fenómeno de la *reificación* consiste en la objetivación y cosificación

de las relaciones sociales, lo cual debe comprenderse como un proceso histórico que sustenta las bases de la reproducción del capital y el carácter fetichista de las mercancías. En consecuencia, la *reificación* no solamente forma subjetividades que alimentan las ideologías burguesas en el capitalismo contemporáneo, sino que también refuerza el carácter heterogéneo de alienación del modo de producción del capital, donde hasta los seres humanos son cosificados como mercancía en el marco de las relaciones en torno al trabajo en la sociedad capitalista (Valencia Orrego 2023).

En esta estructura radica el proceso contemporáneo de mercantilización y financiarización de los bienes naturales bajo la lógica de la apropiación económica de la naturaleza. A su vez, dicha estructura refuerza la subordinación de las comunidades tradicionales que habitan biomas como el de la Amazonía al modo de extracción, producción y consumo del capital.

Figura 1. Mapa de deforestación por Estados en Brasil durante el 2022



Nota. Elaborado a partir de MapBiomas (2023).

En efecto, como lo expresa la imagen anterior, la inocultable degradación ambiental de los ecosistemas y la agudización de las desigualdades sociales, como expresión material de la crisis estructural del capital durante el mandato de Bolsonaro, visibilizaron las tensiones y contradicciones que marcaron la configuración temática de la campaña electoral de 2022. En esta instancia, el *Informe Anual de Deforestación* de MapBiomas (2023) concluyó que este fenómeno creció un 22,3 % en 2022 y que el 90 % de la superficie deforestada se concentró en los biomas de la Amazonía y el Cerrado. Así, en este cuatrienio se reportaron 6.6 millones de hectáreas afectadas (lo equivalente a una vez y media al área del Estado de Río de Janeiro), y el 66 % se concentró en territorios habitados por pueblos indígenas y comunidades tradicionales de Pará (PA), Amazonas (AM), Maranhão (MA), Mato Grosso (MT) y Bahía (BA) (MapBiomas, 2023).

En este ámbito, también se discutió el aumento de la violencia en la Amazonía a partir de dos casos emblemáticos e interrelacionados. El primero trató del asesinato del indigenista y servidor público Bruno Pereira y del periodista británico Dom Phillips de The Guardian en la región conocida como el Vale de Javari, la segunda mayor tierra indígena (TI) de Brasil, después de la tierra yanomami, mientras investigaban los conflictos en la zona. El segundo obedeció a las violaciones de los derechos humanos contra los pueblos indígenas y comunidades tradicionales, que debían ser salvaguardados por la Fundación de los Pueblos Indígenas (Funai). Estos casos evidenciaron las consecuencias del debilitamiento de la gestión institucional de otros órganos públicos de fiscalización ambiental y control de actividades críticas, como el *garimpo*³ y la *grilagem*⁴ de tierras, como son el Ministerio de Ambiente o el mismo Ibama.

Con relación a esta discusión, el gobierno reiteró su defensa de la flexibilización de las actividades agropecuarias y extractivas en las TI demarcadas, a pesar de las normas ambientales que lo prohíben. Esto se

³ El *garimpo* es la actividad manual o mecanizada que consiste en las operaciones de exploración, minería y extracción de sustancias minerales del ambiente, como el oro. Esta práctica se realiza a cielo abierto o excavando suelos rocosos mineralizados.

⁴ El *grilagem* de tierras consiste en la invasión, venta y apropiación irregular e ilegal de tierras públicas, Tierras Indígenas, Unidades de Conservación o de particulares. El concepto deviene de la práctica de envejecer documentos de títulos falsos de tierras mediante el uso de excremento de grillos para dar una apariencia de legalidad verosímil al documento.

configuró como parte de la plataforma de oposición política a la existencia constitucional de las TI ya demarcadas y en proceso de demarcación, bajo el argumento de inviabilizar el agronegocio en Brasil (UOL, 2022). En un discurso que antecedió a su participación en la Cumbre del G-20 en Arabia Saudita en 2020, Bolsonaro se refirió a las TI.

La reserva yanomami tiene más o menos 10. 000 indios [sic]. Es el doble del tamaño del estado de Río de Janeiro. ¿Se puede justificar eso? Es una de las áreas más ricas en subsuelo del mundo. Nadie va a demarcar una tierra con un subsuelo pobre. Ahora, ¿qué ve el mundo en el Amazonas, selva? Está viendo lo que está bajo tierra. (Castro, 2022) (traducción propia)

En esta misma línea, el presidente de la Funai de la época, Marcelo Xavier, niveló la situación de los grupos de *garimpeiros* ilegales con la de los yanomami. En esta declaración, Xavier afirmó que los *garimpeiros* y el pueblo yanomami eran ‘victimas’, y agregó que el *garimpo* ocurría con la anuencia de las comunidades locales (Jovem Pan News, 2022). Al tanto, la promoción de la regulación institucional de las actividades extractivas y agropecuarias en las TI se valió no solo de la desfiguración cultural, sino de la cosificación de las relaciones sociales de los pueblos originarios de la Amazonía para legitimar la mercantilización de los bienes naturales con una participación cosmética de las comunidades locales.

El caso del pueblo yanomami fue uno de los más representativos en cuanto a violaciones de los DD. HH. durante el mandato de Bolsonaro. En agosto de 2022, se denunció que el gobierno ignoró más de 21 pedidos de ayuda humanitaria que la *Asociación Yanomami Hutukara* envió al Ministerio Público Federal, a la Funai y al Ejército. En estos pedidos, la asociación expresó que, dentro del área de la TI yanomami en el estado de Roraima (9000 hectáreas), diversos grupos de *garimpeiros* estaban realizando invasiones violentas y acciones de exterminio contra la vida de las comunidades locales, al compás de sus operaciones ilegales de extracción de madera y minerales como el oro y la casiterita (*oro negro*) (Castro, 2022; Costa y Cowie, 2022). Por su parte, *Hutukara Associação Yanomami* y *Associação Wanasseduume Ye'kwana* (2022) denunciaron que las omisiones sistemáticas del Estado favorecieron las condiciones para el aumento del hambre y la inseguridad alimentaria, además de la precarización de la salud colectiva por causa de la transmisión de enfermedades, la explotación sexual contra niñas y mujeres indígenas y la falta de acceso a servicios médicos, lo cual resultó en el fallecimiento

de 538 menores de edad yanomami y en la posibilidad de configurarse como un crimen de genocidio (Ministério da Saúde, 2023; Steiner y Bastos, 2023).

A la par de esta coyuntura, el TSE oficializó el inicio de la campaña presidencial en agosto de 2022. La Amazonía, los pueblos indígenas y el agronegocio en el Norte y el Nordeste del país se destacaron como elementos temáticos en el transcurso de los debates entre las candidaturas presidenciales de Bolsonaro, avalado esta vez por el Partido Liberal (PL), y Lula, por el PT. Aunque en el primer debate presidencial no se abordó directamente la cuestión ambiental, Lula señaló los efectos de la suspensión de los recursos internacionales para el Fondo Amazonía y la deforestación asociada con las actividades agropecuarias.

Ningún empresario serio que conozca la cuestión de la relación comercial en el mundo va a realizar quemadas o a destruir los biomas brasileños, sea el Pantanal, la Amazonía y la Caatinga. Entre tanto, tenemos gente del Gobierno (Bolsonaro) que lo incentiva. Tuvimos un ministro (Ricardo Salles) que decía '*dejen que el ganado pase*'. (Band Jornalismo, 2022)

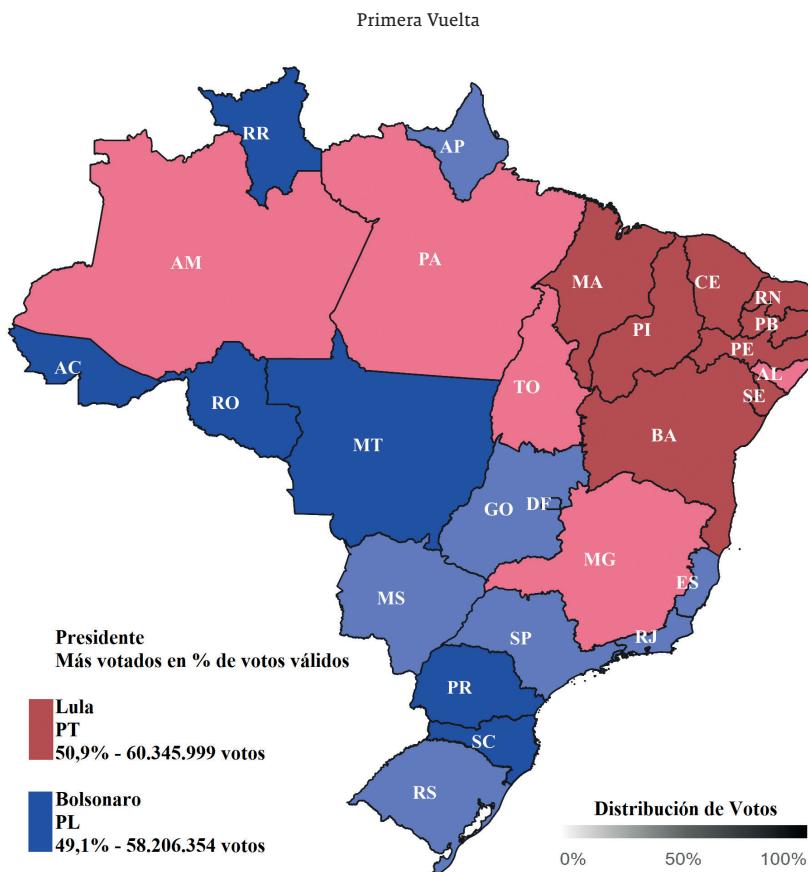
Esta falta de un abordaje directo sobre la dimensión social y ambiental en torno a los biomas creó un vacío político-electoral que la candidatura de Lula dotó de sentido público y significado político a partir de sus encuentros con diputados del Parlamento Europeo para tratar asuntos sobre inversión extranjera y el fomento de proyectos de ciencia y tecnología para la protección y exploración de la biodiversidad de la Amazonía (Dolabela, 2022). Como resultado, en el desarrollo de la estrategia electoral del PT, de cara al interés nacional y extranjero, se hizo hincapié en la necesidad de superar el aislamiento diplomático del país.

En la víspera de la primera vuelta, se realizó un último debate con la participación de Bolsonaro y Lula. Allí se abordaron los temas de 'cambio climático' y 'medio ambiente', movilizados por el cuestionamiento de la candidata Tebet a Bolsonaro.

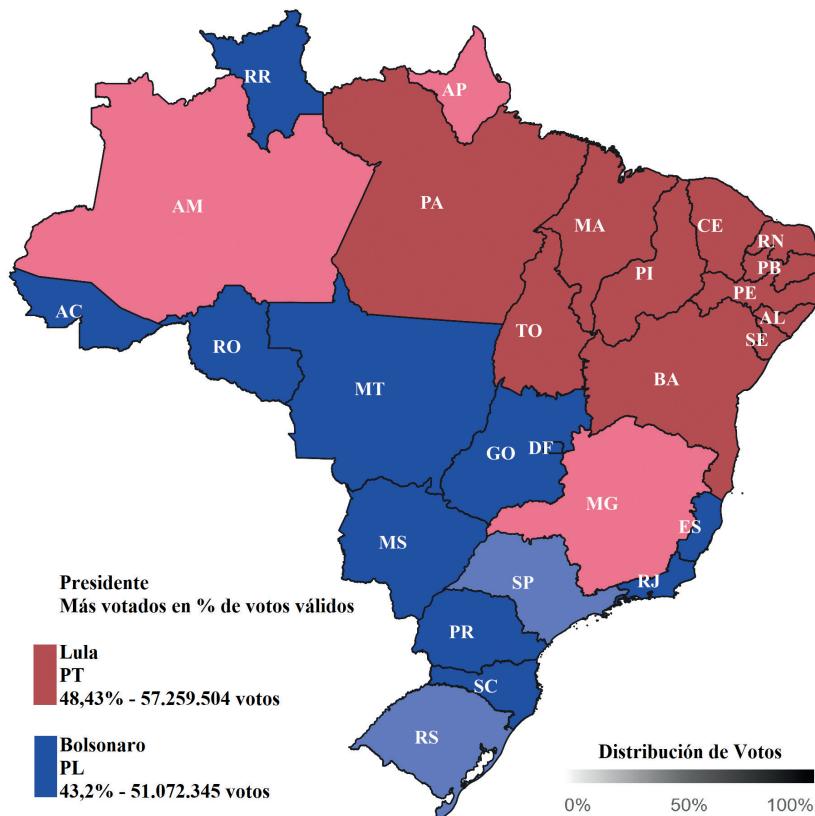
Su gobierno fue el que más dejó que nuestros biomas fueran quemados y devastados. La mayor deforestación en 15 años. En vez de proteger los bosques y cuidar la vida de las personas, su gobierno protegió a mineros e invasores de áreas públicas y maderables. En ese aspecto usted fue el peor presidente de la historia de Brasil. ¿Usted qué hará durante los próximos años? (TV Globo, 2022)

Bolsonaro sostuvo que los incendios ocurren periódicamente en ciertas áreas de Mato Grosso y que su política de preservación de los dos tercios de los bosques y disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) es efectiva; sin embargo, negó los impactos de los incendios en los biomas del Pantanal y la Amazonía entre agosto y noviembre de 2020. Por su parte, Lula destacó el avance de la *grilagem* y el *garimpo* ilegal, así como la urgencia de recuperar las políticas de fiscalización ambiental (TV Globo, 2022). A su vez, el informe anual del Fondo Amazonía (BNDES, 2023) concluyó que Brasil fue el quinto mayor emisor de GEI del mundo y que precisamente el 70 % de las emisiones estuvo relacionado con el cambio de uso del suelo, la deforestación y los incendios en la Amazonía, que afectaron cerca de 76.818 km².

Figura 2. Mapa de resultados electorales presidenciales de Brasil 2022



Segunda Vuelta



Nota. Elaborado a partir de Tribunal Superior Electoral de Brasil (2022).

El 2 de octubre de 2022 se realizaron los primeros comicios presidenciales cuyos resultados favorecieron a Lula y Bolsonaro. De acuerdo con el TSE, el primero obtuvo la mayor votación con 57,2 millones, seguido de los 51 millones del candidato del PL, los 4,9 de Tebet y los 3,5 de Gomes. Un análisis general de la distribución de votos para los dos primeros candidatos muestra que el Nordeste y el Sudeste fueron enclaves electorales dominantes que le otorgaron, por un lado, 21,6 millones al PT frente a los 8,7 del PL, y por otro, 23,4 millones al PL en contraste con los 21 millones para el PT. Con relación a la región del Sur, hubo una diferencia entre los 9,5 del PL y los 6,4 millones del PT. En términos de geolocalización discursiva en el desarrollo del ciclo electoral (en presente y futuro), esto debe comprenderse como un asunto estratégico tanto para la administración pública de los biomas y sus reservas energéticas,

como para la ampliación de las bases electorales en el nivel municipal, estatal y federal.

Durante el transcurso hacia la segunda vuelta, se realizaron dos debates entre Bolsonaro y Lula. En el primero, se libraron discusiones; Lula resaltó el cumplimiento de los compromisos internacionales en materia ambiental durante sus mandatos y la reducción de las tasas de deforestación, para luego exponer su propuesta de reforzar las políticas de preservación ambiental y alentar la inversión extranjera.

Vamos a garantizar que la agricultura baja en carbono pueda permitir que Brasil reciba dinero de la Unión Europea y de otros países, por el secuestro de GEI que vamos a hacer preservando la Amazonía, algo que usted (Bolsonaro) no sabe. Vamos a intentar convertir la biodiversidad en una forma de enriquecimiento de la Amazonía. No desmontaremos ni deforestaremos como ustedes están haciendo. Destrucción, esa es la palabra. Vamos a prohibir la invasión de TI y el garimpo ilegal, Vamos a crear el Ministerio de los Pueblos Indígenas. (Band Jornalismo, 2023)

Bolsonaro, por su parte, apeló a la defensa de la soberanía del territorio nacional y cuestionó la intención del PT de buscar controlar la prensa para defender los intereses de gobierno:

Lula, usted acaba de decir hace unas semanas que iba a compartir la biodiversidad del Amazonas con el mundo. Ya se está inclinando ante el mundo. En vez de decir que la Amazonia es nuestra, quiere dividir nuestra biodiversidad. [...] En 14 años no ha hecho nada. ¿Promete hacer algo por el Amazonas ahora? ¡No ha hecho nada! Ha viajado por ahí, pero nada más que eso. No hizo nada por Brasil. (Band Jornalismo, 2023)

En estas intervenciones aparecen dos elementos representativos que permiten comprender ambas posturas frente a la Amazonía dentro de los límites de la mediación del sistema del capital. El primero consiste en la intención de mantener el diseño de las políticas ambientales sobre la Amazonía subordinadas a los procesos de explotación y mercantilización de los bienes naturales que puedan ser apropiados económicoamente en este bioma. Si bien Lula destaca el deber constitucional de incluir a los pueblos indígenas en la toma de decisiones públicas, restringe la acción pública institucional al condicionamiento financiero de la UE. Por su parte, Bolsonaro reafirma su política nacionalista y de control militarista para orientar la explotación de recursos naturales de manera unilateral y sin intervención externa, en coherencia con su plan de

gobierno dirigido al aumento de las exportaciones de materias primas agrícolas, madereros y minero-energéticos de la Amazonía. El segundo elemento remite particularmente a las tensiones entre las demandas campesinas por la reforma agraria, en el que sobresale el *Movimento dos Trabalhadores Sem Terra* (MST), en contraposición a los intereses económicos-financieros del agronegocio latifundiaro orientados a la acumulación de capital, que durante el cuatrienio resultaron en el recrudecimiento de la violencia rural, la criminalización de los movimientos sociales y la degradación ecológica.

Estos elementos son problemáticos porque, a pesar de las diferencias discursivas, en el abordaje de la racionalidad económica que permea las propuestas, es posible observar que la transición gubernamental no supone necesariamente una ruptura sustantiva frente a la reproducción del orden sociometabólico establecido por el capital. Por el contrario, sugiere que la transición, aunque adopta mecanismos de participación política en democracia, no cuestiona la dinámica de mercantilización de los bienes en tierras indígenas y su subordinación a las fuerzas destructivas del capital bajo la cubierta del *capitalismo verde*; es decir, se restringe a lo lógico de la neoliberalización de la naturaleza (Leff, 2006).

En el segundo debate, estos elementos se revistieron de un aspecto cuantitativo en términos de los resultados de gestión ambiental durante los mandatos de ambos candidatos. En este espacio, Lula se situó desde la ‘agenda climática’ para cuestionar a Bolsonaro: “*¿Hasta cuándo va a continuar su política de deforestación de los biomas brasileños, sobre todo, en la Amazonía?*”. En esta oportunidad, el candidato del PL citó datos del Inpe sobre la reducción de este fenómeno hasta 11 mil km² anuales, en comparación con los 20 mil km² anuales bajo los mandatos de Lula y Rousseff. En contravía, da Silva defendió la reducción de este fenómeno en un 80 %, la disminución de emisiones de GEI y las operaciones de aprehensión de madera extraída ilegalmente (G1, 2022). Con todo, los aspectos cualitativos subyacentes en ambas gestiones permiten identificar el ánimo de perpetuar el orden sociometabólico al crecimiento económico, derivado particularmente de la exportación de *commodities* del agronegocio y la agricultura familiar, la extracción regulada de madera y la reactivación de financiación internacional para el desarrollo de proyectos sociales y económicos en la Amazonía.

Asimismo, debe considerarse la dinámica de inversiones extranjeras de países como Italia, Francia y España para la construcción de mega infraestructuras en el Norte y el Nordeste del país, destinadas a la

generación de *energía limpia* mediante el uso de fuerza eólica e hidroeléctrica, claro está, en el marco global de la denominada *transición energética* bajo el capital. Contrario a la retórica de la *energía limpia y sostenible* con inclusión social impuesta por el capital desde el inicio del siglo XXI, los actuales megaproyectos de energía eólica en las regiones del Norte y el Nordeste se han constituido como una fuente de conflictos territoriales. Los reportajes investigativos de Gimenes (2022; 2023) exponen que algunos de estos proyectos multinacionales se han valido de brechas normativas que les han facilitado la ocupación irregular de tierras de pequeños agricultores familiares, descendientes de indígenas, comunidades *quilombolas* e incluso de yacimientos arqueológicos prehistóricos de gran valor patrimonial. Además de los impactos ambientales que alteran las actividades de producción agrícola y de pesca artesanal, las mujeres agricultoras de base comunitaria agroecológica se han visto perjudicadas debido a que en las zonas de influencia ocurren fenómenos de explotación sexual y laboral, así como la pérdida de autonomía económica y el aumento de la carga de trabajo de cuidados, debido al deterioro de las cisternas de recolección de agua que las obligan a buscar otras fuentes (Gimenes, 2022; 2023).

Unión y Reconstrucción: el tercer mandato de Lula da Silva

El PT obtuvo una victoria representativa en el Norte y Nordeste del país en un contexto de incertidumbre creada por el gobierno de Bolsonaro mediante estrategias de deslegitimación del sistema electoral de urnas electrónicas y de omisión ante las operaciones irregulares de la Policía Federal de Carreteras (PRF), que obstaculizaron el tránsito normal hasta los puestos de votación en varios municipios de dichas regiones (G1, 2022). Aun así, Lula obtuvo 60.3 de 118.5 millones de votos válidos frente a los 58.2 de Bolsonaro, es decir, con una diferencia muy ajustada de apenas 2,13 millones de votos, de acuerdo con los datos abiertos del TSE.

En su primer pronunciamiento como presidente electo, Lula expuso públicamente su posición inmediata frente a la Amazonía:

Brasil está dispuesto a retomar su papel de liderazgo en la lucha contra la crisis climática, protegiendo todos nuestros biomas, especialmente la selva amazónica. [...]. Ahora vamos a luchar por la deforestación cero en la Amazonía. Brasil y el planeta necesitan una Amazonía viva. Un árbol en pie vale más que toneladas de madera extraídas ilegalmente por quienes

solo piensan en el beneficio fácil a costa del deterioro de la vida en la Tierra. (UOL, 2022).

Lula reiteró su compromiso con el combate contra las actividades extractivistas ilegales, como el *garimpo* y la ampliación irregular de la frontera agrícola. En este mismo discurso, reafirma su intención de posicionar a la Amazonía como un enclave ‘soberano’ para impulsar el crecimiento económico y la ‘generación de riqueza’ con la participación de las comunidades locales (UOL, 2022). No obstante, esto está condicionando a la apertura económica multilateral para la inversión extranjera y la investigación científica orientadas al *desarrollo sostenible* y la preservación de este bioma.

Desde el inicio de la transición gubernamental hacia el tercer mandato de Lula, se agudizó la incertidumbre creada desde la primera vuelta presidencial debido a la falta de reconocimiento oficial e inmediato de los resultados electorales por parte del gobierno saliente de Bolsonaro (Poder 360, 2022). En distintas regiones, grupos conformados por simpatizantes del gobierno saliente, especialmente empresarios, militares retirados, fundamentalistas religiosos, antivacunas y negacionistas, ejecutaron acciones antidemocráticas desde el punto de vista del Supremo Tribunal Federal (STF) (G1, 2022), como el bloqueo de carreteras nacionales y la instalación de campamentos improvisados en las entradas de cuarteles militares. A partir de allí, estos grupos llevaron a cabo acciones coordinadas para exigir la intervención militar del Estado, argumentando un supuesto fraude electoral y sospechas de manipulación de las urnas electrónicas, lo que condujo hasta el intento de golpe de Estado del 8 de enero de 2023 en la Praça dos Três Poderes, donde fueron atacados el Palacio de Planalto, el STF y el Congreso (Richter, 2023; G1, 2022).

El tercer mandato de Lula inició sobre este escenario convulsionado de gobernabilidad que le implicó, por un lado, estimular el diálogo interno con la diversidad de sectores sociales, cívicos, empresariales y militares, y por otro, la búsqueda de apoyo internacional. Por ello, Lula inició su estrategia de reposicionamiento geopolítico mediante su participación en las discusiones de la 27.^a reunión de la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático en Egipto. Allí discursó articulando la Amazonía con la legitimidad de su victoria electoral:

[...] El resultado de las elecciones en Brasil dependía no solo la paz y el bienestar del pueblo brasileño, sino también la supervivencia de la Amazonía y, por tanto, de nuestro planeta. Al final de una feroz disputa,

el pueblo brasileño tomó su decisión y venció la democracia. Los valores civilizatorios, el respeto de los derechos humanos y el compromiso de hacer frente con determinación al cambio climático vuelven a estar vigentes. (UOL, 2022) (traducción propia)

En el plano nacional, Lula insistió en la protección de la Amazonía Legal, no obstante, apuntando a la necesidad de incorporar al sector agropecuario, arraigado en el modelo del agronegocio, a su política de gobierno. De esta manera, sus políticas de transición ecológica y la fórmula de generación de riqueza mediante la explotación *sostenible* de la biodiversidad de este bioma quedaron sujetas a la correlación de fuerzas con estos sectores, que obtuvieron una significativa representación parlamentaria en el Congreso, al cual se dirigió en su discurso de posesión.

Estoy seguro de que el agronegocio brasileño será un aliado estratégico de nuestro gobierno en la búsqueda de una agricultura regenerativa y sostenible, con inversiones en ciencia, tecnología y educación en el campo, valorizando el conocimiento de los pueblos originarios y de las comunidades locales. En Brasil hay varios ejemplos exitosos de agroforestación. Tenemos 30 millones de hectáreas de tierras degradadas. Tenemos los conocimientos tecnológicos para hacerlas cultivables. No necesitamos talar ni un metro de bosque para seguir siendo uno de los mayores productores de alimentos del mundo. (UOL, 2022) (traducción propia)

En esta fase entrante, Lula expuso una perspectiva económica orientada a retomar el proceso de reindustrialización del país, con base en acuerdos de cooperación público-privada para la implementación de innovaciones en ciencia y tecnología en las actividades productivas, especialmente en el sector de los hidrocarburos, la minería y la agricultura, en el marco de la *bioeconomía* y la transición energética.

Vamos a iniciar la transición energética y ecológica hacia una agricultura y una minería sostenibles, una agricultura familiar más fuerte y una industria más verde. Nuestro objetivo es lograr cero deforestación en la Amazonía y cero emisiones de GEI en la matriz eléctrica, así como fomentar la reutilización de los pastos degradados. Brasil no necesita deforestar para mantener y ampliar su frontera agrícola estratégica. (Câmara dos Deputados, 2023) (traducción propia)

Lula, entonces, proyectó una apertura institucional dada a la incorporación de emprendimientos sociales a su política de industrialización

y transición energética, basadas en la lógica de la *bioeconomía*, con especial énfasis en la Amazonía, dado su interés en posicionar a Brasil como uno de los países rectores del orden sociometabólico desde el Sur Global. Por ello, pese a su compromiso público de garantizar efectivamente los derechos territoriales de las comunidades tradicionales e indígenas, esta postura ante el Congreso resulta problemática, en tanto no presenta una reformulación sustantiva de los patrones de extracción, producción y consumo de los recursos naturales. Por el contrario, sugiere una articulación entre las demandas sociales y ambientales con la continuidad del actual modo de producción, aunque desde el ámbito de consensos globales ambientales anclados en un sistema de relaciones multilaterales mediado por el capital.

Incentivaremos la prosperidad de la tierra. La libertad y la oportunidad de criar, plantar y cosechar seguirán siendo nuestro objetivo. Lo que no podemos tolerar es una tierra sin ley. No toleraremos la violencia contra los pequeños agricultores, la deforestación y la degradación medioambiental. Esta es una de las razones, no la única, para la creación del Ministerio de Pueblos Indígenas. Nadie conoce mejor nuestros bosques ni es más capaz de defenderlos que quienes están aquí desde tiempos inmemoriales. Cada tierra demarcada es una nueva área de protección ambiental. (Câmara dos Deputados, 2023) (traducción propia)

Este discurso, pronunciado ante los representantes del Poder Legislativo, infiere una revitalización de un acuerdo de *conciliación de clase* que busca, principalmente, asegurar nuevamente una mayoría parlamentaria que posibilite la gobernabilidad de su tercer mandato, posicionando la cuestión agraria y los conflictos por la tierra como parte constitutiva de la negociación política entre los partidos de gobierno, el bloque denominado como el *centrão* y los movimientos sociales que apoyaron su candidatura desde la base de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales, así como al campesinado, el sindicalismo rural y la agricultura familiar. Esto supone, en consecuencia, un desafío gubernamental frente a las tensiones derivadas del fortalecimiento de la representación política de la agroindustria, el armamentismo y las iglesias evangélicas en oposición a Lula, la reorganización de las fuerzas partidistas en el Congreso y las discusiones inconclusas sobre la demarcación institucional de las TI brasileñas.

Considerando este campo de disputa, en su primer discurso como presidente, Lula expuso hacia el exterior de la esfera parlamentaria una

interpretación complementaria del escenario sociopolítico que enfrenta su gobierno, donde introduce la cuestión agraria y étnico-racial como foco de atención institucional para la superación de la desigualdad, los prejuicios raciales y la pobreza extrema en el país, particularmente en la Amazonía.

Los pueblos indígenas necesitan tener sus tierras demarcadas y libres de amenazas de actividades económicas ilegales y depredadoras; necesitan que se preserve su cultura, se respete su dignidad y se garantice su sostenibilidad. No son un obstáculo para el desarrollo. Son guardianes de nuestros ríos y bosques y parte fundamental de nuestra grandeza como nación. (UOL, 2023) (traducción propia).

La gestión ambiental de la Amazonía Legal durante este tercer mandato será un ejercicio crucial para lograr la ‘Unión y Reconstrucción’ del país. Por tal razón, los planteamientos institucionales sobre este bioma dependen, por un lado, de la recomposición concreta de las políticas ambientales y económicas, y por otro, del trabajo diplomático para el reposicionamiento geopolítico de Brasil y su conversión en un país mediador en los nuevos procesos de reintegración regional multilateral, especialmente de los bloques del BRICS, la CELAC, el Mercosur y el G20. Sin embargo, la articulación entre el Ejecutivo y el Legislativo, así como la reestructuración de la práctica gubernamental, definirán o no los alcances reales en la resolución de la deuda histórica mediante la ampliación de la participación política étnico-racial en la toma de decisiones públicas, sobre todo considerando a la Amazonía como el epicentro de la intención de transitar hacia gobiernos y sociedades más democráticas. Restará ver los resultados concretos de la Cumbre de la Amazonía en 2023 en Leticia (Colombia), la reunión del G20 en Río de Janeiro y la 30.^a Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-30) en Belém do Pará, en el segundo semestre de 2024.

A modo de conclusión

Los discursos electorales y presidenciales son fuentes reveladoras de posicionamientos ideológicos, políticos y económicos. En estos subyacen los principios de la racionalidad económica que guían a la administración pública en materia, por ejemplo, de la gestión ambiental de los biomas y la apropiación económica de la naturaleza. Al adoptar los recursos teóricos que brindan las corrientes de la perspectiva crítica de

Meszaros, es posible identificar cómo la lógica hegemónica de la reproducción del orden sociometabólico del sistema del capital puede fundar una base estructurante que incide tanto en el ejercicio discursivo como en la praxis gubernamental desde el Estado. Por esta razón, revelar la cosificación de la Amazonía y de otros biomas permite comprender la racionalidad económica que opera en la formulación e implementación de proyectos de poder y de formación social anclados en un sistema de partidos políticos constituido por diversas alternativas de intervención social que, en tiempos recientes, oscilan entre las corrientes democráticas y las más autoritarias y totalitaristas, no obstante, subordinadas al modo de producción del sistema del capital.

En este ámbito, el abordaje de los discursos pronunciados durante el ciclo electoral del 2022 destaca la reproducción de apenas *una* cara de la moneda del orden sociometabólico, sustentada en la definición de las *formas en que se produce o producirá la riqueza* a partir del valor de cambio de la naturaleza. Los proyectos de poder en disputa aquí analizados han asumido estos aspectos como enclaves de mercantilización y explotación de recursos económicamente cuantificables. Esto se plantea en función de las promesas de crecimiento económico para suplir los intereses del Estado, pero implica de manera problemática la prolongación de la acumulación y concentración de la riqueza en sectores específicos como el agronegocio y el minero-energético.

En efecto, la toma de decisiones políticas que involucra la esfera ambiental desde el Estado seguirá incidiendo, principalmente, sobre la vida de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales que coexisten en los distintos territorios y ecosistemas vitales, los cuales proveen las condiciones ecológicas favorables para la reproducción de la vida social y su conjunto de relaciones culturales, económicas y simbólicas. En la actualidad, nos enfrentamos a desafíos sociales que requieren la estructuración de un *dominio consciente* no solamente de las condiciones estructurales sociometabólicas necesarias para la reproducción social, sino también de la conducción colectiva de los procesos históricos emancipadores para la desestructuración de los dispositivos de objetivación de las relaciones sociales y la cosificación mercantil de la naturaleza que se han afianzado a través de la racionalidad económica del sistema capitalista en su fase neoliberal.

Ante esto, es necesario comprender que la complejización de las necesidades humanas y la forma de satisfacerlas serán determinantes para definir las condiciones históricas concretas que mediarán las acciones

de extracción, preservación y conservación de ecosistemas. Esto significa una oportunidad histórica para posibilitar una transición desde la racionalidad económica que agudiza la apropiación de los bienes naturales, subordinada al metabolismo del capital, hacia la construcción de una racionalidad ambiental que estimule la reapropiación social de la naturaleza, estructurada en un nuevo paradigma de producción y, sobre todo, garantizando los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales.

Por esto, debe advertirse, finalmente, que la intensificación del modo de producción extractivista, bajo las mediaciones sociometabólicas de segundo orden del capital, y las disputas políticas de los venideros ciclos electorales en Sudamérica gravitarán en torno a las posibilidades de agudizar o superar la neoliberalización de la naturaleza, que estimula la primarización de las economías de los países, la mercantilización de los bienes naturales y la apropiación económica de biomas protegidos como la Amazonía. Esto supone, entonces, la constitución de un nodo común y transnacional de instrumentalización discursiva de la naturaleza, que se instalará como un componente estratégico en los próximos ciclos electorales, tanto en Brasil como en los países vecinos que comparten este bioma de especial interés para Occidente y Oriente.



Daniel Prieto-Sánchez

Doctor en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural do Rio de Janeiro (CPDA/UFRRJ). Es politólogo e investigador del Núcleo de Estudos em Economia Regional, Território, Agricultura e Meio Ambiente do Paraíba do Sul (NEERTAM/UFRRJ) y del Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia (GSEID/FCE/Unal).



Marisol Valencia Orrego

Doctora en Trabajo Social por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Es trabajadora social, profesora efectiva y coordinadora del pregrado en Trabajo Social de la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ). También es coordinadora del Núcleo de Estudo e Pesquisa da Prática Profissional do Serviço Social (NE-PPSS/UFRRJ)



Cícero Pimenteira

Doctor en Planeación Energética por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) y economista. Es profesor asociado del Departamento de Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (DDAS/ICH/UFRRJ) y profesor del posgrado en Ciencia, Tecnología e Innovación en la Agricultura (PPGCTIA/UFRRJ). Además, es coordinador del Núcleo de Estudos em Economia Regional, Território, Agricultura e Meio Ambiente do Paraíba do Sul (NEERTAM/UFRRJ).

Referencias

Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social. [BNDES]. (2023). *Fundo Amazônia: relatório de atividades 2022*. BNDES.

Band Jornalismo. (2022, 16 de octubre). *Debate na Band: Presidencial 2022 - Segundo turno* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=iYVkiCeIs6o>

Band Jornalismo. (2022, 28 de agosto). *Debate na Band: Presidencial 2022* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=WwdgWl_nmKI

Câmara dos Deputados. (2023, 1 de enero). *Câmara dos Deputados*. <https://www.camara.leg.br/noticias/932450-leia-o-discurso-do-presidente-lula-na-integra/>

Castro, C. (2022, 17 de agosto). Governo Bolsonaro ignorou 21 ofícios com pedidos de ajuda dos Yanomami. *The Intercept*. <https://www.intercept.com.br/2022/08/17/governo-bolsonaro-ignorou-21-oficios-com-pedidos-de-ajuda-dos-yanomami/>

Costa, E. y Cowie, S. (2022, 14 de abril). Cassiterita, o mineral que é a nova ameaça aos Yanomami. *Repórter Brasil*. <https://reporterbrasil.org.br/2022/04/cassiterita-o-mineral-que-e-a-nova-ameaca-aos-yanomami/>

Dolabela, H. (2022, 15 de septiembre). O ‘centro do mundo’ às margens: a Amazônia na disputa presidencial de 2022. *Jota*. <https://www.jota.info/opiniao-e-analise/artigos/o-centro-do-mundo-as-margens-a-amazonia-na-disputa-presidencial-de-2022-15092022>

Exame. (2019, 2 de agosto). Presidente do Inpe é exonerado após embate sobre dados de desmatamento. *Exame*. <https://exame.com/brasil/presidente-do-inpe-e-exonerado-apos-polemica-sobre-dados-de-desmatamento/#>

Figueiredo, P. (2022, 14 de diciembre). Paralisação do Fundo Amazônia fragilizou órgãos como Ibama. *Agência Pública*. <https://apublica.org/2022/12/paralisacao-do-fundo-amazonia-fragilizou-orgaos-como-ibama/>

Fonseca, E. M. da, Nattrass, N., Lazaro, L. L. B. y Bastos, F. I. (2021). Political discourse, denialism and leadership failure in Brazil's response to COVID-19. *Global Public Health*, 16(8-9), 1251-1266. <https://doi.org/10.1080/17441692.2021.1945123>

G1. (2019, 27 de junio). Bolsonaro llega al G20 y dice que Alemania tiene mucho que aprender con Brasil sobre medio ambiente. *G1*. <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/06/27/bolsonaro-desembarca-no-japao-para-participar-de-cupula-do-g20.ghtml>

G1. (2022, 1 de noviembre). Bloqueios em rodovias contra resultado das urnas entram no 2º dia; governadores mandam PM liberar vias. *G1*. <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2022/noticia/2022/11/01/bloqueios-em-rodovias-contra-resultado-das-urnas-apos-derrota-de-bolsonaro-entram-no-2o-dia.ghtml>

G1. (2022, 13 de septiembre). STF inicia julgamento de réus acusados pelos atos golpistas de 8 de janeiro. *G1*. <https://g1.globo.com/politica/noticia/2023/09/13/stf-julg-primeiros-reus-por-atos-golpistas-de-8-de-janeiro.ghtml>

G1. (2022, 28 de octubre). Debate da Globo do 2º turno para presidente; assista à íntegra. *G1*. <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2022/noticia/2022/10/28/debate-da-globo-do-2o-turno-para-presidente-veja-integra-em-videos.ghtml>

Gimenes, E. (2022, 1 de agosto). Nem limpa, nem sustentável. Usinas eólicas exploram agricultores familiares e territórios tradicionais para gerar lucro. *The Intercept*. <https://www.intercept.com.br/2022/08/01/energia-eolica-conflitos-territorios-agricultura/>

Gimenes, E. (2023, 15 de marzo). E o vento pode levar. Projeto de energia eólica ameaça destruir passado e futuro do Brasil numa tacada só. *The Intercept*. <https://www.intercept.com.br/2023/03/15/energia-eolica-projeto-ameaca-destruir-sitios-ardeologicos-e-quilombolas/>

Hur, D. U., Sabucedo, J. M. y Alzate, M. (2021). Bolsonaro e Covid-19: negacionismo, militarismo e neoliberalismo. *Revista Psicología Política*, 21(51), 550-569.

Hutukara Associação Yanomami y Associação Wanasseduum Ye'kwana. (2022). *Yanomamis sob ataque. Garimpo ilegal na Terra Indígena Yanomami e propostas para combatê-lo*. Hutukara Associação Yanomami y Associação Wanasseduum Ye'kwana. <https://acervo.socioambiental.org/acervo/documentos/yanomami-sob-ataque-garimpo-ilegal-na-terra-indigena-yanomami-e-propostas-para>

Jovem Pan News. (2022, 11 de abril). 'Não há exploração em área indígena sem anuência', afirma presidente da Funai. [Vídeo]. YouTube. https://youtu.be/YOZwvIOHGrM?si=uc2eP9hw2_zixcKx

Kopenawa, D. y Albert, B. (2015). *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. (B. P. Moisés, Trad.). Companhia das Letras.

Leff, E. (1998). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI Editores.

Leff, E. (2006). *Racionalidade ambiental: a reapropriação social da natureza* (L. C. Cabral, Trad.). Civilização Brasileira

Lukács, G. (1974). *História e consciência de classe*. Escorpião.

MapBiomass Alerta. (2020). *Relatório Anual de Desmatamento 2019*. MapBiomass. <https://alerta.mapbiomas.org/relatorio>

MapBiomass Alerta. (2023). *Relatório Anual de Desmatamento 2022*. MapBiomass. <https://alerta.mapbiomas.org/relatorio>

Mészáros, I. (2002). *Para além do Capital: rumo a uma teoria da transição*. Boitempo.

Mészáros, I. (2011). *A Crise Estrutural do Capital*. Boitempo.

Mészáros, I. (2015). *A montanha que devemos conquistar*. Boitempo.

Ministério da Saúde do Brasil. (2023). *Resposta nacional à situação dos Yanomami*. <https://www.gov.br/saude/pt-br/composicao/svsas/resposta-a-emergencias/coes/coe-yanomami>

Ministerio das Relações Exteriores [MRE]. (2019, 2 de enero). *Discurso do Presidente da República, Jair Bolsonaro, durante cerimônia de Recebimento da Faixa Presidencial – Brasília, 1º de janeiro de 2019*. <https://www.gov.br/mre/pt-br/centrais-de-conteudo/publicacoes/discursos-artigos-e-entrevistas/presidente-da-republica/presidente-da-republica-federativa-do-brasil-discursos/discurso-do-presidente-da-republica-jair-bolsonaro-durante-cerimonia-de-recebimento-da-faixa-presidencial-brasilia-1-de-janeiro-de-2019>

Nobre, C. A. et al. (2023). *Nova Economia da Amazônia*. WRI Brasil. <https://doi.org/10.46830/wrirpt.22.00034>

Poder 360. (2022, 21 de noviembre). Bolsonaro falou por 2min3s; leia a íntegra do discurso. *Poder360*. <https://www.poder360.com.br/governo/bolsonaro-falou-por-2min7s-leia-a-integra-do-discurso/>

Presidência da República. Casa Civil. Subchefia para Assuntos Jurídicos. (2007, 7 de febrero). Decreto nº 6040 de 2007 (7 de fevereiro). Institui a Política Nacional de Desenvolvimento Sustentável dos Povos e Comunidades Tradicionais. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2007/decreto/d6040.htm

Presidência da República. (2023, julio). Discurso do presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante o encerramento da reunião técnico-científica da Amazônia, em Letícia, na Colômbia. <https://www.gov.br/planalto/pt-br/acompanhe-o-planalto/discursos-e-pronunciamentos/2023/discurso-do-presidente-da-republica-luiz-inacio-lula-da-silva-durante-o-encerramento-da-reuniao-tecnico-cientifica-da-amazonia-em-leticia-na-colombia>

Presidência da República. (2021, 21 de septiembre). Discurso do Presidente da República, Jair Bolsonaro, na abertura da 76º Assembleia-Geral da ONU. *Planalto*. <https://www.gov.br/planalto/pt-br/acompanhe-o-planalto/noticias/2021/09/discurso-do-presidente-da-republica-jair-bolsonaro-na-abertura-da-76deg-assembleia-geral-da-onu>

Redação Jota. (2022, 10 de agosto). Mais militares assumiram cargos no Executivo no governo Bolsonaro. *Jota*. <https://www.jota.info/jotinhos/>

mais-militares-assumiram-cargos-no-executivo-no-governo-bolsonaro-10062022#:~:text=No%20%C3%B3ltimo%20levantamento%20do%20%C3%B3rg%C3%A3o,estava%20em%203%2C5%20mil

Rede Brasil Atual. (2022, 31 de enero). Governo Bolsonaro “abriu a porteira” para agrotóxicos perigosos em 2021. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2022/01/31/governo-bolsonaro-abriu-a-porteira-para-agrotoxicos-perigosos-em-2021>

Richter, A. (2023, 13 de septiembre). STF julga primeiros réus pelos atos golpistas de 8 de janeiro. *Agência Brasil*. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/justica/noticia/2023-09/supremo-julga-primeiros-reus-pelos-atos-golpistas-de-8-de-janeiro>

Spring, J. (2019, 18 de julio). Desmatamento no Brasil dispara em julho e ameaça acordo comercial com UE. *Exame*. <https://exame.com/brasil/desmatamento-no-brasil-dispara-em-julho-e-ameaca-acordo-comercial-com-ue/>

Steiner, S. y Bruno Pereira, F. (2023, 3 de febrero). Extermínio do povo Yanomami e repercussões no direito penal internacional. *Le Monde Diplomatique*. <https://diplomatique.org.br/exterminio-do-povo-yanomami-e-repercussoes-no-direito-penal-internacional/>

Tribunal Superior Eleitoral. [TSE]. (2022). Divulgação dos resultados das Eleições 2022. *TSE*. <https://www.tse.jus.br/eleicoes/eleicoes-2022/divulgacao-dos-resultados-das-eleicoes-2022>

TV Globo. (2022, 29 de septiembre). Eleições 2022. Programa de 29/09/2022 [Vídeo]. *GloboPlay*. <https://globoplay.globo.com/v/10979025/>

UOL. (2018, 28 de octubre). Veja a íntegra das primeiras falas de Bolsonaro após ser eleito presidente. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/politica/eleicoes/2018/noticias/2018/10/28/veja-a-integra-das-primeiras-falas-de-bolsonaro-apos-ser-eleito-presidente.htm>

UOL. (2019, 1 de enero). Veja a íntegra dos dois discursos de Bolsonaro no dia da posse. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2019/01/01/em-2-discurso-bolsonaro-fala-em-acabar-com-ideologia-que-defende-bandido.htm>

UOL. (2022, mayo). Bolsonaro critica Marco Temporal: “si aprobado será más una área inviabilizada pro agronegocio”. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=TPSXLYVpOjY>

UOL. (2022, 30 de octubre). Leia a íntegra dos pronunciamentos de Lula após o resultado da eleição. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/eleicoes/2022/10/30/leia-a-integra-do-pronunciamento-de-lula-apos-o-resultado-da-eleicao.htm?cmpid=copiaecola>

UOL. (2023, 1 de enero). Leia íntegra do discurso de Lula após receber a faixa no Planalto. (enero de 2023). *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2023/01/01/posse-lula-integra-discurso-rampa-faixa.htm>

Valencia Orrego M. (2023). Análisis sobre a reificación en el pensamiento de Marx y Lukács. *Revista Eleuthera*, 25(1), 185-201. <http://doi.org/10.17151/eleu.2023.25.1.10>

Las razones del voto en Colombia: Analizando las elecciones presidenciales de 2018

The reasons for voting in Colombia: Analyzing the 2018 presidential elections

Milany Andrea Gómez Betancur

Universidad Antonio Nariño, Bogotá

milandreagobe@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9362-3896>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2023 - Fecha de aprobación: 25 de enero del 2024

DOI: 10.15446/cp.v19n37.105041

Cómo citar este artículo:

APA: Gómez Betancur, M. (2024). Las razones del voto en Colombia: Analizando las elecciones

presidenciales de 2018. *Ciencia Política*, 19(37), 151-184. doi:10.15446/cp.v19n37.105041

MLA: Gómez Betancur, M. "Las razones del voto en Colombia: Analizando las elecciones presidenciales de 2018." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 151-184, doi:10.15446/cp.v19n37.105041.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

La presente investigación intenta dar cuenta de cuáles fueron las principales razones que explican el voto en Colombia durante las elecciones presidenciales del año 2018. Así, a través de un análisis teórico-estadístico, se exponen los diferentes componentes que explican el voto por los candidatos en la contienda electoral, poniendo marcada atención en las variables emociones y en qué medida y de qué manera estas jugaron un papel importante. Tomando como base el comportamiento político—electoral y el contexto político colombiano, que ha estado traspasado por diversos fenómenos de violencia, se concluye que la polarización izquierda-derecha en el país fue determinante a la hora del ejercicio del voto por parte de la ciudadanía y generó emociones tanto positivas como negativas hacia los candidatos; una polarización que, a su vez, fue ocasionada por el uribismo como clivaje.

Palabras clave: emociones, elecciones, Colombia, uribismo, proceso de paz.

Abstract

The present investigation, titled “Emotions and Politics: Explanation of the Colombian Electoral Behavior in the 2018 Presidential Elections,” attempts to account for the main reasons that explain the vote in Colombia during the 2018 presidential elections. Thus, a theoretical-statistical analysis is made, from which the different components that explain the vote in favor of candidates in the electoral contest are exposed, paying close attention to the variables of emotion y a qué extent and in what way these emotions played an important role. Taking electoral political behavior as a basis and considering the Colombian political context, which has been affected by various phenomena of violence, it is concluded that the left-right polarization in the country was decisive in the exercise of the vote by the citizens and generated both positive and negative emotions towards the candidates; a polarization that, in turn, was caused by Uribe as a cleavage.

Keywords: emotions, elections, Colombia, uribismo, peace process.

Introducción

Colombia, país ubicado al sur de América Latina, es heredero de una historia de colonización compartida con las demás naciones del territorio en su formación como Estado. El legado europeo y norteamericano fue fundante de la organización socioeconómica y cultural del territorio, y las dinámicas políticas que se han presentado han estructurado las formas institucionales desde las cuales se ejerce el poder y se ha luchado por él. A su vez, estas instituciones han determinado la configuración ideológica que ha prevalecido en la zona y, con ello, el comportamiento político en un momento determinado (Cuevas, 2014).

En el caso de Latinoamérica, el comportamiento político de sus instituciones y, con ello, de sus ciudadanos ha estado marcado por cierta homogeneidad. Después de las independencias, se gestaron sistemas políticos basados en la idea de la democracia francesa, inglesa y norteamericana que, sin embargo, mantuvieron prácticas autoritarias, donde la participación social fue casi nula hasta los años 90 (Cavarozzi, 1991).

No obstante, esta tendencia que se ha presentado en la región a lo largo de su historia fue, en el caso colombiano, cambiando durante el siglo XX (Pécaut, 2001) (Reyna, 2006) (Hoskin et al., 2005) (Guzmán y Ramírez, 2015)

Desde 1964, con el nacimiento de las FARC-EP, el Estado se enfrascó en una lucha antiguerrillera, que tuvo como fin no permitir que la izquierda llegara al poder. De la mano de Estados Unidos y diversos planes, con mayor o menor énfasis, los mandatarios buscaban alternativas para salir del conflicto armado con las guerrillas, al que se le sumó, durante los años 80, el narcotráfico y, en los 90, el paramilitarismo (Centro de Memoria Histórica, 2013). Mientras América Latina vivía la época de las dictaduras, en Colombia se sumaban víctimas y desplazados a causa de una guerra que parecía interminable, y tras la cual las dinámicas políticas se adecuaron a ella (Duque Daza, 2019).

Es por esta razón que, a pesar del proceso de paz con la guerrilla de las FARC, que tiene su firma en 2016, la guerra ha sido un motor en el comportamiento político colombiano, en especial la división entre izquierda y derecha, que fue identificada con los bandos que la lucharon: el Estado y el paramilitarismo, por un lado, y las guerrillas, por el otro. El año 2018 demostró lo dicho, pues fue en este año que se dieron las primeras elecciones presidenciales después del proceso de paz, donde el discurso militar antiguerrilla no cabía ya en el escenario; sin embargo, fue crucial en esta contienda, haciendo alarde del NO que había ganado en el plebiscito

realizado, donde se le preguntó al pueblo colombiano si refrendaba estos acuerdos de paz.

En el año 2018, gana entonces la derecha en el país con un discurso que capitaliza el descontento de las personas con la firma del acuerdo de paz, al manifestar que la posible llegada de la izquierda al poder le daría beneficios excesivos a los desmovilizados y convertiría a Colombia en un país como Venezuela, bajo el chavismo expropiador (Gamboa, 2019). Será entonces en cabeza de Iván Duque, un joven senador de la República poco conocido en el país, a través del cual se cristaliza este discurso y se logra una campaña ganadora frente al centroizquierda representado por Gustavo Petro.

Ahora bien, si bien es cierto que el candidato a la presidencia fue Iván Duque, su discurso tiene una historia y, sobre todo, un mentor: Álvaro Uribe Vélez y el partido Centro Democrático, que fue la fuerza política que le dio el aval y con el cual llegó al poder (Botero et al., 2016; Fierro, 2014).

Así pues, se puede decir que, si bien los factores coyunturales fueron fundamentales en la elección de Gustavo Petro a la presidencia, la elección del mismo se engloba en un desgaste frente al sistema, que históricamente ha sido provocado por una serie de escenarios de polarización partidista, conflicto armado y personalismos, que han llevado a la ciudadanía a asumir su papel únicamente como sufragante, sin ver que sus necesidades socioeconómicas están satisfechas. En este orden, por un lado, respecto a la polarización partidista, tal y como lo argumenta Duque Daza (2019), precisamente la reforma partidista del año 1991, que le abre la puerta al multipartidismo, fue necesaria dada la monopolización del poder de caudillos liberales y conservadores que, a través de listas cerradas y cabezas de listas, dominaron por años, sin darle el poder a otras alternativas políticas ni responder necesariamente a las demandas ciudadanas. Por otro lado, el conflicto armado generó la implementación y financiación de políticas de seguridad que hicieron que el presupuesto nacional y la atención gubernamental se dirigieran a combatir las guerrillas, dejando de lado la esfera social, económica, deportiva o cultural, e incluso de infraestructura, tan importantes para el desarrollo del país. Finalmente, la fuerte polarización social en el país, de carácter personalista, desatada por el uribismo y que ha llevado a dinámicas de diferencias, produce lo que Martín-Baró (1990) denomina “trauma psicosocial”, entendido como una vivencia que afecta a la persona de forma negativa y que le deja una huella producida socialmente, cuyas consecuencias

pueden ir desde desatención selectiva y aferramiento a prejuicios hasta la generación de rigidez ideológica, odio, deseo de venganza y defensa paranoide (Samayo, 1990).

Por lo anterior, lo que intenta este trabajo es que, como efecto de ese desgaste histórico, en las elecciones presidenciales del año 2018 en Colombia sí se presentó una polarización ideológica marcada, que tuvo como causa a Álvaro Uribe como clivaje, y que esta polarización generó diversas emociones en los votantes, las cuales se manifestaron en las urnas y explican el comportamiento del elector colombiano en este sufragio, donde salió electo el señor Iván Duque Márquez.

Metodología

La metodología que se usó en este trabajo fue de tipo mixto. El marco de indagación del comportamiento electoral aquí utilizado es el que ha fundamentado el Grupo de Estudios de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela, que desde años atrás ha venido realizando diversos trabajos sobre el papel de las emociones en el comportamiento político a través de estudios demoscópicos. Así pues, desde el punto de vista empírico, este grupo opta por el planteamiento de Marcus et al. (2000; 2005) para estudiar el peso de la emoción en el comportamiento político ciudadano, dado que sus aportes han sido testeados y han demostrado tener consistencia estadística. A lo anterior se suma que la validez de las encuestas como método para medir el estudio de las emociones en el comportamiento político ha sido demostrada (Ciuk et al., 2015).

Por lo ya expuesto, el método utilizado para la medición de la influencia de variables emocionales aquí empleado parte de una batería de trece emociones, cuyo estudio se plantea a través de tres preguntas: a) la primera hace alusión al hecho de si el entrevistado ha sentido o no en alguna ocasión una emoción (presencia); b) a continuación, se aborda la intensidad con la que ha sentido dicha emoción (intensidad) y, por último, c) se plantea si sigue sintiendo dicha emoción actualmente (duración) (Jaráiz et al., 2020).

En este sentido, las variables emocionales que se tuvieron en cuenta fueron: orgullo, esperanza, entusiasmo, tranquilidad, ansiedad, miedo, preocupación, enfado, resentimiento, disgusto, odio, desprecio y amargura. Esta medición ha sido utilizada en el estudio sobre las elecciones generales en España del año 2016, en estudios poselectorales realizados

con motivo de las elecciones generales de abril y noviembre de 2019, y en varias encuestas electorales a nivel autonómico y municipal en España que confirman la validez del método. En el caso colombiano, esta fue adaptada al contexto.

Por otro lado, es menester decir que el instrumento de medición demoscópico no solo tuvo presente el componente emocional; este se divide en bloques que indagan sobre diversos aspectos que tienen influencia a la hora de votar. Empero, para esta investigación propiamente, se escogieron aquellos bloques que recogieron variables referentes al recuerdo de voto, la identificación partidista y la simpatía con los líderes. A su vez, se tuvieron presentes los bloques que hacían alusión a clivajes ideológicos, socioeconómicos, religiosos y, por supuesto, aquel concerniente a variables coyunturales tan importantes en Colombia como el Proceso de Paz. Este último bloque se agrega como característica propia del país en cuestión.

Muestra y métodos de análisis

El estudio demoscópico aquí presentado se elaboró con hombres y mujeres de 18 años en adelante, de todos los niveles socioeconómicos, en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Puerto Asís (Putumayo)¹ y Dabeiba (Antioquia). Se realizaron un total de 1000 encuestas, llevadas a cabo a través de un muestreo probabilístico estratificado por municipios, seleccionando de manera aleatoria a personas de 18 años o más residentes en el hogar. En relación con el margen de error, este se estimó en ±3,10 % con un 95 % de confianza.

Ahora bien, el análisis de los resultados obtenidos por medio de este instrumento se realizó a través del programa SPSS, comenzando con una lectura general de los datos para identificar los perfiles de los votantes a través de variables como sexo, religión, estrato social, salario y ocupación. En este orden, dependiendo de los resultados obtenidos, se optó por utilizar el conjunto estadístico ANOVA de un factor o análisis de la varianza de una sola vía, a fin de encontrar diferencias significativas

¹ La elección de la muestra tuvo dos consideraciones propias del tipo de investigación.

En primer lugar, se eligieron las ciudades principales con mayor votación como es el caso de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga. La elección de Dabeiba y Puerto Asís, se eligió por ser municipios con amplia presencia de las FARC, por lo cual se quiso analizar cómo era su comportamiento ideológico electoral allí, sin embargo, ese punto no fue tenido presente para este artículo.

entre los grupos de votantes en relación con su identificación con un candidato o partido político. Por otro lado, dentro de los métodos utilizados para examinar la relación entre la ubicación ideológica y la valoración de los candidatos a la presidencia o los líderes políticos, se incluyó el análisis de correlación.

En relación con el método de análisis de correspondencia simple, este fue utilizado en el presente estudio a fin de representar la cercanía entre partidos y candidatos. Finalmente, con el objetivo de explicar las variables que influyeron en el voto de los colombianos en las elecciones presidenciales del año 2018, se usó la técnica de regresión logística.

Teorías de explicación del voto: la teoría espacial, los clivajes y las emociones como factores explicativos.

Cuando se hace referencia a las principales escuelas del comportamiento electoral, tradicionalmente se alude a la ciencia política norteamericana, en especial, a la Escuela de Columbia (Lazarsfeld et al., 1944), la Escuela de Michigan (Campbell et al., 1960) y la Escuela de Rochester (Downs, 1957). Sin embargo, a diferencia de las escuelas de Michigan y Columbia, que plantean determinantes sociales o psicológicos para la elección, la escuela de Rochester pondrá énfasis en la racionalidad individual; mientras que la teoría de los clivajes tendrá en cuenta determinantes estructurales que crean rupturas políticas en la sociedad. Hoy en día, el fenómeno electoral no se puede explicar únicamente a partir de una u otra escuela del comportamiento electoral; los avances sobre el tema han permitido explicar el voto en la contemporaneidad desde una visión ecléctica.

De esta manera, la *Escuela de Rochester* plantea que el votante habitual elige fundamentado en sus deseos y creencias, que, a su vez, están sostenidas en la información que tiene de los candidatos, los partidos políticos que los avalan, los planes de gobierno, las experiencias pasadas y, sobre todo, la idea de maximizar su utilidad al menor costo posible. Es decir, como lo indica Rivero Casas (2012), el individuo, después de haber formado sus creencias, valora cada una de las opciones que cree disponibles y estrictamente llevará a la acción la opción que considera el mejor medio de satisfacer sus deseos, considerando que le representa un ahorro en los costos y la mayor gratificación en los resultados (p. 43).

En este mismo sentido, autoras como Fernández y Flórez Pinilla (2008) destacan que esta idea proviene de la llamada Teoría de la Elección

Racional, la cual es un presupuesto económico que parte de la utilidad del individuo, pero que, aplicada al contexto político, logra una descripción del comportamiento de los ciudadanos en la participación política y electoral en un sistema democrático. Dado que el votante, mediante la información, identifica cuál es el candidato o partido político que más se ajusta a sus preferencias y cuáles son las políticas que podrían maximizar el beneficio colectivo.

Ahora bien, la decisión del voto de los electores dentro de este planteamiento se hará, según la teoría de Downs, en un escenario denominado “modelización espacial” (Boscán et al., 2023) en el cual tanto la postura de los votantes como la de los partidos se ubica a partir de sus preferencias o percepciones sobre determinado *issue*, como puntos en un espacio unidimensional representado por una recta con formato de escala cuyos valores numéricos ascienden desde el extremo izquierdo al límite derecho. El anterior planteamiento se denomina también *modelo de proximidad*, dado que, según este, los votantes se inclinarán por partidos políticos o candidatos que coincidan con su posición ideológica en la recta; por ello, candidatos y partidos tratarán de ocupar posiciones en el continuo, de forma ideal en donde se concentren la mayoría de votantes (que sería el centro), siempre respetando el principio del modelo de proximidad, según el cual, una vez colocado en la escala política, un partido puede colocarse ideológicamente bien a la izquierda o bien a la derecha, pero no puede ir más allá del partido más cercano hacia el cual se está moviendo (Downs, 1957). Al final, tras la ubicación de votantes y candidatos o partidos, el voto se dirigirá en mayor medida hacia el partido o candidato que, en virtud de la lógica de la menor distancia, es percibido en el mismo espacio ideológico que el votante o en otro sumamente próximo a él. Por ello, los partidos o candidatos no pueden superarse ideológicamente, lo que hace que su responsabilidad ideológica² les impida dar saltos de este tipo por encima de sus vecinos (Downs, 1957).

Nótese, sin embargo, que en el párrafo anterior aparece en corchetes la palabra “candidato”. Esto es así porque la teoría de Downs fue pensada inicialmente en el contexto europeo, donde el sistema parlamentario ha sido la regularidad, por lo que los actores principales son los partidos políticos.

2 Downs dice que: “Una vez que un partido ha colocado su ideología en el «mercado» no puede abandonarla repentinamente o alterarla radicalmente sin provocar desconfianza en los votantes. (Downs, 1957)

No obstante, en América Latina, si bien es cierto que la consolidación de los partidos ha sido frágil, como lo plantea Ganatios (2013), hay evidencia empírica en el territorio en cuestión de la relación entre la autoubicación ideológica y el partido del encuestado, como lo demuestran (

Tras lo anterior, se podría decir, siguiendo a Coppedge (1998), que este planteamiento sí es aplicable a América Latina, en la medida en que los candidatos de un partido político toman una posición en la escala ideológica y comienzan a representarla. Posición que, además, es reforzada a partir de la postura de este candidato en relación con uno o varios *issues*. De esta forma, la identificación de un candidato con un *issue* implica la ubicación ideológica de este, dado que dichos problemas o temas generan programas y actitudes que logran establecer la distancia entre los candidatos o los partidos políticos que representan en el espacio izquierda-derecha.

Ahora bien, respecto a las teorías de explicación del voto, se puede hablar también de la de los clivajes. Su inicio se encuentra en la propuesta hecha en los años sesenta por Lipset y Rokkan en su texto *Clevages Structures: Party Systems and Voter Alignments* (1967), donde diseñaron un modelo explicativo que permitiese exponer los conflictos de Europa del Este y justificar desde allí las preferencias de los votantes.

Su teoría se basó, entonces, en buscar las divisiones o líneas de ruptura históricas de esta sociedad en cuestión, tales como conflictos sociales y dinámicas que movilizaron a la sociedad a asociarse, organizarse colectivamente o apoyar a un tipo de estructura política determinada. Se trata, pues, de cómo una división estructural social basada en creencias, valores y experiencias hace posible la articulación de un grupo social específico. En este orden, para los autores existen cuatro clivajes fundamentales: el étnico, el cultural, el de clase y el de religión.

Los anteriores clivajes, o lo que es lo mismo, líneas causantes de divisiones sociales profundas en torno a temas estructurales que se mantienen en el tiempo y se han institucionalizado, fueron analizados por Lipset y Rokkan (1967) en el estudio de la sociedad noruega de los años cincuenta. Este hecho permitió que el modelo fuera visto con simpatía por el conjunto de politólogos de países donde la contienda electoral era similar o parecida, pero se recibió con cierto escepticismo en todo el mundo ibérico, y en el iberoamericano simplemente se ignoró debido a las características autoritarias de algunos de estos países

Sin embargo, esto no pasa hoy en día. Es cierto en el caso de A.L., como bien lo indica Dix (1992), que los países no han pasado por los mismos

procesos de consolidación nacional, de industrialización ni de democratización que Europa. E incluso, como lo indica Polga-Hecimovich (2014), en este territorio las relaciones entre votantes y partidos políticos tienden a ser personales más que programáticas o ideológicas. No obstante, estos fenómenos no entran en contradicción con algunos supuestos clásicos de la teoría de los clivajes, que permitirían su uso en el contexto latinoamericano. Es así como Daniel Luis Seiler (2001) plantea que los clivajes tienen un doble propósito: en primer lugar, entender el origen de los partidos y, en segundo lugar, ubicarse en un escenario que haga posible hablar de otros clivajes. Lo anterior implica, pues, analizar las condiciones históricas que antecedieron a la emergencia de un partido para encontrar los posibles motivos de los clivajes, ya que estos son resultados de situaciones estructurales, culturales o socioeconómicas que fecundan algún tipo de cambio o situación conflictiva e intolerable para una parte de la población.

En ese orden, es posible plantear que la identificación partidista con un problema en cuestión, o la posición que se tome frente a este, que también podríamos denominar “issue”, influye en la orientación del electorado, incluso más que su posicionamiento con una o varias doctrinas políticas (Lipset y Rokkan, 1967). De esta manera, la identificación de los votantes con determinado líder en la contienda electoral, a través de un clivaje que este represente, no solamente se da porque el votante se siente identificado con la posición del candidato frente a determinada problemática; al ser los clivajes contradicciones intolerables al punto de generar una ruptura política, estos movilizan emociones fundadas en la historia de dicho clivaje y en las diversas posturas que frente a situaciones socioeconómicas representan (Seiler 2001, p. 54).

De ahí que la emoción haya sido estudiada también como un desencadenante del voto, que no necesariamente es irracional, sino que ayuda en la toma de decisiones. De esta forma, en 2000, en su célebre libro **Affective Intelligence and Political Judgment**, George Marcus, Russell Neuman y Michael Mackuen, apoyados en la neuropsicología, condensan algunas perspectivas que ellos y otros autores (Norris, 2005) ya habían estudiado sobre el tema, y plantean que la toma de decisiones por parte del elector tiene dos variables: una de ellas son las disposiciones habituales, mientras que la segunda son los juicios razonados. Ambas se conectarían con lo que Marcus denomina las rutas directas e indirectas de la toma de decisiones. Así pues, se parte de la idea de que el individuo moderno hace elecciones políticas a partir de disposiciones habituales,

o lo que es lo mismo, a partir de aquello que consecuentemente cree, hace y piensa. Ahora bien, estas disposiciones habituales se relacionan con lo que los autores denominan “ruta directa de la toma de decisiones”, que se establece en la heurística de la simpatía. Es decir, en esta ruta, las emociones pueden clasificarse de acuerdo con su valencia (Webers, 2008, 67). Las interpretaciones de la “valencia emocional” varían desde sentirse bien o mal, sentir agrado o desagrado, hasta experimentar placer o dolor; sin embargo, en pocas palabras, la valencia puede entenderse como la dirección de la respuesta emocional, es decir, si esta fue positiva o negativa. Por esta razón, el votante elige en relación meramente a lo que siente y le produce el candidato. (Visser, M.; 1994).

Respecto a los juicios razonados, está la ruta indirecta de las emociones. Este planteamiento se puede entender a partir de la teoría de Antonio Damasio (2018), que sostiene que los sistemas cerebrales que se ocupan conjuntamente de las emociones y la toma de decisiones, por lo general, participan en la gestión de la cognición y el comportamiento social. De ahí que las emociones, para este autor, se entiendan como modelos diferenciados de respuestas químicas y neuronales que actúan dentro de unos marcos configurados previamente en la mente, donde las emociones y sentimientos se conectan para influir en la toma de decisiones. Por este motivo, los juicios razonados se refieren a aquella situación en la que el elector entra en una situación de ansiedad al percibir una circunstancia desconocida, lo que lo lleva a activar el “sistema de vigilancia”; es decir, que el elector active la racionalidad, busque informarse sobre el candidato, sus propuestas y la problemática subyacente, y tome una decisión racional. Se presenta, entonces, aquí una ruta indirecta de toma de decisión, pues el sistema de vigilancia actúa como una especie de intermediario entre la emoción que se siente, en este caso, ansiedad, y la elección del candidato. Así pues, el cuestionamiento que hace este candidato o partido al mundo simbólico del elector es el que despliega la racionalidad y lo saca de una posición cómoda de elección directa por la lógica valencial negativa o positiva que se presente (Tarullo, 2016).

En este sentido, el proceso de juicio en el que se integra la información en el conocimiento existente de un individuo sobre un objeto parece venir después del proceso afectivo, en el cual el individuo forma sus gustos o disgustos sobre el objeto (Cassino y Lodge, 2007); es decir, el afecto, o lo que es igual, la asociación de objetos individuales en la memoria a emociones que pueden ser negativas o positivas, se convierte

en una regla organizativa utilizada para clasificar los objetos (Fiske y Pavelchak, 1986).

De esta manera, se tiene que el procesamiento de la información en los individuos implica la categorización de los objetos que se les presentan, asociándolos no solo de manera cognitiva, sino afectivamente, de forma positiva y negativa, lo que lleva a que su encuentro genere una determinada emoción. Así pues, según estos autores, los escenarios que se presentan al individuo como familiares, con respuestas positivas, desencadenarán emociones ligadas al entusiasmo, que harán que este responda de una manera heurística o habitual. Mientras que en terrenos inesperados o de incertidumbre, se generará una reacción afectiva negativa que desencadene la ansiedad, y con ella la posibilidad de una gama de emociones incómodas para el individuo, que lo llevarán a racionalizar la respuesta (Cassino y Lodge, 2007).

Para comprobar lo anterior, Marcus et al. (2000) evalúan de manera demoscópica el comportamiento electoral norteamericano. Para ello, establece un modelo de 12 emociones que, según ellos, se pueden sentir hacia los líderes políticos. Así pues, trabajando con la solución ortogonal *full set* planteada por el Pilot Study ANES 1995, pregunta por la emoción experimentada y su frecuencia, dada la potencialidad del análisis estadístico que este permite (Jaráiz et al., 2020). El modelo de emociones que evalúa es el siguiente: orgullo, esperanza, entusiasmo, ansiedad, miedo, preocupación, enfado, resentimiento, disgusto, odio, desprecio y amargura.

El estudio de estas emociones se puede hacer tanto de manera agrupada como desagrupada. Marcus ha optado por trabajar estas de manera agrupada, condensándolas en tres sentimientos: aversión, ansiedad y entusiasmo (Pereira et al., 2021, p. 224). En este orden, como lo plantea Mo Groba (2021), las emociones se pueden agrupar respecto a la tendencia a la acción que ocasionan en las personas. Así, por ejemplo, emociones como el entusiasmo, orgullo, tranquilidad y esperanza refuerzan las heurísticas políticas, instan a la participación ciudadana, crean identidad, autoexposición, y motivan a hablar y a dar su voto por el candidato conocido o afín a su tendencia política. Por otro lado, emociones como la ansiedad, el miedo, el asco, la preocupación o el enfado conducen a polarizar, a reforzar el voto protesta y castigo, a buscar información, a temer al riesgo, a aceptar políticas autoritarias y, en casos extremos, a inhibir la participación, este último en el caso del miedo. En el caso de la aversión, las emociones como el resentimiento, la amargura, el desprecio

y el odio tienden a generar confrontaciones, a sostener hostilidades, a denigrar y a tender al rechazo (Fiske y Roseman, 2007).

Ahora bien, esta teoría es una de una serie de estudios que hoy en día se han hecho sobre las emociones en la política. Es quizá de las más importantes por ser pionera y haber sido confirmada en diversos estudios. Sin embargo, son múltiples los autores que las han estudiado, especialmente desde tres enfoques: la teoría de la inteligencia afectiva, la teoría de la valencia y la teoría de la valoración.

Respecto al primer enfoque, este corresponde al desarrollado anteriormente. En cuanto al segundo enfoque, en él se encuentran autores como Bradley y Lang (1994, 2000), Russell (2003), Barrett (2006) y Hibbing et al. (2014), quienes plantean que los seres humanos responden a la recompensa y al castigo, por lo cual sus emociones están asociadas a la memoria a largo plazo y responderán con base en esas afecciones positivas y negativas que allí habiten.

Y, finalmente, respecto a la tercera, están autores como Scherer (1987, 2005), Ekman (1992), Smith y Kirby (2001) y Moors et al. (2021), quienes argumentan que las personas usan sus emociones como una fuente de información sobre el mundo que las rodea y para ayudarles a tomar decisiones y actuar. Estas emociones son consecuencia de un proceso de evaluación unificado que considera datos discretos, anclados a la memoria, que llevan a reaccionar de una determinada manera. En este orden, las características de este mundo determinarán las acciones de los individuos. Por ejemplo, en el caso de la ansiedad —emociones de valencia negativa-, esta teoría plantea que, si bien la atención puede desencadenarse por la ansiedad, el afrontamiento conductual puede ser igualmente probable a través del distanciamiento y la apatía. En lugar de atacar el problema, lo que se genera es desinterés por la política y los candidatos.

En efecto, la autora del presente escrito tiene un texto en el que analiza el papel de las elecciones locales del año 2019 en el municipio de Rionegro, Antioquia, Colombia, dando como resultado que esta última teoría es más útil para entender dicho proceso que la inteligencia afectiva. (Gómez et al., 2023) Por lo cual, considera que, si bien las emociones hoy por hoy marcan e incluso definen las contiendas electorales, dependerá del contexto y de las variables propias de la contienda cómo estas se presenten. Por lo tanto, el análisis de las mismas, con estudios cuantitativos y cualitativos, permitirá definir su papel.

Resultados

En las elecciones presidenciales del año 2018 en Colombia, los líderes y sus partidos políticos estuvieron vinculados a la ideología

Con un sistema político democrático, específicamente democrático representativo, Colombia elige presidente en circunscripción única cada cuatro años en elecciones por voto popular directo, con mayoría absoluta o por sistema electoral de balotaje cuando este no supera el 50 % de los votos. La participación electoral en Colombia no es muy alta y normalmente está entre el 45 % y 50 % de los ciudadanos habilitados para votar (López, 2018). En las elecciones presidenciales del año 2018, votaron alrededor del 54 % de los sufragantes, principalmente hombres, entre los 30 y 49 años, pertenecientes al estrato 3, con ingresos entre 1 y 3 salarios mínimos, trabajadores informales, con un nivel de estudios secundaria y autoidentificados como católicos practicantes.

En esta contienda hubo principalmente cinco candidatos fuertes en disputa, con una clara división entre la derecha (Iván Duque), la izquierda (Gustavo Petro), la centro derecha (Humberto de la Calle y Germán Vargas Lleras) y la centro izquierda (Sergio Fajardo). Dado el sistema de ballottage, los candidatos que pasaron a una segunda vuelta fueron Iván Duque y Gustavo Petro, dejando clara la división polarizada que hubo en este momento en el país, y que se confirma al observar las transferencias de votos de la primera vuelta a la segunda, en la cual, en su mayoría, los votos de Lleras se fueron a Duque y los de Fajardo a Gustavo Petro.

Tabla 1. Recuerdo de voto 1ra. vuelta elecciones presidenciales 2018 cruzado con 2da. vuelta elecciones presidenciales 2018

		Iván Duque	Gustavo Petro	En blanco	Se abstuvo	No responde
Recuerdo de voto 1ra. vuelta elecciones presidenciales 2018	Gustavo Petro	2,4 %	91,9 %		1,6 %	4,1 %
	Iván Duque	89,6 %	0,5 %	0,5 %	6,3 %	3,1 %
	Sergio Fajardo	25,9 %	43,1 %	8,6 %	15,5 %	6,9 %
	Germán Vargas	50,0 %	16,7 %		16,7 %	16,7 %
	Humberto de la Calle	33,3 %	33,3 %	6,7 %	6,7 %	20,0 %
	Otro	25,0 %		25,0 %	25,0 %	25,0 %
No recuerda		19,3 %	13,3 %	1,2 %	2,4 %	63,9 %
Total		44,8 %	32,0 %	1,8 %	6,1 %	15,2 %

Fuente. elaboración propia.

Ahora bien, a pesar de estar en un entorno latinoamericano donde prima el personalismo, estas ubicaciones polarizantes se pueden evidenciar en la simpatía partidista de los electores con relación a su autoubicación ideológica, al encontrar diferencias significativas entre los grupos de votantes de la primera vuelta. Así pues, se infieren diferencias significativas ideológicas entre los simpatizantes del Centro Democrático, de derecha, y la Alianza Verde, Colombia Humana y Polo Democrático Alternativo, de centro izquierda e izquierda. Se observan diferencias significativas entre la Alianza Verde, de centro izquierda, y la derecha y centro derecha, así como entre Colombia Humana, de izquierda, y el Polo Democrático Alternativo, que también es de izquierda, con el que solamente no se encontraron diferencias significativas.

Tabla 2. ANOVA entre autoubicación ideológica y simpatía partidista, año 2018 en Colombia

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.	
3,221	9	829	,001	
ANOVA				
Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	1829,626	9	203,292	4,864 ,000
Dentro de grupos	6778,100	829	8,176	
Total	8607,726	838		
Pruebas robustas de igualdad de medias				
Estadístico	gl1	gl2	Sig.	
Welch	26,598	9	179,690	,000
Brown-Forsythe	25,071	9	398,322	,000

a. F distribuida de forma asintótica

Pruebas Post hoc

Comparaciones Múltiples

(I) SIMREC	(J) SIMREC	Diferencia de medias (I-J)	Error estándar	Sig.
Tamhane Centro Democrático	Alianza Verde	2,808*	,360	,000
	Partido Liberal	1,258	,404	,091
	Colombia Humana	5,373*	,401	,000
	Partido de la U	1,155	,647	,980
	Polo Democrático Alternativo	3,508*	,637	,000
	Partido Cambio Radical	1,665	,678	,592

Centro Democrático	Partido Conservador	,290	,524	1,000
	Centro Democrático	-2,808*	,360	,000
	Partido Liberal	-1,551*	,388	,004
	Colombia Humana	2,565*	,384	,000
	Partido de la U	-1,653	,637	,473
Alianza Verde	Polo Democrático Alternativo	,699	,627	1,000
	Partido Cambio Radical	-1,143	,669	,990
	Partido Conservador	-2,518*	,512	,000
	Centro Democrático	-1,258	,404	,091
	Alianza Verde	1,551*	,388	,004
	Colombia Humana	4,116*	,426	,000
Partido Liberal	Partido de la U	-103	,663	1,000
	Polo Democrático Alternativo	2,250	,653	,057
	Partido Cambio Radical	,407	,693	1,000
	Partido Conservador	-968	,544	,975
	Centro Democrático	-5,373*	,401	,000
	Alianza Verde	-2,565*	,384	,000
	Partido Liberal	-4,116*	,426	,000
Colombia Humana	Partido de la U	-4,218*	,661	,000
Tamhane	Polo Democrático Alternativo	-1,866	,651	,255
	Partido Cambio Radical	-3,708*	,691	,000
	Partido Conservador	-5,083*	,541	,000
	Centro Democrático	-1,155	,647	,980
	Alianza Verde	1,653	,637	,473
	Partido Liberal	,103	,663	1,000
Partido de la U	Colombia Humana	4,218*	,661	,000
	Polo Democrático Alternativo	2,353	,826	,249
	Partido Cambio Radical	,510	,858	1,000
	Partido Conservador	,865	,742	1,000
	Centro Democrático	-3,508*	,637	,000
	Alianza Verde	,699	,627	1,000
Polo Democrático Alternativo	Partido Liberal	-2,250	,653	,057
	Colombia Humana	1,866	,651	,255
	Partido de la U	-2,353	,826	,249
	Partido Cambio Radical	-1,843	,850	,800
	Partido Conservador	-3,218*	,733	,002
Partido Cambio Radical	Centro Democrático	-1,665	,678	,592
	Alianza Verde	1,143	,669	,990
	Partido Liberal	-4,07	,693	1,000
	Colombia Humana	3,708*	,691	,000

	Partido de la U	-,510	,858	1,000
Partido Cambio Radical	Polo Democrático Alternativo	1,843	,850	,800
	Partido Conservador	-1,375	,769	,977
	Centro Democrático	-,290	,524	1,000
Tamhane	Alianza Verde	2,518*	,512	,000
	Partido Liberal	,968	,544	,975
Partido Conservador	Colombia Humana	5,083*	,541	,000
	Partido de la U	,865	,742	1,000
	Polo Democrático Alternativo	3,218*	,733	,002
	Partido Cambio Radical	1,375	,769	,977

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, la relación ideología-autoubicación ideológica se corrobora al examinar esta última en los electores de los tres primeros candidatos más votados en la primera vuelta, que efectivamente se ubican hacia la derecha con un 7.92 y simpatizan con el Centro Democrático; 2.54, quienes se ubican a la izquierda y simpatizan con Gustavo Petro; y 5.11, quienes dijeron simpatizar con Sergio Fajardo.

Gráfico 1. Autoubicación ideológica de los simpatizantes a los partidos que disputaron la primera vuelta presidencial en Colombia año 2018



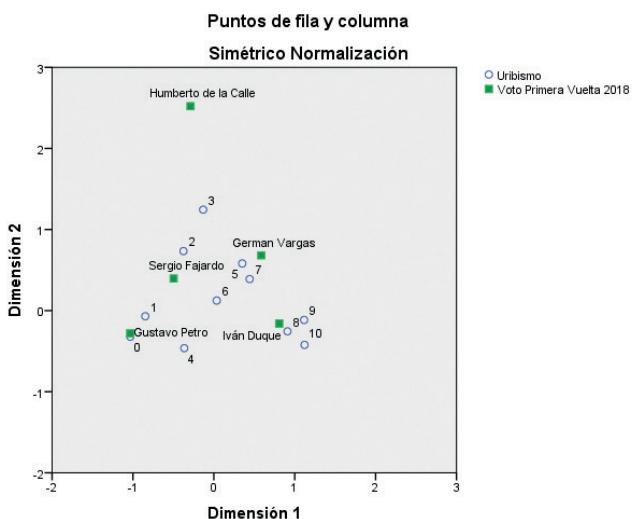
Fuente: elaboración propia.

Como se puede evidenciar, existe una relación entre la ubicación ideológica de los votantes en las elecciones presidenciales de Colombia en 2018 y sus preferencias políticas, tanto por líderes (principalmente) como por partidos, encontrando una división en la escala ideológica entre derecha y centroizquierda que el ser pro o antiuribista ayudó a determinar.

El uribismo como causal de la fractura ideológica en Colombia

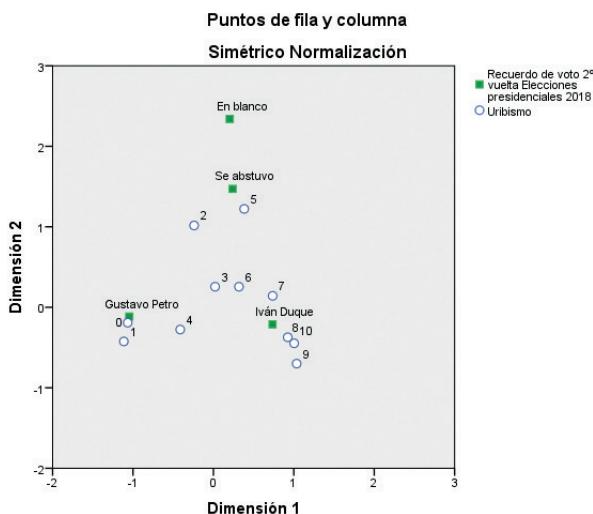
Por lo que se ha mencionado hasta aquí, se puede inferir que existe una alta correspondencia entre el uribismo y las votaciones en primera vuelta del año 2018. Así, con un 79 % de asociación entre las variables (gráfico 2), se observa que quienes votaron por Iván Duque valoran a Álvaro Uribe Vélez entre 8 y 10, mientras que quienes lo hicieron por Petro establecen valoraciones muy bajas, entre 1 y 2. En la segunda vuelta (gráfico 3), se mantienen estas valoraciones e incluso se puede evidenciar de manera más polarizada, pues hay una acumulación de votantes a Iván Duque que valoran a Uribe entre 7 y 10, y una valoración de Uribe en 1 para los votantes de Gustavo Petro. En este orden, es importante recordar que la autoubicación ideológica de la mayoría de la muestra se situó en 5 y que más del 50 % de los colombianos se abstuvieron de votar en las elecciones presidenciales del año 2018. Por lo tanto, este es un fenómeno que, junto con el abstencionismo, subyace y no se puede desconocer a la hora de analizar el uribismo. Sin embargo, de un lado y otro de la tabla, las variables que más contribuyeron en la separación de los votantes y su correspondencia fueron Duque y Petro, representando ideas opuestas atravesadas por el uribismo.

Gráfico 2. Gráfico de correspondencia entre el nivel de uribismo del elector y el voto a primera vuelta en las elecciones presidenciales del 2018.



Fuente: elaboración propia.

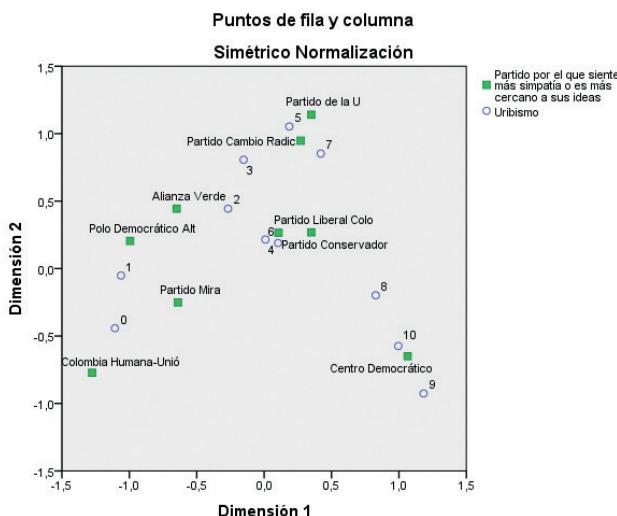
Gráfico 3. Gráfico de correspondencia entre el nivel de uribismo del elector y el voto a segunda vuelta en las elecciones presidenciales del 2018



Fuente: elaboración propia.

Siguiendo esta lógica, el clivaje uribista también se evidencia en los partidos políticos (Perez, 2015) de cada uno de estos candidatos. Los simpatizantes de las colectividades diferentes a las que representaron Iván Duque y Gustavo Petro se ubican en escalas distintas del uribismo, siendo aquellos declarados de derecha los que más uribistas dicen ser, y menos los que se aproximan hacia la izquierda en la escala ideológica. Así, los simpatizantes de partidos como Cambio Radical o el Partido Conservador se ubican entre 6 y 7 en la escala de uribismo, mientras que la Alianza Verde se ubica en un 2. Sin embargo, quienes simpatizan con estas colectividades están ubicados entre quienes apoyan al Centro Democrático, que tiende a un radicalismo extremo con el uribismo, ubicándose entre 9 y 10, y quienes simpatizan con Colombia Humana, que se ubican en una escala menor a cero de uribismo.

Gráfico 4. Gráfico de correspondencia entre el nivel de uribismo del elector y el partido político con el que se identifica en las elecciones presidenciales del 2018.



Fuente: elaboración propia.

El anterior análisis se reafirma con la votación en las elecciones presidenciales del año 2018. En efecto, los votantes de Iván Duque y Germán Vargas Lleras se ubican a la derecha de la escala ideológica, en la derecha y centro derecha, respectivamente. Los votantes por Gustavo Petro y Sergio Fajardo se ubican hacia la izquierda y centro izquierda, respectivamente (gráfico 4). Un caso muy interesante fueron los votantes de Humberto de la Calle, quienes, aunque se ubican en el centro derecha de la escala ideológica, manifiestan un bajo nivel de uribismo. Cabe recordar que él fue el jefe negociador del Proceso de paz con la guerrilla de las FARC-EP y mano derecha de Juan Manuel Santos en la lucha por terminar con la guerra en Colombia, hecho rechazado por Álvaro Uribe Vélez.

La identificación con los líderes y las emociones hacia ellos como explicación de voto en Colombia en 2018.

Las emociones que generó el proceso de paz, que generaron los mismos candidatos y que generó el uribismo, así como aquellas realidades propias de cada individuo, aparecen como explicativas del voto en las elecciones presidenciales del año 2018 en Colombia, tanto en primera como en segunda vuelta y en todos los candidatos. Lo dicho anteriormente puede evidenciarse en los resultados de las regresiones logísticas

realizadas con los datos que hemos venido trabajando. Se hizo un análisis de las variables que explicaran el voto en primera y segunda vuelta de los comicios de mayo de 2018. Los resultados dan cuenta de que siguen estando atravesados por el fenómeno del uribismo, que a su vez despier- ta distintas emociones.

Tabla 3. Coeficiente de regresión logística del modelo de voto a Iván Duque primera vuelta

Voto a Iván Duque primera vuelta	Modelo de regresión
Resentimiento Juan Manuel Santos	1,219 *** (0,374)
Entusiasmo Partido Verde	-1,130 ** (0,384)
Valoración Álvaro Uribe	0,186 ** (0,063)
Valoración Iván Duque	0,228 *** (0,070)
Valoración Gustavo Petro	-0,202 *** (0,058)
Símpatia Centro Democrático	1,879 *** (0,562)
Símpatia Conservador	1,829 * (0,763)
Esperanza Proceso de Paz	-0,857 * (0,381)
R cuadrado de Nagelkerke	0,648 *
Logaritmo de la verosimilitud -2	236,369 ^a

Se muestran los coeficientes estandarizados de la regresión. ***máxima significatividad
p ≤ 0.001, ** significatividad media p ≤ 0.01, * mínima significatividad p ≤ 0.05.

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 3 se presenta el modelo especificado para el voto a Iván Duque en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del año 2018 en la República de Colombia. Las variables incluidas explican un porcentaje adecuado de variabilidad del modelo, concretamente un 64 %. Como se puede observar, la simpatía hacia el Partido Centro Democrático se convierte en la variable explicativa más fuerte de esta formación. Algo muy lógico, teniendo presente que es el partido político por el que el candidato aspiró. Además, no es menos recordar que es la formación a la que pertenece Álvaro Uribe Vélez, y que este confirmó.

En este sentido, además de la simpatía por el Centro Democrático, la simpatía por el partido Conservador es una variable importante para la explicación del voto. La simpatía se puede entender como un reflejo de la identificación partidista (Jaráiz et al., 2017) e ideológicamente el

partido Conservador comparte un espacio en la escala espacial ideológica con el Centro Democrático hacia la derecha. De igual manera, es importante mencionar que, si bien esta colectividad apoyó a Germán Vargas Lleras, no todos los miembros de la misma se sentían identificados con él; por el contrario, su voto se dirigió más hacia Iván Duque al compartir las propuestas de este último, en especial aquella relativa a mejorar la seguridad ciudadana y modificar el acuerdo de paz (tabla 4).

Tabla 4. Tabla cruzada Partido por el que siente más simpatía o es más cercano a sus ideas y voto Primera Vuelta 2018

		Voto Primera Vuelta 2018					Total
		Iván Duque	Gustavo Petro	Sergio Fajardo	German Vargas	Humberto de la Calle	
Partido por el que siente más simpatía o es más cercano a sus ideas	Partido Conservador Colombiano	71,4 %	14,3 %	4,8 %	4,8 %	4,8 %	100,0 %
Total		71,4 %	14,3 %	4,8 %	4,8 %	4,8 %	100,0 %

Fuente: elaboración propia

Ahora bien, el voto emocional se ve reflejado en la influencia positiva que tiene el resentimiento hacia Juan Manuel Santos sobre el votante de Iván Duque, según autores como Barbalet (1992) o Cramer (2016). El resentimiento permite construir una identidad y generar confrontación, así como sostener hostilidades; esto puede explicar el voto a una figura diferente a Santos y su proyecto político, como el proceso de paz, visto en Iván Duque. Por otro lado, se puede observar cómo, a menor entusiasmo por el partido Verde, hay más posibilidad de votar por Iván Duque. Ya hemos visto más arriba en este trabajo que la identificación ideológica de este partido, más que de centro, es de centro izquierda, lo cual va en contravía de la posición ideológica de Duque y el uribismo.

Finalmente, no es de extrañar que la valoración positiva de Iván Duque y Álvaro Uribe forme parte de este constructo, pues el apoyo político de este último se centró en la figura de Duque, quien precisamente generó un discurso contrario al proceso de paz. Esto se relaciona con el sentimiento de resentimiento hacia Juan Manuel Santos nuevamente y, sobre todo, con las otras dos variables que el constructo nos arroja: una valoración negativa de Gustavo Petro, candidato opositor de izquierda,

quien dentro de sus políticas de campaña proponía continuar con la implementación efectiva de los acuerdos de paz, y la variable “esperanza en el proceso de paz”, que aparece como negativa. Esto implica que, entre menor sea la esperanza en este proceso, mayor será la posibilidad de votar por Iván Duque.

Con relación al voto en primera vuelta a Gustavo Petro (tabla 5), el nivel de variabilidad del modelo es bueno, con un 66 %, y las variables explicativas del voto se relacionan con la realidad colombiana de 2018, pero, sobre todo, con las variables que explican el voto a Iván Duque en primera vuelta. En efecto, el mayor peso lo tiene la esperanza en Gustavo Petro. Como ya se ha mencionado, desde el año 2002, el uribismo había estado en la cabeza del país hasta la llegada de Juan Manuel Santos, quien cambió la mirada belicista para la solución de la guerra civil con las FARC, viendo en una salida negociada la posibilidad de resolver el conflicto armado. Por lo anterior, hacer efectivo este propósito implicaba la llegada de un líder con posturas similares en el tema, dado que los 8 años que este estuvo en el poder fueron suficientes para la negociación y firma, más no para la implementación de los acuerdos. En este orden, dentro de las propuestas de Gustavo Petro estaba la no modificación de los acuerdos de paz firmados en Bogotá en noviembre de 2016 y la implementación de políticas sociales y económicas que no hicieran posible el rearme y el descontento social.

Tabla 5. Coeficiente de regresión logística del modelo de voto a Gustavo Petro primera vuelta

Voto a Gustavo Petro primera vuelta	Modelo de regresión
Orgullo Claudia Lopez	-1,363** (0,744)
Valoración Álvaro Uribe	-0,363*** (0,067)
Valoración Claudia Lopez	-0,264** (0,84)
Valoración Gustavo Petro	4,66*** (0,84)
Esperanza Gustavo Petro	2,072*** (0,569)
Esperanza Proceso de Paz	1,070* (0,524)
R cuadrado de Nagelkerke	0,663
Logaritmo de la verosimilitud -2	199,826 ^a

Se muestran los coeficientes estandarizados de la regresión. ***máxima significatividad $p \leq 0.001$, ** significatividad media $p \leq 0.01$, * mínima significatividad $p \leq 0.05$.

Fuente: elaboración propia

De igual manera, la valoración de Gustavo Petro como líder también es una variable que influye en la explicación del voto a este, junto con aquella que implica una valoración negativa de Álvaro Uribe Vélez. Segundo los datos, a medida que aumenta la valoración negativa de este, aumenta la posibilidad de votar por Gustavo Petro, hecho que se explica por la polarización entre derecha e izquierda que representan ambos personajes. En efecto, más allá de Iván Duque, la valoración negativa del votante hacia Petro fue por Uribe; Duque se percibió en estos como una “marioneta” del mismo. Cabe recordar que este no era un personaje conocido y fue aumentando su popularidad en la medida en que se convirtió en el “candidato de Uribe”.

Ahora bien, la regresión muestra algunas variables que hacen alusión a Claudia López. Si bien esta no fue candidata a la presidencia, ha sido una figura polémica en el país que ha representado la lucha contra la derecha, pero desde una postura de centroizquierda. Su vida política comenzó cuando formó parte del movimiento de jóvenes que impulsaron la reforma a la constitución de 1991. Posteriormente, en 1998, López fue nombrada directora de Acción Comunal por el entonces alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, cargo que ocupó hasta el final de ese gobierno en 2000. No obstante, lo que la hizo famosa fueron sus investigaciones sobre las votaciones atípicas en las elecciones del Congreso de 2002, que, cuando fueron publicadas en Semana.com en 2005, destaparon el escándalo de la parapolítica.

En 2010, también editó el libro *Y refundaron la patria*, que desentraña los nexos entre los grupos armados, el narcotráfico y la clase política colombiana. En 2014, se lanzó al Senado con la Alianza Verde y sacó 81 mil votos, convirtiéndose en la candidata más votada de ese partido. Finalmente, en junio de 2017, oficializó la coalición de los Ni-Ní, conocida formalmente como Coalición Colombia, con el exgobernador de Antioquia, Sergio Fajardo, y el senador del Polo, Jorge Enrique Robledo, para buscar la Presidencia en 2018. En ese año, la Alianza Verde la proclamó como su candidata presidencial, y en diciembre definió, con Robledo, apoyar a Fajardo para que este fuera el candidato presidencial de la ahora llamada Coalición Colombia.

En este sentido, su postura ideológica se ubica en el centro—izquierda, hecho que hace que los votantes de Petro no se sientan identificados con ella. De hecho, como se ve en la tabla 22, su valoración es negativa; es decir, entre menor valoración hay hacia Claudia López, mayor posibilidad hay de votar por Gustavo Petro. El nivel de significancia de esta

variable es alto y se relaciona con la falta de orgullo hacia la misma. El orgullo es una emoción que, si bien genera identidad con un candidato, también manifiesta protesta, autoexposición y refuerzo de las heurísticas políticas. Por lo tanto, al tener un valor negativo, se explica que, a menor orgullo hacia López, es decir, menor identidad con ella, mayor orgullo hacia Petro, es decir, mayor refuerzo por el mismo y autoexpresión hacia él. Es importante mencionar que, para el año 2019, la relación entre López y Petro se volvió más tensa al ganar Claudia López la alcaldía de Bogotá. En primer lugar, Petro le reclamó no continuar en el Senado y formar coalición; en segundo lugar, López comenzó a involucrar a Petro en problemas no solucionados de la ciudadanía, dado que este fue alcalde de la misma en 2011; y, en tercer lugar, porque en 2021 lo acusó de liderar y estar detrás del paro nacional en el país, que comenzó en el mes de abril y terminó en el mes de octubre.

Ahora bien, con relación a la segunda vuelta (tabla 6), si bien hay cambios en algunas de las variables explicativas de voto, la tendencia a un voto polarizado se sigue percibiendo y, en el caso de Iván Duque, la influencia de Álvaro Uribe en el mismo es evidente. Así, con un nivel de variabilidad del 66,4 %, el modelo indica que, a mayor simpatía por el Centro Democrático, mayor posibilidad existía de votar por este último. Es claro, pues no solo fue la colectividad por la que aspiró, sino también, como se indicó más arriba, que los simpatizantes de este partido suelen fidelizar más su voto que el de otras colectividades, sobre todo al ser un partido de derecha radical que ha manifestado, desde su creación, valores muy claros asociados a esta ideología. Por este motivo, no es raro que la ideología aparezca como un factor explicativo del voto; al igual que, al ser este partido fundado por Álvaro Uribe Vélez, líder de derecha, la valoración positiva de este líder también aparezca como una causal del voto a Duque.

A diferencia de los demás modelos, en este, el clivaje religioso aparece como una variable que acercó al votante al actual presidente. Como lo indica Adrianzén (2018), la religión en América Latina no ha dejado de ser un aspecto importante en la política, y no solo las posturas católicas predominantes en la región, sino también las cristianas, suelen ser tan fundamentalistas que permiten una movilización del votante a partir de la defensa de asuntos tales como la defensa de la vida, del matrimonio, de la familia heterosexual, etc. “Para Edgar Castaño, presidente de la Confederación Evangélica de Colombia: el acuerdo vulnera principios evangélicos como el de la familia cuando se habla de equilibrar los valores de la mujer con los de estos grupos” (Adrianzén, 2018, p. 3).

En efecto, se llegó a decir que los acuerdos de paz implicaban la homosexualización de la sociedad colombiana, pues estos tenían en su fundamento un enfoque diferencial, al sostener que se reconozca que las mujeres y la comunidad LGTBI han sido víctimas del conflicto armado de una forma diferenciada, haciendo énfasis en que la violencia sexual es un delito de lesa humanidad no “amnistiable” ni “indultable”. Por ello, en los casos en que este delito haya ocurrido se deben tomar medidas importantes para el castigo al agresor, pero sobre todo para la reparación de la víctima.

De esta manera, y dado que quien lideró los acuerdos de paz fue Juan Manuel Santos, no es de extrañar que aparezca como explicación de voto la valoración negativa hacia este líder y el resentimiento al mismo. Como lo dice Barbalet (1992), esta emoción genera deslegitimización y lleva a la hostilidad y confrontación. Por lo anterior, es importante entender que esta variable de explicación de voto implica acción; es decir, llevaba a votar en contra de él, generando movimiento hacia el voto a Duque. Esto se relaciona con que, a menor miedo hacia Juan Manuel Santos, mayor posibilidad de voto a su contrincante, dado que la sensación de miedo paraliza e inhibe la participación. Por lo cual, si este hubiese sido positivo, no tendría relación con el resentimiento (Vasilopoulou y Wagner, 2017).

Tabla 6. Coeficiente de regresión logística del modelo de voto a Iván Duque segunda vuelta

Voto a Iván Duque segunda vuelta	Modelo de regresión
Simpatía al Centro Democrático	1,453*** (0,551)
Valoración Iván Duque	0,354*** (0,076)
Ideología	0,179*** (0,509)
Miedo Santos	-1,374*** (0,521)
Resentimiento Santos	1,549*** (0,061)
Valoración Álvaro Uribe	0,146** (0,436)
Religión Católico	0,883* (0,078)
Valoración Juan Manuel Santos	-0,159* (0,063)

Valoración Gustavo Petro	-0,234*** (0,063)
R cuadrado de Nagelkerke	0,664
Logaritmo de la verosimilitud -2	246,788a

Se muestran los coeficientes estandarizados de la regresión. ***máxima significatividad $p \leq 0.001$, ** significatividad media $p \leq 0.01$, * mínima significatividad $p \leq 0.05$.

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, el nivel global de la explicación del modelo que da cuenta del voto a Petro (tabla 7) en segunda vuelta es alto ($R^2=0.828$) y es el que más variables ha permitido obtener. Dentro de las variables que más peso explicativo tienen están la identificación con el líder y la preocupación por el Centro Democrático. Al respecto, se sigue evidenciando la polarización entre la izquierda y la derecha en el país, atravesada por el uribismo. Como se mencionó en la regresión anterior, la simpatía por el CD tuvo que ver con la votación a Iván Duque. Para los votantes de Petro, por el contrario, fue la preocupación por esta colectividad la que los llevó a votar, siendo la preocupación una emoción que dispone a la acción, es decir, a hacer algo. Dicho acontecimiento se relaciona con que sienten entusiasmo directamente por el líder ($\beta=2.268$), viéndolo como un competidor directo de Álvaro Uribe Vélez, a quien valoran negativamente, y en la medida en que aumenta esta valoración, también aumenta su posibilidad de votar por Petro.

De igual manera que con Uribe, el peso de la valoración de Iván Duque es negativo, lo que contrasta con la valoración positiva de Juan Manuel Santos y del mismo candidato. En efecto, no es extraño que la valoración de Santos esté mediada por su gestión del proceso de paz, asunto que se relaciona, a su vez, con la ansiedad hacia el Centro Democrático como variable explicativa del voto, que, como dijimos, fue un partido que se opuso al mismo y a su implementación. Ahora bien, es importante observar que el entusiasmo por Uribe se presenta de manera negativa, lo cual indica que, a menor entusiasmo hacia él, mayor es la probabilidad de votar por Petro. Sin embargo, uno de los factores explicativos que pesan de manera importante en el modelo también da cuenta de la inclinación al voto por Petro: la tranquilidad negativa hacia Petro. Al respecto, la emoción de falta de tranquilidad y la ansiedad son altamente compatibles, dado que, para muchos votantes, su elección de Petro no se dio precisamente por identificación con él, sino por su no identificación con la derecha del país y la ansiedad y preocupación hacia el Centro Democrático.

Finalmente, los partidos políticos jugaron un rol importante, pues el único que indica una tendencia positiva es el Polo Democrático, partido de centro izquierda que no tuvo candidato a segunda vuelta. Por lo tanto, su ideología y la de sus simpatizantes se acercan más a la del candidato de derecha, Iván Duque. De otra forma, en el caso del enfado hacia el Partido Verde y el entusiasmo negativo hacia el Partido Liberal, encontramos que la identificación ideológica de quienes simpatizan con el Partido Verde es más hacia el centro izquierda que hacia la derecha, y esta colectividad no estableció una posición cuando se dio el ballotage en las presidenciales de 2018. De hecho, su líder, Sergio Fajardo, fue altamente criticado, dado que se creó la idea de que no tomar posición era ser cómplice del uribismo. Por este motivo, muchos votantes de Petro sintieron enfado con este partido, que, según ellos, favoreció el triunfo de Iván Duque.

Tabla 7. Coeficiente de regresión logística del modelo de voto a Gustavo Petro segunda vuelta

Voto a Gustavo Petro Segunda Vuelta	Modelo de regresión
Valoración Álvaro Uribe	-0,409*** (0,144)
Valoración Iván Duque	-0,554*** (0,136)
Valoración Juan Manuel Santos	0,581***. (0,177)
Valoración Gustavo Petro	0,808*** (0,143)
Entusiasmo Álvaro Uribe	-2,061 (0,644)
Tranquilidad Gustavo Petro	-2,678 (0,894)
Entusiasmo Gustavo Petro	2,268 (0,870)
Ansiedad Centro Democrático	1,504 (0,707)
Preocupación Centro Democrático	2,339 (0,774)
Enfado Verde	2,164 (0,891)
Entusiasmo Liberal	-2,116 (0,664)
Tranquilidad Polo	1,604 (0,664)
R cuadrado de Nagelkerke	0,828

Logaritmo de la verosimilitud -2	119,507 ^a
Se muestran los coeficientes estandarizados de la regresión. ***máxima significatividad p ≤ 0.001, ** significatividad media p ≤ 0.01, * mínima significatividad p ≤ 0.05.	

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

El comportamiento político colombiano ha estado traspasado por la dinámica de la guerra; por ello, las propuestas políticas y los candidatos a las contiendas electorales han asumido en algún momento posturas frente al mismo, principalmente desde la época de la violencia, pero con ahínco desde el nacimiento de las FARC. La lucha entre esta guerrilla y el ELN, predominantemente, contra el Estado y el paramilitarismo, marcó la historia de Colombia en los últimos 30 años. Tras varios intentos de diálogos de paz infructuosos, con ayuda de Estados Unidos, comienza la erradicación, por medio de la violencia, de esta guerrilla, hecho que duró más de 10 años. A la cabeza de estas acciones estaba Álvaro Uribe Vélez, personaje que, por esto, logró una gran legitimidad en el territorio nacional, convirtiéndose así en un líder populista de extrema derecha, que consolidó partidos políticos, gamonalismo y faccionalismos en todo el territorio durante el primer decenio de 2000. Nació entonces el uribismo, que, además de ser una doctrina que aboga por los valores tradicionales y la lucha armada contra el terrorismo, se convirtió en un clivaje en el país suramericano, al confrontar a la ciudadanía entre la derecha y la izquierda; esta última no era más que quienes no seguían o no estaban de acuerdo con las políticas de Uribe Vélez.

En este orden, a pesar del proceso de paz con las FARC implementado por Juan Manuel Santos y firmado en 2016, este clivaje se siguió manteniendo en las elecciones presidenciales del año 2018, tal como se evidenció en el presente trabajo. Dicha contienda estuvo marcada por una izquierda y una derecha representadas en cabeza de Gustavo Petro e Iván Duque. Esta polarización generó diversas emociones, tanto negativas como positivas, sobre el acuerdo de paz, sobre la guerra en Colombia, sobre los desmovilizados de esta guerrilla y sobre Venezuela, a la que identificaron como comunista. En sí, se presentó la idea de que quienes votaran por Duque apoyaban la democracia y las políticas de Uribe Vélez, mientras que quienes lo hicieran por Petro eran partidarios del régimen chavista de Maduro. Por ello, no es de extrañar que, en su mayoría, las variables que explican el voto en las elecciones presidenciales en Colombia en 2018 sean la valoración de los líderes, tanto negativa como

positiva, pero referentes a la posición que ocupa el votante en la escala ideológica; las emociones, tanto positivas como negativas, que estos les producen y su posición frente a problemas contextuales, que finalmente los conducen a la acción, o lo que es igual, movilizan al electorado hacia el lado de uno u otro candidato, tal como lo indican diferentes teorías sobre las emociones en relación con el entusiasmo y la ansiedad.



Milany Andrea Gomez Betancur

Docente universitaria con más de 15 años de experiencia impartiendo clases a nivel de pregrado y posgrado. Filósofa, Magister en Relaciones Internacionales y Doctora en Marketing Político, actores e instituciones en las sociedades contemporáneas. Posee una amplia trayectoria en investigación social y análisis de datos, así como en estudios de opinión pública a nivel nacional e internacional. Ha trabajado como consultora y asesora en el ámbito político-institucional, aportando su conocimiento y experiencia en diversas iniciativas y proyectos.

Referencias

Adriazén, A. (2018). *El gobierno de Dios y de la derecha. Reunión Estrategia Grupo Jurídico CLACAI Respuesta Articulada para Neutralizar las Acciones de los Grupos de Oposición.* <http://clacaidigital.info/bitstream/handle/123456789/1183/Borrador%20Documento%2ode%20trabajo%2oreunion%2oestategica%2ogrupo%20juridio%20CLACAI%20vf.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Barbalet, J. M. (1992). A macro sociology of emotion: Class resentment. *Sociological Theory*, 10 (2), 150-163. <https://www.jstor.org/stable/201956>

Barrett, L. F. (2006). Valence as a basic building block of emotional life. *Journal of Research in Personality*, 40(1), 35-55. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2005.08.006>

Boscán, G., Biderbost, P., y Muñoz, E. (2023). Apuntes teóricos y metodológicos para una mejor comprensión de los modelos espaciales de voto. *Revista de Estudios Políticos*, (58), 1-20. <https://doi.org/10.22529/sp.2022.58.02>

Botero, F., Lozada, R. y Wills-Otero, L. (2016). Sistema de partidos en Colombia, 1974-2014: ¿La evolución hacia el multipartidismo? En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015. Tomo 2. Cono Sur y países andinos* (pp. 339-400). UNAM.

Bradley, M. M. y Lang, P. J. (1994). Measuring emotion: The self-assessment manikin and the semantic differential. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25(1), 49-59. [https://doi.org/10.1016/0005-7916\(94\)90063-9](https://doi.org/10.1016/0005-7916(94)90063-9)

Campbell, A., Converse, P., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American voter*. University of Chicago Press.

Cassino, D. y Lodge, M. (2007). The primacy of affect in political evaluations. En W. R. Neumann, G. E. Marcus, A. N. Crigler y M. MacKuen (Eds.), *The affect effect: Dynamics of emotion in political thinking and behavior*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226574431.003.0005>

Cavarozzi, M. (1991). Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina. *Revista de Estudios Políticos*, 74, 85-111.

Centro de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Ciuk, D., Troy, A. y Jones, M. (2015). Measuring emotion: Self-reports vs. physiological indicators. *Midwest Political Science Association Annual Meeting*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2595359>

Cramer, K. J. (2016). The politics of resentment: Rural consciousness in Wisconsin and the rise of Scott Walker. University of Chicago Press.

Cuevas, J. M. (2014). Autoritarismo y democracia en América Latina: Dos polos de racionalidades hegemónicas sociales, políticas y culturales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9(1), 111-129. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632014000100006

Coppedge, M. (1998). The dynamic diversity of Latin American party systems. *Party Politics*, 4(4), 547-568.

Damasio, A. (2018). *El error de Descartes. La emoción humana, la razón y el cerebro humano*. Editorial Planeta.

Dix, R. (1992). Democratization and the institutionalization of Latin American political parties. *Comparative Political Studies*, 24(4), 488-511. <https://doi.org/10.1177/0010414092024004004>

Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. University of Chicago Press.

Duque Daza, J. (2019). El Frente Nacional revisitado: El cambio institucional en Colombia y sus efectos no previstos. *Reflexión Política*, 21(42), 109-128. <https://doi.org/10.29375/01240781.3466>

Ekman, P. (1992). An argument for basic emotions. *Cognition & Emotion*, 6(3), 169-200. <https://doi.org/10.1080/02699939208411068>

Fernández de Mantilla, L. y Flórez Pinilla, K. (2008). ¿Qué evalúa el ciudadano al momento de votar? Algunas apreciaciones desde el enfoque racional. *Revista Reflexión Política*, 10(19), 196-204. <https://www.redalyc.org/pdf/110/11001916.pdf>

Fierro C., M. I. (2014). Álvaro Uribe Vélez Populismo y Neopopulismo. *Ánalisis Político*, 27(81), 127-147. <https://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45770>

Fiske, S. T. y Pavelchak, M. A. (1986). Category-based versus piecemeal-based affective responses: Developments in schema-triggered affect. En R. M. Sorrentino y E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of motivation and cognition: Foundations of social behavior* (pp. 167-203). Guilford Press.

Gamboa, L. (2019). El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo. *Colombia Internacional*, 99, 187-214. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.0>

Ganatios, L. (2013). La teoría espacial del voto: Una propuesta de aplicación en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 2(2), 57-79.

Hibbing, J. R., Smith, K. B. y Alford, J. R. (2014). Differences in negativity bias underlie variations in political ideology. *Behavioral and Brain Research*, 37, 297-350. <https://doi.org/10.1017/S0140525X13001192>

Jaráiz Gulías, E., Lagares Diez, N. y Barreiro Rivas, X. L. (2017). Condiciones y razones del procés. En *Las ideas. Su política y su historia: Renovación de la cultura y nuevas formas de la política* (pp. 1-12). Universidade de Santiago de Compostela. <https://www.redalyc.org/journal/282/28253016006/>

Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). Emociones y decisión de voto. Los componentes del voto en las elecciones generales 2016 en España. *Revista de Investigación Social*, 170, 115-136.

Llamazares, I. y Sandell, R. (2003). Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 00(99), 43-69.

Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. R. y Gaudet, H. (1944). *The people's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Duell, Sloan, and Pearce.

López, R. (2018). ¿Cuál es realmente el perfil de los votantes del país? *Portafolio*. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/news/042718.Colombia-Portafolio.pdf>

Lipset, M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems and voter alignments: An introduction. En M. Lipset y S. Rokkan (Eds.), *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives* (pp. 1-64). The Free Press.

Mo Groba, D. (2021). *Impacto de las emociones en la decisión de voto: Hacia una perspectiva emocional del comportamiento electoral* [Tesis doctoral, Universidad no especificada]. Repositorio institucional.

Marcus, G., Neuman, W. R. y MacKuen, M. (2000). *Affective intelligence and political judgment*. University of Chicago Press.

Marcus, G., Sullivan, J., Theiss-Morse, E. y Stevens, D. (2005). The emotional foundation of political cognition: The impact of extrinsic anxiety on the formation of political tolerance judgments. *Political Psychology*, 26(6), 949-963.

Martín-Baró, I. (1990). El impacto psicosocial de la guerra. En *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia* (pp. 4-13). UCA Editores.

Moors, A., Van de Cruys, S. y Pourtois, G. (2021). Comparison of the determinants for positive and negative affect proposed by appraisal theories, goal-directed theories, and predictive processing theories. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 39, 147-152. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2021.03.015>

Norris, P. (2005). *Electoral engineering*. Cambridge University Press.

Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Editorial Norma.

Pereira, M., Lagares, N. y López-López, P. (2021). Partidos y líderes en las elecciones generales de 2016 y 2019: Una visión emocional. *Revista de Estudios Políticos*, 193, 211-249. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/91400>

Polga-Hecimovich, J. (2014). ¿Hacia una superación del cleavage regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia. *Revista América Latina Hoy*, 67, 91-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30832160004>

Reyna, J. L. (2006). En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100707073119/5_reyna.pdf

Rivero Casas, J. (2012). *El cambio racional de preferencias en el proceso electoral del 2006 en México. Una aproximación a las teorías de la elección racional en la ciencia política*. Centro Editorial GPPRD.

Russell, J. A. (2003). Core affect and the psychological construction of emotion. *Psychological Review*, 110(1), 145-172. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.110.1.145>

Samayoa, J. (1990). Guerra y deshumanización: Una perspectiva psicosocial. En I. Martín-Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra* (pp. 41-64). UCA Editores.

Scherer, K. R. (1987). Toward a dynamic theory of emotion: The component process model of affective states. *Geneva Studies in Emotion and Communication*, 1, 1-98.

Scherer, K. R. (2005). What are emotions? And how can they be measured? *Social Science Information*, 44(4), 695-729. <https://doi.org/10.1177/0539018405058216>

Seiler, D.-L. (2001). L'actualité de l'approche des partis en termes de clivages socio-politiques. En A. F. Greffet y L. Olivier (Eds.), *Les partis politiques. Quelles perspectives?* (pp. 49-70). Le Harmattan.

Tarullo, R. (2016). Esperanza y miedo: Una aproximación teórica a las emociones en la comunicación política. *Revista Dixit*, 25(2), 28-37.

Vasilopoulou, S., y Wagner, M. (2017). Fear, anger and enthusiasm about the European Union: Effects of emotional reactions on public preferences towards European integration. *European Union Politics*, 18 (3), 382-405. <https://doi.org/10.1177/1465116517698048>

Visser, M. (1994). The psychology of voting action on the psychological origins of electoral research, 1939-1964. *Journal of the History of Behavioral Sciences*, 30(1), 43-52.

Webers, R. (2008). *The emotional campaign: How emotions influence political behavior and judgment*. Umi Dissertation Publishing.

Los límites sociopolíticos del gobierno Petro. De la disponibilidad social para el momento constitutivo.

The sociopolitical limits of the Petro government: From social availability to the constitutive moment

Luis Eduardo Lamus Parra

Institución Educativa Departamental Salesiana Miguel Unía, Agua de Dios, Colombia
lelamusp@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-1249-651X>

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 16 de diciembre de 2023 - Fecha de aprobación: 07 de mayo del 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.112150](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.112150)

Cómo citar este artículo:

APA: Lamus Parra, L. (2024). Los límites sociopolíticos del gobierno Petro. De la disponibilidad social para el momento constitutivo. *Ciencia Política*, 19(37), 185-205. doi:10.15446/cp.v19n37.11215
MLA: Lamus Parra, L. "Los límites sociopolíticos del gobierno Petro. De la disponibilidad social para el momento constitutivo." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 185-205, doi:10.15446/cp.v19n37.112150.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

El artículo adopta un enfoque heterodoxo desde la teoría política marxista latinoamericana para comprender los límites sociopolíticos de la propuesta reformista del gobierno de Gustavo Petro en Colombia. Para avanzar en este propósito, recoge postulados nacionalistas propuestos por el sociólogo boliviano René Zavaleta y continuados por el filósofo Luis Tapia, los cuales amplían la vertiente gramsciana situándola en el contexto político e histórico regional. El texto se desarrolla en dos partes: en la primera, se establecen relaciones conceptuales para explorar inercias culturales y sociológicas inscritas en el proceso histórico de constitución de la sociedad colombiana, mostrando ciertas intersecciones con el desarrollo del capitalismo en el país. En la segunda parte, se caracterizan las relaciones políticas que instauran una ecuación social que, si bien se resintió de la reciente crisis política, hecha manifiesta en el estallido social, despliega su tozuda carga histórica, impidiendo la generación de disponibilidad social que pueda promover el desarrollo conjunto e integral de las reformas propuestas por la primera experiencia progresista en el gobierno.

Palabras clave: marxismo, teoría política, Latinoamérica, reformas, progresismo, Colombia, cultura.

Abstract

The article focuses on a heterodox approach from Latin American Marxist political theory, in the search to understand the sociopolitical limits of the reformist proposal of the Petro government. To advance this purpose, it includes nationalist postulates advanced by the Bolivian sociologist René Zavaleta and continued by the philosopher Luis Tapia, which expand the Gramscian aspect by placing it in the regional political and historical context. The text develops in two moments, the first establishes a set of conceptual relationships from which cultural and sociological inertias are explored, inscribed in the historical process of constitution of Colombian society, showing certain intersections with the development of capitalism in the country. In a second moment, political dynamics are broadly characterized that establish a social equation that, although it suffered from the recent political crisis, made manifest in the social outbreak, displays its stubborn historical burden, preventing the generation of social availability that can promote the joint and comprehensive development of the reforms proposed by the first progressive experience in government.

Keywords: Marxism, political theory, Latin America, reforms, progressivism, Colombia, culture.

“Si el cambio no es cultural, no habrá cambio alguno. Lo triste y lo más preocupante es que, sobre este cambio, este gobierno del cambio todavía no ha empezado a hablar.”

Julián de Zubiría, Sin transformación cultural no será posible el cambio en Colombia, 2023.

“La interpelación en la hora de la disponibilidad general, que es la del momento constitutivo, está destinada a sobrevivir como una suerte de inconsciente o fondo de esa sociedad.”

René Zavaleta, Lo nacional-popular en Bolivia, 1986.

Introducción

Las líneas que se presentan a continuación tienen la intención de plantear algunas consideraciones acerca del porqué los cambios y reformas propuestas y defendidas por el gobierno de Petro no han logrado aquiescencia en la sociedad colombiana, luego de casi alcanzar el segundo año de su mandato.

De entrada, es evidente que los elementos de la cultura política asumen un gran peso como factores explicativos; sin embargo, esta no es la ruta preferente para el desarrollo de este artículo, aunque es inevitable que emergan al trazar inercias y continuidades en las relaciones sociopolíticas e incluso económicas, que se presentan ahora transmutadas. Estas son relaciones históricas que tienen una suerte de efecto osificador en la sociedad colombiana; estas serán esbozadas en el segundo momento del texto.

A pesar de ello, existen millones de miradas expectantes frente a los cambios propuestos, una sociedad a la cual se le abrió (y en parte, abrió) un horizonte de transformación, aun sin realizar en varios de sus ámbitos definitorios. A su vez, han sido varias las lucubraciones acerca del porqué de que las intenciones del llamado primer gobierno progresista han naufragado en el Congreso de la República, desde las insuficiencias del lentejismo y la mermelada hasta la ingobernabilidad parlamentaria.

El carácter de las respuestas que procura perfilar este texto se construye y argumenta desde procesos más amplios e incluso más profundos, de índole colectiva, los cuales configuran históricamente el tenor, “la temperatura” de una sociedad. Son los que, en términos gramscianos, se acercan a la noción de *bloque histórico*. De acuerdo con ello, se hace necesario un primer momento estructurador que permita tejer relaciones conceptuales que aclaren nuestra perspectiva de análisis.

Primer momento

El encuadre más amplio de asunción analítica supone adscribir a un marxismo como teoría en permanente (auto)crítica, denominese marxismo de ruptura o crítico. Este es acogido como una “teoría que se levanta como modelo de regularidad o teoría general en el horizonte histórico de la modernidad, es decir, en el tiempo histórico configurado en torno a lo que se sintetiza en la ley del valor, las relaciones sociales capitalistas” (Tapia, 2020, p. 125). Esta posición ancla nuestra conciencia histórica en la teoría misma.

Desde dicha perspectiva, la ley del valor o modelo de regularidad epocal señala patrones y tendencias que reproducen y (re)configuran —imbuidas en trágica irracionalidad— países y sociedades, aunque con fisionomías de gran heterogeneidad. Así lo refiere Zavaleta (1986), al cargar de historicidad la existencia de una *tal ley* de correspondencia entre base y superestructura, dado que la historia misma sería una lucha entre esa presunta ley y la forma quebrada o insidiosa de su cumplimiento.

Incluso en países que son idénticos en cuanto al modo de producción o sea en los que se refiere a la forma colectiva de transformación o apropiación de la materia (digamos Argentina, Inglaterra y Francia), tendrán, sin embargo, en cuanto a los símbolos o atribuciones político-litúrgicas o sea en cuanto al efecto superestructural y sobre todo estatal, razonamientos en todo distintos entre sí. Es una evidencia, para que repetirlo, que superestructuras muy distintas cumplen no obstante la misma función constante en cuanto a la preparación y garantía de la reproducción y esto es lo que hace que mientras el “aislamiento de las relaciones sociales a las relaciones de producción” explique la unidad de la historia del mundo, el análisis de las superestructuras y de la propia formación económico-social se refiera a la diversidad caracterial de la historia del mundo. (p. 108)

Seguir la pista a tal diversidad perfila la utilidad de categorías como *bloque histórico*, *formación económico-social* y, aún más, la de *formación social abigarrada*, dado que estas, en general, remiten a la configuración específica e histórica de sociedades y sus singulares entramados estatales.¹ Pero, ¿cuál es la propuesta, o más bien, la articulación conceptual

¹ Zavaleta reitera su crítica a asunciones e interpretaciones dogmáticas y anquilosadas del marxismo al reseñar la diversidad entre países: “la variedad de coyunturas largas en materia de lo que llamamos la ecuación social propone también paradojas tan llamativas como el predominio taxativo y se dirá asediante de la sociedad civil

que permite acercarnos a los procesos latinoamericanos y, en particular, al colombiano? Un paso que va del modelo de regularidad a lo concreto, que no solo requiere de categorías intermedias, sino que, a su vez, concita, por lo menos a modo de enunciación —dado que su desarrollo va más allá de los alcances de este escrito— rutas para reconocer la emergencia y despliegue del capitalismo en la región como un proceso histórico.

Para tal efecto, es útil traer a colación algunos elementos de teorización postulados por Marx para pensar el capitalismo como un proceso por fases. La primera será, entonces, caracterizada a través de la noción de acumulación originaria, signada por la violencia abierta y el despojo, principalmente de tierras y medios de producción. Un segundo momento es el de la subsunción formal, donde se mercantiliza la fuerza de trabajo y cuyo consumo productivo genera plusvalor, sin que exista la sustitución del conocimiento productivo. Finalmente, la fase de la subsunción real implica una sustitución total del conocimiento y de las formas productivas, resultado de la desorganización de otro tipo de relaciones y de culturas. Es la instauración del capitalismo como un nuevo tipo de sociedad y civilización, un momento en el cual “se piensa el modelo de regularidad en su mayor grado de abstracción y generalidad” (Tapia, 2020, p. 28).

En escenarios territoriales, donde el capitalismo desplegó estructuras de explotación, a partir de formas coloniales e imperialistas, no se produce tal generalización, sino un solapamiento de varios tiempos históricos en un mismo territorio. Lo anterior implica la coexistencia de varios modos de producción, a saber: formas comunarias, modos tributarios y el modo de producción capitalista, que para Tapia (2020) configura escenarios donde “se sobreponen diferentes cosmovisiones, lenguas y estructuras de autoridad, bajo la modalidad de desarticulación” (p. 28).

Es lo que Zavaleta denomina *abigarramiento*, una condición en la cual no existe una articulación que funcione en *todos* los procesos

tanto en la Argentina posterior a 1930 al menos, que es el país más completo o armónicamente capitalista de la región, y Bolivia, que es quizás el más atrasado. Eso no habla para nada del funcionamiento de una supuesta correspondencia entre la base económica y la superestructura estatal ni tampoco, por la vía opuesta, el caso de Chile que con una estructura social atrasada (aunque media) tuvo sin embargo un aparato estatal que era quizás el más parecido a los europeos” (2021, p. 394).

económicos, sociales y políticos, ya que esto solo ocurre en parte.² En este sentido, “hay un margen más o menos amplio donde no hay subsunción al capitalismo a nivel de modo de producción, aunque sí hay relaciones de dominación política de origen colonial” (Tapia, 2020, p. 29) —persistencia de relaciones señoriales— que hacen que se presente un traslado de excedente producido bajo relaciones no capitalistas.

Lo anterior, no reniega del capitalismo como forma general y dominante, aunque sí condiciona su abordaje, al existir ámbitos donde las relaciones de producción no sean —ni tiendan a ser— directa e inmediatamente capitalistas en el sentido modélico que nos presenta el tomo I de *El Capital*. Esto no significa que no estén insertas en el proceso de valorización capitalista, sino que lo están por medio de una serie de eslabones o mediaciones. (Lamus, 2020, p. 42)

Tal apertura hacia el análisis de las relaciones políticas en la extracción del excedente permite explorar la relación entre el Estado y la sociedad civil como construcción histórica, una articulación que Zavaleta llamó *forma primordial*. Esta categoría traza particularidades en el devenir histórico de varios países de América Latina al reconocer en ellos articulaciones contradictorias y distantes, que en parte responden a la existencia de formas políticas (neo)señoriales en la configuración de sus estructuras políticas estatales.

Denotados están los límites de la subsunción real, lo que implica de suyo la condición de un débil y parcial desarrollo del capitalismo en la región, reafirmando a su vez que tal configuración es producto de un proceso histórico y político en el cual burguesías locales y fuerzas dirigentes denegaron no solo la construcción de nación —más allá de lo simbólico y discursivo, aunque con efectos reales—, sino que, a su vez, en algunos países, no intentaron ni lograron articular hegemonía burguesa y, en otros, ha sido relativamente débil y de menguado alcance.

2 “La noción de formación económico-social propuesta y utilizada por la mayoría de los marxistas ponía énfasis en la idea de la articulación, es decir, en una diversidad social y económica que sería articulada por un modo de producción dominante... Zavaleta retoma este nivel analítico y propone la formación social abigarrada para poner énfasis en algo distinto y un poco contrario... el cual está puesto en las condiciones de desarticulación. Lo abigarrado es lo sobrepuerto de una manera desarticulada, y articula solo parcial y temporalmente.” (Tapia, 2020, pp. 111-112).

Tales formulaciones requieren un amplio entendimiento de la política que permita englobar:

[...] al conjunto de prácticas de articulación de lo social, [como] un conjunto de procesos que le dan forma a una sociedad, a un país, en tanto políticamente articulan los diversos aspectos de su vida social, la producción, los diversos procesos de reproducción, la educación, la cultura y la vida política, como un proceso de construcción histórica y articulación de una totalidad social. (Tapia, 2020, p. 109)

De esta forma, se anticipan los rasgos del llamado *bloque histórico* que, al decir de Tapia, no corresponde a una mera alianza de clases o grupos sociales, sino a un proceso de articulación en torno a un *proyecto político* que va incorporando elementos de los diversos sujetos que se van integrando.

Un bloque histórico es algo que se articula en torno a una clase fundamental de un modo de producción, en tiempos modernos la burguesía o el proletariado. En este sentido, la disputa hegemónica tiene que ver con la articulación de los bloques históricos en torno a cada una de estas clases fundamentales. Un bloque histórico es una historia, una historia de construcción política. (2020, p. 120)

En este sentido, los obstáculos para construir hegemonía no solo se ubican en los límites de la subsunción real, que en este plano de análisis es la que instaura una nueva totalidad social que sustituye, entre otros procesos, las creencias e ideologemas de aquellos transformados en proletarios devenidos del mundo agrario, sino que también imposibilita procesos de articulación entre el Estado y la sociedad civil, así como un proceso de organización de la cultura que permita una reforma moral e intelectual que modifique ideas relativas al poder político, su legitimidad y bases de consenso.

Las tendencias que procuran la construcción de *una otra hegemonía* en la región y, ahora, en Colombia están marcadas por sus intentos de debilitar y aun de sustituir la historia oligárquica en la que no existe el pueblo, los sujetos del campo popular o subalterno, y en la que los protagonistas y los únicos valorados positivamente son los actores y agentes de la élite dominante. De acuerdo con ello, parte de la conformación de la nación y de la pugna hegemónica es la sustitución de una conciencia histórica, en otros términos, del sentido común político de la sociedad, por otra(s) en la cual se articule la presencia popular, antipatriarcal y

subalterna, y que tiene, en la disputa por la conciencia histórica, uno de los principios rectores de la acción política.

Para Gramsci, hegemonía implica pensar la articulación de fragmentos de lo que queda de formas sociales y culturales previas, que aparecen como folklore en la organización de una nueva cultura, que corresponde al dominio y expansión ampliada del capitalismo. Lo que hicieron los nacionalistas [...] fue intentar construir esa nación allá donde las fuerzas capitalistas no estaban interesadas en reconstruir una totalidad que integre a la población conquistada y explotada, y sus formas socioculturales y políticas. (Tapia, 2020, p. 115)

La comprensión de la nación en términos de la reorganización cultural y del proceso de (re)articulación entre sociedad civil y Estado forma parte de la construcción y de las prácticas hegemónicas. Este segundo proceso se recoge en el concepto de forma primordial, siendo el tipo de articulación que se construye entre el Estado y la sociedad en cada contexto histórico local o nacional, así como el conjunto de mediaciones con las cuales se realiza tal comunicación y articulación.

Esta conjunción es particularmente importante, dado que, si “la articulación se ha hecho bajo relaciones de correspondencia, inclusión y mediaciones participativas, se tiene una forma primordial fuerte y vigorosa con capacidad de resistir determinaciones externas” (Tapia, 2020, p. 116). Al contrario, cuando esta relación se caracteriza por la exclusión, conflictos violentos y negación, se tiene una forma débil y, por consiguiente, susceptible de ser condicionada por determinaciones externas.

En este sentido, tal concepto no solo da apertura a consideraciones de índole geopolítica, sino que restituye el carácter de una sociedad civil que va más allá de la dimensión económica, puesto que esta se asume como “el conjunto de instituciones que se articulan para participar en la vida política pública no estatal, para interactuar entre sí y con el Estado” (Tapia, 2020, p. 117).

Llegados a este punto, interesa reseñar algunos elementos de la resultante estatal, es decir, de la forma en que se configura el Estado en su interacción con la sociedad civil. Siendo una trama relacional con múltiples aristas, situamos una entrada analítica al reiterar el cuestionamiento sobre la correspondencia entre infra y superestructura, de la cual se infiere que no hay una apuesta por un modelo de reiterabilidad o regularedad para la superestructura, es decir, la proposición de una teoría general del Estado. Sin embargo, no se “podría negar la relación entre el ritmo

de rotación del capital y las grandes totalizaciones capitalistas, como la nación y Estado moderno" (Zavaleta, 2021, p. 396), aspectos estudiados por la escuela lógica del capital.

A pesar de ello, existen procesos que, a nivel de la superestructura, no guardan necesariamente correspondencia con la dinámica del modelo de regularidad capitalista. Entre ellos se encuentra el resabio o resaca de fases productivas previas, que tienen al Estado de herencias ideológicas no necesarias o libres, las cuales pueden adquirir una validación capitalista, pero también anticapitalista.

Ahora bien, el ciclo de rotación, o la generalización de la forma valor, o el desdoblamiento de la plusvalía nos dan la medida en que se obtienen sus resultados, es decir, el grado del Estado o la dimensión de la totalización, pero no explica el carácter de los mismos. Eso conduce a captar como lo hace la escuela lógica, la factualidad de estos acontecimientos (como el Estado) pero no su cualidad, que solo puede ser dada por su historia interior.

[...] Es por esto que categorías intermedias, predominantemente históricas, como formación social, bloque histórico, superestructura, hablan de la diversidad o autoctonía de la historia del mundo y en cambio, el MPC considerado como modelo de regularidad se refiere a la unidad de esta historia o mundialización de la historia. Esto mismo es sin duda un obstáculo, no meramente argumental, para una teoría general. (Zavaleta, 2021, p. 397)

En lo señalado, no solo se busca resguardar la autonomía de lo político en el sentido de su relativa independencia frente a la base, a pesar de que sea factible definir momentos de determinación lineal de la infraestructura económica sobre lo superestructural, sino que, a su vez, permite ubicar segmentos o coyunturas de primacía de lo político, con lo cual no se hablará de una cuestión de leyes, sino de situaciones.

Este componente de historicidad alude precisamente a la mudable relación que se configura entre el Estado y la sociedad civil, y aún más, en condiciones de abigarramiento como las que se describen para las formaciones latinoamericanas. Lo anterior conlleva a que el grado en que existe la sociedad para el Estado, el Estado para la sociedad y sus formas de separación y extrañamiento sean tramitados por una acepción que tiene elementos verificables de historicidad y azar. Tal concepto es el de *ecuación social* o sistema político, siendo uno de los significados que dará Gramsci al bloque histórico.

Al definir la ecuación como el modo de entrecruzamiento entre la sociedad civil, las mediaciones y el momento político-estatal, se nos permite caracterizar diversas combinaciones en las cuales la sociedad y el Estado se interrelacionan desde diferentes posiciones de influencia y dominio.

Por razones propias de cada caso, hay ecuaciones en las que la sociedad es más robusta y activa que el Estado, ecuaciones donde el Estado parece preexistir y dominar sobre la sociedad, al menos durante períodos determinados y sistemas donde hay una relación de conformidad o ajuste. Esa relación supone un movimiento y por eso es tan absurdo hacer clasificaciones finales sobre ello. (Zavaleta, 2021, p. 402)

Para finalizar este primer momento, es necesario abordar los conceptos de *momento constitutivo* y *disponibilidad social*, los cuales signarán segmentos sociotemporales de significativa importancia en la configuración a largo plazo, tanto de las sociedades como del Estado. Ambos se diferencian de las ideas de bloque histórico o ecuación, puesto que estas plantean la relación entre la sociedad civil y el Estado *actuales*, mientras que aquellos formulan una suerte de determinación “final” o sustrato, a modo de telón de fondo, en el cual las cosas pueden suceder de distintas maneras con repercusiones hacia adelante.

Tocqueville, citado por Zavaleta, define el momento constitutivo “de un modo casi inocente: los pueblos se resienten siempre de su origen. Las circunstancias que acompañaron a su nacimiento y sirvieron a su desarrollo influyen sobre el resto de su vida” (1986, p. 45). Aunque esta reminiscencia, al principio, ubica su naturaleza, tal categoría puede ser situada en varios planos de análisis.

Uno de ellos es el del momento de instauración del imaginario social, al hacer referencia a la manera en que una sociedad adquiere el tono ideológico —su temperamento— y las formas de dominación del Estado, es decir, al momento de su construcción superestructural en simultánea. Es un periodo en el cual, se presenta un vaciamiento ideológico en la sociedad civil, una coyuntura en que grandes masas están dispuestas a la asunción de nuevas creencias colectivas. (Lamus, 2020, p. 45)

Atendiendo a la primacía de lo ideológico, que es consecuencia necesaria de la generalización mercantil del valor, no deja de connotar la legitimación del poder. En tal sentido, su preeminencia no solo indicaría que la apelación a formas represivas resulta de una hegemonía baja por

parte del Estado, sino que, a su vez, su insuficiencia mostraría los límites de la homogenización societal [Abigarramiento]. Siendo así, la ideología es el resorte de la construcción mercantil de la identidad.

Habría que saber por qué en determinado momento, un momento crucial, el conjunto de hombres está dispuesto a sustituir el universo de creencias, representaciones, fobias y lealtades. Esto porque es conocido el carácter resistente y osificante de la ideología: su prejuicio, su inconsciente social, es lo último a que renuncia un hombre.

El momento constitutivo moderno es, entonces, un efecto de la concentración del tiempo histórico, lo cual significa que puede y requiere una instancia de vaciamiento o disponibilidad universal y otra de interpenetración o penetración hegemónica. En términos capitalistas, se supone que el resultado de esa combinación ha de ser la reforma intelectual.

[...] Es por eso que el vaciamiento está asociado con frecuencia a tipos de catástrofe social. Sin duda la más conocida de ellas es la crisis nacional general o crisis revolucionaria, es decir, la forma clásica de cambio catastrófico en el sentido del nuevo sentido de la temporalidad. Pero también la guerra, la crisis de todo tipo, las mortandades militares, las epidemias, las migraciones masivas, e incluso la solidaridad generada por obras públicas majestuosas y la repetición de actos productivos comunes de alto consumo organizativo, en fin, todas las formas de producción de vacancia ideológica. (Zavaleta, 2021, pp. 406-407).

Un segundo plano analítico —como se ha esbozado— es considerar:

El momento constitutivo como un momento de crisis, que es tan propio de formaciones abigarradas porque, en ellas, la crisis no actúa como una forma de violencia sobre el orden de la rutina, sino como una aparición patética de las puntas de la sociedad que, de otra manera, se mantendrían sumergidas. (Lamus, 2020, p. 45)

De esta forma, los momentos de crisis se asumen como una manera de compensar los desajustes entre los episodios silenciosos de la estructura y el carácter del poder; es decir, la manera que tiene una sociedad invertebrada de adecuar los momentos de sus determinaciones, puesto que en ellos no ha sido posible hacerlo por la vía de la democracia representativa.

Es importante señalar que la crisis tampoco remite necesariamente a una situación general, ni involucra *per se* al conjunto espacial y social. A su vez, Tapia (2009) denota que la crisis es un momento en el que el

conocimiento social subalterno puede ser ampliado, dado que es una coyuntura de aglutinación donde la diversidad social se hace visible; simultáneamente, no deja de ser una situación de fractura y quiebre ideológico en la representación de la vida social y de las instituciones que la reproducen.

El momento constitutivo [y de crisis] es aquel donde algo adquiere la forma que va a tener la vida social por un buen tiempo hacia adelante, es el momento en que se articula algo, así como un programa de vida social o de un orden social que va a funcionar como gran determinación o un horizonte de gravedad y dentro del cual han de caer los hechos que ocurren dentro de un tiempo. (Tapia, 2009, p. 21)

Como lo reseña Lamus (2020), una tercera formulación derivada del momento constitutivo es la configuración de la forma primordial, a la que nos hemos referido. Esta forma hace parte del diálogo propuesto por Zavaleta con los dependentistas, al considerar rangos de autodeterminación en “correspondencia con la calidad de su construcción; tal noción es una estrategia teórico-metodológica que permite pensar la construcción local-nacional en el contexto del mundo, pero manteniendo la exigencia de la reconstrucción histórica interna como variable explicativa central” (p. 46).

Dicha forma primordial hace parte del nivel de teorización intermedio, pues permite tender puentes entre la teoría general y la reconstrucción específica de cada historia. El abordar su conformación nos habilita una entrada al entreverado asunto de la democracia. Al ser dicha forma una combinatoria propia de determinada formación histórico-social, se referirá a un marco de autodeterminación en cada sociedad. La configuración democrática entrañará su calidad, mientras que su naturaleza responderá a la relación entre disponibilidad social y excedente. (Lamus, 2020, p. 46)

La primera puede definirse como un momento de ánimo general en el que se produce una suerte de vacancia ideológica y la consiguiente anuencia a un relevo de creencias o lealtades. De esta forma, guarda una relación directa con el momento constitutivo, puesto que se realiza en un segmento espacio-temporal específico, en condiciones conspicuas, devenidas de contradicciones en los países centrales o a raíz de una crisis general o parcial a nivel interno.

El momento de disponibilidad es el del vaciamiento o supresión del *élan* colectivo, que, hasta entonces, determinaba el ethos de una

sociedad y en el que se da apertura a la asimilación de un nuevo conjunto de creencias y lealtades, las cuales fundan la unidad ideológica o identidad inconsciente.

Aquí se requiere algo que tenga la fuerza necesaria como para interpelar a todo el pueblo o al menos zonas estratégicas de él porque ha de producirse un relevo de creencias, una sustitución universal de lealtades, en fin, un nuevo horizonte de visibilidad del mundo. Si se otorga una función simbólica tan integral a este momento es porque de aquí se deriva o aquí se funda el “cemento” social, que es la ideología de la sociedad. Se trata de uno de los hechos sociales más persistentes, a tal punto que se podría decir que la ideología constitutiva suele atravesar los propios modos de producción y las épocas [...] sino también a los propios momentos constitutivos complementarios o sea el flujo de la reforma histórica en el seno de un movimiento originario. (Zavaleta, 1986, pp. 75 y 76)

Para cerrar el primer momento, el excedente puede interpretarse como la generación de riqueza en un periodo determinado; y este puede alentar, aunque no necesariamente, la disponibilidad social.

En el implantado dogma del excedente como única forma de disponibilidad posible radica la herencia del fondo mercantilista de la fundación española de América, tributaria siempre de los presupuestos del capital comercial. [...] La idea de que la riqueza crea poder es una noción vertical, reaccionaria y elitista, en tanto que la disponibilidad generada por actos del pueblo, como voluntad de masa hacia la trasformación es un acto revolucionario. (Zavaleta, 1986, pp. 42 y 43)

Estamos ante dos concepciones de producción de disponibilidad en formaciones abigarradas: la forma democrática popular y la forma vertical.

Segundo Momento

“Lo que me preocupa no es tanto el Congreso, si no sí hay disposición en la sociedad para hacer un Acuerdo Nacional, y aquí en este año que ha pasado, tengo mis dudas”³ Gustavo Petro, 2023

³ Frase expresada por el presidente Gustavo Petro, en entrevista “El Acuerdo Nacional no es que el gobierno deje su programa y coja el de la derecha” (Duzan, 2023, 14m58s).

Al inquirir someramente en la historia política nacional, es palmaria la traza continua de guerras y confrontaciones fraticidas, aunque con segmentos cortos de tregua. La política, en los términos propuestos líneas atrás, ha sido signada por la pugnacida violenta y armada, es decir, con el claro propósito de eliminar al adversario.

Tal parece ser el fondo histórico de la sociedad y del estado colombiano. ¿Será la guerra nuestro momento constitutivo? Aunque no es el lugar ni está el acumulado para ser conclusivo, sin duda hace parte de la respuesta, dado que la guerra y sus aditamentos representacionales e imaginarios han configurado, por generaciones, discursos y prácticas sociales que laten y se manifiestan en trazas culturales de nuestra sociedad.

Es verdad que sería una reducción al absurdo asignar a un momento preciso y aun a una causa central la determinación de la emergencia de una sociedad o de un estado. Es cierto, lo dice la práctica, que un proceso de agregación paulatino y aun consciente puede subsanar la inexistencia de este momento de irrupción, que es rotundo, sea por su precisión en el tiempo, que le da una conspicuidad en el devenir, o por la majestad de su importancia, como el Nilo o la agricultura andina. (Zavaleta, 1986, p. 74)

Nuestras miras, por ahora, no ingresan a un ámbito de tal calado; en cambio, sí interesa abordar de manera exploratoria los contornos sociales y culturales del bloque histórico dominante y su mutación o degeneración a finales del siglo XX, lo cual agregaría elementos para esbozar una ecuación *social* que ha sido prevaleciente y que ha puesto a sectores de la sociedad civil y el Estado sobre gran parte del colectivo social.

Hylton y Tauss (2022), al abordar la victoria electoral de Petro en el contexto de la historia reciente, plantean la necesidad de establecer “la naturaleza del bloque de poder que gobernó por más de ciento cincuenta años, que siendo dirigido por un duopolio oligárquico conservador-liberal, dio paso a partir de 2002, al régimen contrainsurgente de extrema derecha liderado por Álvaro Uribe” (p. 95).

Un somero acercamiento histórico permite señalar que uno de los rasgos diferenciadores de nuestro contexto político —hasta bien entrado el siglo XX— es el pugnac sistema político bipartidista establecido a fines de la década de 1840, el cual ratificó la instauración de la *república señorial* (García, 1977), que, de forma pétrea, le dio continuidad a una esclerosada e inamovible estratificación social devenida de la Colonia. De esta forma, la emergencia del sistema bipartidista no hizo más que reforzar una pirámide social, cuya base estaba constituida por una “polvareda

plebeya de campesinos, artesanos y peones, y una capa media de letreados definida en su posición advenediza de estación de tránsito de unos grupos familiares que suben y otros que descienden" (p. 9).

Al afianzarse esta pirámide que condiciona la cultura política, entrará a fungir como premisa prescriptiva de relacionamiento social y político, en el cual las rivalidades, intensamente localizadas en el marco del sistema servil hacendatario y alimentadas por redes regionales de clientelismo y mecenazgo, descenderán por la escala social hasta los trabajadores sin tierra y asalariados, logrando así movilizar coaliciones interclasistas y multiétnicas.

En este sentido, la ecuación social que se desenvuelve desde mediados del siglo XIX remitirá a un conflicto armado entre facciones de casta que dominan en la sociedad civil y que se hacían del gobierno de forma ocasional. Luego de las guerras de finales de siglo, la oligarquía formada por conservadores y liberales independientes (1880-1930) da paso al arraigo del Estado y reafirma la exclusión de la

Participación política de las clases populares al imponer condiciones de propiedad y alfabetización: antiguos esclavos, negros libres, indígenas, artesanos y campesinos mayoritariamente mestizos/mulatos/zambos, que vivían y trabajaban como aparceros, arrendatarios, ocupantes ilegales de terrenos y colonos de fronteras, fueron expulsados de la vida política. (Hylton y Tauss, 2022, pp. 100-102)

Una forma primordial que excluye a amplios sectores de la sociedad civil y que se asentó sobre el limitado despliegue del capitalismo moderno y su correspondiente forma salarial, puesto que se instauró sobre masas sujetas a relaciones de extracción de excedente premodernas que mezclan el débil salariado con la servidumbre y la esclavitud, a través de formas que van desde el terraje, el peonaje por deudas, los aparceros, los concertados y los estancieros.

Esta ecuación social empezará a impugnarse por un sinnúmero de luchas de los grupos y sectores de trabajadores, sujetos subalternos configurados en torno al proceso de modernización en las primeras décadas del siglo XX. Estos logran consolidar una fuerza política que influirá en la caída de la hegemonía conservadora, pero que terminará siendo cooptada, transformada e integrada en las filas del liberalismo que se vestía con traje socialdemócrata.

Este ejercicio formal de integración se cumplió con los grupos más visibles de los subalternos, el sindicalismo y, de modo figurado, el

campesinado (Ley 200/36). Por su parte, indígenas, afros y mujeres deberán esperar décadas para su inserción normativa, dado que la “pausa” decretada por el mismo López en 36 y continuada por Santos separó de nuevo a las masas de su aparente ligazón con el gobierno. Este será un hiato significativo que fungirá como plataforma para el emergente populismo gaitanista.

Cuando en las primeras décadas del siglo XIX la urbanización y la industrialización hicieron inevitable la incorporación de las masas a la política, no sorprende que la tradición [paternalista] inspirara el nuevo y predominante acuerdo político/cultural, el populismo. Las élites establecieron mecanismos de una forma subordinada de inclusión política, en la cual sus relaciones personales con líderes políticos les aseguraba el control y tutela sobre una participación popular heterónoma. (Escobar et al., 2001, p. 29)

Con el magnicidio del caudillo liberal se cercenó un proceso histórico de asimilación política de amplias capas subalternas, al tiempo que precipita una *larga crisis de hegemonía*, que venía siendo anticipada por el resquebrajamiento del molde político-cultural hacendatario. Esto abrirá una etapa de guerra social irregular (Herrera, 2017), segmentada e ininterrumpida, que trunca la progresión democrática subalterna hasta el presente.

Son los tiempos del “pacto de caballeros” y del declive de la rivalidad bipartidista: un conflicto entre facciones de élite que deja de ser animado desde las alturas, pero que, en el marco de la Guerra Fría, se traslada más allá de la frontera agrícola. Allí enfrenta a sectores de la insurgencia subalterna contra un Estado que adopta de manera tibia el experimento cepalino.

De esta forma, a la carga e inercias del molde hacendatario que ahora se trasladan transmutadas a las urbes, a través de relaciones clientelares de corte transaccional (Buitrago y Dávila, 2010), se suma una alta informalidad laboral, que será el signo pertinaz, no solo de un capitalismo industrial raquítico, sino del trágico escenario del trabajador colombiano.

Bajo una excluyente democracia representativa de corte consociacional, se actualiza la ecuación social que se estabiliza en medio de la modernización a comienzos de siglo, luego de años tortuosos de violencia política entre el duopolio partidista. Aun así, el desenvolvimiento de la ecuación se da de forma inestable, debido a que, en una sociedad en

acelerado proceso de cambio, la cruzan tendencias sociales y culturales que pugnan por una apertura democrática. La nueva cara de la ecuación, el régimen frente nacionalista, se asentará sobre una estabilidad precaria dada la incidencia de tres factores:

1.º. Tendencia al inmovilismo por la dificultad de concertar acuerdos dadas “las diferencias intra o interpartidistas”; 2.º. Tensiones originadas en la tortuosa relación entre élites y masas; y 3.º. Riesgos de incoherencia de los políticos como resultado de conflictos entre corrientes favorables a orientaciones políticas generales y aquellas proclives a la defensa cerrada de sus posiciones políticas por el camino de satisfacción de necesidades particularistas o regionales. Esto condujo a la inestabilidad que se vio incrementada desde finales de los años setenta cuando el Frente Nacional se desarrolló bajo el signo de la crisis. Esta se haría más profunda en la etapa post-frentenacionalista. (Medina, 1993, p. 99)

Era, pues, sintomático el tránsito hacia una crisis política generalizada en los albores de la década de los 80, con diferentes fuerzas de la sociedad civil tensionando la estructura estatal, desde el campo de las insurgencias armadas, pasando por un movimiento cívico que alentaba una mayor participación política. A su vez, hallan expresión organizaciones partidistas y sindicales que anticiparon los impactos de recientes políticas de reorganización y gestión capitalista, hasta facciones de una emergente lumpenburguesía, representante de un capitalismo mafioso que remoza el molde hacendatario al agregarle una hibridación forzosa con los aditamentos sociales y culturales del neoliberalismo.

La ampliación democrática prevista en la Constitución del 91 —anticipada en parte con la elección popular de alcaldes— y la promesa de buscar el cierre de las enormes inequidades económicas y sociales fueron algunos de los catalizadores de una explosión de violencias en la década de los 90. Acelerados por una fuerza contrainsurgente que, coaligada con sectores del lumpen y de las viejas oligarquías, allanó las condiciones políticas, económicas y territoriales para el despliegue de contrarreformas que instauraron el neoliberalismo.

A su vez, el fortalecimiento militar de la principal fuerza insurgente, reflejado en un copamiento territorial nunca antes alcanzado, suscitó una amenaza que llegó a interpretarse como el colapso del Estado. Las crisis superpuestas y las espirales de violencia a finales de los noventa llevaron al límite al sistema bipartidista (Hylton y Tauss, 2022). Este mismo sistema se entregará a una de las experiencias más radicales de la

ecuación social: el régimen parapresidencial (Herrera, 2008) que caracterizó al Uribató.

Pueden contarse dos décadas (2002-2022) en las cuales el ascenso de la lumpenburguesía y el ajuste neoliberal volcaron al Estado sobre la sociedad civil, aunque con atenuantes durante el interludio santista, un Uribató que no dejó de reproducir y aún acentuar una forma primordial fraguada desde la experiencia colonial. Tal perfilamiento histórico nos interroga por el momento constitutivo, no solo de dicha forma, sino aún más, si este corresponde a los momentos en que han fenecido proposiciones de otra ecuación social.

Podríamos arriesgar que han sido varias proposiciones las que han buscado la transformación de la ecuación; entre ellas, podríamos plantear el hecho comunero, la apuesta del general Melo y la experiencia gaitanista. Ahora se enfrentan los límites sociales y políticos de una nueva proposición, en una etapa histórica en la cual se busca doblegar no solo la inercia de una pretérita ecuación social, sino también sus visos contemporáneos.

Esta condensación particular al interior de la sociedad política, sustentada en una transitoria conjunción de fracciones de clase, como expresión gubernativa del Estado, tradujo el temperamento de una sección dominante de la sociedad civil, que pasó a imponer —manu militari y con el consenso de amplias capas populares— sus términos. Al acotar la noción de momento constitutivo, se plantea que con la primera presidencia de Uribe se estabilizó temporalmente y se hizo dominante la ecuación social parapresidencial. (Lamus, 2020, p. 203)

Tal configuración del bloque histórico —ecuación social en términos de Zavaleta— actualizó una serie de creencias y lealtades devenidas del servilismo rural y hacendatario. Ellas se mezclan con el sectarismo recalcitrante y homicida que prefigura “La Violencia”, y que son cargas acumuladas de ese fondo histórico de guerra social de los de arriba, a las que se añadieron las mutaciones gánsteriles del narcoparamilitarismo que hoy recibe diversas calificaciones, y que se probó en el reflujo electoral del 29 de octubre de 2023.

Los procesos descritos nos interrogan, en lo inmediato, sobre los alcances y modificaciones culturales precipitados por la crisis política hecha manifiesta a través del llamado estallido social, que tiene como antecedente el segundo ciclo de movilización social y política situado luego de la firma del Acuerdo de Paz, y que se desbordó y fue fortalecido por los efectos sociales y económicos de la pandemia.

El rechazo al gobierno represor de Duque y al uribismo como ideología dominante del país tuvo un efecto unificador. Ayudó a superar la heterogeneidad de los sujetos políticos... las semanas de protestas hicieron virar el sentido común del país hacia la izquierda y fortalecieron la idea de que la acción directa y no violenta podía lograr que se escuchasen las demandas planteadas.

El “estallido social”, que duró desde finales de abril hasta junio de 2021, marcó la continuación, la expansión y la radicalización del paro general declarado en noviembre-diciembre de 2019. La pandemia profundizó aún más la crisis y puso de manifiesto la falta de consenso —en buena medida entre la fragmentada burguesía del país, que rechazaba el gobierno de Duque por más de dos tercios— en torno a cómo debería organizarse el Estado y la sociedad colombianos. (Hylton y Tauss, 2022, pp. 118-121)

La mayoría de los acontecimientos en la sociedad política, en particular, en el Congreso de la República, han denotado la resistencia de los poderes fácticos a las reformas, a pesar de los esfuerzos de sectores organizados de la sociedad civil que apoyan al gobierno de Petro. De esta forma, podría apostarse por los límites sociopolíticos alcanzados por la vacancia ideológica generada por la crisis política y la pandemia; es decir, los efectos coyunturales no propiciaron un relevo de creencias y lealtades de amplitud suficiente.

En el epígrafe que marca el inicio de este segundo momento, Petro denota inquietud por la disposición de la sociedad a alcanzar un acuerdo nacional, en nuestros términos, por su disponibilidad social para asimilar un nuevo conjunto de ideas y nociones que funden un pacto social. Por tanto, doblegar siglos de un momento constitutivo marcado por la exclusión y la guerra, que se reproduce a través de una relación de poder vertical y reaccionaria, sustentada en una dinámica de acumulación de excedente profundamente desigual e inequitativa, requerirá, sin duda, del impulso y concreción de reformas; pero, aún más, de un largo y dilatado proceso de reforma intelectual en la amplitud de las masas que conforman la sociedad civil, es decir, una transformación de la cultura política.

Es precisamente esa otra disponibilidad generada por la voluntad de las masas hacia la transformación la que se constituye a través de la reforma intelectual. No serán, en consecuencia, masas gregarias, en las que el “pueblo rebaño” deba ser orientado por una élite paternal; son, en cambio, sujetos colectivos, ciudadanías libres o multitudes que busquen

emancipación y autonomía. En este horizonte, el sistema público educativo es piedra angular, el mismo que no solo reclama modificaciones normativas y presupuestales, sino una nueva forma de abordar, desarrollar y evaluar los procesos formativos en los espacios institucionales, que deben ser desplegados al conjunto de las comunidades educativas. Es un enorme desafío a largo plazo que le asiste preferentemente tanto al primer gobierno progresista como al conjunto de maestros y maestras organizados en la principal fuerza sindical del país.



Luis Eduardo Lamus Parra

Politólogo, Magíster en Estudios Políticos Latinoamericanos y Estudiante del Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia Especialista en Gestión Pública de la Escuela Superior de Administración Pública. Docente de aula de la IED Salesiana Miguel Unía (Agua de Dios - Cund.), adscrito a la Secretaría de Educación de Cundinamarca. Ha participado como coautor en las obras: *La subalternidad, lo excepcional y la guerra en Colombia*. (2005-2010) y *Poder(es) en Movimiento(s)*. Investigador en ámbitos de la historia subalterna en Colombia, movimientos sociales y teoría política marxista en América Latina.

Referencias

Buitrago, L. y Dávila, A. (2010). *Clientelismo: El sistema político y su expresión regional*. Universidad de los Andes.

Duzán, M. (2023, 25 de julio). *El Acuerdo Nacional no es que el gobierno deje su programa y coja el de la derecha: Gustavo Petro* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jfFIIfxCzoo>

Escobar, A., Álvarez, S. y Dagnino, E. (2001). *Política cultural y cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Tauros-ICANH.

García, A. (1977). *Esquema de una república señorial*. Cruz del Sur.

Herrera, M. (2008, 9 de febrero). *El terror parapresidencial: A caballo la parapolítica y la insurgencia. América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/active/22115>

Hylton, F. y Tauss, A. (2022). Colombia en la encrucijada. *New Left Review*, (137), 95-138.

Lamus Parra, L. E. (2020). *Participación y representación política en Congreso de los Pueblos y Marcha Patriótica (2010-2019): El influjo del CRIC y del colono-campesino* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79113>

Medina, M. (1993). La política del régimen de coalición: La experiencia del Frente Nacional en Colombia. *Análisis Político*, (20), 99-101.

Tapia, L. (2002). *La producción del conocimiento local: Historia y política en la obra de René Zavaleta*. CIDES-UMSA, Muela del Diablo Editores.

Tapia, L. (2009). Prólogo. En R. Zavaleta, *La autodeterminación de las masas: Antología*. Siglo del Hombre Editores, CLACSO.

Tapia, L. (2020). *La idea del Estado como obstáculo epistemológico*. CIDES-UMSA.

Zavaleta, R. (2021). *Horizontes de visibilidad: Aportes latinoamericanos marxista*. Obras escogidas de René Zavaleta Mercado. Sylone – Traficantes de Sueños.

Zavaleta, R. (1982). Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. En *América Latina: Desarrollo y perspectivas democráticas*. FLACSO.

Zavaleta, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. Siglo XXI.

Zubiría, J. (2023, 17 de julio). Sin transformación cultural no será posible el cambio en Colombia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julian-de-zubiria-samper/sin-transformacion-cultural-no-sera-possible-el-cambio-en-colombia/>

Jóvenes y preferencias políticas: Afiliaciones partidistas de candidatos a cámara y senado en las elecciones de 2022

*Young people and political preferences: Party affiliations of
candidates for house and senate in the 2022 elections*

Tatiana Gelvez Rubio

Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia

<https://orcid.org/0000-0002-0230-5954>

tatiana.gelvez@uexternado.edu.co

Adriana Paola Montilla Niño

Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia

<https://orcid.org/0000-0003-2968-5296>

paola.montilla@uexternado.edu.co

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2023 - **Fecha de aprobación:** 05 de marzo del 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.109852](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.109852)

Cómo citar este artículo:

APA: Gelvez Rubio, T., & Montilla Niño, A. (2024). Jóvenes y preferencias políticas: Afiliaciones partidistas de candidatos a cámara y senado en las elecciones de 2022. *Ciencia Política*, 19(37), 207-233. doi:10.15446/cp.v19n37.109852

MLA: Gelvez Rubio, T., and Montilla Niño, A. "Jóvenes y preferencias políticas: Afiliaciones partidistas de candidatos a cámara y senado en las elecciones de 2022." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 207-233, doi:10.15446/cp.v19n37.109852.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

La juventud ha sido protagonista de las distintas movilizaciones sociales en América Latina (Amador-Baquiro, Muñoz-Gonzales, 2020). Su participación en estos espacios de protesta ha rebatido la hipótesis sobre su apatía política y ha confirmado que la población joven se inclina hacia mecanismos informales de participación (Dunlop et al., 2021; Cross y Young, 2008). Según esto, los jóvenes prefieren vincularse a partidos y organizaciones afines con la idea de “new politics” y no afiliarse a instituciones políticas tradicionales. No obstante, su adscripción a partidos políticos sigue siendo relevante para la supervivencia de las mismas estructuras partidistas, que necesitan presentar rostros nuevos para que los jóvenes se sientan identificados y porque su visión en espacios de representación es cada vez más necesaria.

El objetivo de este artículo es analizar las afiliaciones partidistas de los jóvenes en las elecciones al Congreso en Colombia en 2022, a partir de la división de los grupos etarios de los y las candidatas a elecciones, y constatar la hipótesis sobre si las preferencias de afiliación de los candidatos jóvenes se orientan a partidos nuevos, pequeños y de tendencia ideológica de izquierda (Belschner, 2022). Asimismo, se indagará si persiste la desigualdad de género entre los candidatos y candidatas en este grupo etario.

Palabras clave: *ideología, Congreso Colombia, juventud.*

Abstract

Youth have been protagonists of the different social mobilizations in Latin America (Amador-Baquiro, Muñoz-Gonzales, 2020), their participation in these spaces of protest has refuted the hypothesis about their political apathy and has confirmed that the young population is inclined towards informal mechanisms of participation (Dunlop et al., 2021; Cross and Young, 2008), according to which young people prefer to be linked to parties and organizations that are in line with the idea of “new politics” and not to be affiliated to traditional political institutions. However, their affiliation to political parties continues to be relevant for the survival of the same party structures, which need to present new faces for young people to feel identified and because their vision in spaces of representation is increasingly necessary.

The objective of this chapter is to analyze the party affiliations of young people in the elections to Congress in Colombia in 2022, based on the division of the age groups of male and female candidates for elections and to verify whether the hypothesis of the affiliation preferences of young candidates in new small parties with a leftist ideological tendency (Belschner, 2022), as well as to investigate whether gender inequality persists in male and female candidates in this age group.

Keywords: *Ideology, Colombian Congress, Youth.*

Introducción

Los últimos episodios de protestas en América Latina, y en especial en Colombia, han tenido como común denominador la presencia de ciudadanía joven en el epicentro de las movilizaciones (Fernández y Rojas, 2022; Gunturiz-Beltrán et al., 2022). En torno a dichos espacios de manifestación ciudadana, miles de personas de distintos estratos socioeconómicos, comunidades y territorios han salido a las calles como forma de actuar ante su deseo de cambio. La aguda brecha social y la incertidumbre sobre su futuro llevaron a muchos jóvenes a expresar una “digna rabia” y resistencia a la privatización de la vida en una época neoliberal, así como a la incapacidad del Estado para ofrecerles un futuro digno (Rojas y Quintana, 2022).

Así, con movilizaciones polifónicas y disruptivas, los jóvenes salieron a las calles a reclamar mejores condiciones de vida a través de nuevas formas de participación y repertorios de acción creativos. Los distintos actores entrelazaron nuevas formas de colaboración. De esta manera, lo que inició en 2019 como un paro nacional convocado por los sindicatos y gremios desencadenó, en los años siguientes, levantamientos esporádicos y la organización de grupos de jóvenes conocidos como la “primera línea”.

En 2022, en medio de los debates presidenciales y la presentación de las propuestas de los precandidatos, se hizo evidente que los temas de la agenda política habían cambiado. Luego de seis años de la firma del Acuerdo de Paz, otros asuntos se insertaron en la agenda. El cuidado del medio ambiente, la igualdad de género, el acceso igualitario a la educación, el rol del ESMAD, el uso recreativo de la marihuana, entre otras cuestiones, tomaron un lugar central en el debate político. En este panorama, los partidos políticos afrontaron las elecciones al Congreso en marzo de ese mismo año con el reto de atraer un voto joven que, tradicionalmente, se ha inclinado hacia mecanismos informales de participación (Pickard, 2022; Dunlop et al., 2021; Bérdufi y Pacukaj, 2021; Giugni y Grasso, 2019) y demanda nuevos discursos y nuevas representaciones.

Paradójicamente, las democracias en América Latina no han logrado representar a una ciudadanía diversa —trabajadores, jóvenes, mujeres, indígenas, comunidades LGTBIQ+, personas con discapacidad, etc.— y no han conseguido que los políticos rindan cuentas (Fernández y Rojas, 2022). La crisis de representación, considerada como una de las principales razones del malestar democrático (Cantillana et al., 2017; Roberts, 2019), ha sido exacerbada por la desconfianza de la ciudadanía en las

instituciones. El afianzamiento de estructuras políticas individuales, una convergencia programática que dificulta una identificación ideológica de izquierda o derecha, una propagación de estructuras tecnócratas independientes de la competencia política y el surgimiento de arreglos de gobernanza que enturbian la rendición de cuentas son algunos de los aspectos que han incrementado el recelo hacia los partidos (Schmitter, 2019).

Contrario a mostrar su apatía política, los jóvenes han reivindicado su derecho a participar políticamente. Aquellos que optan por pertenecer a estructuras políticas prefieren vincularse a partidos y organizaciones afines con la idea de *new politics* y no a instituciones políticas tradicionales. En el caso de Colombia, se pueden empezar a reconocer este tipo de patrones en la participación política de los jóvenes. En este contexto, el objetivo del presente capítulo es analizar las afiliaciones partidistas de los jóvenes en las elecciones al Congreso en Colombia en 2022, a partir del análisis de los y las candidatas a elecciones y de su división en grupos etarios, y constatar si hay evidencia que respalte la hipótesis de una mayor preferencia de afiliación política en los candidatos jóvenes hacia partidos nuevos, pequeños y de tendencia ideológica de izquierda (Belschner, 2022; Grasso y Giugni, 2022), así como indagar sobre los diferenciales de género en los candidatos y candidatas de este grupo etario.

El presente artículo se divide en cuatro partes, como se describe a continuación. La primera es esta introducción. En la segunda parte, se presenta una revisión de la literatura con los principales referentes teóricos y conceptuales para entender las tendencias políticas de los jóvenes. En la tercera parte, se analizan las elecciones de 2022 y las características generales de los candidatos, candidatas y elegidos al Senado y a la Cámara, en relación con sus afiliaciones partidistas y otra información relevante. Posteriormente, se analiza la participación de los jóvenes en las estructuras partidarias. Finalmente, se presentan algunas conclusiones y perspectivas sobre lo que se puede esperar de este fenómeno en posteriores procesos electorales.

Jóvenes y New Politics: más que una tendencia política de moda

Desde el punto de vista teórico, se han estudiado los factores que llevan a los jóvenes a no afiliarse a los partidos políticos, señalando que

aquellos que tienen una alta confianza,¹ sin un alto nivel de escolaridad —no tienen título universitario— y que han participado recientemente en acciones políticas no convencionales, tienen menos probabilidades de ser militantes de un partido. Por otro lado, aquellos que tienen altos ingresos y un mayor nivel de educación tienen más probabilidades de ser miembros de un partido (Tranter y Smith, 2021). Además, el nivel socioeconómico de los padres² define el tipo de compromiso político.

Las desigualdades sociales dentro de esta población muestran que aquellos con padres profesionales y de ocupaciones no manuales tenían más a asistir a meetings partidistas y a seguir a grupos políticos en Facebook o Twitter (Grasso y Giugni, 2022). Otros análisis se han deteniendo en las disparidades por género, demostrando que la participación de las mujeres jóvenes es menor en los espacios formales, mientras que los jóvenes hombres son más activos en acciones convencionales: reuniones partidistas, contacto con políticos. Las mujeres, por su parte, privilegian formas de participación informales, más localizadas en sus comunidades y de menor confrontación (Grasso y Smith, 2022).

En las últimas décadas, la confianza de la ciudadanía en los partidos políticos ha descendido, como lo muestra la última encuesta sobre confianza de la OCDE (2022). En el caso de Colombia, solamente el 24 % de los encuestados manifestó tener confianza en los partidos políticos. Las redes sociales —Facebook, Twitter, TikTok—, por su parte, han transformado la representación política, permitiendo una politización de la sociedad alrededor de causas específicas y sin intermediarios. En este nuevo contexto, la población joven expresa de manera abierta niveles más bajos de confianza y satisfacción con el gobierno. Según la encuesta de confianza de la OCDE (2022), el 36,9 % de las personas entre los 18 y los 29 años manifestó confiar en su gobierno.

Por tanto, esta población ha sido, en general, más sensible a la discusión de nuevos temas de la agenda pública, tales como el aborto, acciones contra el cambio climático y normatividad frente al uso recreativo de la marihuana. Asimismo, ha canalizado su participación hacia otras

- 1 Se establecieron dos categorías: 1) adultos jóvenes que creen “se puede confiar en la mayoría de las personas” aquellos que consideran que “no se puede ser demasiado cuidadoso al tratar con las personas” (Tranter y Smith, 2021).
- 2 Se definieron las siguientes categorías para el principal asalariado (1) profesional/gerencial, (2) ocupaciones rutinarias no manuales, (3) manual y (4) otras (Tranter y Smith, 2021).

formas alternativas de manifestación política, como las movilizaciones esporádicas, en organizaciones “monotemáticas” o en agrupaciones políticas recientes y progresistas, tomando distancia, en la mayoría de los casos, de los partidos políticos tradicionales (Rekker, 2022).

Aunque la preferencia de los jóvenes por las organizaciones partidistas es menor que la de los adultos (Inglehart et al., 2014; Cross y Young, 2008; Van der Brug y Rekker, 2021; Tranter y Smith, 2021), los partidos insisten en atraer a los jóvenes para promover nuevas candidaturas que permitan la renovación de las élites y la atracción de votantes de su misma edad, entre otras razones. En este sentido, autores como Bruno y Barrero (2019) han analizado que los jóvenes están a favor de los ideales democráticos, pero no compaginan con las formas, tradicionalmente jerárquicas; por tanto, optan por formas más igualitarias de participación. Los individuos de estos grupos etarios se inclinan por acciones no convencionales de participación, como interacciones en las redes sociales, protestas, Do-It-Ourselves (DIO) politics³ y espacios de participación intermitentes; entre otros, son canales de expresión más creativos y expeditos alrededor de cuestiones que les ayudan a fundar su auto— reconocimiento y a identificarse con ciertas comunidades digitales (Giugni y Grasso, 2019; Ekström y Sveningsson, 2019).

El activismo en línea, por ejemplo, se convierte en una opción para participar en las causas que los motivan, formar parte de comunidades y construir su autoimagen. En contraste, los partidos políticos están asociados a compromisos de más largo aliento que no están dispuestos a asumir. Por otro lado, las organizaciones políticas convencionales se perciben como estructuras enredadas que abordan múltiples preocupaciones públicas sin dejar claridad sobre cuál es su verdadero propósito; de allí que las acciones a favor de un solo tema y las ONG sean atractivas para muchos jóvenes (Ekström y Sveningsson, 2019; Pickard, 2022).

Si bien se muestra que la población joven prefiere organizaciones descentralizadas y horizontales, así como movimientos fluidos, otros trabajos se han enfocado en los motivos y los recursos que tienen los jóvenes para involucrarse en diferentes formas de participación cívica y política. Por ejemplo, se ha evidenciado que aquellos que han estado expuestos a un fuerte activismo político de generaciones previas deciden unirse a

3 Es una forma de política participativa, a través de la cual los ciudadanos en la cotidianidad realizan actos individuales o colectivos para generar cambios en los problemas públicos, más allá de los canales institucionales (Pickard, 2022).

las filas partidistas, pues presumen que desde el interior podrán cambiar las prácticas organizativas (Cross y Young, 2008). Estudios más recientes han concluido que la motivación social, definida como el deseo de expandir su red de contactos e interactuar con personas afines, predice la participación como candidato en una organización política asambleísta, mientras que el dominio posicional —que refleja el grado en que el individuo puede verse influido por sus contactos— explica la participación de los jóvenes en los partidos políticos (Dávila et al., 2022). También se ha observado que las aspiraciones individuales y los anhelos colectivos llevan a los jóvenes a participar en distintas arenas de acción política que concilian el pragmatismo con el idealismo, sin que necesariamente implique compromisos rígidos y duraderos (Barros, 2018).

Los recursos individuales: tiempo, dinero y conocimiento influyen también en la decisión de afiliarse a un partido. El estrato socioeconómico puede ser crucial en la decisión de adherirse. Los jóvenes con mayores habilidades y conocimientos, que en general consiguen trabajos con altos ingresos y flexibilidad horaria, tienen mayores probabilidades de unirse a organizaciones partidistas (Weber, 2017). El tiempo es importante, pues los adultos jóvenes con jornadas de trabajo fijas tienen mayores problemas para participar en las actividades de los partidos y destinar parte de su tiempo a compromisos políticos. Asimismo, la educación es un recurso valioso no solo por el nivel de formación, sino por el tipo y las redes de contactos sociales que se forjan; se ha comprobado que un mayor nivel educativo aumenta el tiempo en el cual se pueden establecer y perfilar las conexiones, y por tanto es mayor la probabilidad de conocer a otros miembros del partido y hacer parte de su red de amigos (Persson, 2014).

De esta manera, se ha destacado que la población joven se une a los partidos en busca de un aprendizaje político. Dada la baja eficacia de la formación política, los jóvenes participan en las estructuras partidistas porque esto facilita el desarrollo de sus habilidades políticas (Weber, 2017). Además, les ayuda a formar redes de contacto político para conseguir un acceso más rápido a los círculos de reclutamiento y obtener una nominación a un cargo de elección (Barros, 2022). Otros jóvenes, en cambio, deciden ser parte de la organización política por los beneficios que pueden recibir, entre ellos: influir en potenciales decisiones que los beneficien, establecer redes profesionales para oportunidades de trabajo o ayudar a conseguir los fines de una colectividad.

El trabajo de Weber (2020) mostró que los distintos tipos de recursos individuales generan motivaciones distintas entre los jóvenes afiliados;

así, las personas con una educación más larga y un mayor acercamiento a las redes del partido no esperan que su afiliación les traiga beneficios personales, sino que su propósito es más ideológico. En oposición, un miembro con menos años de formación espera aumentar sus oportunidades laborales.

Colombia: Jóvenes, partidos políticos y elecciones legislativas de 2022

La población de jóvenes en Colombia equivale al 26 %; las personas jóvenes, que son aquellas entre los 14 y 28 años de edad,⁴ se aproximan a los 13 millones de individuos. En este amplio espectro etario, los jóvenes experimentan distintos cambios y se enfrentan a problemas diversos, dependiendo de su contexto y de su ciclo de vida. Entre la etapa de la adolescencia y la juventud, el 6,8 % de los jóvenes, en lo urbano, y el 18,8 %, en lo rural, viven en condiciones de extrema pobreza. En la etapa de su desarrollo educativo, el 28,8 % de los jóvenes, entre los 17 y 21 años, en las zonas urbanas, y el 22,8 %, en lo rural, no asisten a un establecimiento educativo (DNP, 2020), y en su edad adulta, el desempleo ha alcanzado una tasa del 21,5 % (DANE, 2022). Si bien estas características socioeconómicas pueden condicionar la participación partidaria de los jóvenes, en especial en las zonas rurales, su activismo político ha sido latente en los episodios de protesta. En los levantamientos sociales, entre 2019 y 2021, los jóvenes fueron actores vibrantes (Álvarez-Rodríguez, 2022) e impulsaron al gobierno nacional a convocar Mesas de Conversación Nacional en todas las zonas del país en torno a temas como educación, empleo, recreación y participación política (Bucheli y Montilla, 2023).

Las distintas movilizaciones fueron registradas como un “paro joven”. En 2019, el 43 % de los jóvenes se había manifestado de alguna manera en el paro nacional, y en 2021, ese porcentaje se elevó al 63 %.⁵ En las marchas convocadas a partir del 21-N, acudieron jóvenes con

⁴ El Estatuto de ciudadanía juvenil (Ley estatutaria 1622 de 2013) define que una persona joven es aquella entre los 14 y 28 años cumplidos, que se encuentra en “proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”

⁵ Tercera medición del Estudio de percepción de jóvenes adelantado por la Universidad del Rosario, la Casa Editorial del Tiempo y la firma Cifras y Conceptos.

reivindicaciones ambientalistas, feministas, barristas, antifascistas, etc., que construyen su acción colectiva a partir de su cultura y de discursos de clase y género (Prada-Uribe y Lopera, 2021). Pese a que la agencia política de los jóvenes está determinada por múltiples factores: socioeconómicos, culturales, institucionales, discursivos y de socialización, en esta coyuntura, la juventud expresaba una fuerza transformadora que no se quería quedar en las calles, sino que quería trascender a la toma de decisiones⁶ y a las urnas.

En una encuesta sobre la percepción de los jóvenes, el 89 % manifestó que pensaba votar en las elecciones de 2022 para el Congreso y la Presidencia, lo que, para muchos, suponía un impacto en los niveles de abstencionismo, pero también en las plataformas programáticas de los partidos y en la selección de los candidatos.

Transformaciones y continuidades en los resultados electorales Cámara y Senado 2022

Las elecciones de 2022 mostraron nuevas candidaturas y cambios en las preferencias de adscripción para aspirar a Cámara y Senado. Mientras que, para el periodo legislativo 2018-2022 la edad promedio de los representantes a la cámara fue de 50 años, para el periodo 2022-2026, el promedio de edad de los elegidos y elegidas es de 45 años, lo cual muestra que el grupo etario juventud ha aumentado su participación. Tanto el promedio de edad general de los candidatos como en el resultado de elección en la Cámara de Representantes, los sucesos del estallido social con un protagonismo predominantemente juvenil, anticipaban nuevos liderazgos políticos y transformaciones ciudadanas frente a las representaciones afines a sus elecciones.

6 En el estudio de Prada describió lo que parecía ser una división etaria “Los jóvenes fueron quienes le pusieron el pecho al paro en las marchas... Creo que la energía de la juventud dio vida al paro mientras que en las reuniones del Comité la gente mayor, en su mayoría, daba discusiones y los conflictos por las definiciones del paro” (Prada-Uribe y Lopera, 2021, p. 241).

Tabla 1. Resumen de estadísticas de las candidaturas por grupos etarios en Cámara 2014-2026

Periodo Legislativo	Edad	Número	Participación
2014-2018 Media edad: 46,38 años Desviación estándar: 11,27 años	22	2	0,13 %
	23	1	0,06 %
	24	2	0,13 %
	25	16	1,03 %
	26	23	1,48 %
	27	21	1,35 %
	28	27	1,74 %
2018-2022 Media edad: 47,29 años Desviación estándar: 11,23 años	29 o más	1460	94,08 %
	25	22	1,23 %
	26	26	1,45 %
	27	29	1,62 %
	28	31	1,73 %
	29 o más	1686	93,97 %
	25	15	1 %
2022-2026 Media edad: 45,8 años Desviación estándar: 11,41 años	26	29	1,9 %
	27	19	1,2 %
	28	27	1,8 %
	29 o más	1404	94,1 %

Fuente: elaboración propia con base en información de la Registraduría del Estado Civil (2022).

Con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, se identificaron algunos cambios y continuidades en el escenario político legislativo. Como se detalla en la tabla 1, hubo un aumento en el número de personas jóvenes en el Congreso de la República, en el cual se evidencia que en los tres períodos legislativos analizados se muestra un porcentaje relativamente similar de candidatos(as) jóvenes, de alrededor del 6 % del total, y una disminución en la edad promedio de los candidatos. Sin embargo, persiste que la gran mayoría de los representantes cuenta con una edad por encima de los 29 años.

Tabla 2. Resumen de candidaturas por género y circunscripciones especiales 2022-2026

Circunscripción	Especial	Mujeres	Hombres	Total
Cámara	Afrodescendientes	49 (38,28 %)	79 (61,71 %)	128 (100 %)
	Indígenas	3 (25 %)	9 (75 %)	12 (100 %)
	Internacional	11 (50 %)	11 (50 %)	22 (100 %)
	Territorial	505 (37,91 %)	827 (62,08 %)	1332 (100 %)

Total		568 (38 %)	926 (62 %)	1494
Senado	Indígenas	7 (31,81 %)	15 (68,18 %)	22 (100 %)
	Nacional	348 (38,53)	555 (61,46 %)	903 (100 %)
Total		355 (38 %)	570 (62 %)	925

Fuente: elaboración propia con base en información de la Registraduría del Estado Civil (2022).

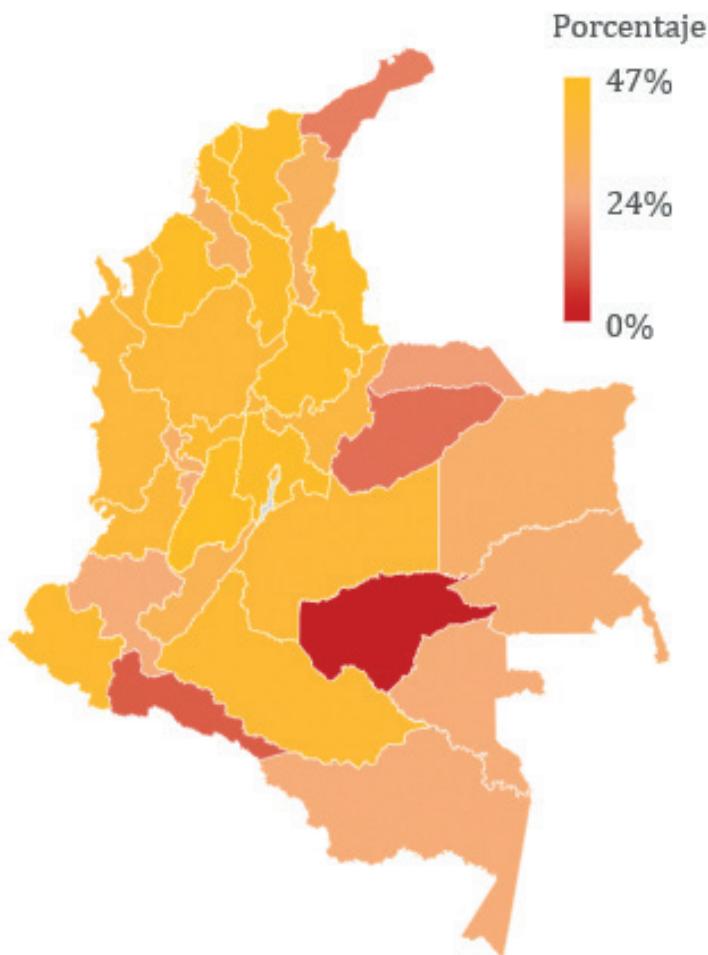
En términos de participación por sexo, se evidencia que las mujeres continúan teniendo una menor participación tanto en la Cámara como en el Senado, donde los hombres ocupan más de la mitad de las candidaturas, mientras que las mujeres representan alrededor del 40 %. Este resultado, como se observa en la tabla 2, presenta dos variaciones: la primera de ellas en la circunscripción internacional, en la cual se presentó una paridad de género; la segunda, en la circunscripción especial indígena, donde se denota una escasa participación femenina.

A nivel regional, el panorama reafirma la menor participación por parte de las mujeres entre las aspirantes a cargos legislativos, como se observa en la Figura 1. La situación es más severa en departamentos como Guaviare, donde no hubo ninguna candidatura femenina; Putumayo (11 %), Casanare (14 %) y Guajira (17 %). Si bien en otros departamentos el porcentaje de aspirantes mujeres es mayor, en ningún caso se alcanza la paridad de género entre las aspirantes.

En términos de edad, en la Cámara de Representantes, los candidatos y candidatas entre los 25 y 35 años se muestran en una proporción significativa en departamentos como Bolívar (35 %), Córdoba (33 %), Santander (33 %), Caldas (32 %), Valle (26 %), Antioquia (28 %), Santander (28 %), Bogotá (27,3 %), Boyacá (24,5 %) y Risaralda (22 %).

Los departamentos que cuentan con una participación de mujeres candidatas entre 25 y 35 años son: Bolívar (52 %), Caldas (35 %), Bogotá (32 %), Antioquia (26 %), Magdalena (25 %) y Atlántico (24 %). Mientras tanto, departamentos como Vichada, Quindío, Putumayo y La Guajira no muestran haber contado con participación de candidatas dentro de ese rango etario.

Gráfico 1. Porcentaje total de mujeres aspirantes a cargos legislativos (Senado y Cámara) por departamento 2022-2026



Fuente: elaboración propia con base en información de la Registraduría del Estado Civil (2022).

Si trasladamos nuestro análisis al rango etario de 25 a 28 años, de un total de 2419 candidatos a la Cámara de Representante 90 candidatos y candidatas se encontraban entre estas edades, ellos tuvieron una mayor participación en las circunscripciones departamentales de: Arauca, Antioquia, Boyacá. Los departamentos con menor participación de jóvenes por su parte fueron Bolívar, Cauca y Caldas (tabla 3)

Tabla 3. Número de candidatos y candidatas entre 25 a 28 años a la Cámara de Representantes discriminados por partido y sexo a nivel de departamento 2022-2026

Departamento/Partido	# Mujeres	# Hombres
AMAZONAS	6	1
Movimiento de Salvación Nacional	1	
Pacto Histórico	1	
Partido Alianza Verde	2	
Partido Centro Democrático	1	
Partido Liberal Colombiano	1	1
ANTIOQUIA	2	7
Movimiento De Salvación Nacional	1	
Partido Liberal Colombiano	1	1
Coalición Centro Esperanza		1
Pacto Histórico		1
Partido Centro Democrático		1
Partido Conservador Colombiano		1
Partido de la unión por la gente "Partido De La U"		1
Partido Liberal Colombiano		2
ARAUCA	10	2
Coalición Centro Esperanza	3	
Partido Alianza Verde	1	
Partido Cambio Radical	2	
Partido Liberal Colombiano	4	1
Pacto Histórico		1
ATLÁNTICO	4	
Movimiento De Salvación Nacional	1	
Pacto Histórico	1	
Partido Centro Democrático	1	
Partido Liberal Colombiano	1	
BOGOTÁ D.C.	2	1
Coal. Partidos Cambio Radical y Colombia Justa Libres	1	
Pacto Histórico y Verdes	1	
Movimiento Salvación Nacional		1
BOLÍVAR	1	1
Partido De La Unión Por La Gente "Partido De La U"	1	
Coalición Partido de la U y Cambio Radical		1
BOYACÁ	4	1
Coalición Mira-Colombia Justa Libres.	1	
Partido Cambio Radical	1	
Partido Centro Democrático	1	
Partido de la unión por la gente "Partido De La U"	1	

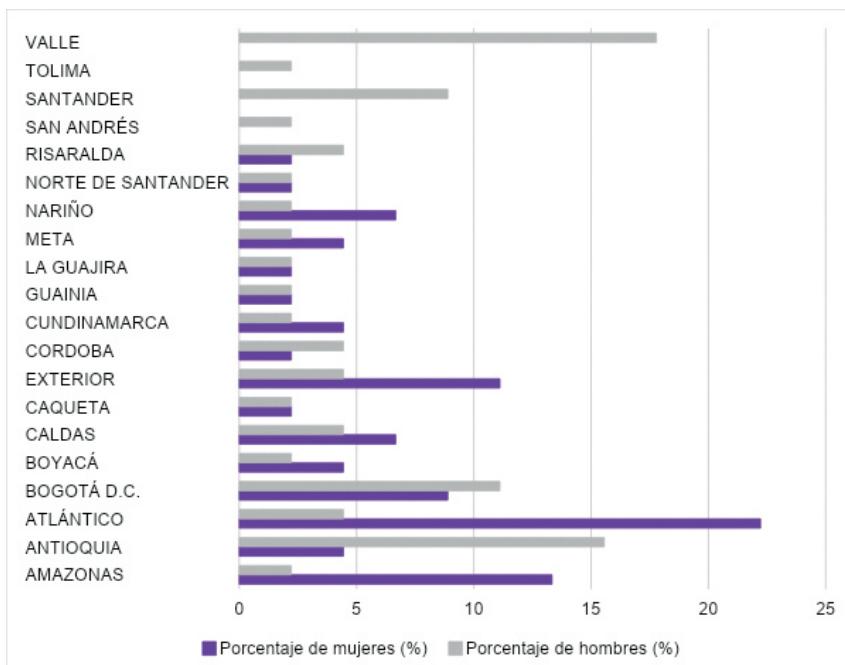
Partido Liberal Colombiano	1	
Consejo comunitario Alto del Paraíso	1	
Fernando Ríos Hidalgo	1	
CÓRDOBA	1	
Coalición Partido de la U y Partido Colombia Justa y Libres	1	
CALDAS	1	2
Pacto Histórico	1	1
Partido De La Unión Por La Gente "Partido De La U"		1
CAQUETÁ	2	1
Fuerza ciudadana la fuerza del cambio Magdalena	2	
Partido de la unión por la gente "Partido De La U"		1
CASANARE	1	1
Coalición MIRA-Colombia Justa Libres	1	
Movimiento Autoridades Indígenas De Colombia "Aico"		1
CAUCA	1	1
Partido Liberal Colombiano	1	
Coalición MIRA-Justas Libres		1
CUNDINAMARCA	4	
Movimiento de Salvación Nacional		1
Partido Alianza Verde		1
Partido Conservador Colombiano		1
Partido Liberal Colombiano		1
CESAR	1	1
Coalición Mira-Colombia Justa Libres.	1	
Partido Conservador Colombiano	1	
Partido Centro Democrático		1
CHOCÓ	3	1
Coalición Centro Esperanza	1	
Liga de Gobernantes Anticorrupción	1	
Partido Alianza Verde	1	
Partido Político Dignidad		1
CONSULADOS	2	3
Partido Nuevo Liberalismo	1	
El Cambio Soy Yo Movimiento Digital	1	
Pacto Histórico		1
Centro Democrático		1
Partido político Dignidad		1
GUAINÍA	1	
Partido Alianza Social Independiente "ASI"	1	
GUAVIARE	8	
El Cambio Soy Yo Movimiento Digital	1	
Partido Alianza Verde	1	

Partido Centro Democrático	1
Partido Conservador Colombiano	3
Partido Liberal Colombiano	2

Fuente: elaboración propia con base en información de la Registraduría del Estado Civil (2022).

Si nos referimos a la participación de los candidatos menores de 28 años de acuerdo con su género, Atlántico fue el departamento donde se presentaron el mayor número de candidatas jóvenes (mujeres menores de 28 años), seguido por Amazonas y la circunscripción de colombianos en el exterior.

Gráfico 2. Porcentaje candidatos a la cámara de representantes menores de 28 años discriminado por sexo 2022-2026



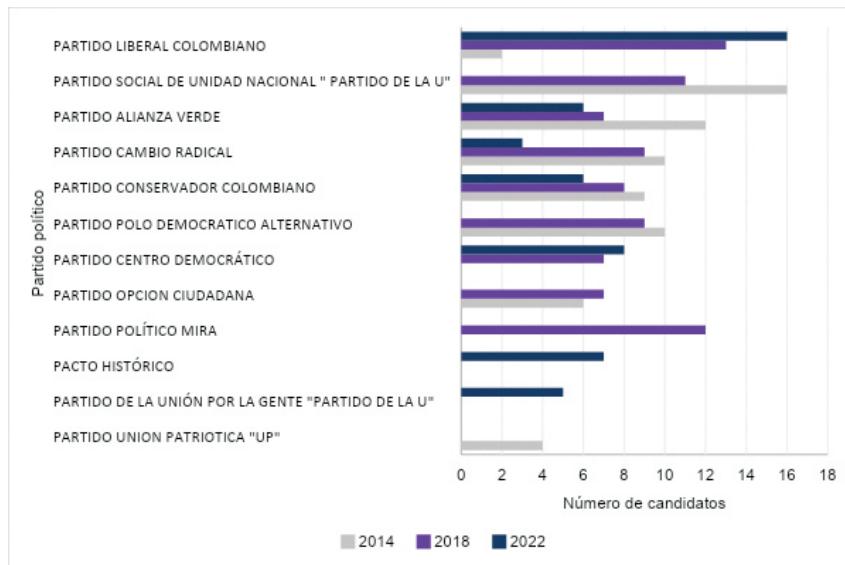
Fuente: elaboración propia con base en información de la Registraduría del Estado Civil (2022).

Con respecto a las nuevas representaciones políticas, tanto de jóvenes como de otros grupos etarios, las elecciones de 2022 muestran que, si bien los movimientos políticos o grupos significativos incrementaron su participación dentro del total de candidaturas, se mantiene una presencia mayoritaria de aspirantes adscritos a partidos o movimientos

partidistas con personería jurídica. Las coaliciones, por su parte, continúan siendo importantes en términos de alternativas para candidatos y candidatas.

Se destaca que para movimientos políticos o grupos significativos el promedio de edad de los candidatos ha disminuido en el tiempo, donde sobresalen: el Pacto Histórico, Estamos Listas y Movimiento Gente Nueva, organizaciones políticas que presentaron los candidatos más jóvenes. Además, las afiliaciones partidistas nos muestran algunos cambios dado que el 30 % de los hombres y el 34 % de las mujeres de las representaciones se encuentran en otras alternativas diferentes a los partidos políticos tradicionales.

Gráfico 3. Candidaturas de menores de 28 años por partido 2014-2022

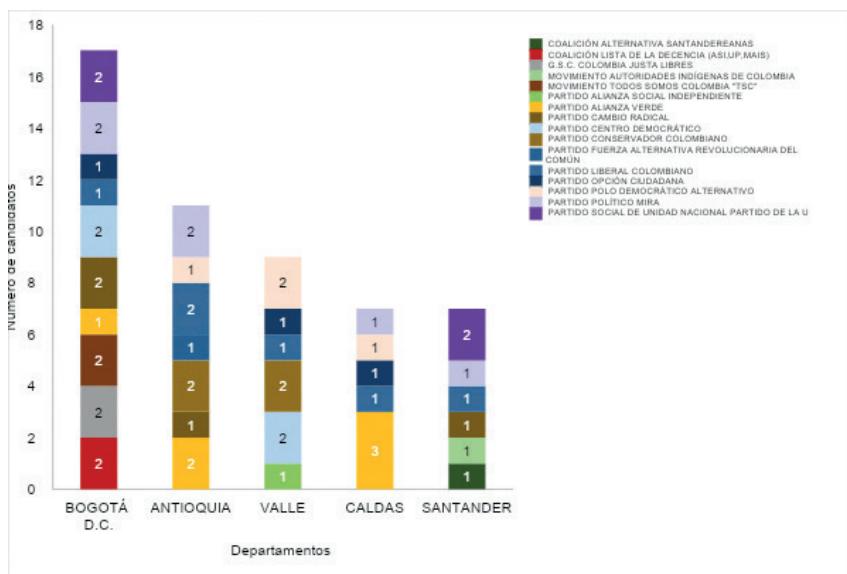


Fuente: elaboración propia con base en datos de la Registraduría, varios años.

Esto evidencia que, a nivel de los departamentos, los movimientos se han incrementado, pero lo hacen de forma atomizada y sin una articulación nacional que agrupe a los candidatos jóvenes en algún movimiento o partido político en particular. Por el contrario, lo que encontramos son movimientos específicos en diferentes departamentos.

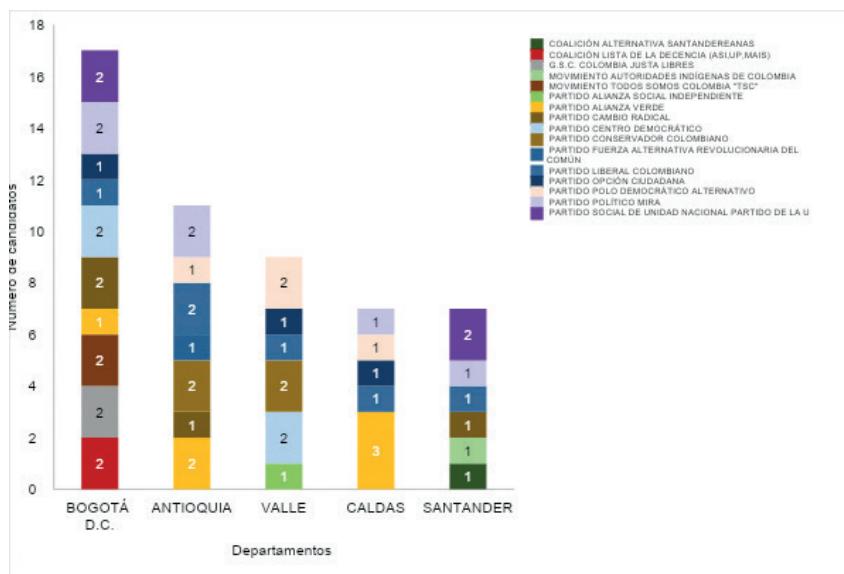
Los gráficos 4, 5 y 6 muestran los partidos políticos que presentaron candidatos(as) jóvenes a la Cámara de Representantes entre 2014 y 2022 en los departamentos de mayor presencia de candidatos jóvenes, se evidencia que más partidos han venido presentando candidaturas jóvenes. Además, partidos como Alianza Verde y Coaliciones. Si bien la representación de mujeres jóvenes ha venido aumentando como se ilustra en el gráfico 7, si bien las mujeres han venido incrementando su participación sigue siendo muy reducida y la paridad de representación sigue siendo un desafío.

Gráfico 4. Candidaturas de jóvenes a la cámara de representantes por partido político en departamentos seleccionados 2014-2018



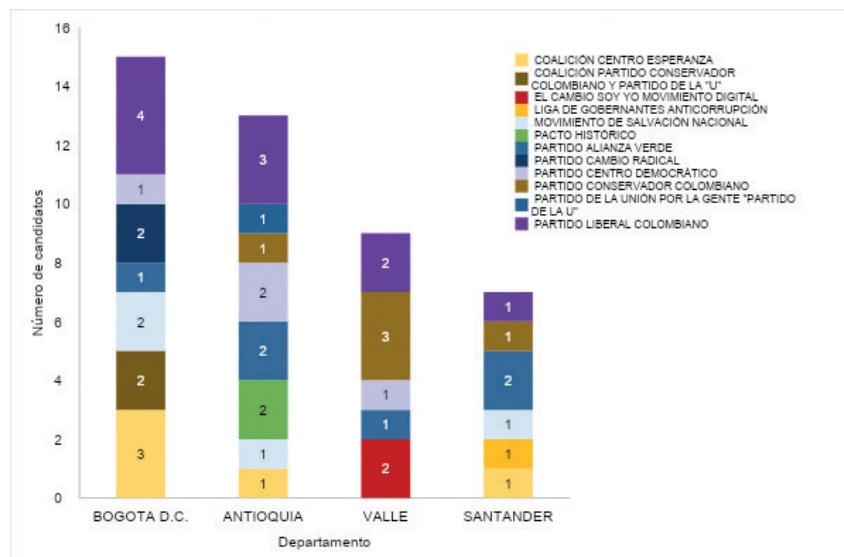
Fuente: elaboración propia con base en datos de la Registraduría (2014).

Gráfico 5. Candidaturas de jóvenes a la cámara de representantes por partido político y departamento 2018-2022



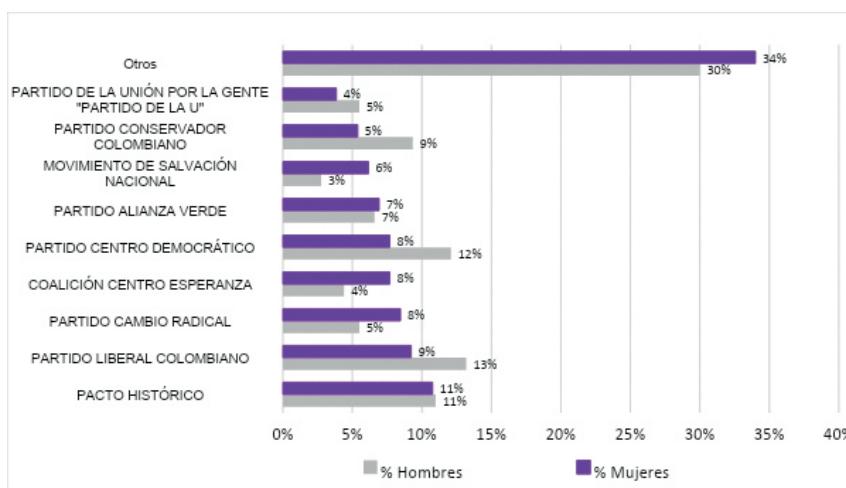
Fuente: elaboración propia con base en datos de la Registraduría (2018).

Gráfico 6. Candidaturas de jóvenes a la cámara de representantes por partido político y departamento 2022-2026



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Registraduría (2022).

Gráfico 7. Representaciones discriminadas por sexo de acuerdo con afiliaciones políticas de las candidaturas para Cámara de personas jóvenes

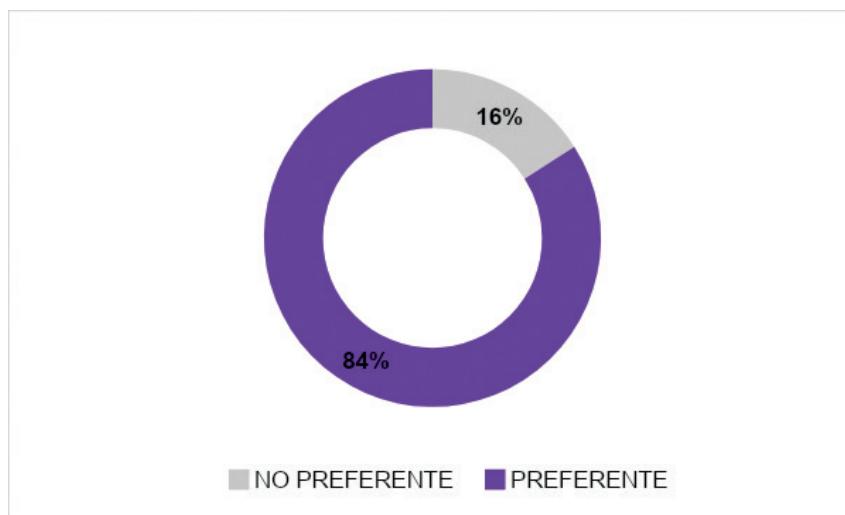


Fuente: elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil para las elecciones 2022.

Con respecto a las representaciones de candidatos y candidatas jóvenes a la cámara de representantes según tipo de lista nos muestran también una predominancia a la lista abierta⁷, tendencia que se mantiene en todos los departamentos del país. A partir de ello, se puede concluir que las representaciones jóvenes en su mayoría están compitiendo en las elecciones a partir de sus propias capacidades electorales y no hay una etiqueta partidista que tenga capacidad de acoger y generar interés entre el electorado con preferencia por este tipo de candidatas.

⁷ La lista abierta consiste en una forma de elección en la cual partido permite a los ciudadanos votar no solo por la agrupación en su conjunto, sino también por cada uno de sus candidatos de manera individual. Al momento de sufragar, se presentarán casillas con el emblema del partido o movimiento político junto a una serie de números correspondientes a los candidatos individuales.

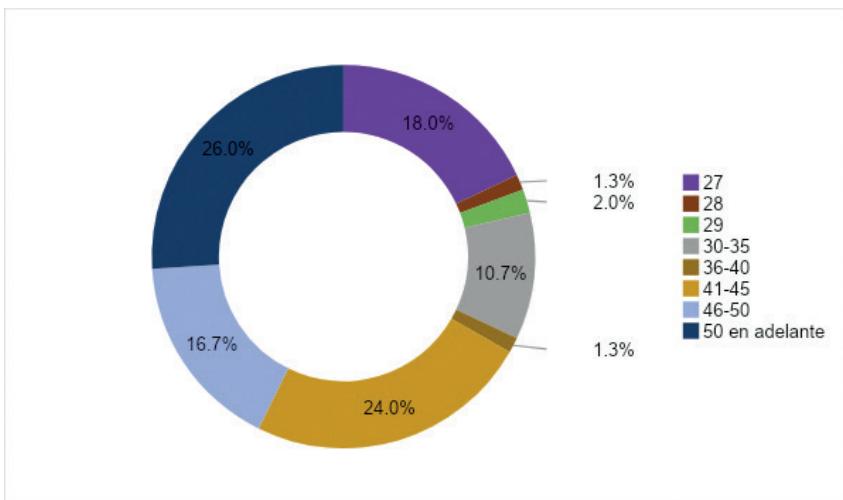
Gráfico 8. Representaciones según lista abierta o cerrada en cámara de representantes de candidatos y candidatas jóvenes



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil para las elecciones 2022.

Jóvenes y partidos políticos: La agenda joven en el Congreso colombiano

Las nuevas iniciativas políticas evidencian que se han generado movimientos sociales o grupos diferentes a los partidos tradicionales, de interés para los candidatos y candidatas. Estas expresiones de movilización, junto con los nuevos mecanismos de participación política que en los últimos años han privilegiado a los jóvenes, se encuentran alejadas de los compromisos rígidos de las estructuras partidistas y a favor de causas puntuales que los afectan. Los datos presentados muestran que en las elecciones de 2022 existió una brecha entre la política tradicional, asociada a los partidos y a los procedimientos institucionales, y una política enfocada en procesos sociopolíticos dispersos. En Colombia, los jóvenes han estado cuestionando la política tradicional y han propuesto nuevas formas para ampliar el debate público. Ellos transitan entre lo formal, lo informal, lo institucional y lo anti institucional (Tabares, 2013).

Gráfico 9. Edad de congresistas de la cámara de representantes 2022-2026

Fuente: elaboración propia.

En el discurso, los jóvenes expresan un descontento con la política, que la reconocen como corrupta, politiquera, clientelista y populista; sin embargo, introducen nuevas acciones que buscan transformar la vida política. Marchan para visibilizar su malestar, se unen a grupos sociales para socializar sus concepciones del mundo y generan una conciencia sobre lo público. Otros grupos, en cambio, optan por acciones institucionales, participan en las juntas de acción comunal o proponen acciones populares en sus barrios.

La baja participación de los jóvenes en los partidos puede obedecer a distintos aspectos. Uno de ellos puede ser la poca utilidad que encuentran en unirse a estas colectividades políticas. La desconfianza en las instituciones, sin lugar a dudas, juega un papel fundamental. Además, los avances tecnológicos y los rasgos generacionales los hacen privilegiar otras formas de acción.

En la última década, los jóvenes en Colombia han privilegiado otras formas de participación. El uso de las redes sociales se ha convertido en una herramienta de movilización en torno a distintas causas. Es el caso, por ejemplo, del movimiento estudiantil en 2011, cuando a través de Facebook y Twitter difundieron mensajes de desacuerdo contra la reforma educativa e intentaron contrarrestar la información de los medios de

comunicación⁸ (Cárdenas, 2017). Asimismo, en los últimos diez años ha surgido en el país un activismo feminista digital que ha convertido a las redes sociales en un espacio para movilizar la agenda feminista y acercar sus mensajes a públicos más jóvenes, sin que ello implique que los derechos de las mujeres y de las personas LGTBIQ+ también estén siendo reivindicados por acciones fuera de las plataformas —foros, plantones, marchas, etc.— (Prada-Uribe y Sánchez, 2019).

El momento histórico que representaron las marchas y los repertorios de protesta de 2019 y 2021 pudo haberse constituido en un hito alrededor del cual los partidos podían construir relatos para atraer a distintas audiencias juveniles. La afiliación de los jóvenes a los partidos depende de varios aspectos; en algunos casos, se transfieren de los padres (Lewis-Beck et al., 2011) a los hijos, pero en otras ocasiones, la percepción que tengan de los líderes de los partidos y las coyunturas sociales o económicas (Bartels et al., 2011) puede influir en que los partidos busquen que jóvenes que han demostrado interés en la política se afilien a estas colectividades, o en que los jóvenes, para iniciar una carrera política, formalicen su militancia en una organización.

Tanto los jóvenes como las organizaciones políticas pueden buscar beneficios en su relación. Por una parte, los jóvenes pueden aprovechar su ingreso para formar redes de contacto político o laboral, fortalecer sus habilidades políticas e influir en procesos de decisión que hagan viable una mayor participación y respaldo de los jóvenes que esperan continuar con una carrera política. Por otra parte, la formación de juventudes partidistas promueve intercambios simbólicos intergeneracionales y permite que los jóvenes accedan a los cuadros más altos de los partidos. Además, aumenta la probabilidad de obtener más votos dentro de esta población que siente que sus causas juveniles van a ser mejor defendidas por representantes jóvenes (Barros, 2018).

8 Las movilizaciones de los jóvenes en Colombia han estado relacionadas con la reforma a la educación, el plebiscito para la paz, la abolición de la tauromaquia, las movilizaciones a favor y en contra del matrimonio y la adopción por parte de parejas del mismo sexo, protestas y marchas por la defensa de los recursos naturales (Cárdenas, 2017).

Reflexiones Finales

En las dos últimas décadas, la participación política de los jóvenes ha sido polimórfica. Como plantea Gélvez (2020), la movilización cognitiva y el uso de los medios electrónicos han ganado y seguirán siendo parte fundamental de la manera en que los ciudadanos comunican sus opiniones y, por tanto, constituyen una herramienta de participación ciudadana" (Boehmke, 1999, p. 73). En este sentido, los jóvenes han desarrollado distintas acciones creativas para que su voz tenga eco en los círculos de poder.

A través de formas disruptivas, los jóvenes han demostrado su interés por los asuntos públicos y, en algunos casos, han dejado constancia de su rechazo hacia las formas convencionales de participación. Por una parte, la mayor participación en mecanismos informales de participación política y en expresiones culturales no solo se da en espacios físicos, sino también mediadas por tecnologías, metaversos y otros medios de concurrencia y participación en línea ajenos a la política tradicional, lo que representa nuevos escenarios de relacionamiento.

Además, la menor capacidad de los partidos políticos para generar interés en el votante joven, que si bien podría ser percibida como un curso natural del modelo político democrático, a largo plazo, en el caso colombiano, puede profundizar aún más la fragmentación partidista y, en el largo plazo, provocar una pérdida total de la coherencia ideológica al optar por un pragmatismo de supervivencia de figuras políticas de moda que logren tener mayor aceptación entre la población joven.

En este sentido, la baja confianza en los partidos políticos y la inclinación de la población joven hacia causas monotemáticas, estructuras flexibles y acciones fluidas han desalentado la afiliación de los jóvenes a las organizaciones políticas. No obstante, lo que se evidenció a lo largo de nuestro análisis es que algunos jóvenes siguen viendo en estas estructuras una opción para adelantar su carrera política.

El objetivo de este artículo era analizar la adhesión de los jóvenes a estructuras políticas, describiendo el número de candidatos jóvenes que participaron en las elecciones de 2022. Se hace énfasis en dos aspectos: el primero de ellos es si los jóvenes en Colombia se afilian a partidos y movimientos de izquierda progresistas o, por el contrario, son más derechistas. El segundo aspecto indaga si persiste la desigualdad de género en los candidatos de este grupo etario.

Una primera descripción de los candidatos en las elecciones de 2022 evidencia que existe un mayor número de jóvenes políticos que se

presentan. Estas expresiones de movilización, con los nuevos mecanismos de participación política que en los últimos años han privilegiado a los jóvenes, los alejan de los compromisos rígidos de las estructuras partidistas y los orientan hacia causas puntuales que los afectan. En este escenario, es necesario repensar la participación de los jóvenes, ya que ellos están interviniendo en la política fuera de los canales institucionales. Su participación espontánea en redes sociales, movilizaciones y organizaciones sociales les ha permitido comprometerse con diferentes problemas públicos y derribar el supuesto déficit en su compromiso político.

Si bien las preferencias políticas de los jóvenes y la manera en que abordan la política cambian de acuerdo con su ciclo de vida, es importante revisar y motivar su participación en mecanismos convencionales. Una participación temprana de la población joven en espacios de decisión transforma la cultura política y la relación de los ciudadanos con los partidos, contribuyendo a fortalecer los sistemas democráticos. La baja alineación de los adolescentes y de los jóvenes adultos con las colectividades políticas puede llegar a distorsionar las elecciones y su compromiso político, pues tiende a aumentar los votos desinformados y decididos en el último momento, dejando un espectro muy amplio de incertidumbre en los resultados y elevando la volatilidad electoral.

Colombia, desde 2013, con el Estatuto de Ciudadanía Juvenil, viene dando pasos importantes para asegurar y fomentar la participación política de los jóvenes. Sin embargo, la exigua votación de los jóvenes en las elecciones de los Consejos de Juventud⁹ y la apatía hacia los partidos son fenómenos que se deben reevaluar. Las inequidades sociales entre esta población pueden ser uno de los factores que influyen en su compromiso político. No obstante, las movilizaciones de 2019 y 2021 demostraron que su interés por los asuntos públicos se canalizó a través de formas no institucionales de participación.

Por ello, es importante entender que la afiliación política es un proceso largo y no una categoría dicotómica. Es preciso revisar cómo son los procesos para conformar las juventudes partidistas, cuáles son los procesos de democracia interna de los partidos y los estímulos que tienen los jóvenes para permanecer en sus filas. Adicionalmente, este ejercicio descriptivo, sin lugar a dudas, debe ser complementado con un análisis

⁹ El censo electoral de jóvenes entre los 14 y 28 años era de 12.282.273 jóvenes, de los cuales votaron 1.279.961 jóvenes.

riguroso sobre los diferentes tipos de incentivos —ideológicos, sociales, profesionales, etc.— que motivan a la población joven a tener una membresía política.



Paola Montilla

Docente e investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales- Universidad Externado de Colombia, PhD en Ciencia Política de la Universidad de Salamanca

Tatiana Gelvez

Docente e investigadora de la Facultad de Economía- Universidad Externado de Colombia, PhD en Gobierno de la Universidad de Essex,

Referencias

Amador-Baquiro, J. C. y Muñoz-González, G. (2020). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19(1), 1-28. <https://doi.org/10.11600/rilcsnj.19.1.4588>

Barros, A. (2018). Juventude e poder político local: A percepção e o discurso de jovens sobre as eleições municipais de 2016. *Sociedade e Estado*, 33, 849-886.

Barros, A. (2022). Análise de narrativas e experiências de jovens filiados a partidos políticos. *Sociedade e Cultura*, 25, e70800. <https://doi.org/10.5216/sec.v25.70800>

Bartels, B., Box-Steffensmeier, J., Smidt, C. y Smith, R. (2011). The dynamic properties of individual-level party identification in the United States. *Electoral Studies*, 30(1), 210-222. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2010.11.005>

Belschner, J. (2022). Electoral Engineering in New Democracies: Strong Quotas and Weak Parties in Tunisia. *Government and Opposition*, 57(1), 108-125. <https://doi.org/10.1017/gov.2021.13>

Bucheli, F. y Montilla, P. (2023). Juventud Naranja: Balance y resultados de la agenda juvenil. En J. Julio (Ed.), *Anuario de seguimiento y análisis de políticas públicas 2023* (pp. 51-78). Universidad Externado de Colombia. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1234567>

Bërdufi, D. y Pacukaj, S. (2021). Youth Political Participation in Conventional Forms in Albania 2011-2021. *Academic Journal of Interdisciplinary Studies*, 11(3), 403-409. <https://doi.org/10.36941/ajis-2021-0095>

Cantillana Peña, C., Contreras Aguirre, G., Morales Quiroga, M., Oliva, D. y Perelló, L. (2017). Malestar con la representación democrática en América Latina. *Política y Gobierno*, 24(2), 245-274.

Cross, W., y Young, L. (2008). Factors Influencing the Decision of the Young Politically Engaged To Join a Political Party: An Investigation of the Canadian Case. *Party Politics*, 14(3), 345-369. <https://doi.org/10.1177/1354068807088126>

Dávila, M. C., Zlobina, A. y Álvarez-Hernández, G. (2022). Young People's Social Engagement: Personal Motivations and Social Networks. *Voluntas*, 33, 587-598. <https://doi.org/10.1007/s11266-021-00387-2>

De Roon, C. (2020). Party youth wing membership in the Netherlands: the role of organization-level characteristics. *Acta Politica*, 55(4), 629-647. <https://doi.org/10.1057/s41269-019-00130-5>

Dunlop, L., Atkinson, L., McKeown, D. y Turkenburg-van Diepen, M. (2021). Youth representations of environmental protest. *British Educational Research Journal*, 47(6), 1540-1559. <https://doi.org/10.1002/berj.3742>

Ekström, M. y Sveningsson, M. (2019). Young people's experiences of political membership: From political parties to Facebook groups. *Information, Communication & Society*, 22(2), 155-171. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1358293>

Fernández, A. M. y Rojas, S. M. (2022). Manifesting democracy in Latin America and the Caribbean. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 47(3), 337-345. <https://doi.org/10.1080/08263663.2022.2108876>

Gélvez, T. (2020). Consultas populares y elecciones locales en Colombia 2019: Panorama de la consulta anticorrupción y las elecciones municipales de alcaldes y gobernadores. En A. Barrero y R. Richard (Eds.), *Elecciones subnacionales 2019: Una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 65-87). Fundación Konrad Adenauer, KAS.

Giugni, M. y Grasso, M. T. (2019). Party membership and social movement activism: A macro-micro analysis. *Party Politics*, 27(1), 92-102. <https://doi.org/10.1177/1354068819855705>

Grasso, M.T. y Smith A. (2022). diferencia mujer y hombres.

Grasso, M.T. y Giugni, M. (2022). Intra-generational inequalities in young people's political participation in Europe: The impact of social class on youth political engagement. *Politics*, 42(1), 13-38. <https://doi.org/10.1177/02633957211038290>

Gunturiz-Beltrán, C., Nuñez-Garcia, T. F.; Althoff, R.; Borràs, R.; Figuera i Ventura, P.; Garre, G.; Caixal, G., et al. (2022). Progressive and simultaneous right and left atrial remodeling uncovered by a comprehensive magnetic resonance assessment in atrial fibrillation. *Journal of the American Heart Association*, 11(20), e026028. <https://doi.org/10.1161/JAHA.122.026028>

Inglehart, C., Haerpfer, A., Moreno, C., Welzel, K., Kizilova, J., Diez-Medrano, M., Lagos, P., Norris, E., Ponarin B., Puranen C. (eds.). (2014). (Ed.). *World Values Survey: Round Six-Country-Pooled Datafile Version*. JD Systems Institute. <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>

Lewis-Beck, M., Jacoby, W., Norpeth, H. y Weisberg, H. (2011). *The American Voter Revisited*. University of Michigan Press.

OCDE. (2022). *Generar confianza para fortalecer la democracia: Resumen de los principales hallazgos de la encuesta sobre confianza de la OCDE*. <https://www.oecd.org/governance/trust-in-government/oecd-trust-survey-main-findings-es.pdf>

Persson, M. (2014). Social network position mediates the effect of education on active political party membership. *Party Politics*, 20(5), 724-739. <https://doi.org/10.1177/1354068812453379>

Pickard, S. (2022). Young environmental activists and Do-It-Ourselves (DIO) politics: Collective engagement, generational agency, efficacy, belonging and hope. *Journal of Youth Studies*, 25(6), 730-750. <https://doi.org/10.1080/13676261.2021.1919241>

Prada-Uribe, M. y Lopera, A. (2021). Parar para avanzar: Sentir y actuar el paro nacional de 2019 en Colombia. En E. Rey y B. Lenin (Eds.), *Desbordes: Estallidos, sujetos y porvenir en América Latina* (pp. 233-276). Fundación Rosa Luxemburgo.

Rekker, R. (2022). Young trendsetters: How young voters fuel electoral volatility. *Electoral Studies*, 75, 102425. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2022.102425>

Roberts, K. M. (2019). Crises of representation and populist challenges to liberal democracy. *Chinese Political Science Review*, 4, 188-199. <https://doi.org/10.1007/s41111-019-00113-x>

Rojas, M. y Quintana, L. (2022). On the first and last line: The losers of history and their struggles to open the future (Colombia, national strike, 2021). *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 47(3), 346-368. <https://doi.org/10.1080/08263663.2022.2120094>

Schmitter, P. C. (2019). The vices and virtues of “populisms”. *Sociologica*, 13(1), 75-81. <https://doi.org/10.6092/issn.1971-8853/9755>

Tranter, B. y Smith, J. (2021). Unattached and unconvinced: Australian nonpartisans. *Australian Journal of Social Issues*, 56(4), 612-630. <https://doi.org/10.1002/ajs4.145>

Van der Brug, W. y Rekker, R. (2021). Dealignment, realignment and generational differences in The Netherlands. *West European Politics*, 44(4), 776-801. <https://doi.org/10.1080/01402382.2020.1832185>

Weber, R. (2017). Political participation of young people in political parties. *Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 27(3), 379-396. <https://doi.org/10.1007/s41358-017-0115-5>

Weber, R. (2020). Why do young people join parties? The influence of individual resources. *Politics & Policy*, 48(3), 456-482. <https://doi.org/10.1111/polp.12353>

Otras investigaciones

Activismo político de jóvenes *influencers* peruanos en Instagram: la defensa de la democracia en un contexto de crisis

Political activism of young Peruvian influencers on Instagram: The defense of democracy in a context of crisis

Mathias Mackelmann Roedenbeck

Universidad de Lima, Lima, Perú

mmackelmann@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0001-9710-281X>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 7 de julio de 2023 - **Fecha de aprobación:** 29 de febrero del 2024

DOI: 10.15446/cp.v19n37.107108

Cómo citar este artículo:

APA: Mackelmann, M. (2024). Activismo político de jóvenes influencers peruanos en Instagram: La defensa de la democracia en un contexto de crisis. *Ciencia Política*, 19(37), 237-262. doi:10.15446/cp.v19n37.107108

MLA: Mackelmann, Mathias. "Activismo político de jóvenes influencers peruanos en Instagram: La defensa de la democracia en un contexto de crisis." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 237-262, doi:10.15446/cp.v19n37.107108.

Resumen

La presente investigación se centra en analizar el activismo digital a través de mensajes en Instagram difundidos por jóvenes políticos *influencers* peruanos de las generaciones Y y Z. Estos viralizaron mensajes en defensa de la democracia durante las manifestaciones contra la vacancia del presidente Martín Vizcarra en noviembre de 2020, en plena pandemia del covid-19, así como durante la época de las elecciones presidenciales de 2021. Mediante la metodología del análisis de contenido de 124 publicaciones, se buscó categorizar e interpretar los mensajes políticos relacionados con el concepto de la defensa de la democracia. Los jóvenes defienden la democracia empleando un discurso polarizante, dependiendo de si su ideología es claramente de derecha o de izquierda, mientras que los *influencers* de centro utilizan un tono de comunicación más positivo y conciliador. Cabe resaltar que el concepto de democracia se mezcla con el de patriotismo a la hora de referirse a su defensa. Los jóvenes demuestran activismo por la democracia y ven a la corrupción como su mayor amenaza, pero no siempre tienen propuestas claras de cómo fortalecerla.

Palabras clave: ciberactivismo, Instagram, democracia digital, activismo político, influencers.

Abstract

The present investigation focuses on the digital political activism and messages posted on Instagram of young Peruvian political influencers belonging to the Y and Z generation. They viralized messages in defense of democracy during the demonstrations against the vacancy of President Martín Vizcarra in November 2020 during Covid-19 pandemic, as well as the presidential election campaign in 2021. Through the methodology of content analysis of 124 posts, we sought to categorize and interpret the political messages related to the concept of defense of democracy. Young people defend democracy using a polarizing style of communication if their ideology is clearly right or left, while centrist influencers use a more positive and conciliatory tone. It should be noted that the defense of democracy is often mixed with the concept of patriotism. Young people show activism for democracy and see corruption as its greatest threat, but they do not always have clear proposals on how to strengthen it.

Keywords: cyberactivism, Instagram, digital democracy, political activism, influencers.

Introducción

El Perú se caracteriza por una fragilidad institucional que dificulta el adecuado funcionamiento de la democracia. Características centrales de una democracia, como el respeto por las instituciones, la adecuada separación de poderes y la gobernabilidad, se han visto seriamente afectadas por continuas crisis políticas (Álvarez, 2012). Una crisis política originada luego del apretado triunfo electoral de Pedro Pablo Kuczynski sobre Keiko Fujimori en 2016 llevó a un enfrentamiento entre el poder ejecutivo y el legislativo sin precedentes en el país, debilitando aún más las instituciones democráticas.

La presente investigación se centró en analizar el activismo político digital a través de mensajes compartidos por jóvenes *influencers* peruanos de las generaciones Y y Z, relacionados con el concepto de la defensa de la democracia, su relación con la polarización y la ideología política de estos. Las publicaciones fueron analizadas en la red social Instagram durante las manifestaciones contra la vacancia del presidente Vizcarra a manos del parlamento en noviembre de 2020, en plena pandemia del covid-19, que llevaron a la renuncia del gobierno interino de Manuel Merino luego de solo cinco días en el cargo, así como durante la época de las elecciones presidenciales de 2021.

El activismo político en redes sociales

Una de las principales características de las redes sociales es que llegan masivamente a los jóvenes, incluyendo aquellos que comúnmente no son activos políticamente (Delfino et al., 2019). El anonimato y la rapidez de interacción les permiten comentar, informarse y compartir contenido con mucha facilidad e inmediatez (García et al., 2014). El activismo social y político en Internet ha crecido exponencialmente en el mundo, conforme la brecha digital se ha ido acortando cada vez más.

Si bien las sociedades se han tornado más individualistas y la representación política se encuentra en crisis, en las redes sociales las personas se sienten en comunidad, conectadas a los demás en pequeños micromundos virtuales (Cáceres et al., 2020). Su inmediatez las convierte en la herramienta de comunicación política contemporánea más eficaz (De la Torre y Dillon, 2011).

Las redes sociales han dado paso al fenómeno de la automediación, donde los usuarios ya no solo comparten contenidos políticos, sino que ellos mismos los crean y viralizan (Casero-Ripollés, 2015; Lago, 2015).

Esto ha llevado a que las movilizaciones modernas se caractericen por la apropiación social de Internet, donde el activismo de la calle ha pasado a ser un activismo social virtual, dando paso a una nueva estética y cultura de la participación política.

Esto no significa que el activismo se desarrolle únicamente en las redes sociales, sino que las utiliza como vehículo junto con manifestaciones o marchas presenciales (Casero-Ripollés, 2015). Según Sori y Fausto (2016), el mundo *online* y el mundo *offline* no pueden ser separados; ocurren simultáneamente, siendo muchas veces el activismo virtual el que precede al presencial.

En un estudio realizado en México por Díaz y Mateo (2015), se concluye que la creciente participación juvenil en campañas digitales ha llevado a una reconfiguración del ambiente político contemporáneo, propiciando una actitud crítica y analítica ante los discursos de los medios oficiales. Este fenómeno también se resalta en un estudio realizado por Fernández (2018) sobre las huelgas feministas del 8M en España, donde se concluye que los movimientos digitales en torno al activismo feminista son un claro ejemplo del impacto de las nuevas tecnologías en la transformación de la acción colectiva y la movilización social.

Karamat y Farooq (2016) analizaron el ciberactivismo en Pakistán y llegaron a conclusiones similares a las de sus contrapartes latinoamericanas. Ellos argumentan que las redes sociales, sin duda, han demostrado ser un catalizador del activismo político. También observamos que, en nuestra región, las personas pueden expresar sus demandas en contra de la corrupción y las injusticias sociales de manera orgánica a través de las redes.

Jóvenes, influencers y la ciberpolítica

La interactividad de las redes sociales lleva a que los jóvenes se conviertan en creadores de contenido y no en simples receptores de la información (García et al., 2014). Especialmente, la generación Z, conformada por personas nacidas después de 1994, la cual utiliza las redes sociales con mucha naturalidad y las ha incorporado a su vida diaria de manera integral (Martín y Medina, 2021). Los jóvenes utilizan las redes no solo por entretenimiento, sino para expresarse e informarse sobre temas políticos y sociales que les conciernen (Acosta, 2020). Por lo tanto, es muy frecuente que jóvenes con una importante cantidad de seguidores tomen el rol de *influencers* y opinen sobre temas políticos: lo hacen de manera natural, sin filtros, opinando según sus creencias ideológicas

e influyendo de manera directa en la percepción de sus seguidores (Jiménez y Cadavid, 2022).

En un reciente estudio latinoamericano sobre el uso de las redes sociales en jóvenes universitarios argentinos, Tarullo (2020) concluye que no todas las redes son utilizadas para los mismos fines, habiendo claras diferencias en su uso en cuanto a la actividad política. Mientras Twitter y Facebook se prestan más a la discusión política, WhatsApp e Instagram son más utilizadas para socializar (Carrasco et al., 2018; Gutiérrez-Rubí, 2018).

En un estudio sobre la participación política juvenil en España, García et al. (2014) examinaron la participación en acciones solidarias *online* y *offline*, llegando a la conclusión de que las redes sociales han cambiado por completo el significado de la participación, logrando incentivar más el compromiso y consiguiendo que jóvenes que no se movilizaban fuera de ellas pasen a la acción. Además, sugieren la necesidad de superar la dicotomía que opone el mundo *online* y *offline* en el ámbito de la participación política y social.

Especialmente, durante la pandemia del covid-19, el tiempo de navegación promedio en redes sociales en el Perú ha aumentado un 10 % entre los jóvenes de 18 a 24 años (Datum, 2020). Un estudio acerca del uso de la red social Instagram por parte de jóvenes ecuatorianos de 18 a 34 años, llevado a cabo por Lozano (2021), llega a la conclusión de que en los últimos tres años el uso de dicha red se ha duplicado.

Un estudio con más de 400 estudiantes universitarios en Lima, realizado por Cano et al. (2017), llegó a la conclusión de que, aunque la mayoría de ellos sí rechazan a los partidos y sus políticos de manera tajante, están dispuestos a informarse y a tomar acción por el futuro de su país, siendo las redes sociales un vehículo de mucha importancia para dichos fines. Winter (2019) también llega a una interesante conclusión en un reciente estudio con jóvenes de Lima de clase media. Los jóvenes rechazan la política, pero no el concepto en sí, sino la manera en que se está llevando a la práctica en el Perú. Es así que podemos observar que las nuevas generaciones quieren una política diferente, pero aún están en proceso de descubrir cómo realizarla.

La democracia y las redes sociales

La democracia depende de la igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley, la participación política mediante partidos, la separación de

poderes, la libertad individual, así como del acceso a información y oportunidades para satisfacer necesidades básicas inherentes al ser humano (Álvarez, 2020). Si bien podemos constatar que en el Perú aún hay un largo trecho para lograr satisfacer plenamente estos requisitos, sobre todo a causa de la debilidad institucional, la falta de confianza interpersonal, la informalidad y la desigualdad, las redes sociales sí han logrado democratizar, aunque sea en el plano virtual, la participación política juvenil (Ford, 2020; Carrión, 2020).

Coincidimos en que la participación ciudadana es una piedra angular de la democracia. Con la llegada de la denominada democracia digital, a causa de la masificación de Internet y las redes sociales, se puede observar que el potencial de creatividad y diversidad que ofrecen las nuevas tecnologías ha cambiado la manera en que entendemos los procesos democráticos (Martínez-Bascuñán, 2015). La formación de la opinión pública hoy se moldea en gran parte en los medios digitales y ya no a través de los medios de comunicación, por lo que surge la pregunta de si las nuevas tecnologías realmente benefician o dificultan la calidad de la deliberación en nuestras sociedades, y, por lo tanto, el grado de democracia en las mismas (Hall et al., 2018).

Aunque el acceso a las redes y la participación política en ellas han crecido sustancialmente, vemos que también hay puntos críticos que este medio ha traído a las democracias. Los principales son, sin duda, la polarización, el discurso de odio y la viralización de teorías de la conspiración, así como la posverdad (Silverio, 2019). Todo esto está potenciado por el anonimato en las redes, que permite atacar o denigrar a las personas que piensan diferente detrás de perfiles falsos (Macnamara, 2012; Petrovic y Besic, 2019; Fernández, 2017).

En el caso peruano, el funcionamiento democrático aún no es óptimo, pese a la amplia participación ciudadana en redes sociales. La capacidad de dialogar, más bien, se ha debilitado a consecuencia de la intolerancia, el escaso debate constructivo y la polarización que se vive en las redes (Belaunde, 2018). Al ser las redes sociales una herramienta tan eficaz para viralizar y posicionar mensajes, su buen uso ha llevado a fortalecer ciertos aspectos de nuestra democracia, como la defensa del ciudadano ante atropellos, discriminación, actos de corrupción o campañas de odio que pueden ser denunciadas con rapidez y eficiencia gracias a las redes (Karamat y Farooq, 2016).

El joven de hoy es activo y ya no pasivo frente a la realidad de su país (Cáceres et al., 2020). Esto se manifiesta también en una creciente

sensibilidad social y solidaria, expresada en las redes mediante peticiones *online* o la creación de espacios de movilización, como el colectivo Ni Una Menos, que logró un activismo consistente a nivel latinoamericano en contra de la violencia de género (Delfino et al., 2019).

Según De la Torre y Dillon (2012), las nuevas tecnologías tienen el gran potencial de amplificar el activismo democrático por parte de los ciudadanos y alentar su participación, pero no logran cambiar los comportamientos humanos relacionados con la valoración de la democracia. Lago (2015) llega a concluir, incluso, que la democracia digital demuestra serias carencias en cuanto a fomentar el diálogo entre las personas. La total ausencia de moderadores y conductores hace imposible crear un debate constructivo y ha llevado a la polarización e incluso al extremismo. Por lo tanto, la mera acumulación de información y el acceso a ella no hacen necesariamente más democráticas nuestras sociedades si no se le puede dar un uso adecuado. Como indica Silvero (2019), los algoritmos usados para filtrar contenido según los intereses de los usuarios y la gran cantidad de noticias falsas que han invadido las redes sociales contaminan ya de por sí la interacción y el activismo democrático. Barberá (2020) enfatiza que las redes sociales tienden a resaltar más la polarización, ya que facilitan la entrada de posiciones y opiniones extremistas.

La polarización en las redes sociales

Las personas tienden a generar las denominadas *cámaras de eco* en sus redes sociales al encontrarse con opiniones divergentes, ya que suelen seguir a personas que piensan de manera similar, impulsadas por los algoritmos propios de las redes. Esto conlleva a que se disminuyan los lazos con personas con otras opiniones, lo que lleva a más polarización (Londoño et al., 2020). Por el lado de los políticos, la polarización también se manifiesta en sus cuentas de redes sociales. Un estudio sobre las elecciones presidenciales en España de 2016 llegó a la conclusión de que los candidatos buscaron deliberadamente polarizar a la sociedad desde sus cuentas de Facebook, utilizando palabras confrontacionales, repitiendo mensajes incesantemente y criticando a sus rivales políticos, lo que también lleva a una reacción polarizada por parte de sus seguidores (Abejón et al., 2019).

Activismo político en Instagram

La red Instagram no es nueva, pero su uso desde un punto de vista político es reciente (Fernández, 2019). Su popularidad creció luego de su adquisición por parte de Facebook en 2012, siendo el expresidente norteamericano Barack Obama uno de los primeros en aprovechar los beneficios gráficos y la inmediatez que ofrece Instagram para divulgar mensajes cortos, precisos y visualmente atractivos mediante el uso de “historias” y galerías de imágenes (Lozano, 2021). En el caso de Perú, Instagram ya ocupa el tercer lugar de preferencias, detrás de YouTube y Facebook, con el 35 % del mercado de redes sociales (Datum, 2020).

En un estudio reciente de Dall’Orso-Swayne y Arbaiza (2021) acerca de los movimientos feministas que usan la plataforma Instagram en el Perú, se concluye que esta red se presenta como una suerte de graffiti colectivo digital por el uso de la imagen. Los *influencers* en esta red social se sienten motivados a ejercer el ciberactivismo ante causas sociales y políticas, asumiendo el poder de influencia que tienen para procurar lograr un cambio en la mentalidad y la conciencia entre sus seguidores. La importancia del uso de la imagen en Instagram también la resaltan Carrasco et al. (2018) en un estudio de España. Ellos aclaran que la imagen, con todas las posibilidades de edición, selección de mensajes, composición de actores o la inclusión de filtros, ha permitido que Instagram se haya convertido en una plataforma idónea para realizar activismo. El uso de etiquetas por parte de *influencers*, inclusive, permite aglutinar a los usuarios alrededor de una temática de manera muy efectiva para generar activismo político (Tarullo y García, 2020).

Objetivos

- **Objetivo principal:** interpretar las principales características de los mensajes sobre la defensa de la democracia publicados por jóvenes *influencers* peruanos en la red Instagram durante la vacancia del presidente Vizcarra y las elecciones presidenciales de 2021.
- **Objetivo específico 1:** identificar si la crisis política actual del Perú ha contribuido a un discurso polarizante acerca de la defensa de la democracia en los jóvenes *influencers*.
- **Objetivo específico 2:** analizar las características discursivas de los jóvenes *influencers* de ideología de derecha, izquierda y centro acerca de la defensa de la democracia.

Metodología

El enfoque de la presente investigación fue cualitativo, bajo un paradigma naturalista, centrado en comprender los mensajes que los jóvenes publican sobre la democracia en la red social Instagram. El método de análisis de contenido fue inductivo, fenomenológico, con la finalidad de comprender la realidad mediante muestras de análisis no aleatorias (Creswell, 2018).

La técnica de investigación cualitativa utilizada para cumplir los objetivos descritos fue, en primera instancia, una etnografía digital, que dio paso a un análisis de contenido de 124 publicaciones de jóvenes *influencers* de la ciudad de Lima en Instagram, durante la crisis política de noviembre de 2020 y el período de las elecciones generales de 2021. Los mensajes relacionados con la defensa de la democracia se seleccionaron durante las protestas por la vacancia, entre el 1 de noviembre y el 5 de diciembre de 2020, y durante la etapa de las elecciones presidenciales y segunda vuelta, entre el 11 de abril y el 30 de junio de 2021.

El número de *influencers* seleccionados fue de diez, compuesto por jóvenes políticos en actividad, periodistas digitales y creadores de contenido digital que mostraron activismo político en Instagram. Para el análisis de las publicaciones y la selección de los *influencers*, se utilizó un criterio no aleatorio e intencional, basado en el grado de activismo político-democrático demostrado en las redes sociales. Se puso énfasis en el contenido político de las publicaciones y en la naturaleza del *framing* utilizado por los *influencers*, concepto que alude al marco de interpretación y a los temas priorizados para la defensa democrática (Tenorio et al., 2019).

Los diez jóvenes *influencers* pertenecían las generaciones Y (*millennials*) y Z (*centennials*), con edades entre 18 y 35 años. Se incluyeron activistas con diferente cantidades de seguidores, desde 500 (*microinfluencers*) hasta 500.000 (*macroinfluencers*). El criterio de selección principal fue el grado de activismo en defensa de la democracia mostrado en redes.

Técnicas para el análisis de contenido

Nos apoyamos en la metodología descrita en un estudio de análisis de contenido realizado en España por Zeler et al. (2020) acerca de la comunicación de activistas en Instagram de habla hispana. En dicho

estudio, se analizaron y extrajeron publicaciones de manera manual en las fechas establecidas, para luego efectuar un análisis de contenido según categorías establecidas por los propios investigadores. El número de publicaciones analizadas por cada *influencer* estuvo relacionado con el volumen de publicaciones sobre la defensa democrática encontradas en sus cuentas, y no necesariamente con el activismo general que demostraban.

Posteriormente, las publicaciones seleccionadas se dividieron según la etapa política a la que pertenecían (Vacancia Presidencial 2020 o Elecciones 2021), la fecha en la que se publicaron, así como por categorías de análisis relacionadas con el concepto de democracia. Estas categorías fueron elaboradas con base en el estudio sobre democracia en Perú y América Latina de Carrión et al. (2020):

Tabla 1: Categorías generales de defensa democrática

Defensa de la Democracia	Defensa contra la Corrupción	Separación de poderes	Participación Ciudadana
Defensa de los derechos civiles	Justicia Social	Defensa de la libertad	Defensa de la Constitución

Nota. Elaborada a partir de Carrión et al. (2020).

Además, para la elaboración de las categorías se tomaron en cuenta los contenidos que fueron saliendo a la superficie en el proceso netnográfico (Santander, 2011). El análisis de contenido de las categorías y los textos se realizó de manera interpretativa y empírica. Para analizar la presencia de polarización, se consideró la mención y ataque a los rivales políticos e ideologías opuestas por parte de los *influencers* en sus publicaciones, así como la presencia de etiquetas que sugieren un mensaje antagonista, tomando a Londoño et al. (2020) como referencia.

Otro punto tomado en cuenta para efectuar la categorización de las publicaciones fue la ideología de los *influencers* políticos, es decir, si pertenecen al espectro de la derecha, la izquierda o el centro. Esto se definió con ayuda de la información recolectada y la afiliación política que algunos de ellos tenían. Los que militaban en agrupaciones políticas de derecha fueron catalogados con esta tendencia para el análisis, al igual que en el caso de los *influencers* de partidos de izquierda. Los demás *influencers*, pertenecientes a partidos del centro político, periodistas y creadores de contenido político, fueron categorizados dentro del centro político.

Siendo Instagram una plataforma digital social altamente gráfica, las publicaciones escogidas fueron analizadas tomando en cuenta si eran imágenes, símbolos, imágenes de texto, emoticonos, memes, el *caption* (pie de imagen) o un comentario relacionado con la publicación, así como una combinación de varios tipos de publicación. Para esta investigación, no se tomaron en cuenta las historias de Instagram, ya que estas solo se mantienen vigentes en la plataforma durante 24 horas, lo cual hace imposible su análisis en retrospectiva.

Tabla 2: Categorías y códigos de análisis de contenido de publicaciones de influencers en Instagram:

Categorías de análisis	Período	Ideología	Categoría democrática	Tipo de publicación	Contenido de la publicación
Códigos	Vacancia Elecciones	Derecha	Defensa		
			Democracia		
		Izquierda	Lucha contra la corrupción		
			Separación de poderes		Análisis de contenido
			Participación ciudadana	Foto	interpretativo
	Centro	Derecha	Derechos civiles	Foto de texto	Grado de referencias al rival
			Justicia social	Pie de imagen	político (nivel de polarización)
		Izquierda	Defensa		
			Libertad		
			Defensa		
			Constitución		
Símbolos		V/E	I/D/C	DD/LC/SP/PC/ DCI/JS/DL/DCO	F/FT/C

Nota. elaboración propia.

Resultados

Influencers de izquierda

- Marité Bustamante
Postulante al Congreso por Juntos por el Perú, abogada con especialidad en derechos humanos.
@maritebustamante
1391 seguidores
- Sigrid Bazán
Congresista de Juntos por el Perú, fue conductora del noticiero 90 segundos de Latina Televisión.

@sigrid_bazan
511.000 seguidores

- Período: V y E
- Categorías de defensa democrática
Marité Bustamante: DD, LC y DL.
Sigrid Bazán: DD, DL, LC y JS.

Contenido de publicaciones

El activismo de Bustamante está ligado al concepto de lucha, de tomar las calles por la democracia. En sus publicaciones, resalta que son las nuevas generaciones las que liderarán el futuro del país. A través de su discurso, intenta motivar a estas últimas a luchar contra la corrupción, sacando del poder a los congresistas. Considera que los políticos solo defienden sus intereses personales y representan un viejo sistema que debe romperse. En esta transición, los jóvenes serían una pieza clave dentro de esta revolución democrática.

El concepto de lucha también es resaltado a través del vocabulario utilizado, que es extraído del campo léxico del deporte, donde los jóvenes y Bustamante estarían “jugándosela por el país” para “voltear el partido” (@maritebustamante, 2020) como un equipo de fútbol unido contra los políticos corruptos. En sus pie de imagen, utiliza palabras y expresiones como: “no rendirnos”, “cancha inclinada” y “voltear partido”.

Su activismo se presenta como una guerra antagónica, en la cual se produjeron mártires y héroes. Los mártires serían los dos jóvenes fallecidos durante la represión policial en noviembre de 2020, Inti Sotelo y Bryan Pintado, a quienes honra en sus publicaciones con ayuda de fotos y a través de palabras referentes a la muerte y al dolor. Los héroes serían los jóvenes que salieron a marchar para proteger la democracia de los malos políticos. Esto se ilustra, por ejemplo, con fotos e imágenes en las que los jóvenes se ven unidos demandando sus derechos con megáfonos y pancartas. Bustamante se incluye en esta generación que llama “generación bicentenario”, la cual tuvo el poder de sacar al presidente Merino, lo cual expresa a través de las etiquetas “#SiSePudo” (@maritebustamante, 2020) y “#LimaContraElGolpe”. Además, en reiteradas fotografías viste la bandera del Perú como capa para reforzar el mensaje de heroísmo.

En el caso de Sigrid Bazán, se analizaron 30 publicaciones, dada la alta cantidad de publicaciones que la *influencer* ha subido a Instagram.

Su mayor activismo se concentra en las marchas contra la vacancia presidencial de noviembre de 2021, con ayuda de mensajes que buscan proteger la integridad del país frente a la supuesta corrupción del Congreso a través de las manifestaciones.

Durante la etapa de las elecciones generales y la segunda vuelta electoral, se centró en alinear las propuestas de su partido, Juntos por el Perú, con las del partido de Pedro Castillo, cuya ideología de izquierda buscaría crear un país más igualitario, en el que los sectores olvidados de la sociedad puedan tener voz. En esta etapa, Bazán también volvió a denunciar a ciertos medios de comunicación por ser imparciales, apoyando a la candidata de la derecha, Keiko Fujimori, a quien le dieron mayor cobertura mediática. Además, hizo varias publicaciones en contra del *fujimorismo* e insinuó un supuesto fraude electoral antidemocrático durante la segunda vuelta.

Al igual que la *influencer* de izquierda Bustamante, siempre intenta presentar a los jóvenes manifestantes como héroes, con ayuda de fotos e ilustraciones que los hacen ver empoderados, marchando a paso firme, con los puños alzados, exigiendo con gritos y pancartas un país democrático (Imagen 1) (@sigrid_bazan, 2020). El poder que adjudica a las protestas juveniles lo grafica también con publicaciones que, por ejemplo, rezan: “Merino tú no renunciaste. ¡Nosotros te sacamos!” (@sigrid_bazan, 2020). Sigrid Bazán denuncia la corrupción de los congresistas como la raíz de la crisis política y una amenaza latente para la democracia. La corrupción es personificada por el Congreso, que se enfrenta a los héroes que defienden la democracia: los jóvenes manifestantes.

Durante las elecciones generales de 2021, ya como candidata, depositó la esperanza de cambio en el candidato de izquierda Pedro Castillo, dando a entender que solo él permitiría un país más igualitario. Hay múltiples fotos en su cuenta de Instagram, allí se le ve junto al actual presidente, su esposa e incluso incitando abiertamente a la ciudadanía a votar por él. En estas fotos, ella presenta las ideas principales de Perú Libre, como, por ejemplo: “[...] defenderemos desde el Congreso, por los y las que no tienen voz, por el cambio, por un Perú más justo [...] pensando siempre en un país más justo y democrático para todos” (@sigrid_bazan, 2021). Las etiquetas empleadas por Bazán incluían: “#QueSeVayanTodos”, “#TomaLaCalle”, “#FueraMerino”, “#PerúTeQuieroPorEsoTeDefiendo”, “#YoVotoPorElProfe”.

Tipo de publicación: F/FT/C

Influencers de derecha:

- Rosángella Barbarán
Congresista de Fuerza Popular, ingeniera y activista digital
@rosangellafp
18.000 seguidores
- Adriana Tudela
Congresista de Avanza País, graduada en derecho y activista política
@adrianatudelag
30.200 seguidores
- Alejandro Cavero
Congresista de Avanza País, graduado en derecho, fue periodista de opinión en El Comercio
@caveroperu
16.800 seguidores
- Período
Rosángella Barbarán y Adriana Tudela: V y E
Alejandro Cavero: E
- Categorías de defensa democrática
Rosángella Barbarán: DD, DL y LC
Adriana Tudela: DD, DL, DCO y SP
Alejandro Cavero: DD, DL y DCI.

Contenido de publicaciones

En el caso de Rosángella Barbarán, se analizaron 25 publicaciones en las que se refiere a las elecciones generales de 2021 y a la segunda vuelta electoral. Barbarán se enfoca principalmente en presentar a su partido, Fuerza Popular, como un ente unificador que defenderá la democracia de la izquierda, que buscaría dividirla. La congresista utiliza el recurso de fotos vistiendo la camiseta de la selección peruana de fútbol. Usa metáforas para referirse a su activismo democrático, hablando de equipos de fútbol que están sobre una cancha complicada, que vendría a ser la situación política durante la segunda vuelta electoral, en la que Pedro Castillo representaría una amenaza para la democracia. Ella presenta a Fuerza Popular y a sus electores como el equipo pacífico que aboga por la libertad y la democracia. Esto lo podemos ver en distintas publicaciones en las que se encuentra en manifestaciones donde todos los miembros están con camisetas con slogans como, por ejemplo: “Unidos por la paz”, “Vamos Perú” o “Defendamos la libertad” (@rosangellafp, 2021). Rosángella Barbarán transmite este pensamiento con etiquetas como:

“#CambioHaciaAdelante”, “#DefendamosLaLibertad”, “#Democracia”, “#AlOdioLeDigoNo”, (@rosangellafp, 2021), dejando ver a la oposición como comunista, que alimenta resentimientos que perjudican al país y a la democracia.

En el caso de Adriana Tudela, se analizaron quince publicaciones a favor de la democracia dentro del contexto de las elecciones generales de 2021. Sus publicaciones hacen principalmente referencia a la importancia de defender la libertad y la democracia a través del voto, así como al peligro que constituye la candidatura izquierdista de Pedro Castillo y su partido, Perú Libre. En una publicación del 28 de abril de 2021, ella publica una foto de un texto (imagen 2):

“Postulé al congreso para defender el Estado de Derecho y las libertades políticas y económicas de los peruanos. El proyecto de Pedro Castillo es incompatible con estas ideas” (@adrianatudelag, 2021).

En su activismo, ella primordialmente invita a sus seguidores a ir a votar el día de las elecciones y a hacerlo por la candidatura opositora a Pedro Castillo en la segunda vuelta. “Me reafirmo. Votar por Keiko Fujimori en estas circunstancias es lo más responsable” (@adrianatudelag, 2021) (imagen 2).

El mayor peligro que Adriana Tudela describe parte de la ideología socialista de Pedro Castillo, que pretende darle un rol más protagónico al Estado para manejar los recursos naturales, así como la convocatoria de una Asamblea Constituyente para redactar una nueva constitución política y cambiar el modelo económico. Mediante fotos de publicaciones o afiches, también invita a participar en una marcha en favor de la libertad y la defensa de la democracia, con mensajes como: “La libertad no es gratis” (@adrianatudelag, 2021). Utilizó etiquetas como: “#NoAlComunismo” y “#VivaLaLibertad”.

El activismo de Alejandro Cavero fue analizado a partir de diez publicaciones, de este modo, se trató el concepto de la defensa de la libertad y la democracia ante una amenaza autoritaria de corte izquierdista, teniendo la candidatura de Pedro Castillo como protagonista. Desde la época preelectoral, enfatiza mucho el concepto de la importancia de la libertad de mercado para garantizar un desarrollo favorable del país y la amenaza que representaría un estatismo de izquierda para el futuro. Utiliza fotos de símbolos estampados con alusión a la amenaza de la izquierda o símbolos patrióticos para alentar la lucha democrática a través del voto. Utilizó imágenes de la visita del activista venezolano Leopoldo López para advertir sobre las consecuencias de un eventual

gobierno socialista autoritario en el Perú, mediante frases alusivas a la pérdida de libertad.

Como se ve en la imagen 3 (@caveroperu, 2021), le tomó una fotografía a una taza de café con el diseño de una señal de tránsito que reza: “No votar a la izquierda”. En el pie de imagen, les responde a los cibernautas que habían criticado una camiseta con el mismo diseño: “Para los que me criticaron el polo, ahora también tengo la taza”. En otra publicación, se muestra dentro de una multitud de personas marchando por la democracia, con pie de imagen: “Hoy marchamos por la libertad y la democracia” (@caveroperu, 2021).

Cavero expresa su posición política a favor del libre mercado de manera clara y vehemente en la mayoría de sus publicaciones, calificando siempre el socialismo como estatista y alejado de la democracia y la libertad. Su discurso es mesurado y respetuoso en cuanto a la elección de sus palabras, pero firme en su postura política. Presenta a la izquierda política como la fuerza antagónica a todo lo positivo que puede ocurrir en un país, describiéndola como autoritaria y alejada de la democracia y la libertad.

Tipo de publicación

Rosangella Barbarán: F y C

Adriana Tudela: F, FT y C

Alejandro Cavero: F, FT y C

Influencers de centro

- **Joaquín Rey**

Postuló al Congreso por Victoria Nacional, economista, antes fue periodista y trabajó en el Banco Interamericano

@joaquin.rey.ha

3176 seguidores

- **Asientrepatas/Fátima Villalobos**

Creadora de contenidos informativos sociales y políticos

@asientrepatas

4056 seguidores

- **Manuela Camacho**

Periodista y creadora de contenidos informativos sociales y políticos

@manuela_camacho @dilofuerteperu

255 k seguidores y 267 k seguidores

- Marisol Cuellas
Creadora de contenidos informativos políticos
@unapolitologa
117 k de seguidores
- Yanira Dávila
Creadora de contenido variado
@yaniradavila
13.4 k de seguidores
- Período
Joaquín Rey, Fátima Villalobos, Manuela Camacho y Marisol Cue-llas: V y E.
Yanira Dávila: V
- Categorías de Defensa Democrática
Todos los *influencers*: DD, LC, DL, DCI, SP y PC.

Contenido de publicaciones

En el caso de Joaquín Rey, se analizaron 9 publicaciones. Él cuenta con 2 publicaciones referentes a la etapa de las marchas por la democracia en noviembre de 2020. En estos, comenta que la política se hace en la esfera pública entre todos los ciudadanos, con un énfasis en la juventud y la unión. Él dice: "La política se hace en la calle y la hacemos todos" (@joaquin.rey.ha, 2020). Rey sostiene, además, que el hartazgo de los jóvenes debe ser entendido como una protesta hacia los políticos corruptos y no hacia las instituciones, porque son ellos quienes las contaminan. En sus publicaciones, presenta a los jóvenes como fuertes y seguros, sosteniendo la bandera del Perú entre ellos, simbolizando cómo evitan que la patria se caiga. El resto de sus publicaciones se dieron durante las elecciones generales de 2021 y representan un activismo enfocado en persuadir a los peruanos a cumplir sus deberes ciudadanos. Aquí, al igual que en sus publicaciones de noviembre, deja percibir su intención de legitimar las instituciones al felicitar a la Oficina Nacional de Procesos Electorales (Onpe) por su buen escrutinio y organización. Este mensaje también es expresado por Rey en una publicación, invitando a reconocer los resultados electorales, defendiendo al Jurado Nacional de Elecciones (JNE) y llamando a la calma de la ciudadanía. Sumado a esto, el candidato ha desempeñado su activismo buscando instruir a sus seguidores sobre temas relacionados con la democracia, explicando en qué consiste el trabajo de un político o cómo funciona un Estado. Él se incluye dentro de una nueva generación de políticos que son honestos y que tienen

nuevas propuestas para mejorar el país. Hay un tono bastante positivo en la mayoría de sus publicaciones, a través de un lenguaje corporal de sonrisas, pulgares hacia arriba y una utilización recurrente del color blanco, que simboliza la honestidad y la esperanza.

El activismo de Fátima Villalobos se analizó con ayuda de cinco publicaciones. Este se concentra en informar a sus seguidores acerca de los peligros que representan cierta clase de políticos para la democracia. Ella graba videos explicando conceptos de gobernabilidad y los antecedentes de candidatos y políticos, comentando sus contenidos con la ayuda de subtítulos. Sus principales mensajes se centran en los antecedentes de corrupción de los políticos, tanto en el caso de los congresistas alrededor de Manuel Merino como durante las elecciones presidenciales de 2021, donde cuestionó duramente al entorno de Pedro Castillo y de Keiko Fujimori. Para la *influencer*, una de las mayores amenazas para la democracia es la influencia del entorno corrupto de los políticos y candidatos. Su etiqueta más representativa fue “#Congresocorrupto”.

Durante la etapa de vacancia a Martín Vizcarra en noviembre de 2020, el activismo de Manuela Camacho se concentró en informar a sus seguidores acerca de su participación en las marchas en contra del gobierno de Manuel Merino. Se analizaron publicaciones con varias imágenes marchando entre la multitud, equipada con una máscara de gas (@manuela_camacho, 2020) (imagen 4). Ella veía la lucha en las calles para recuperar la democracia como su deber como periodista y elogió a los jóvenes que estaban en las calles manifestándose. Enfatizó su activismo en la importancia de luchar por la libertad y combatir a un gobierno usurpador e ilegítimo que ponía en peligro la democracia del Perú. La *influencer* valora la protesta pacífica como un derecho civil fundamental e importante para defender la democracia y la separación de poderes.

En relación con la publicación analizada en la etapa de las elecciones presidenciales de 2021, Manuela Camacho hace alusión a un video titulado “*Chisme Político*”. En el *caption* de dicho video, describe el debate presidencial de segunda vuelta entre Pedro Castillo y Keiko Fujimori como muy pobre en sus contenidos y de alto populismo. Ella critica el populismo en las propuestas de los candidatos como una amenaza para la democracia. Utilizó la etiqueta “#PorLaDemocracia”.

El activismo de Marisol Cuellas y su cuenta Una Polítóloga se puede catalogar como el más intelectual entre todos los *influencers* analizados, tras revisar cinco de sus publicaciones. Ella es una polítóloga profesional que se ha concentrado en informar y capacitar a las personas a través de su cuenta de Instagram. Se especializa en explicar de manera objetiva y analítica a sus seguidores las causas que llevaron a la crisis política que se vive en Perú. Durante las marchas en contra del gobierno de Manuel Merino, publicó numerosas publicaciones informativas e infografías que explican la situación en términos políticos y legales. Mientras la gran mayoría de *influencers* publicaban mensajes altamente emocionales, ella siempre mantuvo una línea analítica y objetiva (@unapolitologa, 2020) (imagen 5).

En todas sus publicaciones, pone mucho énfasis en la importancia de la participación ciudadana para la defensa de la democracia. Trata de concientizar a sus seguidores sobre la responsabilidad que tienen los ciudadanos de informarse y de elegir bien a la hora de votar, para no cometer los errores del pasado. En la etapa de las elecciones de 2021, sus publicaciones hacen alusión a la gran apatía y al desinterés político que reina entre los jóvenes peruanos y la población en general. Ella argumenta que solo un voto informado y consciente le hace bien al país. Usó etiquetas como “#GeneraciónBicentenaria” y “#votoinformado”.

El activismo de Yanira Dávila se analizó a partir de cinco publicaciones, en estas, se le veía muy energética a la hora de defender las marchas en contra de la vacancia presidencial. Su activismo fue muy frontal en contra del Congreso y Manuel Merino, siempre calificando las marchas como un acto de lucha por su país y defendiendo el derecho a la protesta. En una publicación posterior (véase imagen 6) cuestionó la poca atención que se le dio al caso de un manifestante muerto durante unas protestas agrícolas de diciembre de 2020, dando a entender que en el Perú no se ejerce la justicia para personas de condición pobre o humilde (@yaniradavila, 2020). Se utilizaron fotos de la propia *influencer* portando carteles con mensajes sobre lo acontecido durante las marchas y la importancia de defender la democracia. Usó la etiqueta #EsteCongresoNoMeRepresenta.

Tipo de publicación

Todos los *influencers*: F, FT y C

La admisión de la vacancia presidencial

Antecedentes
El 20 de octubre se presentó una **nueva moción de vacancia** contra el presidente Martín Vizcarra, el documento fue suscrito por 27 legisladores de diversas bancadas parlamentarias.

El debate
Hoy los congresistas debatirán la **admisión de la moción de vacancia** contra el presidente Martín Vizcarra. Para que se apruebe la moción de vacancia se requieren los 52 votos de los 80 legisladores que componen el Congreso. El voto en blanco no cuenta.

¿Cuántos votos se necesitan?
Para que el Pleno del Congreso admita la moción de vacancia, se necesitan **como mínimo 52 votos**. Si se consiguen los votos se continuará con el proceso de vacancia. Si no, se convocará al pleno de archivado.

Una polémica

5



6

Si bien es cierto, si este compañero hubiera muerto en algún lugar de Lima, esto ya se estaría haciendo viral



Infografía: elaboración propia con fuentes de Instagram.

Discusión y conclusiones

Luego de analizar las publicaciones de los *influencers* de tendencia política de centro, izquierda y derecha, podemos concluir que cada uno prioriza ciertos temas al referirse al concepto de democracia y su defensa. Este hallazgo coincide con la teoría del *framing* o encuadre, la cual se refiere a la selección intencionada de aspectos específicos que los *influencers* resaltan, tal como lo expone Tenorio et al. (2019) en su artículo sobre el papel discursivo en redes sociales en España. Aunque los conceptos democráticos categorizados en este estudio estén presentes en los mensajes de la mayoría de los *influencers*, la importancia que cada uno les otorga varía según su orientación ideológica.

El activismo de la mayoría de los jóvenes *influencers* tiene un carácter informativo, casi periodístico, lo cual coincide con lo expuesto por De la Torre y Dillon (2011) en su estudio sobre los relatos democráticos 2.0 en Argentina. Mientras que los *influencers* de izquierda, como Sigrid Bazán o Marité Bustamante, defienden el concepto de democracia aludiendo a la falta de justicia social y al abuso de poder de grandes corporaciones y el Congreso, los *influencers* de derecha, como Adriana Tudela o Alejandro Cavero, destacan principalmente la defensa de la democracia,

la separación de poderes, la libertad y la Constitución como pilares fundamentales, señalando a la ideología socialista de Pedro Castillo y Perú Libre como sus principales fuerzas antagónicas. Por otro lado, los *influencers* de tendencia centrista, como Marisol Cuéllar, ofrecen un discurso más objetivo e informativo que valorativo, enfatizando en la participación ciudadana y la defensa democrática desde un punto de vista institucional. *Influencers* como Joaquín Rey proponen vías para ser un país más democrático, centrándose en la responsabilidad ciudadana en el diálogo, la honestidad, la confianza en las instituciones y la elección de políticos más idóneos. Sin embargo, estos conceptos generalmente no se tematizan de forma profunda; por el contrario, solo se comentan brevemente en los pies de imagen que acompañan los publicaciones. No se leen muchas propuestas concretas de cómo fortalecer la democracia a mediano o corto plazo. Los *influencers* de centro ven a la corrupción como la mayor amenaza democrática, tal como lo describen también Karamat y Farooq (2016) en su estudio sobre ciberactivismo juvenil.

El activismo masivo juvenil que vivimos en las redes y fuera de ellas durante las marchas en contra de la vacancia de Vizcarra y el gobierno de Merino en noviembre de 2020 confirma los descubrimientos de Winter (2019), donde se pudo ver un rechazo a la clase política en general y un deseo muy marcado por la justicia, la lucha contra la corrupción y la defensa de la democracia. Podemos concluir que un contexto de crisis efectivamente impulsa el activismo de jóvenes *influencers* en las redes. No obstante, también vemos diferencias entre el activismo ejercido durante la vacancia del presidente Vizcarra en 2020 y durante la fase electoral de 2021. Mientras que, en la primera etapa del análisis, el rechazo a la vacancia y la efímera presidencia de Merino fue prácticamente unánime entre los *influencers* de todas las ideologías y cargado de mucha emotividad, sí observamos diferencias discursivas muy marcadas durante la época electoral. Mientras que durante la época de vacancia el énfasis se centró en la participación en las marchas para defender la democracia, el activismo durante la época electoral se caracterizaba por tratar de convencer a los seguidores, mediante información, de votar a favor o en contra de determinados candidatos, sobre todo en el caso de *influencers* que son políticos.

Tal como lo señala Winter (2019), los jóvenes tienen la capacidad de organizar su activismo en torno a una causa común, como fue la defensa de la democracia. Este fenómeno se refleja en publicaciones que incluyen arengas de lucha, banderas peruanas y fotos de jóvenes arriesgando

sus vidas por defender la democracia de su país. Concluimos que la lucha por la democracia es vista como un acto heroico ligado al patriotismo, más que a la defensa de la democracia per se. La importancia del uso de la imagen en Instagram es precisamente resaltada por Carrasco et al. (2018), ya que este permite armar relatos mediante la edición y la puesta en escena del activismo político que se dio durante las marchas, creando un efecto de viralización y contagio colectivo entre los usuarios.

En cuanto a las principales características de las publicaciones realizados por los *influencers*, llama la atención la gran cantidad de imágenes y fotos de frases utilizadas, frente a una cantidad menor de textos explicativos o pie de imagen. Claramente, se prioriza apelar a las emociones mediante la imagen o frases publicadas en letras grandes, en lugar de comentarios profundos o extendidos. Tal como lo mencionan Dall'Orso y Arbaiza (2021), Instagram se presenta como un *grafitti* colectivo digital que invita a los internautas a participar, comentar y ejercer el activismo digital con mucha más inmediatez.

Para futuros estudios, será importante investigar si el activismo político de la juventud tiene verdaderamente una agenda y metas a largo plazo. Vimos que, sobre todo durante las manifestaciones en contra de la vacancia presidencial, los jóvenes lograron organizarse a través de las redes, como lo sostiene Delfino et al. (2019), y pasar del mundo *online* al *offline*, logrando destituir a un presidente. No obstante, después de la renuncia de Merino, este activismo no continuó con la misma intensidad en torno a la defensa de la democracia, debilitándose gradualmente en los meses posteriores.



Mathias Mäckelmann

Bachiller de Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima y Máster en Marketing por la London Metropolitan University. Actualmente atiende clientes con su propia consultora Maeckelmann – Comunicación Estratégica y Marketing Intercultural. Es profesor de los cursos de Comunicación Política, Comunicación Intercultural y Análisis de la Actualidad Nacional en la Universidad de Lima y de Comunicación Intercultural y Relaciones Públicas en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Se dedica a la investigación en el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima (Idic). Es autor de varios papers y publicaciones en Comunicación Política.

Referencias

Abejón, P., Carrasco, R. y Garralón, M. (2019). Efecto de los post en Facebook de los principales candidatos españoles en las elecciones generales de 2016 sobre la polarización de la sociedad. *Historia y Comunicación Social*, 24(2), 599-613. <https://doi.org/10.5209/hics.62414>

Álvarez, J. (2012). Análisis de contenido semántico: evolución del discurso modal de la inmigración en la prensa española. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 25, 73-92. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2971297125768003>

Acosta, M. (2020). Activismo feminista en Instagram. El caso de la campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito en Argentina. *Cuadernos.Info*, (46), 71-90. <https://doi.org/10.7764/cdi.46.20301>

Barberá, P. (2020). Internet y política: Consecuencias políticas y sociales de la revolución digital. *Revista de Las Cortes Generales*, (108), 223-243. <https://doi.org/10.33426/rcg/2020/108/1486>

Cáceres, M. D., Brändle, G., Ruiz San Román, J. A. y Morales Corral, E. (2020). +Ciudadanía digital: Activismo juvenil en plataformas de e-peticiones. *Revista Prisma Social*, (31), 328-351. <https://revistaprismasocial.es/article/view/3859>

Cano, A., Quiroz, M. y Nájar-Ortega, R. (2017). College students in Lima: Politics, media and participation [Jóvenes universitarios en Lima: Política, medios y participación]. *Comunicar*, 25(53), 71-79. <https://doi.org/10.3916/C53-2017-07>

Cárdenas, C. (2016). Representación de la acción política juvenil en redes sociales: Análisis crítico de las prácticas discursivas producidas durante las movilizaciones estudiantiles en Chile (2011-2013). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 77-99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459/45955901004>

Carrasco, R., Villar, E. y Martín, M. (2018). Artivismo y ONG: Relación entre imagen y engagement en Instagram. *Comunicar*, 26(57), 29-38. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-03>

Carrión, J. F. (2020). *Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas, 2018/19: Tomándole el pulso a la democracia*. Instituto de Estudios Peruanos.

Casero-Ripollés, A. (2015). Estrategias y prácticas comunicativas del activismo político en las redes sociales en España. *Historia y Comunicación Social*, 20(2), 533-548. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n2.51399

Creswell, J. y Poth, C. (2018). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches* (4a ed.). Sage.

Dall'Orso-Swayne, V. y Arbaiza, F. (2021). Instagram como plataforma de ciberactivismo de influencers no-políticas a favor de movimientos feministas en Perú. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, 21, 127-138. <https://doi.org/10.17013/risti.45.127-138>

Datum y Netquest. (2020). *Comportamiento online ante coyuntura Covid-19*. https://www.datum.com.pe/new_web_files/files/pdf/2020%20Comportamiento%20online%20ante%20coyuntura%20Covid-19.pdf

De la Torre, L. y Dillon, A. (2012). Comunicación, redes sociales y democracia en la mirada de periodistas argentinos. *Cuadernos de Información*, 30, 61-72. <https://doi.org/10.7764/cdi.30.537>

Delfino, G., Beramendi, M. y Zubieta, E. (2019). Participación social y política en Internet y brecha generacional. *Revista de Psicología*, 37(1), 195-216. <https://doi.org/10.18800/psico.201901.007>

Fernández, A. (2019). Activismo, co-creación e igualdad de género: La comunicación digital en la huelga feminista del 8M. *Dígitos: Revista de Comunicación Digital*, 5, 56-74. <https://doi.org/10.7203/rd.voi5.142>

García-Galera, M., Del-Hoyo-Hurtado, M. y Fernández-Muñoz, C. (2014). Engaged youth in Internet: The role of social networks in social active participation [Jóvenes comprometidos en la red: El papel de las redes sociales en la participación social activa]. *Comunicar*, 21(43), 35-43. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-03>

Gutiérrez-Rubí, A. (2018). *Millennials en Uruguay: Valores, actitudes y comportamientos* (1.a ed., Vol. 1). Fundación Telefónica. <https://www.gutierrez-rubi.es/2018/12/10/millennials-en-uruguay-valores-actitudes-y-comportamientos/>

Hall, W., Tinati, R. y Jennings, W. (2018). From Brexit to Trump: Social media's role in democracy. *Computer*, 51(1), 18-27. <https://doi.org/10.1109/MC.2018.1151005>

Jiménez, A. y Cadavid, C. (2022). ¿Politización de los influencers durante la crisis política post electoral en Bolivia? *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía*, 8(16), 37-55. <https://revpoliticas.uanl.mx/index.php/RPGyC/article/view/219>

Karamat, A. y Farooq, A. (2016). Emerging role of social media in political activism: Perceptions and practices. *South Asian Studies*, 31(1), 381-398.

Lago, S. (2015). Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad red. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, 113-130. <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi128.2304>

Londoño, O., Mora Morales, F. y Torres Malaver, C. (2020). El papel de la mediación comunicativa entre la polarización y la democracia en Colombia. *Revista de Comunicación Política*, 2, 11-28. <https://doi.org/10.29105/rkp2-1>

López-López, P.-C. y Vásquez-González, J. (2018). Agenda temática y Twitter: Elecciones presidenciales en América Latina durante el período 2015-2017. *Profesional de la Información*, 27(6), 1204-1214. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.nov.04>

Lozano, C. (2021). Comunicación política en Instagram durante la emergencia sanitaria por el COVID-19: El caso de Otto Sonnenholzner en Ecuador. *ComHumanitas: Revista Científica de Comunicación*, 11(3), 75-95. <https://doi.org/10.31207/rch.v11i3.259>

Martín, D. y Medina, M. (2021). Redes sociales y la adicción al like de la generación Z. *Revista de Comunicación y Salud*, 11, 55-76. <https://doi.org/10.35669/rcys.2021.11.e281>

Martínez-Bascuñán, M. (2015). Democracia y redes sociales: El ejemplo de Twitter. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 168, 175-198. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.168.06>

Medina, J., Papakyriakopoulos, O. y Hegelich, S. (2020). Dancing to the partisan beat: A first analysis of political communication on TikTok. En *Proceedings of the 12th ACM Conference on Web Science* (pp. 257-266). ACM. <https://doi.org/10.1145/3394231.3397916>

Petrovic, D. y Besic, M. (2019). Political informing through social media across Europe: Factors and effects. *Sociologija*, 61(4), 565-584. <https://doi.org/10.2298/SOC1904565P>

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta Moebio*, 41, 207-224. <http://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html>

Silverio, P. (2019). El rigor informativo en la era de la posverdad: La amenaza de las fake news en las redes sociales. *Comunicación y Hombre*, 15, 55-66. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2019.15.530.55-66>

Sorj, B. y Fausto, S. (2016). *Activismo político en tiempos de internet* (1.a ed., Vol. 1). Plataforma Democrática. http://www.plataformademocratica.org/Arquivos/Activismo_politico_en_tiempos_deinternet.pdf

Tarullo, R. y García, M. (2019). Hashtivismo feminista en Instagram: #NiñasNoMadres de @actrices.argentinas. *Dígitos: Revista de Comunicación Digital*, 6, 31-54. <https://doi.org/10.7203/rd.voi6.181>

Tarullo, R. (2020). ¿Por qué los y las jóvenes están en las redes sociales? Un análisis de sus motivaciones a partir de la teoría de usos y gratificaciones. *Revista Prisma Social*, 29, 222-239. <https://revistaprismasocial.es/article/view/3558>

Tenorio, J. M. R., Riccardi, D. y Echeverry, C. B. (2019). Entramado discursivo de los roles de Podemos en las redes sociales. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25(2), 1055-1067. <https://doi.org/10.5209/ESMP.63464>

Winter, F. (2019). Doing politics differently: Middle-class youth and politics in contemporary Lima. *Latin American Perspectives*, 46(5), 73-89. <https://doi.org/10.1177/0094582X19854095>

Zeler, I., Aguilera Morilla, C. y Oliveira, A. (2020). La comunicación de los activistas en Instagram: El caso de los influencers de habla hispana. *Redmarka: Revista de Marketing Aplicado*, 24(2), 26-43. <https://doi.org/10.17979/redma.2020.24.2.6987>

Influencers:

Bustamante, M. @maritebustamante, (14.11.2020)

Bazán, S. @sigrid_bazan, (10.11.2020)

Barbarán, R. @rosangellafp (06.05.2021)

Tudela, A. @adrianatudelag (16.04.2021)

Cavero. A. @caveroperu (02.05.2021)

Rey, J. @joaquin.rey.ha (12.11.2020)

Villalobos, F. @asientrepatas (05.06.2021)

Camacho, M. @manuela_camacho (12.11.2020)

Cuellas, M. @unapolitologa (14.11.2020)

Dávila, Y. @yaniradavila (05.12.2020)

Comentarios de lectores y derechas 2.0. Del debate a la confrontación de lecturas sobre el gobierno de Cambiemos en Mar del Plata (2015-2019)

Reader comments and right-wing 2.0. From the debate to the confrontation of readings on the Cambiemos government in Mar del Plata (2015-2019)

Emiliano Andrés Calomarde

Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

emiliano.mdq@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3995-3354>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2023 - Fecha de aprobación: 15 de abril de 2024

DOI: [10.15446/cp.v19n37.105391](https://doi.org/10.15446/cp.v19n37.105391)

Cómo citar este artículo:

APA: Calomarde, E. (2024). Comentarios de lectores y derechas 2.0. Del debate a la confrontación de lecturas sobre el gobierno de Cambiemos en Mar del Plata (2015-2019). *Ciencia Política*, 19(37), 263-295. doi:10.15446/cp.v19n37.105391

MLA: Calomarde, E. "Comentarios de lectores y derechas 2.0. Del debate a la confrontación de lecturas sobre el gobierno de Cambiemos en Mar del Plata (2015-2019)." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. 263-295, doi:10.15446/cp.v19n37.105391.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Este trabajo se propone analizar los comentarios de los lectores de *La Capital*, uno de los sitios más populares de la ciudad de Mar del Plata, en noticias políticas vinculadas al exintendente y candidato por la coalición Cambiemos, Carlos Fernando Arroyo (2015-2019), referente local cercano a la derecha del espectro político. La construcción del corpus se realizó mediante técnicas de *web scraping* con el lenguaje de programación R, lo que permitió explorar su conformación general y realizar búsquedas particulares. El análisis de la sección política revela que la dinámica del comentario reactualiza la dicotomía entre peronismo y antiperonismo. Además, emergen nuevas categorías, como la de *troll*, que se entrelazan con las de la cultura local, a los fines de interpelar a los/as usuarios/as. Este hecho devela la polarización social, pero también la relevancia del sitio como espacio de encuentro entre las diferencias políticas.

Palabras clave: comentarios; sitios de noticias; polarización política; derechas; Mar del Plata.

Abstract

The aim of this study is to analyze readers' comments on one of the most popular news websites in Mar del Plata (*La Capital*). The source analyzed consists of political news related to the former mayor and candidate for the coalition Cambiemos, Carlos Fernando Arroyo (2015-2019). Arroyo is a political figure usually linked to right-wing circles. The construction of the corpus was carried out using *web scraping* techniques with the R programming language, which has allowed for an exploration of the general corpus and the completion of specific analyses as well. The study of the political section reveals a Peronism/anti-Peronism dichotomy. In addition, new categories, like "troll," associated with local culture, emerge in the discussion among users. This fact reveals a certain degree of social polarization. Furthermore, it also shows the relevance of the website as a meeting place for diverse and even opposing political ideas.

Keywords: comments, online news sites, public sphere, right-wing, Mar del Plata.

Introducción

El acceso masivo de la ciudadanía a los servicios web ha permitido el surgimiento de nuevos formatos de conversación pública en el marco de un ecosistema mediático definido por la convergencia entre sitios de noticias de medios tradicionales y plataformas de redes sociales. Los comentarios de los/as lectores/as, una tecnología que en sus inicios acompañó la expansión de la web como ámbito horizontal y participativo, son formas breves, hipertextuales y asincrónicas de intercambios cotidianos que constituyen una fuente genuina para sondar ideas, opiniones y sentimientos sobre cualquier tema (Reagle, 2015). Este género se construye a través de prácticas discursivas y semióticas basadas en la información transmitida sobre distintos hechos sociales.

En este trabajo, nos proponemos abordar los discursos que circulan en los comentarios de noticias relacionadas con el exintendente del partido de General Pueyrredon y candidato de la coalición Cambiemos, Carlos Fernando Arroyo (2015-2019), un referente histórico en la ciudad, alineado con la derecha del espectro político.¹ El objetivo de este artículo es analizar la dinámica de sociabilidad que configuran los comentarios de los lectores de *La Capital* en noticias sobre la gestión del intendente Carlos Arroyo. Para ello, exploraremos los textos noticiosos de la sección “Ciudad” del diario, con el fin de conocer las peculiaridades de la participación. Al mismo tiempo, indagaremos en los comentarios de lectores/as frecuentes, identificando posibles orientaciones ideológicas y la recepción de la comunidad de *La Capital*.

Nos preguntamos: ¿qué tipo de conversación se genera en estas plataformas periodísticas? ¿Qué discursos o modalidades discursivas circulan en los comentarios? El carácter singular del caso, un candidato aliado de Cambiemos que no utiliza teléfono ni redes sociales (*La Política Online*, 09/08/15), abre una oportunidad para revisitar lugares comunes sobre la performance y recepción de las derechas en Internet.

En pesquisas anteriores sobre comentarios en prensa local, se han indagado los discursos en noticias policiales, donde se evidenció un formato de conversación caracterizado por una retórica hiperbólica y

1 Cambiemos fue un partido de la alianza entre Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica ARI para las elecciones de 2015 en una fórmula encabezada por Mauricio Macri y Gabriela Michetti que gobernó el país hasta 2019. Un trabajo que detalla la génesis y construcción política de Cambiemos es el de Gabriel Vommaro (2019).

belicosa, así como una tendencia hacia narrativas punitivistas y, en ocasiones, una marcada derechización (Calomarde, 2019). En particular, nos interesan los comentarios en noticias de la sección política, pues constituyen un prisma para comprender diversos aspectos de la cultura contemporánea, en cuanto argumentos textuales cuyo objetivo es influir en el discurso público. Para esta tarea, debe considerarse que la inteligibilidad de las conversaciones está atada al sentido local que los actores otorgan en una situación determinada, es decir, al carácter indexical del comentario.

Por lo anterior, es preciso conocer la trayectoria de Carlos Arroyo en la escena local.² Abogado y director de una reconocida escuela en Mar del Plata, Arroyo llegó al poder tras una extensa carrera política que se remonta a su nombramiento como funcionario durante el Proceso de Reorganización Nacional. Desde el retorno democrático, participó en varias elecciones, conformando listas de partidos como Alianza Federal (1983), liderada por el exmarino Francisco Manrique; Alianza Patriótica (1987) y Partido Federal (1995). Además, integró el Partido Popular de la Reconstrucción (2001-2005), dirigido por Gustavo Breide Obeid, y Unidad Federalista (2007), conducido por el excomisario Luis Patti. Sin embargo, su salto en popularidad se produjo en 2009, cuando accedió al cargo de concejal (11,23 %) por el frente Es Posible, encabezado por Alberto Rodríguez Saá. En las elecciones a intendente de 2011, fue candidato por el Frente Popular, ocupando la cuarta posición (8,66 %) en una fórmula que, a nivel nacional, representaba a Eduardo Duhalde. Dos años más tarde, renovó su cargo como concejal a partir de la fundación del partido vecinalista Agrupación Atlántica. Finalmente, el 25 de octubre de 2015, fue elegido intendente de General Pueyrredon con más del 47 % de los votos; cuatro años después, obtendría el 3,6 % al presentarse nuevamente por su propio espacio político, alejado de la coalición de Juntos por el Cambio (Cambiemos).³

² Una investigación que aborda la trayectoria política de Carlos Arroyo es la de Meglio (2021).

³ La figura de Arroyo no fue bien acogida por algunos sectores de la coalición, autoridades del partido radical señalaron con preocupación que un ex funcionario del PRN con ideologías cercanas a la “extrema derecha” estuviera al frente del municipio (*La Capital*, 22/10/15). Por su parte, existieron rispideces con referentes nacionales del PRO (como la gobernadora bonaerense María Eugenia Vidal), un partido que ha intentado correrse del binomio izquierda-derecha, a pesar de que por sus redes interna-

Para el presente estudio, se analizaron comentarios de *La Capital*, uno de los sitios más influyentes de Mar del Plata, debido a su trayectoria como medio histórico (periódico fundado en 1905 y digitalizado a mediados de los años noventa), la prominencia de sus seguidores en redes sociales (casi 200.000 en Facebook) y la importancia de los flujos de intercambio entre los/as lectores/as desde 2016, cuando se incorporó la sección de comentarios. La transformación en el pacto de lectura incluye, como elementos relevantes al investigar comentarios, las políticas editoriales (de declarado enfrentamiento entre el propietario del medio y el exintendente), el acceso de los/as lectores/as a los contenidos (en su mayoría mediados por el algoritmo de Facebook, desde sus pantallas celulares) y los propios contextos noticiosos. Estos aspectos son importantes desde un enfoque socio-técnico, para el cual las tecnologías no pueden escindirse de lo social (Latour, 2008).⁴

La construcción del corpus de comentarios se basó en una selección inicial de noticias extraídas de la sección “Ciudad” del diario *La Capital* entre 2016 y 2020, de las cuales se relevaron más de 17.000 comentarios. El procesamiento de la información implicó una clasificación de noticias, complementada con búsquedas específicas y un análisis en profundidad de noticias, lectores y comentarios.

En primer lugar, presentaremos una exposición teórica que nos permitirá conectar la historia de la esfera pública, la prensa y la participación política, dado que los comentarios actualizan las discusiones sobre medios y democracia. A continuación, desarrollaremos una breve genealogía que vincula los imaginarios tecnológicos con los debates actuales sobre los movimientos denominados “derechas 2.0”, seguida de un apartado metodológico en el que se describen los criterios del diseño de investigación. Por último, esbozaremos algunos de los principales hallazgos, que dividiremos en dos secciones. Primero, analizaremos las noticias que mencionan a Arroyo para comprender las dinámicas de participación y en qué medida son importantes los textos noticiosos que se refieren a las ideas políticas del exintendente. En segundo lugar,

cionales y la pertenencia de sus votantes podría ser considerado de centro-derecha, sin que esto implique asimilarlo a visiones extremistas o autoritarias (Morresi, 2015).

4 Si bien excede a los objetivos de este artículo, no es posible descuidar las profundas imbricaciones entre los medios digitales y las plataformas al momento de analizar comentarios de lectores. El diseño y arquitectura de *La Capital* ha sido estudiado con mayor profundidad anteriormente (Calomarde, 2019).

estudiaremos los comentarios de lectores/as frecuentes, dado que su presencia influye directamente en las conversaciones, tratando de identificar posibles orientaciones ideológicas y la recepción por parte del resto de la comunidad lectora.

La participación ciudadana en tiempos de la web 2.0

En las últimas décadas del siglo pasado, con el retorno de la ideología liberal, la crisis de la representación y la comunicación política, se ampliaron los debates sobre las limitaciones del modelo y el papel de los medios. La transformación tecnológica expandió los canales de participación, cuestionó la hegemonía de los medios tradicionales y cómo las clases políticas se comunican con la ciudadanía. De esta manera, el espacio público, entendido como una estructura intermedia entre el sistema político y el mundo de la vida (Habermas, 1989), no solo se vio alterado, sino que la opinión pública se convirtió en un dato permanente y efímero asociado a la fluidez de las identidades políticas. Según Cheresky (2015), las ideas que circulan en Internet producen una mixtura entre la esfera pública y la privada, con primacía de lo esporádico y fugaz, pero donde también es posible construir agencia. Esta tesis concibe a los sujetos como partícipes activos y reactualiza los viejos debates sobre tecnologías y participación política.

En los años noventa, algunos detractores del formato de la videopolítica y los medios de masas, como Sartori (1997), sostienen que la televisión moldeaba los ideales de la ciudadanía, pero también “empobrecía el aparato cognoscitivo”. En defensa de la cultura letrada, Sartori reivindicaba el imperio de la escritura por sobre los formatos visuales o de opinión en “cascada”. La pandemia del video en la era digital, dice Sartori, conducirá a la creación de analfabetos/as culturales. Como contrapartida, para críticos como Negroponte (1995), las “autopistas de la información” introducen modificaciones en el proceso comunicativo, pues quienes reciben los mensajes pueden codificarlos de múltiples maneras. En esta visión, se imaginaban las tecnologías como respuestas inmediatas a las crisis, a partir de la creación de “pantallas públicas” (DeLuca y Peeples 2002).

Estas discusiones continúan vigentes como resultado de la pléthora de manifestaciones ciudadanas en todo el mundo, tanto en plataformas de redes sociales como en sitios de noticias. En el caso de estos últimos, la expansión de la World Wide Web impulsó la emergencia de ámbitos

informativos, tanto por sus características técnicas como por su pronta y masiva distribución. Los periódicos tradicionales atravesaron un paulatino proceso de digitalización y convergencia mediática (Jenkins, 2006). *La Capital*, por ejemplo, tiene presencia en la web desde mediados de los años noventa. En ese entonces, funcionaba de manera similar a la prensa escrita: se cargaba su versión *offline* y se actualizaba una vez al día. Esto representó un avance en términos de alcance, permitiendo llegar a una audiencia en constante expansión (Fernando, comunicación personal, 15 de mayo de 2018).

Los medios comenzaron a verse impelidos hacia la construcción de espacios democráticos que habilitaran la voz de los/as lectores/as. Las cartas al director se actualizaron en la sección de comentarios, un espacio dedicado a los/as usuarios/as en plataformas que dejaron de ofrecer una única y rígida interfaz para convertirse en verdaderos espacios de vinculación, hipertexto e interactividad. Los comentarios fueron adoptados como una tecnología central en el ecosistema de medios, sobre todo por su valor como herramienta de intercambio ágil entre usuarios/as.⁵ En sus inicios, fueron rápidamente celebrados por su carácter participativo (Dahlgren, 1996) en el anhelo de un “periodismo ciudadano” o “en red” (Bowman y Willis, 2003; Bruns, 2007; Jarvis, 2006; Hermida, 2011). La apertura de una esfera pública de límites porosos, donde las asimetrías de poder inherentes a los procesos de mediación contemporáneos se desdibujan, introdujo aires de optimismo (Papacharissi, 2010; Williams, Wahl-Jorgensen y Wardle, 2011). Empero, no faltaron trabajos que advirtieran sobre la persistencia del control de los/as profesionales en el acceso a la interacción y las dificultades de desarrollar una esfera pública alternativa (Carpentier, 2011).

En algunos casos, los opositores de la “sabiduría de la multitud” (Surowiecki, 2005), que aprecian la crítica por la crítica misma, aducen que los nuevos formatos de interacción se definen por una pobreza intelectual. Por otro lado, numerosos estudios indican que el *ethos*

5 En la última década la literatura sobre comentarios en sitios de noticias ha tenido un relativo crecimiento. A nivel global se encuentran, entre tantos otros, los trabajos de Abdul-Mageed (2008); Karlsson (2010); McCluskey y Hmielowski (2012); Robinson (2009) y Singer y Ashman (2009). En América Latina se pueden mencionar los de Montecino y Arancibia (2015); Navarro Zamora (2013); Restrepo (2013); y, para diarios argentinos, por ejemplo, Gambarotta (2008); Pardo Gil y Noblía (2015); Raimondo Anselmino (2012); Sal Paz (2016); Slimovich y Cardoso (2014) y Taruselli (2010).

liberal-democrático entra en contradicción con la agresividad, el racismo o los “discursos de odio”, característicos de los comentarios, especialmente en las secciones políticas de la prensa digital (Dandrea, 2010). Por ello, no son pocos los que advierten sobre su declive o denuncian explícitamente su inutilidad debido a las hostilidades que reciben los discursos críticos sobre asimetrías de raza, género y clase (Lasén, 2014). En relación con este salto en la escala y los formatos que ha adoptado la conversación en línea, nos interesa conocer posibles orientaciones ideológicas y el protagonismo de algunos usuarios. Por su parte, el anonimato ha sido una de las características más citadas para explicar los comportamientos violentos en la web. Pero lo cierto es que el anonimato no es una particularidad exclusiva de Internet; está presente en los referatos de revistas científicas, en las donaciones o en encuestas, en situaciones de persecución y censura. Está mal visto en los comentarios debido a la belicosidad y la diversidad de ideologías que transportan, lo que nos enfrenta a puntos de vista conflictivos. Además, con la web 2.0, el anonimato empezó a interferir en el modelo de negocios de las grandes plataformas.⁶ Esto quiere decir que, en la medida en que las empresas se benefician de la información personal de sus usuarios, propician la utilización de perfiles identificables por otros miembros de la red.

En este trabajo partimos de la premisa de que la multiplicidad de sentidos que habilita la web promueve contiendas por la legitimación de la palabra, lo que desboca la agresividad y tensiona los fundamentos liberales de la web 2.0. Este fenómeno puede comprenderse mejor si se considera que las finas sogas que atan al comentario al contexto de la noticia pueden cortarse fácilmente, lo que no implica descuidar el estudio de los contextos noticiosos. Esto explicaría que, en distintas secciones de la prensa digital (como pueden ser los policiales), los/as usuarios/as tejen notoriamente canales entre la política y la ideología (Calomarde, 2019).

A nivel local, un estudio sobre comentarios en medios nacionales en torno al COVID-19 muestra cómo, en esos casos, la polarización juega un papel importante (Rosati et al., 2020). En efecto, se reconoce la existencia de temas que capturan la llamada “grieta” en la discusión política argentina. El comentario siempre es político. Por lo anteriormente mencionado, consideramos *a priori* que esta dinámica conversacional podría

⁶ La web 2.0 puede definirse como conjunto de aplicaciones basadas en comunidades y servicios de redes, blogs o *wikis* (O'Reilly, 2009).

agudizarse cuando el foco de análisis está puesto en noticias vinculadas a políticos/as.

Por otro lado, los debates actuales están atravesados por la discusión sobre el modelo de negocio de la web 2.0. Las redes sociales comenzaron a posicionarse como lugares donde las audiencias pueden ver el contenido de los medios y socializar (van Napoli y Caplan, 2017). Facebook, por ejemplo, se convirtió en una plataforma central debido al tamaño de su base de usuarios. En efecto, los editores se volvieron dependientes para dirigir el tráfico desde las plataformas a sus sitios web (Bell y Owen, 2017). Los medios las concibieron como una oportunidad para una industria con problemas económicos.

En cuanto al papel de Facebook como proveedor de contenido mediático, la plataforma se interesó inicialmente en las noticias para desarrollar un modelo comercial y desafiar la creciente importancia de Twitter como fuente de información (Meese y Hurcombe, 2020). No obstante, el hecho principal que modificó la relación entre la empresa y los medios de comunicación fue su respuesta a las elecciones estadounidenses de 2016, cuando fue criticada por difundir información errónea. En 2018, al reconocer el riesgo comercial que implicaba la distribución de noticias, Facebook ajustó el algoritmo de su *News Feed* para priorizar publicaciones de amigos, limitando el contenido de editores y empresas (Mosseri, 2018).

Estas dinámicas son relevantes, ya que sitios de noticias como *La Capital* utilizan un complemento de Facebook (*plugin*) para que las personas comenten con sus cuentas. Esta tecnología también incluye una clasificación de “relevancia social” y herramientas de moderación integradas. A su vez, un tercio de las visitas al sitio provienen de esa plataforma, y más del 90 % de los comentarios se realizan desde teléfonos móviles (*La Capital*, 01/02/20). Esto no solo refleja que los/as usuarios/as eligen cada vez más informarse en redes sociales, sino que también muestra cómo la conectividad entre los nuevos y los medios tradicionales se ha fortalecido, obligando a estos últimos a adaptarse al modelo de negocios actual. Los comentarios, lejos de ser una tecnología neutral, deben ser atendidos como parte de una compleja trama sociotécnica que involucra a programadores, ingenieros, periodistas, usuarios y artefactos tecnológicos. A pesar de su vasto alcance, la participación en la era digital dista mucho de ser tan transparente como se auguraba en sus comienzos.

De la promesa libertaria a la manipulación: el lado ominoso de las tecnologías

Desde su génesis, la creación de la World Wide Web renovó las esperanzas de convertir Internet en una verdadera “ágora electrónica”. La aparición de diversas comunidades de programadores/as comprometidos/as en construir una infraestructura global estandarizada auguró un espacio público que excedía los límites de las corporaciones. Sin embargo, las visiones optimistas sobre las tecnologías como espacios colaborativos, abiertos y libres de marcaciones sociales, se vieron contrapesadas por aquellas que avizoraban posibles técnicas de control o manipulación.

El aumento del valor económico de las compañías relacionadas con Internet a partir de 1997, fenómeno conocido como la *burbuja puntocom*, impulsó su privatización, a pesar de su estallido en 2001. Por esos años, poderosas empresas emergieron y un nuevo modelo de negocio se configuró sobre infraestructuras extractivas de datos que se beneficiaban de los mercados existentes y permitían la interacción entre grupos sociales (Srnicek, 2017). El nuevo ecosistema de medios sociales, aunque nacido bajo la promesa de una cultura colaborativa de la web 2.0, fue conquistado por monopólicos emporios comerciales. Según la crítica de medios José Van Dijck (2019), mientras los agentes iban ganando mayor conectividad, las compañías incrementaron su poder y capital económico.

Las empresas esperan que exista una mayor participación ciudadana al tiempo que la estimulan activamente a cambio de ganancias. Los comentarios no solo propician el intercambio entre los/as lectores/as, sino que constituyen en sí mismos una fuente inagotable de información personal. En el marco del capitalismo de plataformas, la arquitectura de las redes sociales ocluye las posibilidades de los/as agentes para reprogramar sus espacios de comunicación. De esta manera, hemos entrado en una era hegemónica de las plataformas de redes sociales como ideología. Estas aplicaciones facilitan nuestra experiencia cotidiana con sus numerosas funciones una vez completado nuestro perfil, un componente sin el cual la publicidad dirigida no puede operar (Lovink, 2019). Es a través del perfil que nos convertimos en sujetos/as. A continuación, las plataformas se encargan, mediante sofisticados algoritmos que se nutren de los datos aportados, de reforzar las propias ideas o creencias de las comunidades (Calvo y Araguete, 2020).

Las lecturas neomarxistas señalan que en la “dictadura de los algoritmos” los/as usuarios/as se convirtieron en objetos de una doble explotación: en tanto trabajadores/as, que producen parte del contenido, y

consumidores/as obligados/as a resignar parte de su privacidad para readquirir sus propios datos procesados (Terranova, 2004 y 2018). Para Lovink (2019), los/as progresistas deberían utilizar las discusiones sobre los datos como una oportunidad para establecer su relevancia en los debates económicos actuales. En este sentido, las teorías aceleracionistas han comenzado a construir una agenda que podría establecer puentes con el marxismo histórico.

En contrapartida, las tecnologías han sido utilizadas de manera más efectiva por sectores extremistas, aunque también por sectores de centro derecha. El (re)surgir de estos movimientos en la cultura digital ha llevado a denominarlos “extremas derechas 2.0” (Forti, 2020). A pesar de las dificultades que supone establecer un criterio de definición, dada su evidente heterogeneidad, se reconocen estrategias que tienden a la polarización social, intentando orientar la opinión pública hacia la derecha. Hace unos años, por ejemplo, se develaron las imbricaciones entre los militares que llevaron a cabo el genocidio rohingya en Myanmar y el uso de Facebook (Stevenson, 2018).

En 2018, salió a la luz la utilización de datos privados de millones de usuarios por parte de la compañía Cambridge Analytica durante la campaña de Donald Trump en las elecciones de 2016.⁷ Para esta última, se destaca el papel de participantes de foros como 4chan, quienes, en un festejo irónico de lo “políticamente incorrecto” y en su lucha contra la izquierda cultural, apoyaron abiertamente a Trump.⁸ En América Latina, la plataforma WhatsApp fue uno de los medios más utilizados para la difusión de información (y la propagación de *bots* y *fake news*) en la

7 Pese a que la utilización política de las tecnologías digitales no es una novedad, por citar un ejemplo, la campaña presidencial de Obama en 2008 se desarrolló mediante mensajes de texto (SMS), correos electrónico y entradas en blogs, el suceso de *Cambridge Analytica* develó por primera vez la manipulación de información de millones de ciudadanos/as con fines electorales.

8 El escenario actual es caracterizado como una contrarrevolución reaccionaria en las redes en donde grupos de *trolls* hacen uso de una cultura visual que interpela a las juventudes, normalmente a través del humor, y que encarna elementos de transgresión que solían asociarse con los movimientos de izquierda y que ahora se usan también para la política de derechas (Phillips, 2019; Phillips, Beyer y Coleman, 2017). El caso de *4chan* en las elecciones de 2016 sobresale debido a su visión decadente de la sociedad producto del marxismo cultural que propicia una “mezcla de etnias” y un “genocidio blanco” (Ruocco, 2020).

campaña de Iván Duque en Colombia y en la de Jair Bolsonaro en Brasil, esta última bajo el asesoramiento de Steve Bannon, jefe de la campaña de Trump (Abdin, 2019).

Estas experiencias tuvieron su réplica en el escenario nacional. En el marco de una profunda polarización, la campaña de la coalición Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015 y legislativas de 2017 estuvo dominada por una visión de marketing político que buscaba aprovechar las posibilidades tecnológicas para conocer los gustos e intereses de los electores. En esos casos, Facebook jugó un papel importante al ofrecer herramientas como la publicidad segmentada, lo que le permitió a Cambiemos garantizar un medio de difusión y de organización de sus actividades (los “timbreos”). En las elecciones de 2019, el partido apostó por grupos y mensajes masivos por WhatsApp (*Perfil*, 28/06/19). Además, el propio presidente Mauricio Macri desmintió la utilización de *trolls* o *bots* cuando el hashtag #YoVotoMM fue tendencia a nivel mundial en Twitter (*Clarín*, 09/08/19).

Si bien en ningún caso las victorias electorales son atribuibles de manera unívoca a las tecnologías, existen ciertos sectores políticos que han aprovechado mejor las oportunidades que ofrecen los nuevos medios. Estas transformaciones en la esfera pública y la política motivan el análisis de los discursos que circulan en los comentarios, en tanto signos que comunican ideas que pretenden insertarse en el debate. En el caso de los sitios locales como *La Capital*, se ha demostrado que su dinámica es propensa a la discusión o a las contiendas ideológicas (Calomarde, 2019). Este hecho nos interpela a interrogarnos sobre la naturaleza de los espacios en los que estas conversaciones tienen lugar.

Metodología

El análisis de la prensa digital permite comprender las maneras en que los medios se pronuncian sobre acontecimientos o actores relevantes en la arena política, pero también las repercusiones que las noticias suscitan en los lectores. La elección de *La Capital* alude a la participación masiva de lectores en el ámbito local, contando con millones de visitas mensuales en su sitio. Además, el caso se justifica por la amplia intervención de ciudadanos en la sección “ciudad”, donde predominan noticias sobre la intendencia de Carlos Arroyo (*La Capital*, 02/01/19).

En este trabajo se combinaron técnicas de extracción, procesamiento y análisis para el abordaje de los comentarios de los lectores. La

construcción del corpus se realizó mediante *web scraping* de noticias y comentarios a través de programas en lenguaje R.⁹ A diferencia de lo que sucede con el estudio de plataformas como *Twitter*, el uso de esta técnica es menos frecuente en los comentarios de los lectores, lo que no invalida su capacidad heurística (Rosati et ál., 2020; Zunino, 2021).

A partir de estos métodos, se obtuvo un conjunto exhaustivo de noticias y comentarios extraídos del sitio de *La Capital* en el período comprendido entre 2016, comienzo de la gestión de Carlos Arroyo, y 2020, debido a que las repercusiones de los cuatro años del exintendente se extendieron en el tiempo. De un primer grupo compuesto por 86 897 noticias, se filtraron por dos palabras clave (intendente y Arroyo) y por sección (ciudad). Finalmente, se relevaron 17 296 comentarios de un total de 1033 noticias que poseen intervenciones.

El posterior procesamiento de la información implicó una clasificación de noticias por comentarios y la identificación de lectores/as frecuentes, así como las cantidades de “likes” o palabras clave. Esto supuso una aproximación a la conformación y contornos generales del corpus de noticias y comentarios. No obstante, el trabajo fue complementado con búsquedas particulares y un análisis en profundidad de noticias, lectores/as y comentarios. Esta combinación de enfoques nos permitió no descuidar la relación entre el discurso y la sociedad en su faceta “representativa” o “indexical”, en el sentido de que las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad (van Dijk, 2000).

Primera escala: las noticias políticas de *La Capital* en la gestión de Carlos Arroyo

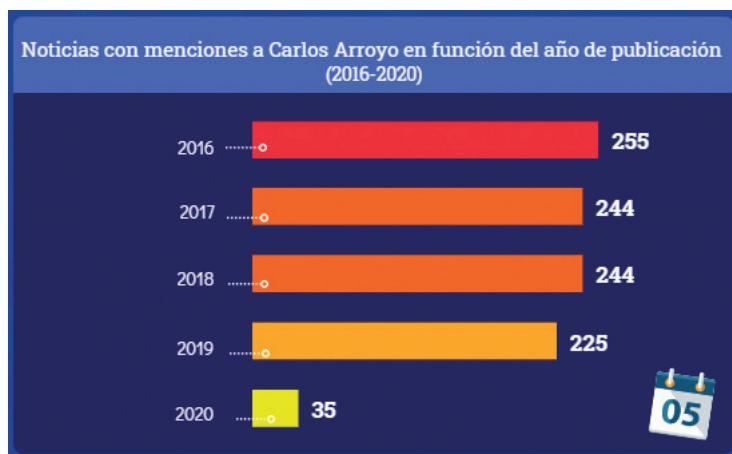
En esta sección, nos proponemos analizar las características de los textos noticiosos, considerando las diversas maneras en que el medio se expresó en relación con el exintendente Carlos Arroyo, lo que constituye uno de los caminos posibles para el posterior abordaje de los comentarios. Una aclaración preliminar alude a la desconexión de estos últimos con el contenido de las notas, pues, si bien es cierto que las publicaciones

9 *Web Scraping* es una técnica que permite recolectar datos desde la web para su posterior procesamiento. En este caso se utilizó el lenguaje de programación R, un tipo de lenguaje interpretado con software libre. El código se encuentra disponible en: <https://github.com/agusnieto77/fb/>

de los/as lectores/as pueden no estar necesariamente vinculadas con esa información (Pano Alamán, 2012), revisar la popularidad de una noticia, medida por la participación de las comunidades lectoras, permite complejizar la mirada sobre nuestro objeto. Por otro lado, el comentario es intertextual, en el sentido dado por Kristeva (1980), en tanto texto que no existe como una unidad o sistema autónomo. En una relación intertextual, el discurso se configura como una práctica ideológica construida sobre la base de distintas elecciones semióticas deliberadas.

Las notas con comentarios relacionadas con el exintendente Carlos Arroyo tienen una distribución temporal relativamente estable entre los años 2016 y 2019, disminuyendo considerablemente, como es de esperarse, en 2020, tras su derrota electoral (Figura 1). No obstante, si se profundiza en la popularidad de las noticias, se puede observar que más de cuatro de cada diez de las que superaron los 100 comentarios (43,5 %) pertenecen al último año de gestión (2019), coincidente a nivel político con el cambio de autoridades municipales y, en el plano mediático, con la expansión del sitio de *La Capital*, que tuvo récord de visitas ese año (*La Capital*, 03/08/19).¹⁰

Figura 1. Noticias con menciones a Carlos Arroyo que poseen comentarios según año de publicación. *La Capital* (2016-2020)

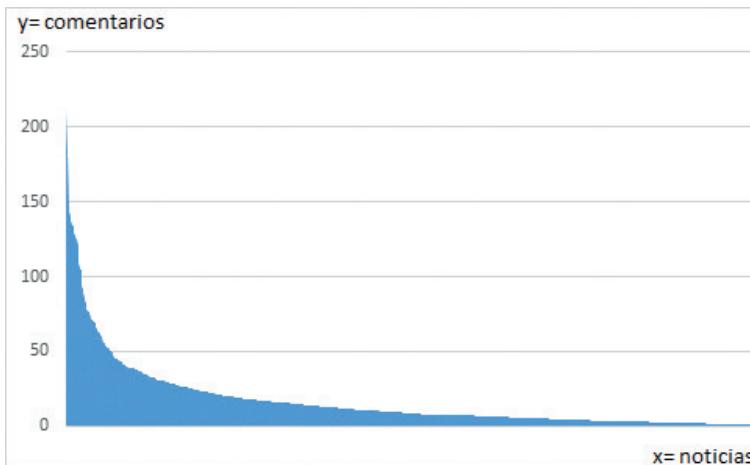


Fuente: elaboración propia.

¹⁰ El criterio elegido implicó contabilizar tanto los comentarios que abren nuevos hilos de conversación como sus respectivas respuestas.

La afirmación anterior puede ser matizada si se tiene en consideración que el grupo de noticias que superó el centenar de comentarios constituye una porción menor del corpus (2,2 %), mientras que un universo compuesto por más del 75 % no superó los 20 comentarios (Figura 2). De este hecho se desprenden al menos dos observaciones: por un lado, que de la extensa producción de noticias solo una mínima parte promueve una participación masiva de los/as lectores/as y, por el otro, que es menester indagar en los textos noticiosos para echar luz sobre algunos de los patrones —como los que aluden a la ideología de Arroyo— que pueden indicarnos los motivos de su trascendencia o intrascendencia para las comunidades de comentaristas.

Figura 2. Noticias según cantidad de comentarios, *La Capital*



Fuente: elaboración propia.

La búsqueda en las noticias más comentadas arroja que los tópicos a los que se refieren son acotados, entre los que se destacan entradas en las que el medio publicó el salario del ex edil (información que en ocasiones se incluyó en el título de la noticia) y de los funcionarios municipales. A modo de ilustración, se encuentra una noticia en la cual *La Capital* publicó que Arroyo había expresado que “por menos (de \$196.100 netos) no trabajaría” (*La Capital*, 16/04/19). Además, agregó que “maneja la empresa más grande de la ciudad”, dado que Mar del Plata tiene “11 mil empleados”.¹¹ Por otro lado, se observan noticias vinculadas a las diferencias

¹¹ Las noticias utilizadas en este apartado han sido seleccionadas como ejemplos.

entre Arroyo y el gobierno de la provincia de Buenos Aires, reflejadas en los dichos de la entonces gobernadora María Eugenia Vidal, quien, pese a representar a la misma alianza política, se había referido a Arroyo como un intendente con el que “tienen diferencias” y que “no acompañó el cambio” en la ciudad (*La Capital*, 28/07/19). El resto de los textos noticiosos se refieren a conflictos locales (como la plataforma de Uber en Mar del Plata, el nombramiento de cargos de familiares de Arroyo o sucesos de índole personal).

De lo anteriormente mencionado, puede señalarse que los/as lectores/as han sido atraídos mayoritariamente por sucesos de orden económico o rencillas políticas, por encima de aquellas noticias que aludían a la ideología del ex intendente. Sin embargo, como podrá evidenciarse en las próximas líneas, esto no quiere decir que en esas noticias los/as comentaristas no se refieran en sus discursos a las ideas políticas de los/as gobernantes/as. En efecto, al carácter breve y reactivo del comentario (Reagle, 2015) se le añade su evidente naturaleza política, que convierte la sección de comentarios de las noticias en campos donde se libran verdaderas contiendas ideológicas. Además, lejos de ser nula la presencia de comentarios en noticias que señalan las definiciones político-ideológicas de Arroyo, muchas de ellas constituyen un segundo subconjunto (aquellas que superan las 50 intervenciones).

Un caso es el pronunciamiento del ex edil a favor de la restitución del servicio militar obligatorio, quien aseveró que “(dejar de serlo) fue una locura total de una manga de dementes... ahora tenemos las consecuencias” (*La Capital*, 17/07/19). Además de esto, sostuvo que “hay una enorme juventud que no tiene nada que hacer, no tiene un oficio... Lo digo para todo el mundo, hasta para las mujeres. Y además lo haría también para los discapacitados, pero no para ponerles un arma en la mano. Cambiaría el sentido. Lo haría como una escuela de oficios, de capacitación de vida, que es otra cosa totalmente distinta, porque aprenderían a tener orden, a tener disciplina, en muchos casos a ser higiénicos”.

En esta línea, podemos mencionar la aprobación por parte de Arroyo del fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que benefició con la aplicación del “dos por uno” a represores condenados por delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar. Para el intendente, la respuesta de la ley fue la correcta, “aunque no sea la que quiere la población... o la ideología política” (*La Capital*, 04/05/17). Entre otras noticias en las que se dejan entrever las ideas políticas de Arroyo, y que tuvieron una amplia recepción por parte de los/

as lectores/as, hallamos la que narra el encuentro entre Carlos Arroyo y el diputado Alfredo Olmedo, antes de las elecciones presidenciales de 2019 (*La Capital*, 09/01/19). El medio lo describe como un candidato ultraderechista, en “sintonía con Arroyo”, cuyas propuestas son el retorno del “servicio militar obligatorio” y la “castración a violadores”, entre otras. Finalmente, encontramos dentro de este bloque de noticias una en la que se relata la participación de Arroyo en un acto por el Día de la Lealtad, en el que se definió doctrinaria e ideológicamente como peronista (*La Capital*, 18/10/16). *La Capital* pone en cuestión la pertenencia partidaria de Arroyo, al escribir entre comillas que el intendente llegó al poder “representando a Cambiemos”. Unos años más tarde, el intendente aclararía que su adhesión era hacia el “peronismo de la Constitución de 1949”, aquél que reivindicaba los valores católicos y nacionalistas (*La Capital*, 10/05/18).

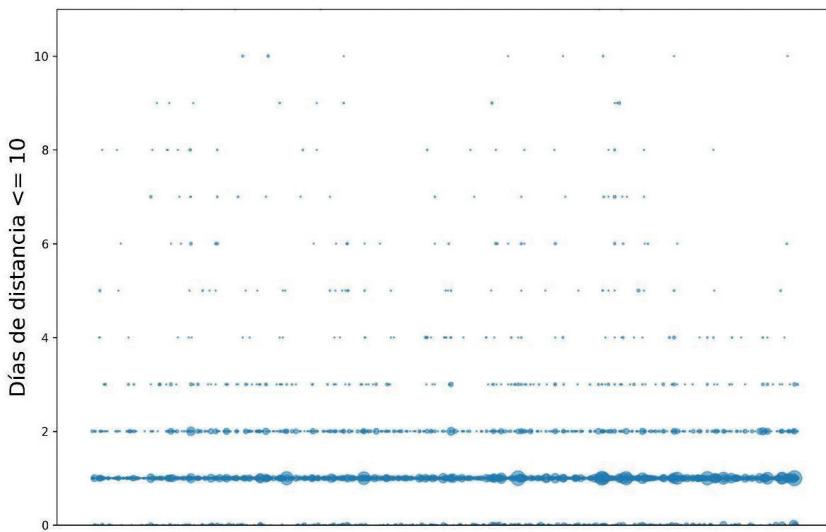
La indagación en el conjunto de noticias con menos participación de lectores/as devela que existe un número considerable que hace hincapié en los ideales de Arroyo, pero que no ha incentivado la conversación pública en el sitio. Por citar una noticia que tuvo solo dos comentarios, el Día Internacional de la Mujer, y en vísperas del debate por la sanción de la despenalización del aborto en 2018, el exintendente se autodefinía como “católico” y, por lo tanto, “en contra del aborto”. Sin embargo, sostuvo que le parecía bien que el tema “sea debatido con responsabilidad” (*La Capital*, 08/03/18).

Este caso es asimilable a otros en los que la oposición local comparó públicamente la ideología y las políticas de Carlos Arroyo con las del presidente brasileño Jair Bolsonaro, agregando que con el gobierno de Cambiemos estaban “cayendo los valores de la democracia” (*La Capital*, 01/11/18). Por último, encontramos cuatro comentarios en una publicación en la que el medio recordaba el trabajo del edil en tránsito y su frase sobre un “nuevo orden de mano dura”, en el marco del gobierno de Mario Russak, a principios de los años noventa. Al mismo tiempo, relataron su pasado como funcionario de la dictadura y la acusación en los operativos sobre el supuesto uso de simbología nazi, como una esvástica en su uniforme. Arroyo aclaró que jamás la había utilizado, además de que su apodo (Zorro Uno) se refería a que era el líder de los oficiales de tránsito (*La Capital*, 06/03/17).

En relación con la asincronía con la que se ha definido el comentario (Reagle, 2015), observamos que las intervenciones se encuentran relativamente atadas al momento de producción de las noticias. Los lectores no

suelen compartir sus opiniones mucho tiempo después de que se publican las notas. Lo usual es que se realicen durante los primeros cuatro días, con un promedio de 3.8 (Figura 3).

Figura 3. Primeros diez días de distancia entre fecha de la noticia y fecha del comentario



Fuente: elaboración propia.

La práctica de comentar transcurrido ese plazo es poco recurrente. Si analizamos aquellas notas cuyos comentarios tuvieron una distribución temporal más extensa (superior a 150 días), sobresalen unos pocos casos que superaron las 30 intervenciones. Los contenidos de las mismas refieren nuevamente a disputas políticas (*La Capital*, 28/07/19) y al sueldo del ex edil (*La Capital*, 23/07/20). A pesar de la predominancia de este tipo de noticias, encontramos un solo artículo en el que Arroyo se refirió a las políticas de género como una moda en la que “invierten algunos políticos” (*La Capital*, 07/11/16). De estos datos se resalta que las noticias suelen perderse en el historial del diario digital, puesto que no se actualizan sobre la base de la interacción, como puede suceder en plataformas de redes sociales como Facebook.

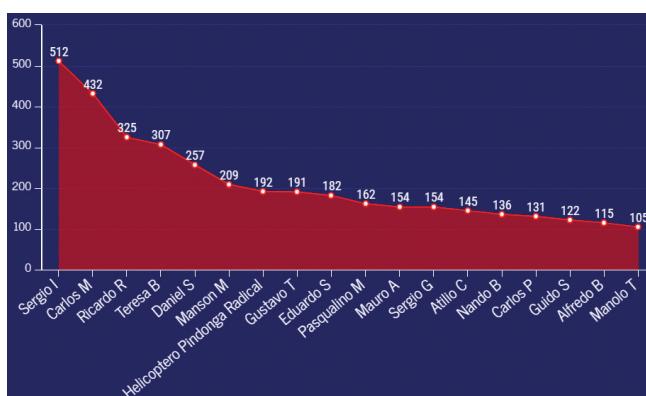
En suma, las notas que más intercambios han tenido en el sitio de *La Capital* no se refieren a aquellas que recuperan la dimensión ideológica, sino más bien a conflictos políticos o económicos coyunturales. Empero, en el caso de las primeras, las encontramos tanto conformando

un subgrupo de textos noticiosos con mediano alcance como también uno con noticias de escasa trascendencia. Esta dinámica se itera cuando analizamos los casos en que la distancia entre los comentarios y la publicación de las notas es mayor al promedio (concentrado en los primeros días). A pesar de que no es posible determinar las razones por las que una noticia interpela a los/as lectores/as a comentar, las respuestas a este interrogante pueden comprender decisiones ajenas a las comunidades lectoras, desde decisiones editoriales particulares, como la ubicación de la noticia dentro del sitio (central o marginal), hasta la difusión y publicidad en plataformas como Facebook, desde donde muchos lectores/as (más de un tercio) acceden a *La Capital*.

Segunda escala: los sitios de noticias como ámbitos de contiendas ideológicas

Una de las posibles entradas al estudio de comentarios es la que se interroga sobre los comentaristas destacados que, en general, conforman un pequeño grupo dentro de la extensa lista de participantes del sitio. Esto es notorio en el conjunto de noticias analizadas, donde 18 de los 4143 autores superan el centenar de publicaciones (Figura 4). En las próximas líneas, teniendo en cuenta que la presencia de estos usuarios tiene una influencia directa sobre las conversaciones, nos preguntamos acerca de sus producciones discursivas, intentando identificar sus orientaciones ideológicas, la plausible manipulación de perfiles en Facebook y su recepción por parte del resto de la comunidad de lectores.

Figura 4. Lectores que superan el centenar de comentarios. *La Capital*



Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, tomaremos como ejemplo los comentarios de dos lectores recurrentes, cuyos sentidos expresados podrían ubicarse en polos opuestos del espectro político. Uno de ellos, Carlos M., representa un discurso crítico hacia las políticas implementadas por el gobierno de PRO y su alianza establecida con la Unión Cívica Radical. En una noticia que relata la solicitud de renuncia de Arroyo a la funcionaria Vilma Baragiola, sostiene que la “Unión Cínica Residual fue un partido popular... al que una banda de traidores a sus postulados, delincuentes vendidos y asociados a los enemigos del pueblo argentino” lo convirtieron en un espacio funcional al “neoliberalismo apátrida” (*La Capital*, 26/06/17).

En este sentido, en una noticia sobre la visita del ex intendente a una escuela de la ciudad que fue denunciada como un “apriete” por parte de sus directivos/as (*La Capital*, 24/02/17), el lector denuncia lo que considera una pésima intendencia del “general Arroyo”, a quien califica con diversos agravios, tales como “facho asqueroso, colaborador de la tiranía sangrienta”. Esta intervención hace alusión a la designación de Arroyo como director de Transporte y Tránsito en tiempos del comisionado Mario Russak, quien había sido elegido por el gobernador de facto Ibérico Manuel Saint Jean (*Página 12*, 26/10/15). Además, en reiteradas ocasiones, ante el rechazo hacia el ex intendente por parte de comentaristas que defienden la propuesta del gobierno de Cambiemos (a nivel nacional y provincial), el usuario propone “no olvidar” que Arroyo forma parte de ese gobierno (Figura 5):

Figura 5. Comentariasta destacado



Fuente: *La Capital* (04/12/18).

Por otro lado, una reacción habitual por parte del lector (y de otros) es la utilización de la etiqueta “*troll*”, pero no en alusión al posible anonimato de los perfiles o al uso de un lenguaje racista o sexista, sino como una manera de desacreditar los discursos que, según sus palabras, son encubridores de las “gestiones de derecha”. Sobre la base de una definición amplia de las derechas por parte de estos usuarios, que cavilan desde lo que califican como “los fachos marplatenses, votantes de Arroyo”,

hasta los “defensores del neoliberalismo”, se tornan recurrentes comentarios tales como “silencio *troll*”, “*troll* detectado” o “solo escribe lo que le mandan” (*La Capital*, 04/06/16). Esta representación del *troll* se encuentra desapegada de su definición tradicional, pero puede ser leída como una re significación local, atento a la asociación que existe entre la utilización de *trolls* y el gobierno de Cambiemos (Slimovich, 2018).

Por contrapartida, un usuario con más de trescientos comentarios en las noticias, Ricardo R, centraliza su discurso en el rechazo hacia el peronismo y representa un tipo de narrativa presente en esta sección de *La Capital*. En una frecuente discusión entre lectores, en el marco de una noticia sobre la transición entre el mandato de Carlos Arroyo y Guillermo Montenegro, candidato de Juntos por el Cambio (*La Capital*, 28/10/19), un participante sostiene que “Mar del Plata es la capital nacional de la eutanasia”, mientras que otro le contesta que “lo preferimos (a Guillermo Montenegro) antes que a los zurdos”. En este hilo, el primer usuario no solo se expresa en contra de los gobiernos locales, sino también de los votos de los marplatenses (Figura 6).

Figura 6. Respuesta a comentarista destacado



Manolo Traveler

Ricardo Rivera Qué joda, ricardito, no? fumarte cuatro u ocho años más a la yegua, no estaba en tus planes, no? mar del plata es cuna de gorilas y resentidos como vos...ya lo vas a ver al paracaidista este huir como rata por tirante, como hizo russak, cuando termine su mandato...y vas a sentir que otra vez te estafaron, como los estafó el viejo arrocho que traía su famoso "desembarco". claro que no dijo que era de parientes y entenados..Ricardito ... andá a cagar.

[Me gusta](#) · [Responder](#) · 1 año

Fuente: *La Capital* (28/10/19).

Es la reacción a este comentario por parte del usuario Ricardo R lo que devela una posible orientación ideológica: “vas a seguir cagado de hambre porque este país ya lo dejó fundido tu jefa (por Cristina Fernández de Kirchner)”. Por otro lado, recupera un segmento de un discurso de Perón en el que sostuvo que “todo argentino debe producir por lo menos lo que consume, solo que muchos peronistas creen que eso es solo para los demás”.

La ubicuidad de este tipo de intercambios en las noticias devela que la dicotomía peronismo-antiperonismo es un eje insoslayable en las

conversaciones.¹² Los comentarios no solo se vinculan de manera más o menos directa con los artículos del sitio, sino que tampoco pueden escindirse de la cultura política que les da sentido. Así como sucede con el apelativo de *troll*, la histórica etiqueta “gorila” es un ejemplo que se itera en múltiples hilos de la sección de comentarios, en tanto nomina posiciones vinculadas a un proyecto político de los sectores dominantes o aliados al capital transnacional (Retamozo y Schuttenberg, 2016).¹³ El carácter breve, belicoso e hiperbólico, que puede derivar en un formato descortés, se reafirma en este tipo de expresiones. Es esta particularidad del comentario la que promueve una contestación. En el caso del significante “gorila”, en su heterogeneidad de tradiciones, las derechas han sido aludidas por este término. En efecto, tratar de impugnarlo constituye una estrategia de reivindicación a partir de la desacreditación de discursos que defienden a los gobiernos peronistas (Figura 7).

Figura 7. Hilo de respuesta



Fuente: *La Capital* (28/10/19).

¹² En estudios recientes sobre comentarios en prensa nacional, en el marco de la pandemia por COVID-19, se identifica a la discusión peronismo-macismo como un tópico central (Rosati, Domenech, Chazarreta, Maquire, 2020).

¹³ La génesis de esta etiqueta se remonta a la década de los cincuenta en “La Revista Dislocada”, sin embargo, para Retamozo y Schuttenberg (2016), la reposición del campo semántico y de la estructura del relato histórico instaló nuevas condiciones de enunciación para la polifonía kirchnerista.

Del análisis anterior sobresale que los comentarios en noticias que refieren al exintendente Carlos Arroyo derivan en una multiplicidad de tópicos, muchos de los cuales exceden las opiniones sobre el edil. No obstante, se reconocen hilos de comentarios que aluden a estas ideas, como una crítica que introduce el lector Ricardo R al señalar que Arroyo “dijo ser peronista de la primera hora, y es otro que está gagá como vos”. Esta última aseveración no solo es habitual por parte de este usuario, sino que consolida una opinión compartida con otros/as comentaristas, que desvincula políticamente al exintendente Arroyo de la coalición gobernante. Las críticas hacia Arroyo están centradas en su supuesta adhesión ideológica al primer peronismo, pero también en sus acercamientos históricos a ciertos sectores disidentes del justicialismo oficialista, como Alberto Rodríguez Saá en 2009 o Eduardo Duhalde en 2011.

Un aspecto no menor en este tipo de comentarios son las escasas alusiones a la derecha, así como las definiciones de Arroyo como “facho”, “neonazi” o “milico de alma”, que sí son pronunciadas por otros sectores de lectores/as, algunos/as de los cuales se autodefinen como peronistas (*La Capital*, 10/05/18). Esta asociación puede remitirse al período en que Arroyo, apodado “Zorro Uno”, ocupó un cargo como director general de Transporte y Tránsito. La victoria de Mario Russak de la mano de la UCEDE en 1991 puso fin a la hegemonía del radicalismo que había gobernado durante dos períodos consecutivos desde el retorno democrático. El flamante intendente reorganizó su gabinete incorporando a sus filas funcionarios/as de extracción liberal-conservadora (Ferreras y Molinari, 1999). En esa época, Arroyo fue acusado de antisemitismo al tener simbología nazi en su despacho por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) (*Infobae*, 13/09/15). Si bien desmintió estas acusaciones, reconoció tener una estatuilla del mariscal alemán Erwin Rommel, conocido como “zorro del desierto” (*La Capital*, 06/03/17). Los comentarios vinculados a este suceso constituyen una estrategia frecuentemente utilizada por los/as lectores para criticar a Arroyo.

En un segundo plano, el estudio de la circulación de discursos producidos por usuarios/as destacados/as requiere considerar la recepción de los mismos por parte de las comunidades lectoras, lo cual es posible al indagar en los/as comentaristas más “likeados” o en los hilos de contestaciones que han suscitado. En el caso de los dos lectores con más reacciones favorables, encontramos discursos críticos del gobierno nacional y local, como revela un comentario en una noticia en la que el jefe comunal celebraba la victoria de Vilma Baragiola en las primarias de 2017. En

la misma, negaba que Cambiemos lo “haya ocultado” durante la campaña electoral, porque la gobernadora Vidal había decidido que él se “dedicara a gestionar y Baragiola hiciera campaña” (*La Capital*, 14/08/17). Uno de los/as usuarios/as sostuvo que “las elecciones se ganan o se pierden” y que “Nestor Kirchner perdió una elección nacional de diputados contra la lista encabezada por el empresario macrista de Narváez... e inmediatamente salió a reconocerlo”. En cambio, según el lector, la derecha “acostumbrada a llegar al gobierno de cualquier manera —en la mayoría a través de sangrientas dictaduras— no les gusta perder y mucho menos cuando detentan el gobierno, ya que el poder siempre lo detentan y recurren al fraude”.

Sin embargo, es menester considerar que en esa noticia existe una variedad de comentarios que se manifestaron en favor del resultado electoral, como el de un usuario que señaló: “me parece que hay un pequeño grupo de opinólogos (los impresentables de siempre) y por el otro lado el pueblo que vota”. Además, otro planteó que “si está tan mal la gestión del actual intendente, ¿para qué lo votan masivamente?”, a lo que un lector le contestó que “el odio y la tv basura son malos consejeros para la democracia y la felicidad del pueblo”. Este hilo de conversaciones se replica por decenas; mientras que algunos reconocen apoyar y haber votado a Arroyo, otros ponen en duda la veracidad de los resultados electorales.

Figura 8. Ejemplo de comentario en una noticia sobre las elecciones a intendente



Fuente: *La Capital* (26/10/19).

Por otro lado, estos/as agentes comparten una serie de menciones con connotaciones negativas hacia el exintendente Arroyo, tales como “nunca conocí a un facho que le gusta la educación y cultura... Dr. Inútil Arroyo” o “Vidal lo enchufó al führer en la ciudad infeliz” (*La Capital*, 23/03/19). Estas menciones se repiten en otro conjunto de noticias en las cuales los/as lectores/as asocian al gobierno nacional, particularmente a la familia Macri, con la última dictadura militar y la figura de Carlos Arroyo por su participación como funcionario (*La Capital*, 30/08/18).

y 29/03/19). En una noticia en la que se trataba el desconocimiento de Arroyo sobre la aprobación de la emergencia en infraestructura escolar por parte del Consejo Deliberante, un usuario sostiene que “[Arroyo] se piensa que aún sigue siendo el Zorro 1 y gobierna Videla... (bueno, tanto no le erra en las dos cosas)”. No obstante, si analizamos los comentarios con mejor recepción, encontramos que uno de ellos (que obtuvo más de 20 “likes”) pertenece a un lector con una orientación completamente diferente (Figura 9).

Figura 9. Comentario destacado por sus “likes”



Ricardo Rivera

Tambien tendran que esterilizar a los politicos y a los empleados del Estado asi no siguen reproduciendose. Jajajajajaja

Me gusta · Responder · 21 · 1 año

Fuente: *La Capital* (19/11/19).

Este tipo de comentarios son también los que habilitan la mayor cantidad de respuestas, como el que se desarrolla en una noticia en la que el sucesor de Arroyo, Guillermo Montenegro, sostuvo que el exedil estaba incumpliendo con la ley de responsabilidad fiscal (*La Capital*, 05/11/19). En tanto, uno de los/as usuarios/as planteó que “Arroyo asumió e hizo exactamente lo mismo que este señor... mismo partido político, mismos globitos... tenemos lo que merecemos”; uno de los/as lectores/as frecuentes señaló que “siempre podés mudarte a La Matanza y allá disfrutar de las ventajas de un municipio peronista”. Al mismo tiempo, un tercer comentarista le contestó: “múdate vos y todos los gorilas de la ciudad. Ya hicieron mucho daño”.

Para complejizar el abordaje, resulta pertinente hacer una breve mención de aquellos perfiles de Facebook de usuarios/as recurrentes que no poseen nombres propios, como “Helicóptero pindonga radical” o “La pesada herencia en Mar del Plata”. En ambos casos, se trata de perfiles que producen discursos con formatos reactivos, agresivos y breves que rechazan la gestión de Arroyo y Cambiemos. Un ejemplo de ello está presente en una noticia en la que se hizo mención a la ausencia (histórica) de Carlos Arroyo en la sesión realizada por el Consejo Deliberante para conmemorar el “Día de la Memoria, por la Verdad y la Justicia” (Figura 10).

Figura 10. Perfiles



La "Pesada Herencia" en Mar del Plata

Le ordeno a los viejos fachos de cabotaje que votaron a este viejo de mierda, que comenten alguna estupidez del orden de "y los terroristas que mataban niños?" (poner voz de taradito, el efecto es impagable)

Me gusta · Responder · 1 · 3 años

Fuente: La Capital (24/03/18).

Por las características de estos perfiles, resulta paradójico que, a pesar de su cercanía a la definición de *troll*, no sean considerados de esta manera por el resto de los usuarios. Por el contrario, son estos comentaristas quienes etiquetan a los lectores con pensamientos contrarios (o de derecha) bajo ese término. En este caso, uno de los tópicos frecuentes es el que vincula al gobierno con las políticas neoliberales. Los debates sobre el neoliberalismo parecen recorrer dos andariveles distintos: por un lado, el que refiere a las discusiones entre modelos económicos, y por el otro, el que cristaliza las maneras en que los lectores reconocen o discuten las ideas de los votantes marplatenses.

Un lector sostuvo que son “setenta años gobernando el peronismo”, mientras que otro le contestó que la ciudad no “elige intendentes peronistas”. Por su parte, son comunes los discursos que rechazan los resultados electorales en la ciudad por su tendencia a elegir “gobiernos gorilas” o “de derecha”. Un comentarista planteó que “la ciudadanía marplatense ha sido históricamente gorila y no tendría ningún problema en votar a Olmedo”. En contraposición, una lectora agregó que “los peronistas son como la mugre... carroña total”. A este comentario, un usuario contestó que “tiene que seguir Arroyo... sino de qué van a hablar los peronchos, los k y el zurdaje...” (*La Capital*, 09/01/19). En ese mismo hilo, un comentarista escribió que “los gorilas siempre fueron ignorantes”, mientras que otra contestó que “los peronchos no tienen lugar en mi Mardel...”. Es en esos momentos en los que el sitio de noticias, en el plano político local, se constituye como un espacio de deliberación sobre las orientaciones políticas históricas y actuales de los/as electores/as marplatenses.

Conclusiones

Los comentarios de los lectores se ubican en el centro de las discusiones actuales sobre medios, participación y democracias, en el marco de la configuración de un ecosistema mediático definido por la convergencia

entre sitios de noticias y plataformas. Las lecturas sobre la irrupción de la web 2.0 a principios del siglo pasado se caracterizaron por una valoración de su función en la superación de la crisis de comunicación del modelo liberal, en tanto que se auguró como un espacio colaborativo y de apertura de la esfera pública. En este proceso, la sección de comentarios se convirtió en un elemento ineludible en las interfaces de la prensa digital, como ámbito de vinculación, hipertexto e interactividad dedicada al usuario/a.

A pesar de reconocerse un aumento en términos de participación ciudadana, en los últimos años ha surgido una literatura que pone en duda la productividad de los intercambios en las redes, al tiempo que alerta sobre los peligros de la manipulación algorítmica y la venta de datos privados con fines políticos. En este escenario socio-técnico, suele decirse que existe una tendencia a la derechización de la web, producto del avance creciente de movimientos con discursos extremistas que, en su rechazo hacia la izquierda cultural, reivindican lo “políticamente incorrecto”. Los comentarios, lejos de ser una cuestión baladí, nos ofrecen una puerta de entrada a la comprensión de la cultura contemporánea.

En este artículo se reafirma nuestra consideración inicial de que los comentarios de lectores/as, dado su carácter hiperbólico, breve y belicoso, promueven un tipo de discusión que, en ocasiones, convierte a los sitios de noticias en espacios donde se libran contiendas ideológicas. La investigación sobre comentarios en noticias con menciones al exintendente Carlos Fernando Arroyo (2015-2019) implicó un abordaje dual de noticias y lectores/as frecuentes, así como la recepción por parte del resto de las comunidades lectoras. El recorte del corpus no fue antojadizo, puesto que partimos de un interrogante legítimo sobre las conversaciones que se dieron en el marco de un gobierno liderado por un referente con ideas políticas cercanas a las derechas, que supo cosechar más del 45 % de los votos en una alianza temporal con Cambiemos.

En primer término, se analizaron las características de las noticias, teniendo en cuenta que, si bien las finas sogas que atan el comentario al contexto de la noticia pueden cortarse fácilmente, el comentario es intertextual. La medición de la popularidad de las noticias, según la cantidad de comentarios, reveló que, de la extensa producción de *La Capital*, solo una ínfima parte promueve una participación activa de los/as lectores/as. Además, la trascendencia o intrascendencia de las noticias, al considerar su contenido, arroja resultados dispares. Por un lado, los/as lectores/as han sido atraídos mayoritariamente por sucesos de orden

económico o rencillas políticas, por sobre aquellas noticias que aludían a la ideología del ex intendente. Sin embargo, dada la naturaleza ubicua, asíncrona y política del comentario, en esas noticias existe una fuerte presencia de discursos con menciones a las ideas políticas, aunque esto se hace más evidente en aquellos textos noticiosos que refieren de manera explícita a la ideología del ex intendente.

En segundo lugar, se analizaron los comentarios de lectores/as frecuentes o destacados/as, lo que demostró que, de la extensa lista de participantes del sitio, existe un pequeño grupo de asiduos/as comentaristas y uno mayoritario que comenta poco. El estudio de este subconjunto es relevante, ya que una de las finalidades de los comentarios es imponer una postura política, por lo que estos/as lectores/as tienden a ejercer una influencia sobre las conversaciones. En relación con la identificación de posibles orientaciones ideológicas, se reveló que, tal como sucede con los comentarios en la prensa nacional, la dicotomía peronismo-anti peronismo es un eje insoslayable en la sección política. Los comentarios, por su carácter indexical, no pueden escindirse de una cultura política más amplia que les da sentido. La histórica etiqueta “gorila” es un ejemplo que se itera en múltiples hilos de la sección comentarios para designar posiciones vinculadas a un proyecto político de los sectores dominantes.

Sin embargo, si ‘gorila’ ha sido históricamente utilizado para designar un tipo de posición ideológica, el significante ‘troll’ emerge como una asociación directa con esas posturas por parte de sectores “anti derechas”, sin importar si el perfil cumple con la definición clásica: ser apócrifo o expandir cierto tipo de discursos violentos. En contraste, la contestación más común a este tipo de nominaciones es el rechazo hacia el peronismo, considerado por dichos usuarios como el origen de la “decadencia nacional”. Estas oposiciones no opacan el hecho de que los lectores críticos hacia Cambiemos se refieren al ex intendente como “facho”, “milico” o “neo nazi”, considerando que la ideología de Arroyo es altamente compatible con la de la coalición gobernante. En cambio, del otro lado del campo político, las menciones a Arroyo tienen una menor intensidad. Las escasas manifestaciones tienden a la distinción entre el gobierno local y nacional, con críticas hacia el primero, sobre todo luego de los reiterados enfrentamientos entre Arroyo y funcionarios de Cambiemos. En general, las conversaciones que comienzan con una alusión hacia el ex edil se derivan hacia la polarización.

Por su parte, existen usuarios recurrentes que no poseen nombres propios en sus perfiles de Facebook y que presentan discursos hiperbólicos

o agresivos de rechazo a la gestión de Arroyo, los cuales no son tratados como “*trolls*” por parte del resto de los lectores. Los debates que se derivan de los argumentos textuales aportados por los usuarios son variados, aunque sobresalen, en el plano nacional, las discusiones en torno al neoliberalismo y, en lo local, las que se vinculan con una supuesta ideología de derecha que domina en la ciudad. El sitio de noticias se constituye como un terreno de deliberación sobre las orientaciones políticas de los electores marplatenses.

En síntesis, se identifica un movimiento que podríamos considerar afín al peronismo, el cual se expresó fuertemente en los comentarios durante el período analizado y que denuncia lo que entiende como una ideología (de derecha) predominante en la ciudad. Por contrapartida, también se pronunció un grupo de lectores/as que defiende las políticas aperturistas, oponiéndose férreamente al peronismo, pero que no necesariamente apoya al ex intendente Arroyo. En la sección política de *La Capital*, este binomio es preponderante, lo que refleja, por un lado, la polarización social y, por el otro, la relevancia del sitio como espacio de encuentro entre las diferencias políticas. Por último, puede señalarse que, mientras Cambiemos se ha caracterizado como un partido que hace un uso efectivo de las tecnologías de Internet, los/as candidatos/as que emergen de alianzas locales con actores tradicionales no tienen la misma recepción en los comentarios.

Referencias

Abdin, L. (2019). Bots and fake news: The role of WhatsApp in the 2018 Brazilian Presidential election. *Casey Robertson*, 41(1).

Abdul-Mageed, M. M. (2008). Online news sites and journalism 2.0: Reader comments on Al Jazeera Arabic. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, 6(2), 59-76. <https://doi.org/10.31269/triplec.v6i2.65>

Bell, E. y Owen, T. (2017). *The platform press: How Silicon Valley reengineered journalism*. Tow Center for Digital Journalism.

Bowman, S., y Willis, C. (2003). *We media: How audiences are shaping the future of news and information* (1.a ed.). American Press Institute.

Bruns, A. (2007). Produsage: Towards a broader framework for user-led content creation. *Proceedings of the 6th ACM SIGCHI Conference on Creativity & Cognition*, 07, 99-106. ACM. <https://doi.org/10.1145/1254960.1254975>

Calomarde, E. (2019). Participación política en la era digital: Comentarios de lectores en noticias policiales. Un estudio desde las plataformas periodísticas en Mar del Plata. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 15, 184-211.

Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI Editores.

Carpentier, N. (2011). Contextualising author-audience convergences. 'New' technologies claims to increased participation, novelty and uniqueness. *Cultural Studies*, 25(4-5), 517-533. <https://doi.org/10.1080/09502386.2011.600543>

Cheresky, I. (2015). *El nuevo rostro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.

Dahlgren, P. (1996). Media logic in cyberspace: Repositioning journalism and its publics. *Javnost-The Public*, 3(3), 59-72. <https://doi.org/10.1080/13183222.1996.11008637>

D'Andrea, F. D. (2010). Foros de debate en periódicos digitales: La descortesía de fustigación como tipo predominante en la interacción. En V. M. Castel y L. Cubo de Severino (Eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (pp. 421-427). Editorial FFyL, UNCuyo.

DeLuca, M. y Peebles, J. (2002). From public sphere to public screen: Democracy, activism, and the "violence" of Seattle. *Critical Studies in Media Communication*, 19(2), 125-151. <https://doi.org/10.1080/07393180216559>

Ferreras, N. y Molinari, I. (1999). Las prácticas políticas en Mar del Plata. En M. Zaida (Dir.), *Mar del Plata. De la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Forti, S. (2020). Los rojipardos: ¿Mito o realidad? *Nueva Sociedad*, 288, 15-26.

Gambarotta, E. (2008). Comentando las noticias. *Cuadernos de H Ideas*, 2(1), 33-46.

Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. Polity Press.

Hermida, A. (2011). Mechanisms of participation: How audience options shape the conversation. En J. B. Singer (Ed.), *Participatory journalism: Guarding open gates at online newspapers* (pp. 11-33). Wiley-Blackwell.

Jarvis, J. (2006, 5 de julio). Networked journalism. *Buzzmachine*. <https://buzzmachine.com/2006/07/05/networked-journalism/>

Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. New York University Press.

Karlsson, M. B. (2010). Participatory journalism and crisis communication: A Swedish case study of swine flu coverage. *Observatorio*, 4(1), 201-220. <https://doi.org/10.15847/obsOBS412010370>

Kristeva, J. (1980). Word, dialogue, and novel. En T. Gora et al. (Trans.), *Desire in language: A semiotic approach to literature and art* (pp. 64-91). Columbia University Press.

Lasén, A. (2014). Malestares, ignorancia y comentarios online. En *Sociología Ordinaria* [Blog]. <http://bit.ly/lasen14>

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Lovink, G. (2019). *Tristes por diseño: Las redes sociales como ideología* (Vol. 2). Consonni.

McCluskey, M. y Hmielowski, J. (2012). Opinion expression during social conflict: Comparing online reader comments and letters to the editor. *Journalism*, 13(3), 303-319. <https://doi.org/10.1177/146488491421696>

Meese, J. y Hurcombe, E. (2020). Facebook, news media and platform dependency: The institutional impacts of news distribution on social platforms. *New Media & Society*. <https://doi.org/10.1177/1461444820926472>

Meglio, M. S. (2021). *Los avatares de las agrupaciones municipales en el partido de General Pueyrredon: Ascenso y ocaso del liderazgo local de Carlos Fernando Arroyo* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Montecino Soto, L. A. y Arancibia Aguilera, M. C. (2015). Recursos de valoración en comentarios de blogs de ciberperiódicos chilenos: Representaciones discursivas sobre crecimiento, desigualdad y justicia social. *Boletín de Filología*, 50(2), 77-101. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032015000200004>

Morresi, S. (2015). Acá somos todos democráticos: El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Eds.), *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 162-202). UNSAM Edita.

Mosseri, A. (2018, January 11). Bringing people closer together. *Facebook Newsroom*. <https://about.fb.com/news/2018/01/news-feed-fyi-bringing-people-closer-together/>

Navarro Zamora, L. (2013). La interactividad en los géneros periodísticos de los cibermedios. *Razón y Palabra*, 18(84). http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/43_NavarroZamora_V84.pdf

Negroponte, N. (1995). *Being digital*. Knopf.

O'Reilly, T. (2009). *What is web 2.0*. O'Reilly Media, Inc.

Pano Alamán, A. (2012). Diálogo e información conversacional en la prensa digital española. En A. S. Migliori y M. L. Barchino (Eds.), *Il dialogo: Lingue, letterature, linguaggi, culture* (pp. 351-358). AISPI.

Papacharissi, Z. (2010). *A private sphere: Democracy in a digital age*. Polity Press.

Pardo Gil, M. y Noblía, M. V. (2015). Ni diálogo ni debate: La voz de la audiencia en los comentarios digitales sobre la pobreza. *Revista ALED*, 15(2), 7-33.

Phillips, W. (2019). It wasn't just the trolls: Early internet culture, "fun," and the fires of exclusionary laughter. *Social Media + Society*, 5(3), 2056305119849493. <https://doi.org/10.1177/2056305119849493>

Phillips, W., Beyer, J. y Coleman, G. (2017, 9 de febrero). Trolling scholars debunk the idea that the alt-right's shitposters have magic powers. *Motherboard*. <https://www.vice.com/en/article/ev39m7/trolling-scholars-debunk-the-idea-that-the-alt-right-s-shitposters-have-magic-powers>

Raimondo Anselmino, N. (2012). *La prensa online y su público: Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en los diarios argentinos Clarín y La Nación*. Teseo.

Reagle, J. (2015). *Reading the comments: Likers, haters, and manipulators at the bottom of the web*. The MIT Press.

Restrepo, J. C. A. (2013). El insulto político en los foros de los lectores de la prensa digital colombiana. *Signo y Pensamiento*, 62, 48-63. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp33-64.ipfl>

Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016). Gorila, más que una palabra: Usos y controversias en la Argentina contemporánea. *Oficios Terrestres*, 35, e002-e002. <https://doi.org/10.24215/18517910e002>

Robinson, S. (2009). 'If you had been with us': Mainstream press and citizen journalists jockey for authority over the collective memory of Hurricane Katrina. *New Media & Society*, 11(5), 795-814. <https://doi.org/10.1177/1461444809336550>

Rosati, G., Domenech, L., Chazarreta, A. y Maguire, T. (2020). Capturing and analyzing social representations: A first application of natural language processing techniques to reader's comments in COVID-19 news. *Argentina Journal of Information Science & Technology*, 4(2), 23-45. <https://doi.org/10.22345/ajist.2020.04.02.3>

Ruocco, J. (2020). Cómo la extrema derecha se apoderó de 4chan. *Nueva Sociedad*, 286, 25-34.

Sal Paz, J. C. (2016). La práctica discursiva del comentario digital y la configuración de representaciones sociales en los espacios de interacción de los cibermedios. En *El lenguaje en la comunicación digital*, 16 (pp. 92-114). UNSAM Edita.

Sartori, G. (1997). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Taurus.

Singer, J. y Ashman, I. (2009). Comment is free, but facts are sacred: User-generated content and ethical constructs at the Guardian. *Journal of Mass Media Ethics*, 24(1), 3-21. <https://doi.org/10.1080/08900520902845774>

Slimovich, A. (2018). #TinelliMercenarioK: La mediatisación del presidente argentino y los trolls macristas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 13(1), 159-186. <https://doi.org/10.22235/idi.v13i1.1616>

Slimovich, A. y Cardoso, M. L. (2014). Insultar y argumentar en la web: Los comentarios sobre la constitucionalidad de la Ley de Medios. *Letra. Imagen. Sonido: Ciudad Mediatisada*, 12, 107-120. <https://doi.org/10.7202/01234567>

Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. John Wiley & Sons.

Stevenson, A. (2018, March 6). Facebook admits it was used to incite violence in Myanmar. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/03/06/technology/myanmar-facebook.html>

Surowiecki, J. (2005). *The wisdom of crowds*. Anchor Books.

Taruselli, M. V. (2010). La percepción del otro indígena en los comentarios de lectores del diario *La Capital* de Rosario: Otredad radical, racismo y anonimato. En *Nuestras ciudades y sus muros*, 122 (pp. 64-78). Editorial Universidad Nacional de Rosario.

Terranova, T. (2004). *Network culture: Politics for the information age*. Pluto Press.

Terranova, T. (2018). Marx en tiempos de algoritmos. *Nueva Sociedad*, 277, 87-101.

Van Dijck, J. (2019). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI Editores.

Van Dijk, T. A. (2000). *El discurso como estructura y como proceso*. Gedisa.

Van Napoli, P. y Caplan, R. (2017). Why media companies insist they're not media companies, why they're wrong, and why it matters. *First Monday*, 22(5). <https://doi.org/10.5210/fm.v22i5.7051>

Vommaro, G. (2019). *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI Editores.

Williams, A., Wahl-Jorgensen, K. y Wardle, C. (2011). Studying user-generated content at the BBC: A multi-site ethnography. *Journalism Studies*, 12(3), 315-330. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2011.555362>

Zunino, E. (2021). Medios digitales y COVID-19: Sobreinformación, polarización y desinformación. *Universitas: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 34, 133-154. <https://doi.org/10.17163/uni.n34.2021.07>

Recensiones

Pearmain, A. (2022). Antonio Gramsci: una biografía. Siglo XXI Editores, 328 páginas.¹

En 2020 se publicó en Londres, bajo el sello editorial Bloomsbury Publishing, una nueva biografía del filósofo y político marxista Antonio Gramsci. Titulada *Antonio Gramsci: A Biography*, el autor es el historiador inglés poco conocido en América Latina, Andrew Pearmain, quien, además de su oficio de carbonero, ha llevado a cabo una serie de trabajos notables sobre el sardo italiano, entre ellos *Gramsci in Love* y *The Politics of the Labor: A Gramscian Analysis*.

En esta oportunidad, Pearmain presenta una biografía histórica de Gramsci con notable destreza, a pesar de las dificultades manifiestas. Pareciera que, según el silencio de la literatura disponible en el mercado del libro, sobre el genial sardo “todo está consumado”. No obstante, nos equivocamos. El libro *Antonio Gramsci: una biografía*, publicado en español por Siglo XXI Editores de Argentina, ofrece una alegre novedad editorial.

No se trata de otro Gramsci, sino de uno situado, es decir, un hombre histórico, leído con ojos críticos dentro de las relaciones de fuerza de su época. El lector, al igual que el autor inglés, explora la vida y la obra del marxista italiano. Este proceso también implica una toma de posición por la verdad situada: la de Gramsci, por supuesto, pero también lo que arrojaba la convulsa época histórico-política, estudiada con su rosario de estremendosas derrotas para los grupos y las clases subalternas europeas. En ese contexto, Gramsci era un estratega marxista, el último de una generación esplendorosa de dirigentes históricos de los subalternos, aunque todos estaban derrotados.

El hallazgo literario que destacamos no puede ser otro que la dimensión materialista del hombre en cuestión; ese ser de carne y hueso cuya vida dura, pobre y solitaria estuvo marcada por aciertos y fracasos en todos los ámbitos, empezando por su precaria salud, que finalmente le

¹ Juan Carlos García Lozano es Polítólogo, por la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Análisis de Problemas Políticos Contemporáneos por la Universidad Externado de Colombia. Doctorando en Historia por la Universidad Nacional de Colombia y doctorando en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid, España.

Correo: jcgaloz@gmail.com

llevó a la muerte a los 47 años. En plena madurez intelectual, termina para siempre la parábola política y su brillante ejercicio intelectual. El libro ilustra el drama de un pensador subalterno en ascenso político y, luego, la contracara del proceso con una profunda derrota.

Este no es un texto para vindicar un mito creado por otros, ya sea por el Partido Comunista de Italia o por autores complacientes, sino para situar una discusión no solo histórica y cultural, sino también política y ética. Para ello, sigue los pasos perdidos del propio Gramsci. Es decir, se trata de una discusión urgente sobre el valor de la lucha social y política de los subalternos, de su autonomía posible, a pesar de las derrotas vividas o del porvenir.

A la calidad del relato —claro, conciso, documentado y crítico— se suman fotografías ilustrativas que enriquecen con belleza y rigor las palabras de Pearmain en los 23 capítulos del libro. Esta contribución a la literatura gramsciana se lee con interés y plantea numerosas preguntas sobre la cotidianidad en una vida política difícil, inscrita en la incierta lucha de clases (con multitudes inquietas en las calles y los campos, levantando coyunturas y situaciones, así como barricadas) y en un inicio del siglo XX convulso y violento, con prisión y muerte para los dirigentes.

La vida de Gramsci, en la pluma de Pearmain, se convierte en lo que en realidad fue: un rosario de derrotas. Por eso, la biografía situada ocupa un lugar fundamental, permitiéndonos abordar el estudio del pensamiento y la obra de Gramsci con seriedad, complementando su vida pública con su vida privada, ambas difíciles y ariscas.

En ambas facetas —la pública del dirigente político y del estratega subalterno, y la personal y familiar del hombre Gramsci, a quien le costaba amar y ser amado—, encontramos un elemento común incuestionable: un valle cultivado de frescas y fragantes derrotas. Debemos, pues, dignificar estas derrotas, encontrando en ellas las piedras preciosas de la autonomía individual y colectiva de los subalternos, ya que toda derrota implicó una lucha situada que no acaba.

Como los grandes hombres y mujeres de la historia revolucionaria, aquellos y aquellas que lucharon y luchan por la liberación del trabajo, y por lo mismo terminaron abandonados, pagando sus alevosías en una playa de la historia, Gramsci es un individuo signado por múltiples derrotas históricas. Recordémoslas, tal como lo hace Pearmain: la del amor truncado con su esposa Julia y sus hijos en la lejana Unión Soviética mientras él languidecía en la prisión fascista; la del partido comunista de Italia que él ayudó a formar y dirigir y que lo abandonó; la

de sus camaradas que lo dejaron a su suerte tras su arresto por la patrulla fascista esa noche del 8 de noviembre de 1926; y el silencio de sus camaradas cuando empezó a escribir sus *Cuadernos de la cárcel*, y supieron que en sus páginas, así como en sus cartas y conversaciones privadas, él analizaba críticamente la historia italiana y europea.

También, la Unión Soviética, su querida patria obrera y campesina, no hizo nada —repetimos: nada— por liberarlo del itinerario doloroso de presidios en los que malvivió sus enfermedades y gastó las últimas monedas de su vida. A cualquier lector atento le puede parecer que muchos de los mencionados en las páginas de Pearmain deseaban su muerte. De hecho en el momento de su muerte en 1937, Antonio Gramsci había sido abandonado por casi todas las personas que conocía, excepto Tatiana Schucht, Carlo Gramsci y Piero Sraffa.

El lector de esta biografía situada debe apreciar lo que ese mundo de derrotas públicas y privadas produjo en la vida de un hombre enfermo y solitario, que pagó con su vida el amor que dedicó a la clase obrera. Pese a ese orden injusto y cruel que sufrió desde la infancia y en su adultez, Gramsci legó a nuestra historia contemporánea los *Cuadernos de la cárcel* y su complemento, las *Cartas de la cárcel*. En esta increíble producción, encontramos a quienes no lo abandonaron en prisión ni en la enfermedad ni en la muerte: su amigo de juventud, el economista Piero Sraffa; su hermano menor, Carlo Gramsci; y su cuñada, la persistente, brillante y leal interlocutora Tatiana Schucht.

Rescatar a estas tres personas —especialmente a Tatiana Schucht— y dignificarlas, es decir, rescatando la amistad y la verdad que cultivaron fervorosamente con el prisionero Gramsci, embellecemos el libro que reseñamos. Al mismo tiempo, la vida del autor italiano cobra más sentido, como si fuera un hermano mayor en nuestro incierto presente.

Normas para autores y autoras

La revista *Ciencia Política* es una publicación semestral que recibe de manera permanente artículos inéditos relevantes en las áreas de la Ciencia Política. Para postular un artículo a la revista se deben tener en cuenta los siguientes criterios:

Criterios formales

El documento debe presentarse en formato Word y la extensión no debe superar 12.000 palabras, debe estar fuente Times New Roman, tamaño 12 alineado a la izquierda. En la primera página debe consignarse el título de artículo en español (o idioma original) y en inglés, nombres completos de los autores del texto, filiación institucional más reciente, correo electrónico (preferiblemente institucional), resumen que no supere 150 palabras, *abstract* de la misma extensión, palabras clave y *keywords* (máximo 7).

** Recomendamos que las palabras clave no estén incluidas en el título del artículo y que hagan parte del Tesauro de la Unesco.

Las notas al pie página deben reducirse al mínimo: sólo se usan en el caso de complementar información, explicar brevemente una idea o comentar una idea al margen.

Es fundamental que todas las referencias bibliográficas estén en el cuerpo del texto y consignadas en la lista bibliográfica final de acuerdo con el sistema de citación *American Psychological Association* (APA) sexta edición. En lo que sigue, daremos ejemplos de las citas más comúnmente empleadas, para información adicional debe consultarse el Manual de citación mencionado.

Criterios de citación

Citas en el cuerpo del texto

Seguimos el sistema de citación parentético de Autor-Año del manual APA. Las citas nunca deben estar en los pies de páginas, así sean referencias indirectas, y deben ubicarse convenientemente.

Cuando las citas superan las 40 palabras, se separan en un párrafo aparte, se pone una sangría de 1 pulgada y se reduce un punto el tamaño de la letra. En estas citas no se usan comillas y no se ponen en cursivas, a menos que la cita esté en otro idioma. La puntuación original de la cita se ubica antes del paréntesis.

Ejemplo:

Inversamente si los judíos mismos deben devenir-judío, las mujeres devenir-mujeres, los niños devenir-niños, los negros devenir-negro, es en la medida donde sólo la minoría puede ser de *médium activo* para el devenir, pero en condiciones tales que ella cesa a su vez de ser un conjunto definible en relación con la mayoría. (Deleuze y Guattari, 1980, p. 357)

Citas indirectas

Debe tenerse en cuenta que las citas indirectas siempre deben estar referenciadas en el cuerpo del texto. Siguiendo el Manual, no se utilizan las abreviaturas *ibíd.*, *id.*, *cf.*, *cit. en.*, *op. cit.*, entre otras.

Para las paráfrasis debe ponerse la palabra “véase” seguido del apellido, el año y, si se quiere, las páginas.

Ejemplo:

El primero proviene de su relación con autores como Schopenhauer, Nietzsche y Freud, pensadores que efectivamente leyó (Véase González, 2014, pp. 64 y 99-100)

Un trabajo de un autor

Se pone el apellido del autor, el año de publicación entre comas y el número de página en el que se encuentra la referencia precedido de la abreviatura “p.” o “pp.” (en plural). Toda la información debe ir entre paréntesis.

Ejemplo:

(Capote, 2007, p. 328)

Un trabajo de dos autores

Se pone el apellido de los dos autores en el orden original de la fuente y se unen con una “y”. La revista no usa el símbolo “&” en ningún caso, pues en español la conjunción correcta es “y”.

Ejemplo:

(Deleuze y Guattari, 1980, p. 357)

Un trabajo de múltiples autores

Cuando el trabajo citado tiene de tres a cuatro autores, en la primera aparición en el texto se incluyen todos los nombres de todos:

Ejemplo:

En su estudio, Hernández, Rodríguez y Pineda, establecen las diferencias conceptuales...
(Hernández et al., 1997, pp. 77-78)

Si el texto tiene más de cinco autores, desde la primera mención se pone el apellido del primer autor seguido de la abreviatura “et al.”.

Varias obras en un paréntesis

Cuando en un mismo paréntesis aparecen varios trabajos citados, se separan por punto y coma y se ordenan alfabéticamente según el apellido del primer autor de cada trabajo:

(Balibar, 1995; Deleuze, 1969; Rocha, 1987)

Citas secundarias

Debe ubicarse entre paréntesis el texto de dónde se tomó la cita y agregar la frase “como se citó en”.

Ejemplo:

Según Monclús, Freire muestra con fuerza su militancia [...] (Monclús, como se citó en Mariño, 1996, p. 11)

Trabajos sin autor

Debe ubicarse en el paréntesis las primeras o suficientes palabras que aclaren el nombre del artículo entre comillas, seguido del año de publicación de la noticia.

Ejemplo:

Si hay un tema que los opositores al proceso de paz de La Habana han convertido en uno de los tantos caballos de batalla para arreciar en sus críticas, es el del reclutamiento de niños por parte de las Farc. (“Así fue la entrega”, 2016)

Leyes y decretos

Las normas APA no dan especificaciones para la manera en la que, en nuestro país, se citan las leyes. Por eso, en la revista *Ciencia Política* seguimos las orientaciones dadas por el *Manual de citación normas APA* de la Universidad el Externado de Colombia:

Constitución

Se pone “constitución” en abreviatura (Const.) seguido del año de la constitución y el artículo que se cita.

Ejemplo: (Const., 1991, art. 1)

Ley/Decreto

Se ubica el número de la ley, el año de la ley y el artículo que se cita.

Ejemplo: (Ley 99, 1993, art. 1)

Lista de referencias

La última sección del documento debe titularse “Referencias”. Allí deben consignarse todas las fuentes citadas en el cuerpo del texto, si una obra no ha sido citada textualmente, no debe estar en las referencias. Es importante tener en cuenta que las referencias deben estar ordenadas alfabéticamente, cuando haya más de una obra del mismo autor, debe organizarse desde la más antigua a la más reciente; debe ponerse en todos los casos el apellido del autor; si hay más de un texto del mismo autor con el mismo año, debe agregarse a, b, c, etc. al año de publicación.

Ejemplos de referencias comunes:

Libro:

Formato: Apellido, A. (Año). *Título del libro*. Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Madrid: Pre-textos.

Capítulo de libro:

Formato: Apellido, A. (Año). Título del cap. o sec. En *Título de la fuente* (pp. Intervalo del capítulo). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Foucault, M. (2007). ¿Qué es la crítica? En *Sobre la Ilustración* (pp. 3-52). Madrid: Tecnos.

Con compilador o editor

Formato: Apellido, A. (Año). Título del cap. o sec. En A. Apellido del compilador (Comp.), *Título de la fuente* (pp. Intervalo del cap. o sec.). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Pecheny, M. (2010). Political Agents or Vulnerable Victims? Framing Sexual Rights as Sexual Health in Argentina. En P. Aggleton y R. Parker (Eds.), *Handbook of sexuality, health and rights* (pp. 359-369) New York: Routledge.

** Para trabajos con compilador o editor, se usa el mismo formato, solo cambia la abreviatura.

Artículo de revista:

Formato: Apellido, A. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen*(número), páginas citadas.

Ejemplo: Prohl, S. y Schneider, F. (2009). Does Descentralization Reduce Government Size? A Quantitative Study of the Descentralization Hypotesis. *Public Finance Review*, 37(6), 639-664.

** No se ponen comillas en el título del artículo.

Noticias de diarios

Formato: Apellido, A. (mes día, año). Título de la noticia. *Nombre del diario*, Páginas.

Ejemplo: Gardeazábal, J. (septiembre 12, 2001). Miedo, la cuota del patriotismo. *El Espectador*, pp. B3-B4.

** Si la noticia no tiene autor, se pone solo el título de la noticia, seguido de la misma información.

Fuentes electrónicas

Es importante incluir la mayor cantidad de información posible (autores del texto, páginas, título de la publicación o de la fuente, volúmenes y números, editorial, ciudad, y el link correctamente referenciado).

No se incluye la fecha de recuperación a menos que el documento haya sido consultado mucho tiempo atrás de la elaboración del texto.

En lo que sigue, mostraremos algunos ejemplos de este tipo de documentos.

Artículo electrónico:

Formato: Apellido, A. (Año). Título del artículo. *Fuente electrónica*. Recuperado de <http://www.aquivaellink.com>

Ejemplo: Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la propuesta de construcción de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En: ACSUR-Las Segovias (Ed.), Asociación para la Cooperación con el Sur. Recuperado de <http://www.acsur.org/Feminismos-diversos-el-feminismo>

Noticia publicada en un medio electrónico y sin autor

Formato: Título completo de la noticia. (mes, año). *Fuente electrónica*. Recuperado de <http://www.aquivaellink.com>

Ejemplo: Lilian Soto a favor del aborto y el matrimonio igualitario en Paraguay. (abril/mayo, 2013). *Ultima hora*. Recuperado de <http://www.ultimahora.com/lilian-soto-favor-del-aborto-y-el-matrimonio-igualitario-paraguay-n612223.html>

** Cuando las referencias no tienen fecha, se ubica en el paréntesis "s.f".

Documento con autor corporativo

Formato: Nombre de la institución. (Año). *Título del documento*. Recuperado de <http://www.enlace.com>

Ejemplo: Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los derechos de la mujer, CLADEM Paraguay. (2008). *Contexto Nacional*. Recuperado de <http://www.cladem.org/america-y-el-caribe/70-cladem-paraguay>

Informes:

Formato: Apellido, A. (Año). *Título* (Informe de...). Ciudad: Institución.

Ejemplo: Isagen S.A E.S.P. (2009). *Informe de gestión ambiental* (Informe de gestión ambiental). Bogotá: Isagen S.A E.S.P. Recuperado de: https://www.isagen.com.co/comunicados/Resumen_Informe__Ambiental.pdf

Conferencias:

Formato: Apellido, A. (mes, año). *Título*. Conferencia presentada en Nombre del evento, Institución, País, Ciudad.

Ejemplo: Bareiro, L. y Echauri, C. (junio, 2009). *Mecanismos para el cambio político. Sistemas electorales y representación política de las mujeres*. Documento de Trabajo presentado en el Encuentro de Mujeres parlamentarias de América Latina y el Caribe, España, Madrid.

Tesis no publicadas

Formato: Apellido, A. (Año). *Título* (Tesis de...). Nombre de la universidad, ciudad, país.

Ejemplo: Aureano, G. (1998). *La construction politique du toxicomane dans l'argentine post-autoritaire. Un cas de citoyenneté à basse intensité*. (Tesis de Doctorado). Université de Montréal, Montreal, Canada.

Leyes y decretos

Formato: Organismo que la decreta. (día del mes del año). Título de la ley. [número de la ley/decreto]. DO: [Diario oficial donde se encuentra] y/o Recuperado de

Ejemplo: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2 de agosto de 2012). Decreto 1640

“Por medio del cual se reglamentan los instrumentos para la planificación, ordenación y manejo de las cuencas hidrográficas y acuíferos, y se dictan otras disposiciones”.

DO: 48510.

Preparación de Recensiones

Las Reseñas no deben superar las 2500 palabras, debe estar en fuente Times New Roman, tamaño 12 a espacio sencillo. El título del texto reseñado debe ser el título de la reseña, allí debe consignarse toda la información editorial: autores del texto, título, ciudad, casa editorial y el número de páginas totales. Los autores deben consignar su nombre completo, correo institucional y filiación institucional reciente en un pie de página anclado a su nombre.

Las **Traducciones** deben tener la autorización del autor del texto original o de la casa editorial. Esta autorización se debe hacer explícita, pues se publicará en un pie de página de la traducción. También deben contar con los datos del autor ya mencionados.

Remisión de artículos y otros textos para publicación:

Todos los manuscritos serán recibidos al correo recipo@gmail.com o nuestra página de internet <http://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol> siguiendo las instrucciones de envío.

Normas para os autores

A revista *Ciencia Política* é uma publicação semestral que permanentemente recebe artigos inéditos relevantes nas áreas da Ciência Política. Para aplicar um artigo para a revista devem ser levados em conta os seguintes critérios:

Critérios formais

O documento deve ser apresentado no formato de Word e não deve exceder de 12.000 palavras, deve estar redigido em Times New Roman, com um tamanho de 12, alinhado à esquerda. Na primeira página deve ser indicado o título do artigo em espanhol (ou na língua original) e em inglês, os nomes completos dos autores do texto, a filiação institucional mais recente, o e-mail (de preferência o correio eletrônico institucional), um resumo que não seja superior as 150 palavras, um *abstract* com a mesma quantidade de palavras, a palavra-chave e as palavras-chaves (máximo 7).

** Aconselhamos que as palavras-chaves não estejam incluídas no título do artigo e que apareçam no Unesco Thesaurus.

As notas de rodapé da página devem estar reduzidas até o mínimo e serem utilizadas somente no caso de complementar alguma informação, de explicar brevemente uma ideia ou de comentar uma ideia fora do tema.

É essencial que todas as referências estejam no corpo do texto e na bibliografia final segundo o sistema de citação da *American Psychological Association* (APA) sexta edição. Nos próximos parágrafos, vamos dar exemplos das citações mais usadas, para obter informações adicionais deve consultar o manual de citações mencionado.

Critérios para as citações

Citas no texto

Nós seguimos o sistema de citação parentética de Autor-Ano, do manual APA. As citações nunca devem estar nas notas de rodapé, mesmo que sejam referências indiretas, e devem ser colocadas convenientemente.

Quando as citações tenham mais de 40 palavras, serão redigidas em um parágrafo separado, recuado 1 polegada e o tamanho da fonte deve ser reduzido um ponto. Nestas citações as aspas não são usadas e o parágrafo não é colocado em itálico, a menos que a citação esteja em outro idioma. A pontuação original da citação será localizada antes dos parênteses.

Exemplo:

Inversamente se os próprios judeus têm que devir-judeu, as mulheres que devir-mulher, as crianças que devir-criança, os negros que devir-negro, é porque só uma minoria pode

servir de termo médium ativo ao devir, mas em condições tais que ela pare por sua vez de ser um conjunto definível em relação à maioria. (Deleuze e Guattari, 1980, p. 357)

Citações indiretas

Deve ser levado em conta que as citações indiretas devem estar sempre referenciadas no corpo do texto. Segundo o Manual, no serão utilizadas as abreviaturas *ibid.*, *id.*, *cf.*, *cit. en.*, *op. cit.*, entre outras.

Para as paráfrases será usado o verbo "ver", seguido do sobrenome, o ano e, se quiser, as páginas.

Exemplo:

O primeiro vem de sua relação com autores como Schopenhauer, Nietzsche e Freud, pensadores que efetivamente leu (ver González, 2014, pp. 64 e 99-100)

Um trabalho de um autor

Deve ser escrito o sobrenome do autor, o ano da publicação entre vírgulas e o número da página onde está a referência precedido da abreviatura "p." ou "pp" (em plural). A informação toda deve estar entre parênteses.

Exemplo:

(Capote, 2007, p. 328)

Um trabalho de dois autores

Deve ser escrito o sobrenome dos dois autores na ordem original como está na fonte, unidos com um "e". A revista não usa o símbolo "&" em caso nenhum, porque em espanhol a conjunção correta é "e".

Exemplo:

(Deleuze e Guattari, 1980, p. 357)

Um trabalho com múltiplos autores

Quando o trabalho citado tem entre três a quatro autores, a primeira vez que o texto aparece, devem ser incluídos todos os nomes de todos os autores:

Exemplo:

No seu estudo, Hernández, Rodríguez e Pineda, estabelecem as diferenças conceptuais...
(Hernández *et al.*, 1997, pp. 77-78)

Se o texto tiver mais de cinco autores, é escrito o sobrenome do primeiro autor seguido da abreviatura "et al." desde a primeira menção.

Várias obras em um parêntese

Quando aparecem vários trabalhos citados nos mesmos parênteses, devem ser separados por um ponto e vírgula e devem ser organizados alfabeticamente segundo o sobrenome do primeiro autor de cada trabalho:

(Balibar, 1995; Deleuze, 1969; Rocha, 1987)

Citações secundárias

O texto donde foi tomada a citação deve estar localizado entre parênteses e acrescentar a frase “como foi citado em”.

Exemplo:

Segundo Monclús, Freire amostra com força sua militância [...] (Monclús, como foi citado em Mariño, 1996, p. 11)

Trabalhos sem autor

Entre os parênteses devem ser escritas as primeiras palavras ou as palavras suficientes para esclarecer o nome do artigo entre aspas, seguido do ano da publicação da nota.

Exemplo:

Se há um problema que os opositores do processo de paz em La Havana tornaram um dos pontos de maior discussão, para intensificar suas críticas, foi o recrutamento de crianças pelas Farc. (“Así fue la entrega”, 2016)

Leis e decretos

As normas APA não têm especificações da maneira como, em nosso país, devem ser citadas as leis. Por isso, na revista *Ciência Política* seguimos as orientações dadas pelo *Manual de citação normas APA* da Universidad el Externado da Colômbia:

Constituição

Deve se escrever “Constituição” com a abreviatura (Const.) depois o ano da Constituição e o artigo que será citado.

Exemplo: (Const., 1991, art. 1)

Lei/Decreto

Deve se indicar o número da lei, o ano da lei e o artigo que será citado.

Exemplo: (Lei 99, 1993, art. 1)

Lista de referências

A última seção do documento deve ser intitulada "Referências". Nessa seção devem ser consignadas todas as fontes citadas no corpo do texto, se um trabalho não foi citado textualmente, não deve estar nas referências. É importante levar em conta que as referências devem estar ordenadas alfabeticamente, quando há mais de uma obra do mesmo autor, as obras devem estar organizadas desde a mais antiga a mais recente; o sobrenome do autor deve aparecer em todos os casos; se houver mais de um texto do mesmo autor com o mesmo ano, deve ser adicionado a, b, c, etc. ao ano da publicação.

Exemplos de referências comuns:

Livro:

Formato: Sobrenome, A. (Ano). *Título do livro*. Cidade: Editorial.

Exemplo: Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Madrid: Pre-textos.

Capítulo do livro:

Formato: Sobrenome, A. (Ano). Título do cap. ou sec. Em *Título da fonte* (pp. Intervalo do capítulo). Cidade: Editorial.

Exemplo: Foucault, M. (2007). ¿Qué es la crítica? En *Sobre la Ilustración* (pp. 3-52). Madrid: Tecnos.

Com compilador ou editor

Formato: Sobrenome, A. (Ano). Título do cap. ou sec. Em A. Sobrenome do compilador (Comp.), *Título da fonte* (pp. Intervalo do cap. ou sec.). Cidade: Editorial.

Exemplo: Pecheny, M. (2010). Political Agents or Vulnerable Victims? Framing Sexual Rights as Sexual Health in Argentina. Em P. Aggleton e R. Parker (Eds.), *Handbook of sexuality, health and rights* (pp. 359-369) New York: Routledge.

** Para trabalhos com compilador ou editor, é usado o mesmo formato, só cambia a abreviatura.

Artigo de revista:

Formato: Sobrenome, A. (Ano). Título do artigo. *Nome da revista, volume* (número), páginas citadas.

Exemplo: Prohl, S. e Schneider, F. (2009). Does Descentralization Reduce Government Size? A Quantitative Study of the Descentralization Hypotesis. *Public Finance Review*, 37(6), 639-664.

** O título do artigo não deve ir entre aspas.

Notícias de jornais

Formato: Sobrenome, A. (mês dia, ano). Título da notícia. *Nome do jornal*, Páginas.

Exemplo: Gardeazábal, J. (setembro 12, 2001). Miedo, la cuota del patriotismo. *El Espectador*, pp. B3-B4.

** Se a notícia não tiver autor, só deve ser escrito o título da notícia, e depois a mesma informação.

Fontes eletrônicas

É importante incluir a maior quantidade possível de informação (autores do texto, páginas, título da publicação ou da fonte, volumes e números, editorial, cidade, e o link corretamente referenciado).

A data de recuperação não deve ser incluída, só se o documento foi consultado há muito tempo antes da redação do texto.

Nos seguintes parágrafos amostraremos alguns exemplos deste tipo de documentos.

Artigo eletrônico:

Formato: Sobrenome, A. (Ano). Título do artigo. *Fonte eletrônica*. Recuperado de <http://www.aquiaellink.com>

Exemplo: Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la propuesta de construcción de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En: ACSUR-Las Segovias (Ed.), Asociación para la Cooperación con el Sur. Recuperado de <http://www.acsur.org/Feminismos-diversos-el-feminismo>

Notícia publicada em um site eletrônico e sem autor

Formato: Título completo da notícia. (mês, ano). *Fonte eletrônica*. Recuperado de <http://www.aquiaellink.com>

Exemplo: Lilian Soto a favor del aborto y el matrimonio igualitario en Paraguay. (abril/maio, 2013). *Ultima hora*. Recuperado de <http://www.ultimahora.com/lilian-soto-favor-del-aborto-y-el-matrimonio-igualitario-paraguay-n612223.html>

** Quando as referências não têm data, é dito nos parênteses “s.d.”.

Documento com autor corporativo

Formato: Nome da instituição. (Ano). *Título do documento*. Recuperado de <http://www.enlace.com>

Exemplo: Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los derechos de la mujer, CLADEM Paraguai. (2008). *Contexto Nacional*. Recuperado de <http://www.cladem.org/america-y-el-caribe/70-cladem-paraguay>

Relatórios

Formato: Sobrenome, A. (Ano). *Título* (Relatório de...). Cidade: Instituição.

Exemplo: Isagen S.A.E.S.P. (2009). *Informe de gestión ambiental* (Informe de gestión ambiental). Bogotá: Isagen S.A E.S.P. Recuperado de: https://www.isagen.com.co/comunicados/Resumen_Informe__Ambiental.pdf

Palestras:

Formato: Sobrenome, A. (mês, ano). *Título*. Palestra apresentada em Nome do Evento, Instituição, País, Cidade.

Exemplo: Bareiro, L. e Echauri, C. (junho, 2009). *Mecanismos para el cambio político. Sistemas electorales y representación política de las mujeres*. Documento de Trabalho apresentado no Encuentro de Mujeres parlamentarias de América Latina y el Caribe, España, Madrid.

Teses não publicadas

Formato: Sobrenome, A. (Ano). *Título* (Tese de...). Nome da universidade, cidade, país.

Exemplo: Aureano, G. (1998). *La construction politique du toxicomane dans l'argentine post-autoritaire. Un cas de citoyenneté à basse intensité*. (Tese de Doutorado). Université de Montréal, Montreal, Canada.

Leis e decretos

Formato: Organismo que fez o decreto. (dia do mês, do ano). Título da lei. [número da lei/decreto]. JO: [Jornal Oficial onde está] e/ou Recuperado de

Exemplo: Ministério do Ambiente e Desenvolvimento Sustentável. (2 de agosto de 2012).

Decreto 1640 “Que regulamenta os instrumentos para o planejamento, ordenamento e manejo das bacias hidrográficas e aquíferas e profere outras disposições”. JO: 48510.

Preparação de Resenhas de livros

As resenhas não devem ter mais de 5000 palavras, a fonte da letra deve ser Times New Roman, tamanho 12 a espaço simples. O título do texto que será resenhado deve ser o mesmo título da resenha, aí deve estar toda a informação editorial: os autores do texto, o título, a cidade, a casa editorial e número total de páginas. Os autores devem inscrever seu nome completo, correio institucional e sua filiação institucional mais recente em uma nota de rodapé ancorada a seu nome.

As **Traduções** devem contar com a autorização do autor do texto original ou da casa editorial. Esta autorização deve ser explícita, e será publicada em uma nota de rodapé na tradução. Também deverá ter os dados do autor que já foram mencionados.

As Resenhas de artigos e outros textos para publicação:

Todos os manuscritos serão recebidos no correio recipo@gmail.com ou em nossa página na internet <http://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol> seguindo as instruções para seu envio.

Rules for authors

The *Ciencia Política* Journal is a biannual publication that constantly receives unpublished relevant articles in the areas of Politic Science. In order to submit an article, the following criteria must be taken into account:

Formal criteria

The document must be presented in Word format and the extension should not exceed 12,000 words, it must have a Times New Roman font, pitch 12, aligned to the left. The first page should include the title of article in Spanish (or in original language) and in English, full names of the authors of the text, most recent institutional affiliation, electronic mail (preferably institutional), abstract not exceeding 150 words and a translation in another language, that the original (i.e. in English or Spanish), keywords (in Spanish) (a maximum of 7) and keywords (i.e. in English).

** We recommend that the keywords are not included in the title of the article and that they are part of the Unesco Thesaurus.

The footnotes should be kept to a minimum: they are only used in the case of complementing information, briefly explaining an idea or commenting on an idea at the margin.

It is essential that all bibliographical references are in the body of the text and are listed in the final bibliographic list per the American Psychological Association (APA) citation system; sixth edition. Hereunder, there are examples of the most commonly used citations, for more information, see the citation Manual mentioned.

Citation Criteria

Quotes in the body of the text

The parent-authoritative citation system of the APA manual is followed. Quotes should never be in the footnotes, even if they are indirect references, and they should be conveniently located. When citations exceed 40 words, they are separated into a paragraph aside; a 1-inch indentation is added and the letter size (pitch) is reduced by one point. These quotes do not use quotation marks and are not italicized, unless the quotation is in another language. The punctuation for the quote is placed before the parenthesis.

Example:

Inversamente si los judíos mismos deben devenir-judío, las mujeres devenir-mujeres, los niños devenir-niños, los negros devenir-negro, es en la medida donde sólo la minoría puede ser de *médium activo* para el devenir, pero en condiciones tales que ella cesa a su vez de ser un conjunto definible en relación con la mayoría. (Deleuze y Guattari, 1980, p. 357)

Indirect Citations

It should be noted that indirect citations should always be referenced in the body of the text.

Following the Manual, the abbreviations *ibid.*, *Id.*, *Cf.*, *cit. In.*, *Op. Cit.*, Among others.

For paraphrases the word "see" followed by the surname, the year and, if desired, the pages.

Example:

El primero proviene de su relación con autores como Schopenhauer, Nietzsche y Freud, pensadores que efectivamente leyó (véase González, 2014, pp. 64 y 99-100)

A work by an author

The surname of the author, the year of publication between commas and the page number where the reference precedes the abbreviation "p." Or "pp." (In the plural) is placed. All information must be enclosed in parentheses.

Example:

(Capote, 2007, p. 328)

A work by two authors

The surname of the two authors is placed in the original order of the source and are joined with an "and". The magazine does not use the symbol "&" in any case, because in Spanish the correct conjunction is "y".

Example:

(Deleuze y Guattari, 1980, p. 357)

A multi-author work

When the work cited has three to four authors, the first occurrence in the text includes all names of all:

Example:

In their study, Hernández, Rodríguez and Pineda, establish the conceptual differences ...
(Hernández et al., 1997, pp. 77-78)

If the text has more than five authors, from the first mention the surname of the first author followed by the abbreviation "et al."

Several works in parenthesis

When several cited works appear in the same parenthesis, they are separated by semicolons and are sorted alphabetically according to the surname of the first author of each work:

(Balibar, 1995, Deleuze, 1969, Rocha, 1987)

Secondary appointments

The text from where the citation was taken should be enclosed in parentheses and the phrase "como se citó en" should be added.

Example:

According to Monclús, Freire shows strongly his militancy [...] (Monclús, como se citó en Mariño, 1996, p. 11)

Works without author

The first or sufficient words that clarify the name of the article, which should be in quotation marks, followed by the year when the news was published, all of which must also be placed within the parenthesis.

Example:

Si hay un tema que los opositores al proceso de paz de La Habana han convertido en uno de los tantos caballos de batalla para arreciar en sus críticas, es el del reclutamiento de niños por parte de las Farc. ("Así fue la entrega", 2016)

Laws and decrees

The APA rules do not give specifications for the way in which, in our country, the laws are quoted. Therefore, in the *Ciencia Política* magazine we follow the guidelines given by the APA Citation Manual standards of the Externado de Colombia University:

Constitution

"Constitution" is abbreviated (Const.) Followed by the year of the constitution and the article quoted.

Example: (Const., 1991, art. 1)

Law / Decree

The number of the law, the year when the law was dated and the article that was quoted.

Example: (Law 99, 1993, art. 1)

List of references

The last section of the document should be titled "References". There, all the sources quoted in the body of the text must be recorded. If a work has not been quoted literally, it should not be in the references. It is important to keep in mind that references must be ordered alphabetically, when there is more than one work by the same author, it must be organized from the oldest to the most recent; In all cases the surname of the author must be placed; If there is more than one text by the same author with the same year, a, b, c, etc. must be added. Per year of publication.

Examples of common references:

Book:

Format: Last name, A. (Year). *Title of the book*. City: Editorial.

Example: Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Madrid: Pre-textos.

Book Chapter:

Format: Last name, A. (Year). Title of ch. Or sec. In *Title of the source* (pp. Chapter interval).

City: Editorial.

Example: Foucault, M. (2007). ¿Qué es la crítica? In *Sobre la Ilustración* (pp. 3-52). Madrid: Tecnos.

With compiler or editor

Format: Last name, A. (Year). Title of ch. Or sec. In A. Compiler Last Name (Comp.), *Source Title* (pp. Cap Range or Sec.). City: Editorial.

Example: Pecheny, M. (2010). Political Agents or Vulnerable Victims? Framing Sexual Rights as Sexual Health in Argentina. In P. Aggleton and R. Parker (Eds.), *Handbook of sexuality, health and rights* (pp. 359-369) New York: Routledge.

** For jobs with compiler or editor, the same format is used, only change the abbreviation.

Journal article:

Format: Last name, A. (Year). Article title. *Name of the journal*, volume(number), pages quoted.

Example: Prohl, S. and Schneider, F. (2009). Does Descentralization Reduce Government Size? A Quantitative Study of the Descentralization Hypothesis. *Public Finance Review*, 37(6), 639-664.

** Do not put quotation marks in the title of the article.

News from newspapers

Format: Last name, A. (month day, year). Title of the news. *Journal Name*, Pages.

Example: Gardeazábal, J. (September 12, 2001). Miedo, la cuota del patriotismo. *El Espectador*, pp. B3-B4.

** If the news has no author, only the title of the news is put, followed by the same information.

Electronic sources

It is important to include as much information as possible (authors of the text, pages, title of the publication or source, volumes and numbers, editorial, city, and link correctly referenced).

The date of recovery is not included unless the document has been consulted long after the drafting of the text.

In the following, we will display some examples of this type of documents.

Electronic article:

Format: Last name, A. (Year). Article title. *Electronic source*. Retrieved from <http://www.aquiaellink.com>

Example: Cabnal, L. (2010). *Approach to the proposal of construction of epistemic thought of indigenous feminist women of Abya Yala*. In: ACSUR-Las Segovias (Ed.), Association for Cooperation with the South. Retrieved from <http://www.acsur.org/Feminismos-diversos-el-feminismo>

News published in electronic media and without author

Format: Full title of the news article. (month, year). *Electronic source*. Retrieved from <http://www.heregoesthelink.com>.

Example: Lilian Soto a favor del aborto y el matrimonio igualitario en Paraguay. (april/may, 2013). *Ultima hora*. Retrieved from <http://www.ultimahora.com/lilian-soto-favor-del-aborto-y-el-matrimonio-igualitario-paraguay-n612223.html>

** When references have no date, "s.f." must be written in parenthesis.

Documents with a corporate author

Format: Name of institution. (Year). *Document title*. Retrieved from <http://www.enlace.com>

Example: Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los derechos de la mujer, CLADEM Paraguay. (2008). *Contexto Nacional*. Retrieved from <http://www.cladem.org/america-y-el-caribe/70-cladem-paraguay>

Reports:

Format: Last name, A. (Year). *Title* (Report ...). City: Institution.

Example: Isagen S.A.E.S.P. (2009). *Informe de gestión ambiental* (Informe de gestión ambiental). Bogotá: Isagen S.A E.S.P. Retrieved from https://www.isagen.com.co/comunicados/Resumen_Informe__Ambiental.pdf

Conferences:

Format: Last name, A. (month, year). *Title*. Conference given at Event name, Institution, Country, City.

Example: Bareiro, L. y Echauri, C. (junio, 2009). *Mecanismos para el cambio político. Sistemas electorales y representación política de las mujeres*. Work paper present in Encuentro de Mujeres parlamentarias de América Latina y el Caribe, España, Madrid.

Unpublished theses

Format: Last name, A. (Year). *Title* (Thesis of ...). Name of university, city, country.

Example: Aureano, G. (1998). *La construction politique du toxicomane dans l'argentine post-autoritaire. Un cas de citoyenneté à basse intensité*. (Doctoral thesis). Université de Montréal, Montreal, Canada.

Laws and decrees

Format: Body that decrees the law or decree (Day of the month of the year). Title of the law. [Number of the law/decreet]. OF: [Official Gazette where it is found] and/or Retrieved from

Example: Ministry of Environment and Sustainable Development. (August 2, 2012). Decree 1640 "Whereby watershed and aquifer planning and management instruments are regulated, and other provisions are issued". OG: 48510.

Preparation of Recensions

Reviews should not exceed 5000 words, should be in Times New Roman font, Pitch 12, single space. The title of the reviewed text must be the title of the review, which must include all editorial information: authors of the text, title, city, publishing house and total number of pages. Authors must enter their full name, institutional e-mail and recent institutional affiliation in a footnote to their name.

Translations must have the authorization of the author of the original text or the publishing house. This authorization must be made explicit, as it will be published in a footnote to the translation. These footnotes must include the author's data referred to above.

Submission of articles and other texts for publication:

All manuscripts will be received at recipo@gmail.com or at our website <http://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol>, according to the submission instructions.

Responsabilidades del autor o autora

La presentación de manuscritos por parte de autores y autoras debe corresponder a los criterios técnicos y editoriales especificados por la revista *Ciencia Política* en las Normas para autores. Las mismas pueden consultarse en el enlace <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/about/submissions#authorGuidelines> y en la versión impresa de la revista.

Los autores y autoras deben **evitar** las siguientes prácticas:

- **Postulación simultánea de sus artículos:** los documentos deben ser inéditos y no deben postularse en más de una publicación. Si un artículo está en varios procesos de revisión, corre el riesgo de publicarse en ediciones distintas
- **Publicación duplicada:** los documentos deben ser completamente originales, no debe presentarse el denominado “autoplagio”, en el que un autor parafrasea otro trabajo que ya fue publicado por el mismo.
- **Plagio:** todas las referencias y materiales utilizados deben estar correctamente citados, según las normas que recomienda la revista. La omisión intencionada de citación, tendrá como consecuencia el rechazo del artículo. El autor o la autora debe tener en cuenta que se considera plagio a copiar fragmentos o todo un trabajo, parafrasear y reciclar textos propios sin citar ni mencionar la fuente de la cual tomó estas ideas. La revista *Ciencia Política* tiene **herramientas para detectar el plagio**; en caso de encontrar plagio, se comunicará al autor el resultado y se le pedirá los ajustes pertinentes o se rechazará el artículo de acuerdo a la gravedad del plagio.
- **Falsificación de resultados:** los documentos deben ser verídicos en los resultados a los que llegan. Son prácticas fraudulentas la fabricación y manipulación de los datos de estudio para conveniencia del autor o la autora.

Los autores y las autoras deben **procurar** las siguientes prácticas:

- **Respetar derechos de propiedad intelectual de terceros:** los autores y las autoras deben asegurarse de tener las autorizaciones para la utilización de material que no sea de su propiedad (reproducción y publicación de cuadros, gráficas, mapas, diagramas, fotografías, etc.)
- **Citar adecuadamente:** deben hacer correcta mención de los textos fuentes utilizados en la investigación durante todo el texto y cada que lo requiera.
- **Ser honestos y verídicos:** la Revista aprecia los trabajos que presentan resultados honestos y que son coherentes con los objetivos y los métodos de estudios empleados.

Una vez postulado el artículo, los autores y autoras se **comprometen a:**

- **Ceder los derechos de autoría:** los autores y autoras de los textos aceptados autorizan, mediante la firma del documento *Licencia de Propiedad Intelectual*, la utilización de los derechos patrimoniales de autor (reproducción, comunicación pública, transformación y distribución) a la Universidad Nacional de Colombia, para incluir el texto en la revista (versión impresa y versión electrónica). En este mismo documento, declaran que sus textos evitan y procuran las prácticas mencionadas.
- **Tener en cuenta los comentarios** emitidos por el Equipo Editorial, el Comité Editorial y los pares evaluadores.
- **Realizar las modificaciones solicitadas** por estas mismas entidades en el tiempo asignado por el Equipo Editorial.
- **Estar en constante comunicación con el Equipo Editorial:** Durante el proceso de edición, los autores podrán ser consultados por los editores para resolver las inquietudes existentes. Toda comunicación entre autores y autoras y el equipo editorial de la revista será tramitada vía correo electrónico.

Una vez evaluado el artículo con las modificaciones realizadas, se le informará al autor en un plazo máximo de un mes acerca de su completa aprobación. Cuando los textos postulados no aprobados para publicación, el Equipo Editorial informará al autor o autora de la decisión, y presentará los argumentos que la respaldan.

El Comité editorial se reserva la última palabra sobre la publicación de los artículos y el número en el cual se publicarán. Esa fecha se cumplirá siempre y cuando el autor o la autora haga llegar toda la documentación que le es solicitada en el plazo indicado. La revista se reserva el derecho a realizar correcciones menores de estilo.

Responsabilidades de los pares evaluadores

Proceso de evaluación

Después de la recepción de un artículo, el Equipo Editorial evalúa si cumple con los requisitos básicos exigidos por la revista. Después de esta primera revisión, los artículos pueden ser enviados al Comité Editorial para que de ellos emitan conceptos que dictaminen la pertinencia o no de su publicación. Si los textos son rechazados, los mismos serán archivados y la decisión será notificada al autor o autora. En caso de ser aprobados, los textos serán enviados a revisión por partes de dos pares académicos externos a la publicación. Los resultados de este proceso serán comunicados de manera permanente al autor o autora.

La revisión a cargo de pares externos se realiza bajo la modalidad del doble ciego, es decir, anonimato, y se busca que las personas a cargo de ella no tengan *conflictos de interés* con las temáticas sobre las que deben evaluar. Ante cualquier duda se procederá a consultar al Comité Editorial y considerar un remplazo del evaluador o evaluadora.

Los evaluadores o las evaluadoras **deben**:

- **Comunicar si existen conflictos de intereses con el texto evaluado:** si hay algún factor que nuble el juicio del evaluador o la evaluadora, deberán comunicárnoslo para que el Comité Editorial valore la situación.
- **Responder con el dictamen requerido** ajustándose a los criterios establecidos en el formulario de evaluación enviado
- **Contestar oportunamente con el dictamen** en los plazos acordados con la Revista
- **Dar instrucciones útiles, constructivas y suficientes** que ayuden a mejorar el texto sometido a evaluación o que den cuenta de la decisión tomada con respecto a él.

La revista cuenta con un formato de evaluación (está disponible para cualquiera de nuestros usuarios en la página Web), el cual contiene criterios seleccionados para la evaluación de los artículos de acuerdo a su calidad académica, pertinencia, rigurosidad en la investigación y aportes al campo de estudio.

Responsabilidades Editoriales

La revista *Ciencia Política* se compromete a:

- **Publicar correcciones**, aclaraciones, rectificaciones y dar justificaciones cuando la situación lo amerite.
- **Ser transparente con el proceso** de evaluación y asegurar su **anonimato**.
- **Dar justificaciones sobre** las decisiones tomadas frente a un artículo ya sea emitidas por pares evaluadores o por miembros del Comité Editorial.
- **Contestar con claridad y celeridad las preguntas**, aclaraciones y demás solicitudes de cualquier persona interesada en la revista.
- **Difundir la publicación** tan ampliamente como sea posible mediante las herramientas de envíos masivos, bases datos, catálogos bibliográficos, sistemas de información e indización nacionales e internacionales.
- **Distribuir los ejemplares** gratuitamente a los colabores de la revista (autores, autoras, evaluadores, evaluadoras interesadas en recibir el ejemplar, universidades con acuerdo de canje, miembros del Comité Editorial, profesores y profesoras de departamentos, etc.)

Responsabilidades do autor ou da autora

O fato dos autores e autoras terem apresentado manuscritos pressupõe que os critérios técnicos e editoriais estabelecidos pela revista *Ciencia Política* nas Normas para autores foram devidamente atendidos. Essas normas podem ser consultadas através do link <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/about/submissions#authorGuidelines>, mas também na versão impressa da revista.

Os autores e autoras devem **evitar** as seguintes práticas:

- **Postulação simultânea de seus artigos:** os documentos devem ser inéditos e não devem ser postulados a mais de uma equipe editorial. Se um artigo se encontrar em vários processos de revisão, corre o risco de ser publicado em edições diferentes.
- **Publicação duplicada:** os documentos devem ser completamente originais, não deve ocorrer o denominado “autoplágio”, no qual um autor parafraseia outro trabalho que já foi publicado por ele mesmo.
- **Plágio:** todas as referências e os materiais que tenham sido utilizados devem estar corretamente citados, segundo as normas que recomenda a revista. A omissão intencionada de alguma citação terá como consequência a rejeição do artigo. O autor ou a autora deve levar em conta que copiar trechos ou um trabalho inteiro, parafrasear e reciclar textos próprios sem citar nem mencionar a fonte da qual tomou essas ideias é considerado um plágio. Revista *Ciencia Política* tem **ferramentas anti-plágio**, no caso de encontrar o plágio, o autor irá comunicar o resultado e pediu aos ajustes ou artigo relevantes de acordo com a gravidade do plágio serão rejeitadas.
- **Falsificação de resultados:** os documentos devem ser verídicos nos resultados que foram atingidos. A fabricação e a manipulação dos dados de estudo de acordo com a conveniência do autor ou da autora é considerada uma prática fraudulenta.

Os autores e as autoras devem **tentar** pôr em prática o seguinte:

- **Respeitar os direitos de propriedade intelectual de terceiros:** os autores e as autoras devem assegurar-se de terem as autorizações para a utilização de algum material que não seja de sua propriedade (reprodução e publicação de quadros, gráficos, mapas, diagramas, fotografias, etc.).
- **Citar adequadamente:** devem fazer menção corretamente dos textos que tenham sido utilizados como fonte para a realização da pesquisa ao longo de todo o texto e sempre que for necessário.
- **Ser honestos e verídicos:** a Revista aprecia os trabalhos que apresentam resultados honestos e que são coerentes com os objetivos e os métodos de estudo que tenham sido utilizados.

Após terem postulado o artigo, os autores e as autoras se **comprometem** a:

- **Ceder os direitos de autoria:** os autores e as autoras dos textos que tenham sido aceitos autorizam, mediante a assinatura do documento *Licença de Propriedade Intelectual*, a utilização dos direitos patrimoniais de autor (reprodução, comunicação pública, transformação e distribuição) por parte da Universidade Nacional da Colômbia, para que o texto seja incluído na revista (na versão impressa e na versão eletrônica). Neste mesmo documento, eles declaram que seus textos evitam e tentam aplicar as práticas supramencionadas.
- **Levar em conta os comentários** que tenham sido emitidos pela Equipe Editorial, pelo Comitê Editorial e pelos pares avaliadores.
- **Realizar as modificações que tenham sido solicitadas** por estas mesmas entidades no tempo que tenha sido atribuído por parte da Equipe Editorial.
- **Estar em constante comunicação com a Equipe Editorial:** Durante o processo de edição, os autores poderão ser consultados pelos editores com o intuito de que qualquer dúvida existente possa ser respondida. Toda a comunicação entre autores e autoras e a equipe editorial da revista será feita através do e-mail.

Após ter sido avaliado o artigo com as suas respectivas modificações, o autor será informado, em um prazo máximo de um mês, em relação a sua completa aprovação. Quando os textos postulados não forem aprovados para a publicação, a Equipe Editorial informará o autor ou a autora em relação à decisão e apresentará os argumentos que sustentam essa decisão. O Comitê Editorial se reserva a última palavra no que diz respeito à publicação dos artigos e ao número no qual eles serão publicados. Essa data será cumprida desde que o autor ou a autora entregue toda a documentação que lhe tenha sido solicitada no prazo estabelecido para isso. A revista se reserva o direito de realizar correções menores de estilo.

Responsabilidades dos pares avaliadores

Processo de avaliação

Depois da recepção de um artigo, a Equipe Editorial avalia se ele cumpre com os requisitos básicos exigidos pela revista. Após esta primeira revisão, os artigos podem ser enviados ao Comitê Editorial para que eles emitam argumentos que determinem a pertinência ou não de sua publicação. Se os textos forem rejeitados, eles serão arquivados e a decisão será notificada ao autor ou à autora. Se eles forem aprovados, serão enviados para a revisão por parte de pares acadêmicos externos à revista. Os resultados desse processo serão comunicados permanentemente ao autor ou à autora.

A revisão por parte de pares externos é realizada na modalidade duplo cego, isto é, em anonimato, cujo intuito é que as pessoas que estiverem a cargo da revisão não tenham **conflitos de interesse** com os temas sobre os quais devem avaliar. Se houver qualquer dúvida, o

Comitê Editorial será consultado e será avaliada a possível substituição do avaliador ou da avaliadora.

Os avaliadores ou as avaliadoras **devem**:

- **Comunicar se existem conflitos de interesses com o texto que está sendo avaliado:** se existir algum fator que esteja interferindo no julgamento do avaliador ou da avaliadora, eles deverão informar para que o Comitê Editorial possa analisar a situação.
- **Responder com a decisão que tenha sido solicitada** e cumprindo com os critérios que tenham sido estabelecidos no formulário de avaliação enviado.
- **Responder oportunamente com a respectiva decisão** nos prazos que tenham sido estabelecidos com a Revista.
- **Dar instruções úteis, construtivas e suficientes** que ajudem a melhorar o texto que esteja sendo avaliado ou que possam servir para demonstrar qual a decisão que foi tomada em relação a ele.

A revista conta com um formato de avaliação (está disponível para qualquer um dos nossos usuários no site web), que contém critérios que foram selecionados para a avaliação dos artigos, de acordo com sua qualidade acadêmica, pertinência, rigor na pesquisa e as contribuições na área de estudo.

Responsabilidades Editoriais

A revista *Ciencia Política* se **compromete** a:

- **Publicar correções**, esclarecimentos, retificações e a dar justificações quando for necessário.
- **Ser transparente com o processo** de avaliação e a assegurar seu **anonimato**.
- **Dar justificações em relação às** decisões tomadas sobre um artigo que tenham sido emitidas por pares avaliadores ou por membros do Comitê Editorial.
- **Responder com clareza e celeridade às perguntas**, aos esclarecimentos e às solicitações de qualquer pessoa que estiver interessada na revista.
- **Difundir a publicação** tão amplamente quanto for possível mediante ferramentas de envio em massa, bases de dados, catálogos bibliográficos, sistemas de informação e indexação nacionais e internacionais.
- **Distribuir os exemplares** gratuitamente aos colaboradores da revista (autores, autoras, avaliadores, avaliadoras que estiverem interessados em receber o exemplar, universidades com as quais houver acordos de troca, membros do Comitê Editorial, professores e professoras de departamentos, etc.).

Ethics and editorial policy

Responsibilities of the author

The submission of manuscripts by authors must correspond to the technical and editorial criteria specified by the *Ciencia Política* journal as per the Rules for authors. These can be found at <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/about/submissions#authorGuidelines> and in the printed version of the journal.

Authors should **avoid** the following practices:

- **Simultaneous submission of your articles:** documents must be unpublished and should not be submitted to more than one editorial team. If an article is in multiple review processes, it has the risk of being published in different editions.
- **Duplicate publication:** documents must be completely original, should not be presented the so-called "self-plagiarism", in which an author paraphrases another work that was already published by the same.
- **Plagiarism:** all references and materials used must be correctly cited, according to the standards recommended by the journal. The intentional omission of citations will result in the rejection of the article. Authors must bear in mind that copying fragments or an entire work, paraphrasing and recycling their own texts without citations or mentioning the source of their ideas are considered plagiarism. *Ciencia Política* journal has **anti-plagiarism tools**, in case of plagiarism, the result will be communicated to the author and the pertinent adjustments will be requested or the article will be rejected according to the severity of the plagiarism.
- **Forging Results:** documents must be true in terms of the results to which they arrive. Manufacturing and manipulating study data to the author's convenience are considered fraudulent practices.

Authors **must** apply the following principles:

- **Respect the intellectual property rights of third parties:** authors must ensure that they have the authorization to use material that is not their property (reproduction and publication of tables, graphs, maps, diagrams, photographs, etc.).
- **Cite properly:** authors should correctly refer to the source texts used in the research throughout the text as required.
- **Be honest and truthful:** *Ciencia Política* journal appreciates works that present honest results that consistent with the objectives and methods of study used.

Once the article is nominated for publication, authors **should undertake to:**

- **Grant copyrights:** through the execution of the *Intellectual Property License*, authors of accepted texts authorize the use of patrimonial rights (reproduction, public

communication, transformation and distribution) to Universidad Nacional de Colombia to include the text in the journal (printed version and electronic version). In this same document, authors declare that their texts apply and avoid the aforementioned practices.

- **Take into account the comments** issued by the Editorial Team, the Editorial Committee and those of peer reviewers.
- **Make the changes requested** by these same entities in the time allotted by the Editorial Team.
- **Be in constant communication with the Editorial Team:** During the editing process, the editors may consult the authors to solve existing concerns. All communications between authors and the journal's editorial team will take place via e-mail.

Once the article has been evaluated with the changes, authors will be informed of the approval within a maximum term of one month. When nominated texts are not approved for publication, the Editorial Team will inform the author of the decision, and will present the arguments that support said decision.

The Editorial Committee has the last word on the publication of the articles and the edition in which they will be published. This deadline shall hold as long as the author submits all the documentation requested within the indicated period. The journal reserves the right to make minor editorial changes.

Responsibilities of peer reviewers

Peer review process

After receiving an article, the Editorial Team will determine if it meets the basic requirements demanded by the journal. After this first review, articles can be sent to the Editorial Committee so that it makes a decision as to the relevance of their publication. If texts are rejected, they will be archived and the author will be informed of the decision. If approved, texts will be sent for review by two academic peers independent from the journal. The results of this process will be openly communicated to the author.

External peer reviews are carried out under the double-blind model, that is, anonymously, and the people in charge must not have any **conflicts of interest** with respect to the topics under review. The Editorial Committee will be consulted in case of doubt, and a replacement will be considered.

Evaluators **should:**

- **Report any conflicts of interest with the text under review:** if there are factors that could impair the evaluator's judgment, they must report it so that the Editorial Committee can assess the situation.
- **Respond with the required opinion** in accordance with the criteria established in the evaluation form sent.

- **Respond timely with the opinion** within the deadlines agreed with the Journal.
- **Provide useful, constructive and sufficient instructions** that help improve the text under review or account for the decision made regarding said text.

The journal has an evaluation form (available to any of our users in the website), which contains selected criteria for the evaluation of articles according to their academic quality, relevance, rigor and contributions to the field of study.

Editorial Responsibilities

The *Ciencia Política* journal **undertakes to:**

- **Publish corrections**, clarifications and rectifications and offer an explanation if the situation warrants it.
- **Be transparent with the evaluation process** and ensure its **anonymity**.
- **Offer explanations on** the decisions made against an article, whether issued by peer reviewers or by members of the Editorial Committee.
- **Answer questions clearly and on a timely basis**, or any requests for clarifications as well as other queries anyone interested in the journal.
- **Disseminate the publication** as widely as possible through mass mailings tools, databases, bibliographic catalogs, national and international information and indexing systems.
- **Distribute copies** free of charge to journal's collaborators (authors, evaluators, evaluators interested in receiving a copy, universities with an exchange agreement, members of the Editorial Committee, department professors, etc.).

